

La
BIBLIA
Popular

Levítico

NDeuteronomio

meros

Josué

Jueces

Rut

1,2 Samuel

1,2 Reyes

2 Crónicas

Esdras

Nehemías

Ester

Arno J. Wolfgramm

La Biblia Popular

ROLAND CAP EHLKE

Editor General

JOHN C. JESKE

Editor del Antiguo Testamento

G. JEROME ALBRECHT

Editor del Manuscrito

Reyes

Arno J. Wolfgramm

EDITORIAL NORTHWESTERN
Milwaukee, Wisconsin, EE.UU.

Ilustraciones internas por Glenn Myers.

El mapa de la página 182 es obra del Dr. John Lawrenz.

Texto bíblico:

Versión Reina-Valera 95 ®

©Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Derechos Reservados. Ninguna porción de este libro puede ser reproducida, ni almacenada en ningún sistema de memoria, ni transmitida por cualquier medio, ya sea: electrónico, mecánico, fotocopia, grabado o de cualquier otra forma, sin permiso previo de la editorial, excepto si se trata de breves citas para revisión.

Library of Congress Control Number 2003105338

Northwestern Publishing House

1250 N. 113th St., Milwaukee, WI 53226 3284

© 2003 por Northwestern Publishing House

Publicado en 2003

Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN 0-8100-1582-X

CONTENIDO

<i>Prefacio del Editor</i>	v
<i>Prefacio a la edición en español</i>	vi

Introducción	1
---------------------------	---

1 Reyes

El rey Salomón rechaza al Rey que lo ha bendecido (1:1–11:43)	6
---	---

Los reyes de Israel rechazan al Rey que deseaba bendecirlos (12:1–22:53)	87
--	----

2 Reyes

El Rey rechaza a Israel (1:1–17:41)	169
---	-----

El Rey rechaza a Judá (18:1–25:30)	275
--	-----

ILUSTRACIONES

<i>Salomón es rey</i>	<i>Cubierta</i>
<i>La sabiduría de Salomón</i>	29
<i>La construcción del Templo</i>	42
<i>El lavatorio</i>	51
<i>Salomón dedica el templo de Jerusalén</i>	55
<i>Salomón y la reina de Sabá</i>	73
<i>Medalla de Astarté</i>	80
<i>Elías es alimentado por los cuervos</i>	118
<i>Fuego del cielo consume el sacrificio</i>	130
<i>Elías habita en una cueva</i>	135
<i>Jezabel aconseja a Acab</i>	149
<i>Acab herido en batalla</i>	161
<i>Elías asciende en un carro de fuego</i>	177
<i>La muerte de Jezabel</i>	228
<i>Los cadáveres arrojados fuera del templo de Baal</i>	235
<i>Sedequías es llevado cautivo a Babilonia</i>	325

MAPA

<i>El reino dividido y atacado</i>	183
--	-----

PREFACIO DEL EDITOR

La Biblia Popular es exactamente lo que el nombre implica, una Biblia para el pueblo. Ella incluye el texto completo de las Sagradas Escrituras en la versión Reina-Valera, revisión de 1995 (El comentario original en inglés se basó en la New International Version). Los comentarios que siguen a las secciones de las Escrituras contienen: el trasfondo histórico, explicaciones del texto y aplicaciones personales.

Los autores de La Biblia Popular son eruditos a quienes no falta la sabiduría práctica adquirida en años de consagración a los ministerios de la enseñanza y la predicación. Por esto, han procurado evitar términos técnicos, que han hecho de otras series de comentarios material útil solo para especialistas en temas bíblicos.

El aspecto más importante de estos libros es que ellos están centrados en Cristo. Jesús dijo acerca de las escrituras del Antiguo Testamento: “Y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Cada libro de La Biblia Popular dirige nuestra atención a Jesucristo. Él es el centro de toda la Biblia. Él es nuestro único Salvador.

Los comentarios están provistos de: mapas e ilustraciones, e incluso de información arqueológica, cuando es apropiado. Todos los libros incluyen títulos de página para llevar al lector al pasaje que él está buscando.

Esta serie de comentarios fue iniciada por la Comisión de Literatura cristiana del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin. Este proyecto también tiene una deuda de gratitud al Rev. Loren A. Schaller. Hasta cuando él acepto el llamado para salir de Northwestern Publishing House y regresó al ministerio parroquial, el Pastor Schaller sirvió como Editor General.

Es nuestra oración que este esfuerzo pueda continuar de la misma manera como comenzó. Dedicamos estos volúmenes a la gloria de Dios y al bienestar de su pueblo.

Roland Cap Ehlke

PREFACIO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Los comentarios de esta edición en español han sido ligeramente modificados del original, para su mejor adaptación a la versión Reina-Valera, revisión de 1995.

Cuando el comentario, originalmente referido al texto de la New International Version, no concuerde plenamente con el de la versión Reina-Valera, Revisión de 1995, se cita la Nueva Versión Internacional (en español) o alguna otra versión española de la Biblia. En caso de que algún fragmento del texto bíblico de la versión inglesa no aparezca en ninguna de las versiones antes mencionadas, damos nuestra propia traducción del mismo, haciendo la correspondiente aclaración.

El traductor de este volumen es el Lic. Gonzalo Delgadillo de Bogotá, Colombia. La revisión de este libro fue hecha por la Sra. Albina Teigen, natural de Lima, Perú, esposa del pastor Martin Teigen. El pastor David Haeuser realizó la revisión teológica. Agradecemos la valiosa labor de estos siervos de Dios.

El Domingo de Pascua del 2003
Paul Harman, coordinador
Ronald Baerbock, editor de teología
Publicaciones Multilingües
Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin
El Paso, Texas, EEUU

DONATIVO ESPECIAL

La Comisión para Coordinar las Publicaciones del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin, WELS Kingdom Workers, la Sociedad Misionera de Damas Luteranas (LWMS) y Thrivent Financial for Lutherans contribuyeron con donativos especiales a Publicaciones Multilingües para apoyar la publicación de este volumen. Agradecemos su generoso aporte.

INTRODUCCIÓN

Los dos libros de Reyes nos muestran la naturaleza repugnante del pecado del hombre y la grandeza incomparable de la gracia de Dios.

Hablan de los reyes de Judá: polígamos como Salomón, reincidentes como Joás, idólatras como Acaz e impíos como Manasés, que fueron los antepasados de nuestro Salvador. Nos muestran a los reyes de Israel, uno peor que otro, reyes que adoraban: a los becerros de oro, al dios sediento de sangre llamado Baal y a una sucia y repugnante diosa de la fertilidad llamada Asera.

Al observar cuidadosamente estos hombres, vemos el reflejo de nuestra propia era, y es posible que hasta el de nuestros propios pecados y debilidades.

Los dos libros también muestran el amor paciente de Dios para con sus elegidos, como: el rey Joás, Naamán el Sirio y la viuda de Sarepta. Esas personas fueron elegidas para la vida eterna sólo por la maravillosa gracia de Dios. En estos libros veremos una y otra vez la paciencia con la que Dios procuró apartar a su descarriado pueblo de la idolatría.

Estos libros contienen: historias de fe heroica y de incredulidad diabólica, historias de gentiles que llegan a la fe mientras que el pueblo escogido de Dios rechaza a su Señor. También muestran que Dios liberó misericordiosamente a los pobres y sus juicios implacables sobre los impenitentes.

Estos libros llenan el corazón del pueblo de Dios de una confianza exuberante, cuando vemos al Dios todopoderoso al lado de sus hijos, protegiéndolos por medio de huestes angélicas invisibles y por medio de carros de fuego.

Contienen el presuroso relato de Jehú, que llevó a cabo la voluntad de Dios de represalia; y la cobardía de un rey como Joás, que tuvo miedo de aferrarse a las bendiciones de Dios.

Estos libros contienen un mensaje para todos. Son libros para los padres de familia, porque les advierten que si fallan en la instrucción de los hijos, Satanás se encargará de ellos; si se descuidan en guiar a los hijos hacia un cónyuge temeroso de Dios, ponen en peligro la fe de los nietos, ya que constantemente estamos a una generación del paganismo.

También se dirigen a los niños, porque muestran la manera como Salomón siguió el consejo de su padre y le dio honor a su madre; y que Joás le hizo caso al consejo de su tío, el sumo sacerdote.

Son libros para cualquier cuerpo eclesiástico que quiera ser ortodoxo, porque nos exhortan a apartarnos de cualquier forma de idolatría, y a que identifiquemos a todo falso maestro y nos apartemos de él. Nos advierten para que no confiemos ni en lo más mínimo en el poder ni en los métodos del mundo incrédulo, sino que dependamos completamente de la misericordia de Dios en toda situación.

Autor

El autor de 1 y 2 Reyes no revela su nombre. Otros libros de la Biblia tampoco lo mencionan.

Estas son las razones por las cuales el escritor está convencido de que el profeta Jeremías es el autor de 1 y 2 Reyes:

1. No hay razón por la cual Jeremías no haya podido escribir estos libros. Parece que el autor fue testigo de la destrucción de Jerusalén pero no fue llevado cautivo a Babilonia. Tampoco parece que el autor hubiera vivido para ver el regreso de los judíos de Babilonia, setenta años después.

2. El autor no menciona el nombre de Jeremías. Si alguna otra persona hubiera escrito estos libros, hubiera mencionado el nombre del profeta que desempeñó un papel tan importante en la historia de Judá. Jeremías no tendría que mencionarse a él mismo, puesto que dio información y anécdotas personales en el libro que lleva su nombre.

3. Algunas porciones de Reyes y de Jeremías son casi idénticas, notablemente 2 Reyes 24:18–25:30 y Jeremías 52. Debido a que estas porciones son tan parecidas y a que cada una de ellas contiene información exclusiva, parece que fueron escritas por el mismo autor.

Propósito y alcance

Originalmente los dos libros de Reyes fueron considerados como un solo libro en la Biblia hebrea. La Septuaginta (la traducción del Antiguo Testamento al griego) los consideró como dos libros y los llamó 3 y 4 Reyes (En la Septuaginta, 1 y 2 Samuel se llaman 1 y 2 Reyes).

Estos libros contienen la historia del pueblo de Dios: desde la muerte de David pasando por el reino glorioso de Salomón y los días del reino dividido (Israel y Judá). Pero el autor no está interesado simplemente en registrar los hechos históricos; él nos da una historia religiosa del pueblo de Dios. Hace énfasis en la construcción del Templo, le dedica muchos capítulos al reino de Acab (el peor rey de Israel), y registra numerosos incidentes de la vida de los profetas Elías y Eliseo. Evalúa también la moral y la fidelidad de cada rey, comparándolas frecuentemente con el modelo del gran rey David, el hombre que tenía el corazón que le agrada a Dios.

El lector se impresionará por la multitud de nombres que va a encontrar en 1 y 2 Reyes. ¡Que nadie se desanime! Esos nombres llegarán a ser más conocidos en lecturas posteriores. Para facilitar las cosas, se ha agregado la lista de los reyes al final de este libro.

En Mateo 1:17 leemos: “De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.” San Mateo podría decir que 1 y 2 Reyes son la historia de las “catorce generaciones” de en medio. Es la historia del REY (Dios) y de los reyes de Israel y de Judá.

Bosquejo

EL REY Y LOS REYES

1 REYES

LOS REYES RECHAZAN AL REY

- I. El rey Salomón rechaza al Rey que lo ha bendecido (1:1–11:43)
 - A. Las bendiciones (1:1–10:29)
 - B. El rechazo (11:1-43)

- II. Los reyes de Israel rechazan al Rey que deseaba bendecirlos (12:1–22:53)
 - A. Jeroboam (12:1–14:31)
 - B. Los indignos sucesores de Jeroboam (15:1–16:34)
 - C. Acab, el peor rey de Israel (17:1–22:53)

2 REYES

EL REY RECHAZA A LOS REYES

- I. El Rey rechaza a Israel (1:1–17:41)
 - A. Los ministerios de Elías y de Eliseo (1:1–8:29)
 - B. Las reformas de Jehú en Israel (9:1–10:36)
 - C. Las reformas en Judá (11:1–12:21)
 - D. Otros reyes débiles (13:1–16:20)
 - E. Israel cae ante Asiria (17:1-41)

- II. El Rey rechaza a Judá (18:1–25:30)
 - A. El buen gobierno de Ezequías (18:1–20:21)
 - B. Los reinados impíos de Manasés y de Amón (21:1-26)
 - C. Las reformas de Josías en Judá (22:1–23:35)
 - D. Judá cae ante Babilonia (23:36–25:30)

EL REY Y LOS REYES
1 REYES
LOS REYES RECHAZAN AL REY
1:1–11:43

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

En la mayoría de las naciones democráticas, el presidente es elegido por el pueblo de acuerdo con ciertas normas y restricciones constitucionales. Su período en la presidencia es de un número limitado de años, y no puede ejercer por más de uno o dos períodos de igual duración. Si muriera el presidente durante el ejercicio de su cargo, de inmediato sería reemplazado por el vicepresidente o por quien haya designado la constitución del país.

El antiguo Israel no se regía por una constitución de ese tipo. En 1 y 2 Samuel, nos enteramos de la manera en que gobernaron en Israel el rey Saúl y después el rey David. En cada uno de esos casos Dios, por medio del profeta Samuel, escogió al hombre que él quería que gobernara como rey. Los libros de 1 y 2 Reyes nos cuentan sobre los reyes que gobernaron después de David. Algunos de esos hombres llegaron al poder sólo después de pugnas sangrientas. El primer libro de Reyes comienza con el relato de una pugna de ese tipo.

Sin embargo, es importante que veamos este relato, no solo como una historia interesante, sino como la verdadera historia, el relato del plan de Dios para enviar al Salvador al mundo. Ese Salvador iba a ser descendiente del rey David. Los hombres que gobernaron después de David llegarían a ser parte del árbol genealógico del Salvador.

PARTE I

EL REY SALOMÓN

RECHAZA AL REY QUE LO HA BENDECIDO

1 REYES 1:1–11:43

Las bendiciones

1 Reyes 1:1-10

1 Cuando el rey David era viejo y avanzado en días, lo cubrían de ropas, pero no se calentaba. ² Le dijeron, por tanto, sus siervos: «Busquen para mi señor, el rey, una joven virgen que lo atienda y lo abrigue, que duerma a su lado y así mi señor, el rey, entrará en calor.»

³ Buscaron, pues, una joven hermosa por toda la tierra de Israel; encontraron a Abisag, la sunamita, y la llevaron al rey. ⁴ La joven era hermosa; ella abrigaba al rey y lo servía, pero el rey nunca la conoció.

⁵ Entonces Adonías hijo de Haguit se rebeló, diciendo: «Yo reinaré.» Se hizo de carros, de gente de a caballo y de cincuenta hombres que corrieran delante de él. ⁶ En todos sus días su padre nunca lo había reprendido diciéndole: «¿Por qué haces esto?» Además, era de muy hermoso parecer, y había nacido después de Absalón. ⁷ Adonías se había puesto de acuerdo con Joab hijo de Sarvia y con el sacerdote Abiatar, los cuales lo ayudaban. ⁸ Pero el sacerdote Sadoc, Benaía hijo de Joiada, el profeta Natán, Simei, Rei y todos los grandes de David no seguían a Adonías.

⁹ Mató Adonías un día: ovejas, vacas, y animales cebados, junto a la peña de Zohélet, que está cerca de la fuente de Rogel, y convidó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a todos los hombres de Judá, siervos del rey. ¹⁰ Pero no convidó al profeta Natán ni a Benaía ni a los grandes, ni a su hermano Salomón.

En ese tiempo, el rey David era ya anciano y estaba confinado a su habitación y a su cama. Aunque sus siervos lo cubrían con frazadas, él no se calentaba.

Es contrario a la voluntad de Dios que un hombre tenga más de una esposa. Eso lo sabemos por Génesis 2:24, cuando Dios instituyó el matrimonio, al decir: “Por tanto dejará el hombre [singular] a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer [singular]”. En Deuteronomio 17:17 Dios dijo que el rey “Tampoco deberá tener muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe”. Sin embargo, los siervos escogieron otra mujer para que le sirviera a David y lo mantuviera caliente en la cama. En esta sección no se hace referencia a Abisag como esposa de David; ella pudo haber sido una concubina. Sin embargo, posteriormente, tanto Salomón como Adonías la consideraron como una esposa (1 Reyes 2:22).

No podemos loar a David ni a su pueblo por los pecados cometidos, así como tampoco aprobamos los pecados que el pueblo de Dios comete hoy en día. Sin embargo, confiamos en que David murió como un pecador penitente.

Las enfermedades que David padecía indicaban que su reinado de cuarenta años en Israel iba a terminar pronto y alguno de sus hijos iba a tomar su lugar.

¿Cuál de sus hijos sería?

De los hijos que le nacieron mientras gobernaba en Judá, parece ser que Adonías era el sobreviviente mayor (2 Samuel 3:2-5). Como Adonías estaba acostumbrado a hacer lo que le parecía y como su padre era viejo y débil, este joven hermoso pero engreído decidió que iba a tomar el poder y que iba a ser el siguiente gobernante.

Primero preparó un séquito de carros y jinetes para dar una imagen de importancia. Después se puso de acuerdo con Joab, el comandante del ejército de David. Aunque Joab no había apoyado la rebelión de Absalón, ahora sí iba a apoyar a Adonías. Adonías habló con Abiatar, uno de los sumos sacerdotes; Abiatar: había

estado al lado de David en la guerra contra Saúl (1 Samuel 22:20-23), también le había ayudado a David a trasladar el Arca del pacto hasta Jerusalén (1 Crónicas 15:11) y había permanecido fiel a él durante la rebelión de Absalón (2 Samuel 15:35). Sin embargo, Abiatar acogió la causa del joven rebelde.

Ahora que tenía el apoyo de los jefes militares y religiosos, Adonías invitó a sus hermanos y a otros dignatarios a la fuente de Rogel, al sur de Jerusalén. Allí el sumo sacerdote ofreció: muchas ovejas, bueyes y ganado; y Adonías se proclamó rey.

Aunque parecía que Adonías contaba con el apoyo de las personas más importantes, sus ambiciones no le fueron agradables a Dios. Adonías no invitó al profeta Natán ni a su hermano Salomón; tampoco le comentó sus planes a su padre. Cuando una persona actúa en secreto, muchas veces indica con ello que su conciencia no está tranquila.

¹¹ Entonces Natán dijo a Betsabé, madre de Salomón:

—¿No has oído que Adonías hijo de Haguit se ha proclamado rey sin saberlo David, nuestro señor? ¹² Ven pues, ahora, y oye mi consejo, para que conserves tu vida y la de tu hijo Salomón. ¹³ Ve, preséntate ante el rey David y dile: “Rey y señor mío, ¿no juraste a tu sierva, diciendo: ‘Salomón, tu hijo, reinará después de mí, y él se sentará en mi trono’? ¿Por qué, pues, reina Adonías?” ¹⁴ Mientras estés allí hablando con el rey, yo entraré detrás de ti y reafirmaré tus palabras.

¹⁵ Entonces Betsabé entró en la habitación del rey. El rey estaba muy viejo y Abisag, la sunamita, lo servía. ¹⁶ Betsabé se inclinó e hizo una reverencia al rey. El rey dijo:

—¿Qué te pasa?

¹⁷ Ella le respondió:

—Señor mío, tú juraste a tu sierva por Jehová, tu Dios, diciendo: “Salomón, tu hijo, reinará después de mí y se sentará en mi trono.” ¹⁸ Pero ahora reina Adonías, sin que tú, mi señor y rey, todavía lo sepas. ¹⁹ Ha matado bueyes,

animales cebados y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, general del ejército; pero no ha convidado a Salomón, tu siervo. ²⁰ Entre tanto, rey y señor mío, los ojos de todo Israel están puestos en ti, para que les anuncies quién se ha de sentar en el trono después de mi señor, el rey. ²¹ De otra manera sucederá que cuando mi señor, el rey, duerma con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos considerados culpables.

²² Mientras ella aún hablaba con el rey, llegó el profeta Natán. ²³ Le avisaron al rey diciendo: «Aquí está el profeta Natán.» Cuando él entró donde estaba el rey, se postró delante del rey rostro en tierra, ²⁴ y dijo:

—Rey y señor mío, ¿has dicho tú: “Adonías reinará después de mí y se sentará en mi trono”? ²⁵ Porque hoy descendió a sacrificar bueyes, animales cebados y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, a los capitanes del ejército, y también al sacerdote Abiatar: están comiendo y bebiendo delante de él, y gritan: “¡Viva el rey Adonías!” ²⁶ Pero ni a mí, tu siervo, ni al sacerdote Sadoc ni a Benaía hijo de Joiada ni a Salomón, tu siervo, ha convidado. ²⁷ ¿Es que esto ha sido ordenado por mi señor, el rey, sin haber dado a conocer a tus siervos quién se había de sentar en el trono de mi señor, el rey, después de él?

Dios ya le había dicho a David que Salomón iba a ser su sucesor y que él iba a construir el Templo en Jerusalén (1 Crónicas 22:8,9). Por lo visto, Natán, el vocero de Dios, también conocía el plan de Dios. Natán también se dio cuenta de que: su vida, la vida de Salomón y la vida de la madre de Salomón podrían estar en peligro si Adonías tenía éxito en su aspiración al poder. Por lo tanto, el profeta decidió actuar de inmediato.

Muchos años antes, Natán había reprendido a David por su adulterio con Betsabé. Ahora él seguía al lado del rey para darle su consejo. Proverbios 27:6 nos dice: “Leales son las heridas que causa el que ama”. Un amigo fiel da consejo cuando necesitamos

que nos reprendan por una falta, y da su apoyo en tiempos de dificultad. Natán era ese tipo de amigo para David. Que todos los pastores aprendan a imitar su ejemplo.

Job no demostró ser esa clase de amigo fiel; aunque había llevado a cabo el plan que tramó David para matar a Urías (2 Samuel 11:14-17), ahora le volvió la espalda al rey.

Betsabé fue la primera persona que le habló al rey David acerca de la coronación secreta de Adonías. El escritor no nos dice qué pensamientos y recuerdos llegaron a la mente de Betsabé al entrar ella en la habitación del rey y verlo con Abisag. Años antes, cuando todavía era la esposa de Urías, Betsabé había tenido una aventura amorosa con el rey.

Sin embargo, el plan de Natán resultó ser un éxito. A pesar de que David era viejo y débil, su mente estaba lúcida; se acordó su juramento y dio órdenes para que Salomón tomara el trono de inmediato.

David proclama rey a Salomón

1 Reyes 1:28-40

²⁸ El rey David respondió diciendo: «Llamadme a Betsabé.» Entró ella a la presencia del rey y se quedó en pie delante de él. ²⁹ Entonces el rey hizo este juramento:

—¡Vive Jehová!, que ha redimido mi alma de toda angustia, ³⁰ que como yo te he jurado por Jehová, Dios de Israel, diciendo: “Tu hijo Salomón reinará después de mí y se sentará sobre mi trono en lugar mío”, así lo haré hoy.

³¹ Betsabé se inclinó ante el rey, con su rostro en tierra, y haciendo una reverencia al rey, dijo:

—Viva mi señor, el rey David, para siempre.

³² Y el rey David dijo:

—Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía hijo de Joiada.

Ellos entraron a la presencia del rey, ³³ y él les dijo:

—Tomad con vosotros los siervos de vuestro señor, montad a mi hijo Salomón en mi mula y llevadlo a Gihón. ³⁴ Allí lo

ungirán el sacerdote Sadoc y el profeta Natán como rey sobre Israel; vosotros tocaréis la trompeta y gritaréis: “¡Viva el rey Salomón!” ³⁵ Después iréis detrás de él, y vendrá a sentarse sobre mi trono y reinará en mi lugar, porque lo he escogido para que sea príncipe de Israel y de Judá.

³⁶ Entonces Benaía hijo de Joiada respondió al rey:

—Amén. Así lo diga Jehová, Dios de mi señor, el rey. ³⁷ De la manera que Jehová ha estado con mi señor, el rey, así esté con Salomón, y haga mayor su trono que el trono de mi señor, el rey David.

³⁸ Descendieron el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía hijo de Joiada, los cereteos y los peleteos, montaron a Salomón en la mula del rey David y lo llevaron a Gihón.

³⁹ Tomó el sacerdote Sadoc el cuerno del aceite del Tabernáculo y ungió a Salomón; tocaron la trompeta y gritó todo el pueblo: “¡Viva el rey Salomón!” ⁴⁰ Después subió todo el pueblo detrás de él; cantaba la gente con flautas y manifestaba tan gran alegría, que parecía que la tierra se hundía bajo sus gritos.

David les pidió a tres de sus jefes de confianza que organizaran la coronación de Salomón: Natán, el profeta; Benaía, el capitán de la guardia personal de David; y Sadoc, el otro sumo sacerdote. Parece que los cereteos y los peleteos eran soldados mercenarios de Creta y de Filistea respectivamente. Parece que Sadoc había sido nombrado en su puesto por el rey Saúl y fue otro sumo sacerdote con Abiatar durante el reinado de David.

Estos tres hombres cumplieron con exactitud las instrucciones que les dio David: montaron a Salomón en la mula del rey, un hecho que en sí mismo mostraba que él iba a ser el sucesor de David; lo escoltaron hasta Guijón, una fuente situada inmediatamente afuera de Jerusalén. En ese lugar Sadoc ungió a Salomón como rey. Ellos tocaron las trompetas mientras que el pueblo decía a gran voz: “¡Viva el rey Salomón!” Otros se unieron a la celebración tocando flautas de madera. Fue una ocasión de

regocijo para el pueblo de Dios.

Adonías era *un* hijo del rey David, pero no era *el* Hijo de David [Jesús]. Sin embargo, muchos fueron engañados con el fin de que le fueran leales. El gran Hijo de David, el Señor Jesucristo, nos ha advertido que no nos dejemos engañar por los hipócritas. Él dijo: “Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores” (Juan 10:7,8). Los ladrones y salteadores son usurpadores e hipócritas. Son falsos profetas que no entran al redil de las ovejas por la puerta sino que pasan por encima de las paredes. Debemos cuidarnos de ellos.

Al mismo tiempo nos unimos al fiel pueblo de Dios de todos los tiempos, para rendirle honor a ese Hijo de David, que viene cabalgando en un asno, trayendo la salvación a su pueblo. A su nombre nosotros también cantamos alegremente: “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” (Mateo 21:9).

⁴¹ Lo oyó Adonías, y todos los convidados que con él estaban, cuando ya habían acabado de comer. También oyó Joab el sonido de la trompeta, y dijo: «¿Por qué se alborota la ciudad con tanto estruendo?»

⁴² Mientras él aún hablaba, llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar, al cual dijo Adonías:

—Entra, porque tú eres hombre valiente y traerás buenas noticias.

⁴³ Jonatán respondió a Adonías:

—Ciertamente nuestro señor, el rey David, ha hecho rey a Salomón; ⁴⁴ el rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc y al profeta Natán, a Benaía hijo de Joiada, y también a los cereteos y a los peleteos, los cuales lo montaron en la mula del rey. ⁴⁵ El sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido rey en Gihón; de allí han subido alegremente y la ciudad está llena de estruendo. Éste es el alboroto que habéis oído. ⁴⁶ Más aún, Salomón se ha sentado en el trono del reino,

⁴⁷ y aun los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor, el rey David, diciendo: “Dios haga bueno el nombre de Salomón más que tu nombre, y haga mayor su trono que el tuyo.” Y el rey adoró en la cama, ⁴⁸ y ha dicho además así: “Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que ha dado hoy quien se siente en mi trono, y lo vean mis ojos.”

⁴⁹ Entonces se estremecieron todos los convidados que estaban con Adonías, se levantaron y cada uno se fue por su camino. ⁵⁰ Pero Adonías tuvo miedo de Salomón, se levantó y fue a asirse de los cuernos del altar. ⁵¹ Luego avisaron a Salomón:

—Adonías tiene miedo del rey Salomón, pues se ha asido de los cuernos del altar diciendo: “Júreme hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo.”

⁵² Y Salomón dijo:

—Si él es hombre de bien, ni uno de sus cabellos caerá en tierra; pero si se halla mal en él, morirá.

⁵³ El rey Salomón mandó que lo trajeran del altar; vino él y se inclinó ante el rey Salomón. Salomón le dijo:

—Vete a tu casa.

Cuando Adonías y sus amigos se dieron cuenta de lo que sucedía, se fueron a sus casas. Esa fue la mejor decisión. Su rebelión podía ser castigada precisamente con la muerte. El mismo Adonías buscó refugio en el altar del Señor. El criminal que se asía de los cuernos del altar de los holocaustos encontraba asilo y seguridad; sin embargo, según Éxodo 21:13, ese refugio se podía usar sólo cuando el crimen era accidental. En el siguiente capítulo nos enteraremos de que Adonías trató de volver a tomar el poder y fue asesinado.

Hay algunas diferencias significativas entre Adonías y Salomón. Adonías era un usurpador; Salomón era el hombre a quien se le había prometido el reino. Adonías trató de ensalzarse; Dios exaltó a Salomón. Adonías trató de tomar el poder y la autoridad para él; Salomón esperó tranquila y pasivamente, hasta

que recibió de Dios el poder y la autoridad. El Señor continúa resistiendo al altivo y, en cambio, da gracia al humilde. Que nosotros también aprendamos a esperar humilde y pacientemente a que Dios nos lleve a la gloria eterna.

David había estado en gran peligro en varias ocasiones, pero en todas ellas Dios le salvó la vida. Sin embargo, ahora, de acuerdo con el plan de Dios, David estaba por irse por “el camino de todos en la tierra” (2:2). Como era un descendiente pecador de nuestros primeros padres, David iba a sufrir la misma muerte terrenal que sufre toda carne humana.

Llegó el momento en que David iba a aconsejar a su hijo por última vez, al hijo que ya había sido ungido rey. Hoy en día los padres tienen poco tiempo para preparar a los hijos antes de que se vayan por “el camino de todos en la tierra”. Los padres cristianos deberán aprovechar ese tiempo.

Las palabras que se citan a continuación son más que un consejo; son órdenes.

Las instrucciones de David a Salomón

2 Cuando llegaron los días en que David había de morir, le ordenó a Salomón, su hijo:² «Yo sigo el camino de todos en la tierra; esfuézzate y sé hombre.³ Guarda los preceptos de Jehová, tu Dios, andando en sus caminos y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas; ⁴ para que confirme Jehová la promesa que me hizo diciendo: “Si tus hijos guardan mi camino andando delante de mí con verdad, de todo su corazón y de toda su alma, jamás te faltará un descendiente en el trono de Israel.”

En Deuteronomio 17:18-20, Moisés les dio instrucciones a los reyes que iban a gobernar a Israel en el futuro. El rey tenía que hacer una copia manuscrita de la ley de Moisés y estudiarla

diariamente. Por lo visto, David tenía esas instrucciones en mente, cuando le ordenó a Salomón que cumpliera todo lo que Moisés había escrito.

Al cumplir esos mandamientos, Salomón demostraría que era un “varón” cabal, de quien se podría decir que “En la ley de Jehová está su delicia y en su Ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo y su hoja no cae, y todo lo que hace prosperará” (Salmo 1:2,3).

En los cinco libros de Moisés, Salomón iba a aprender: cómo llegaron a existir todas las cosas, por qué nuestro mundo está tan lleno de pecado y problemas, y la manera en que Dios prometió repetidamente que iba a enviar al Salvador del pecado. Los sacrificios que se ordenan en esa Ley, eran recordatorios permanentes del pecado, y eran sombras del sacrificio que un día iba a ofrecer el Cordero de Dios. “Andando delante [de Jehová]”: esta puede ser una respuesta apropiada para las personas que han llegado a apreciar el amor y el perdón de Dios.

Dios bendecirá a todos los que cumplen lo que él ha escrito. En el caso de Salomón, la bendición iba a ser una larga línea de descendientes que iban a gobernar el pueblo de Dios. El más grande de esos descendientes sería el Mesías, que establecería un reino eterno (2 Samuel 7:13).

Dios continúa bendiciendo a todos los que escuchan su Palabra y la cumplen. La bendición más grande para el creyente es la vida eterna en la presencia de Dios por toda la eternidad.

⁵»Ya sabes tú lo que me ha hecho Joab hijo de Sarvia, lo que hizo a dos generales del ejército de Israel, a Abner hijo de Ner y a Amasa hijo de Jeter, cómo los mató, vengando en tiempo de paz la sangre derramada en la guerra, y manchando con sangre de guerra el cinturón que ceñía su cintura y los zapatos que calzaban sus pies. ⁶Tú, pues, harás conforme a tu sabiduría: no dejarás descender en paz sus canas al seol. ⁷Pero con los hijos de Barzilai, el galaadita,

tendrás misericordia; que sean de los convidados a tu mesa, pues ellos me trataron de esa manera cuando iba huyendo de Absalón, tu hermano. ⁸ También tienes contigo a Simei hijo de Gera hijo de Benjamín, de Bahurim, el cual me maldijo con una maldición fuerte el día que yo iba a Mahanaim. Pero él mismo descendió a recibirme al Jordán, y yo le juré por Jehová diciendo: “No te mataré a espada.” ⁹ Pero ahora no lo absolverás, pues eres un hombre sabio y sabes cómo debes tratarlo para que sus canas descieran con sangre al seol.»

David quiso hacerle recomendaciones especiales a Salomón respecto de personas con las que se había relacionado durante sus años de reinado. Joab había sido el comandante del ejército de David, era un soldado valiente que había dirigido los ejércitos de Israel contra los enemigos paganos. Pero había una huella en su pasado, había matado a dos hombres inocentes, Abner y Amasa, en un arranque de ira y de celos. David pensó que era injusto castigar a Joab, ya que se había beneficiado con el liderazgo militar de Joab.

Abner había sido el comandante de campo de batalla del rey Saúl. Amasa había sido el comandante en jefe del ejército de Absalón en el tiempo de la rebelión. Es cierto que estos dos hombres habían peleado contra Joab en el campo de batalla. Pero Joab: los había considerado sus rivales, los llevó a una reunión amistosa y los mató cuando ellos no estaban preparados para defenderse (2 Samuel 3:26-28; 20:9,10). Al actuar de esta manera, Joab: había sobrepasado las órdenes de su rey, había tomado la ley en sus propias manos y era culpable de asesinato (1 Reyes 2:32). Por causa de ese engaño y de ese asesinato, Joab merecía castigo.

Simei había maldecido a David cuando salió de Jerusalén y huyó a través del Jordán en el tiempo de la rebelión de Absalón. Aunque después Simei le presentó disculpas a David y aunque David lo había perdonado (2 Samuel 19:18-23), todavía existía el asunto de la deslealtad pública al rey que Dios había puesto sobre Israel.

Como la sangre de un ser humano es sagrada, Joab merecía la pena de muerte (Génesis 9:6). “Ojo por ojo, diente por diente” es el principio que debe guiar a un gobierno al ejecutar justicia (Génesis 21:23,24). La rebelión contra el gobierno equivale a rebelarse contra Dios. Ese crimen también merece una sentencia severa.

¿Por qué David no ejecutó a Joab y a Simei? Es probable que David no haya querido actuar como juez y parte en los casos que le afectaran personalmente.

Por otro lado, cuando David y sus hombres estaban acampando en Mahanaim en el tiempo de la rebelión de Absalón, un hombre llamado Barzilai le llevó comida y otras provisiones al rey. Salomón recordaría ese acto de bondad y le permitiría a la familia de Barzilai comer a costa del rey.

Estas palabras fueron dichas de rey a rey, por eso es poco probable que hoy en día un padre le dé un consejo similar a su hijo. Los reyes tienen la responsabilidad de tomar venganza; pero no los ciudadanos. Un padre sabio: les aconsejará a sus hijos cómo escoger a sus amigos, les advertirá sobre asesinos como Joab, y sobre rebeldes y blasfemos como Simei. Les recomendará que cultiven la amistad de hombres temerosos de Dios como Barzilai, y los guiará con cuidado para que escojan a la persona adecuada que llegará a ser su cónyuge. Los consejos que les den los padres cristianos a sus hijos les ayudarán a evitar problemas y dolores de cabeza, y los guiarán en el camino angosto que conduce a la vida eterna.

¹⁰ David durmió con sus padres y fue sepultado en su ciudad. ¹¹ Los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años: siete años reinó en Hebrón y treinta y tres años en Jerusalén. ¹² Salomón se sentó en el trono de David, su padre, y su reino fue muy estable.

La tumba de David todavía existía en Jerusalén en la época de Jesús y de los apóstoles. Pedro la utilizó como elemento para

enseñar en el día de Pentecostés. Aunque la tumba de David todavía contenía sus huesos en decadencia, la tumba del gran Hijo de David quedó vacía al tercer día (Hechos 2:29).

Por causa de la resurrección del Salvador, la muerte perdió su aguijón. “David *durmió* con sus padres.” El resucitado Príncipe de la vida un día despertará a todos los cristianos (¡y a todos los incrédulos!) de ese sueño.

Se establece el trono de Salomón

¹³ Entonces Adonías hijo de Haguit fue a ver a Betsabé, madre de Salomón, y ella le dijo:

—¿Vienes en son de paz?

—Sí, de paz —respondió él; ¹⁴ y en seguida añadió—:

Tengo algo que decirte.

—Habla —dijo ella.

¹⁵ Él dijo:

—Tú sabes que el reino era mío y que todo Israel había puesto en mí sus ojos para que yo reinara; pero el reino fue traspasado y se le concedió a mi hermano, pues por voluntad de Jehová le pertenecía. ¹⁶ Ahora te hago una petición; no me la niegues.

—Habla —le dijo ella.

¹⁷ Él entonces dijo:

—Te ruego que hables al rey Salomón (porque él no te lo negará), para que me dé Abisag, la sunamita, por mujer.

¹⁸ —Bien; hablaré por ti al rey —respondió Betsabé.

El rey David tenía razón. Aunque Salomón había llegado a ser el rey, iba a tener que enfrentar algún tipo de resistencia.

Adonías, el medio hermano de Salomón, había fracasado en su primer intento de convertirse en el sucesor de David. Ahora iba a elaborar un plan más sutil.

Nos puede parecer normal que hubiera pedido a Abisag por esposa; sin embargo, en ese tiempo, el hombre que se casara con

la esposa o las esposas del rey podía reclamar el derecho al trono. Cuando Absalón se rebeló contra su padre, le aconsejaron tomara las concubinas de David para que estableciera de esa manera su poder (2 Samuel 16:21,22). Como Abisag fue la última de las varias mujeres que David había tomado, Adonías tendría otra oportunidad para apoderarse del trono que deseaba.

Es probable que Betsabé haya pensado que ese matrimonio iba a satisfacer todos los deseos de Adonías y que establecería la autoridad de Salomón. Pero Salomón no fue engañado.

¹⁹ Betsabé fue a ver al rey Salomón para hablarle por Adonías. El rey se levantó a recibirla y se inclinó ante ella; volvió a sentarse en su trono e hizo traer una silla para su madre, que se sentó a su diestra. ²⁰ Entonces ella dijo:

—Una pequeña petición pretendo de ti; no me la niegues.

—Pide, madre mía, que yo no te la negaré —respondió el rey.

²¹ Y ella dijo:

—Que se le dé Abisag, la sunamita, por esposa a tu hermano Adonías.

²² —¿Por qué pides a Abisag, la sunamita, para Adonías? Demanda también el reino para él, pues él es mi hermano mayor y ya tiene también de su parte al sacerdote Abiatar y a Joab hijo de Sarvia —le respondió Salomón a su madre.

²³ Y el rey Salomón juró por Jehová: «Traiga Dios sobre mí el peor de los castigos, que contra su vida ha hablado Adonías estas palabras. ²⁴ Ahora, pues, vive Jehová, quien me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David, mi padre, quien me ha dado una casa conforme me lo había prometido, que Adonías morirá hoy.»

²⁵ Entonces el rey Salomón envió a Benaía hijo de Joiada, el cual arremetió contra él y lo mató. ²⁶ Y el rey dijo al sacerdote Abiatar: «Vete a Anatot, a tus heredades, pues eres digno de muerte; pero no te mataré hoy, por cuanto has llevado el Arca de Jehová, el Señor, delante de David, mi

padre, y además has compartido todas sus aflicciones.»²⁷ Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Jehová, para que se cumpliera la palabra que Jehová pronunció en Silo sobre la casa de Elí.

Aunque parece que Betsabé actuaba de buena fe, Salomón reconoció de inmediato las intenciones perversas de Adonías. Si Salomón le hubiera concedido a su madre la petición, hubiera significado la muerte para los dos. En cambio, Salomón juró que el traidor iba a morir ese mismo día.

A través de todas las Escrituras, Dios ve la rebelión contra el gobierno como una grave ofensa. “Las [autoridades] que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos” (Romanos 13:1,2).

El sumo sacerdote Abiatar y su hijo Jonatán también fueron parte de la conspiración (1 Reyes 1:42). Por lo tanto, Salomón depuso a Abiatar y le ordenó que regresara a su hogar en Anatot, una de las ciudades que les habían sido asignadas a los levitas. Un hombre de Dios que no es fiel a la Palabra pierde su cargo.

De esa manera, los miembros de la familia de Elí que quedaban como sacerdotes fueron retirados del sacerdocio, exactamente como Dios lo había amenazado anteriormente (1 Samuel 3:12-14).

Todo hijo e hija deben notar el honor que Salomón le dio a su madre. El rey se inclinó ante ella e insistió en que se sentara en otro trono. El cuarto mandamiento exige que les demos el más alto honor al hombre y a la mujer que Dios ha puesto sobre nosotros como padre y madre.

²⁸ Llegó la noticia a Joab, y como también se había adherido a Adonías, si bien no se había adherido a Absalón, huyó Joab al tabernáculo de Jehová y se asió de los cuernos del altar. ²⁹ Se le avisó a Salomón que Joab había huido al tabernáculo de Jehová y que estaba junto al altar. Entonces

envió Salomón a Benaía hijo de Joiada, con esta orden: «Ve y arremete contra él.»³⁰ Entró Benaía al tabernáculo de Jehová, y le dijo:

—El rey ha dicho que salgas.

—No, sino que aquí moriré —respondió él.

Benaía volvió con esta respuesta al rey, y le dijo:

—Así me respondió Joab.

³¹ El rey le dijo:

—Haz como él ha dicho: mávalo y entiérralo, y aparta de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado injustamente.³² Jehová hará caer su sangre sobre su cabeza, porque él ha dado muerte a dos hombres más justos y mejores que él, a los cuales mató a espada sin que mi padre David supiera nada: a Abner hijo de Ner, general del ejército de Israel, y a Amasa hijo de Jeter, general del ejército de Judá.³³ Así pues, la sangre de ellos recaerá sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de su descendencia para siempre; pero sobre David y sobre su descendencia, sobre su casa y sobre su trono, habrá paz perpetua de parte de Jehová.

³⁴ Entonces Benaía hijo de Joiada subió, arremetió contra él y lo mató; y fue sepultado en su casa en el desierto.³⁵ El rey puso en su lugar a Benaía hijo de Joiada al frente del ejército, y a Sadoc el rey lo puso como sacerdote en lugar de Abiatar.

Joab, de la misma manera que Adonías, buscó refugio en el altar del Señor. No era la intención de Dios que el altar sirviera como lugar seguro para los asesinos, solamente lo era para los que mataban accidentalmente. Y por esa razón Salomón, según Éxodo 21:14, ordenó que se le ejecutara en el altar.

La muerte de Joab sirve de advertencia para los cristianos. Si una persona le sirve fielmente al Señor por muchos años pero luego renuncia a la voluntad de Dios, todas las buenas acciones de esa persona se olvidarán.

Dios reemplazará a aquellos quienes no le sirven fielmente. De la misma manera que Matías reemplazó a Judas como apóstol (Hechos 1:15-26), Benaía reemplazó a Joab como comandante del ejército de Salomón, y Sadoc reemplazó a Abiatar como sacerdote.

Parece ser que Salomón calificó a Joab como un incrédulo. De ser así, Joab no solo perdió su posición en la tierra sino también la vida eterna.

³⁶ Después mandó a llamar al rey a Simei, y le dijo:

—Edificate una casa en Jerusalén y habita ahí, no salgas de allí a ninguna parte; ³⁷ porque ten por cierto que el día que salgas y pases el torrente Cedrón, sin duda morirás, y tu sangre caerá sobre tu cabeza.

³⁸ Simei dijo al rey:

—Tu palabra es buena; como el rey mi señor ha dicho, así lo hará tu siervo.

Y habitó Simei en Jerusalén muchos días. ³⁹ Pero pasados tres años, aconteció que dos siervos de Simei huyeron junto a Aquis hijo de Maaca, rey de Gat. Alguien dio aviso a Simei diciendo: «Tus siervos están en Gat.» ⁴⁰ Entonces Simei se levantó, ensilló su asno y fue adonde estaba Aquis, en Gat, para buscar a sus siervos. Fue, pues, Simei, y trajo sus siervos de Gat. ⁴¹ Luego le dijeron a Salomón que Simei había ido de Jerusalén hasta Gat, y regresado. ⁴² Entonces el rey mandó a buscar a Simei, y le dijo: «¿No te hice jurar yo por Jehová, y te advertí diciendo: “El día que salgas y vayas acá o allá, ten por cierto que morirás”? Y tú me dijiste: “Tu palabra es buena, yo la obedezco.” ⁴³ ¿Por qué, pues, no guardaste el juramento de Jehová, y el mandamiento que yo te impuse?»

⁴⁴ Dijo además el rey a Simei: «Tú conoces todo el mal, el cual tu corazón bien sabe que cometiste contra mi padre David. Jehová, pues, ha hecho recaer el mal sobre tu cabeza.

⁴⁵ En cambio, el rey Salomón será bendito, y el trono de

David permanecerá firme perpetuamente delante de Jehová.»

⁴⁶Entonces el rey mandó a Benaía hijo de Joiada, el cual salió, lo hirió y lo mató.

Y el reino fue confirmado en manos de Salomón.

Según el acuerdo que hicieron Salomón y Simei, hasta el hecho de atravesar el torrente de Cedrón para ir a su casa en Bahurim, al oriente de Jerusalén, se castigaría con la muerte. Debido a su desobediencia manifiesta, Simei también fue condenado a muerte.

En ese momento quedó eliminada la oposición al rey Salomón, y éste estaba listo para comenzar su reinado largo y pacífico sobre el pueblo de Israel. Para todos era evidente que una mano fuerte sostenía las riendas del gobierno en Jerusalén.

Salomón también viene siendo un recordatorio de Cristo. El último día, el Salvador revelará y rechazará a los que le hayan sido infieles, y los fieles seguidores vivirán bajo la paz perfecta de nuestro Salvador.

El nuevo rey dirigió su atención a asuntos personales y espirituales.

Salomón pide sabiduría

3 Salomón estableció parentesco con el faraón, rey de Egipto, pues tomó la hija del faraón y la trajo a la ciudad de David, mientras acababa de edificar su casa, la casa de Jehová y los muros en torno a Jerusalén. ² Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los lugares altos, porque en aquellos tiempos no había aún casa edificada al nombre de Jehová.

³ Pero Salomón amó a Jehová, y anduvo en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. ⁴ Iba el rey a Gabaón, porque aquél era el lugar alto principal, y sacrificaba allí; mil holocaustos

sacrificaba Salomón sobre aquel altar.

⁵ En Gabaón se le apareció en sueños Jehová a Salomón una noche. Y le dijo Dios:

—Pide lo que quieras que yo te dé.

El rey David era amigo del faraón egipcio Tutmosis I. Ese faraón le dio a Salomón por esposa a una de sus hijas, y el regalo de bodas fue la ciudad de Gézer, una ciudad que había tomado de los cananeos (1 Reyes 9:16).

El escritor, inspirado por Dios, dice que cuando la hija del faraón se casó con Salomón, hizo lo mismo que hizo Rut al casarse con Booz, dejó a su familia y a sus dioses. En 11:1 se narra que la hija del faraón fue separada deliberadamente de las mujeres paganas con quienes Salomón se casó después. Es posible que la reina de Sabá, de la que hablaremos en el capítulo 10, fuera medio hermana de la esposa de Salomón. También es posible que el rey Salomón, al escribir el Cantar de los Cantares, usara su amor por la princesa egipcia como modelo para describir el amor de Dios por su iglesia.

Según 2 Samuel 12:24, Dios amó a Salomón desde el momento de su nacimiento, por lo que Salomón amó al Señor. Salomón demostró su amor al Señor, manteniendo la Palabra de Dios en alta estima y llevándole ofrendas.

Poco después de que llegó a ser rey, Salomón invitó a todo Israel, especialmente a los jefes de la nación, para que fueran a Gabaón, situada ocho kilómetros al noroeste de Jerusalén. Varios años antes David había trasladado el Arca del pacto a Jerusalén y el altar y el Tabernáculo desde Nob hasta Gabaón. Desde un lugar alto en Gabaón, Salomón le ofreció a Dios el sacrificio de mil animales.

¡Qué espectáculo ha de haber sido ver al pueblo de Dios, guiado por su rey, reunido para rendirle adoración al Señor, y ver el humo de esos muchos sacrificios que se elevaba hacia el firmamento!

Esa misma noche Dios se le apareció a Salomón en un sueño y le dijo a su siervo fiel que le pidiera lo que él quisiera.

Los cristianos de hoy no deben sentir celos de Salomón, Dios también nos ha hablado por medio de las Escrituras y también nos invita a pedirle lo que deseamos. En Juan 16:23, Jesús les dice a sus discípulos: “De cierto, de cierto os digo que todo cuanto pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará.” Esa invitación se dirige a las personas temerosas de Dios, como Salomón. Los que aman y sirven al Dios verdadero pueden orar en el nombre de Jesús. Los que creen en el Mesías tienen el privilegio de llamar a Dios “Padre”.

⁶ Salomón le respondió:

—Tú has tenido gran misericordia con tu siervo David, mi padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia y rectitud de corazón para contigo. Tú le has reservado esta tu gran misericordia, al darle un hijo que se sentara en su trono, como sucede en este día. ⁷Ahora pues, Jehová, Dios mío, tú me has hecho rey a mí, tu siervo, en lugar de David, mi padre. Yo soy joven y no sé cómo entrar ni salir. ⁸Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar por su multitud incalculable. ⁹Concede, pues, a tu siervo un corazón que entienda para juzgar a tu pueblo y discernir entre lo bueno y lo malo, pues ¿quién podrá gobernar a este pueblo tuyo tan grande?

Salomón, al reflexionar en la invitación de Dios, debió pensar en las muchas bendiciones que ya había recibido. Dios había elegido a David, el joven pastor de ovejas, para ser rey de su pueblo, y había permitido que el hijo de David llegara a ser el siguiente rey (Esto es notable, ya que es la primera vez en la historia de Israel que un gobernante era sucedido por su hijo). Dios había prometido que le iba a

mostrar su gran misericordia a la familia de David, al enviar el Salvador del mundo por medio de su familia.

Cuando Salomón pensó en la pesada responsabilidad que descansaba sobre sus hombros, vio su propia debilidad e incapacidad. Por lo tanto oró para que Dios le diera un corazón sabio y el entendimiento necesario para poder gobernar al pueblo que Dios había escogido.

Como el pueblo de Dios de hoy en día con frecuencia se ve a él mismo inadecuado para la obra que Dios le ha asignado, hace bien en imitar la oración que hizo Salomón, pidiendo sabiduría. Los niños pueden orar diciendo: “Dios, dame sabiduría para saber cómo honrar a mis padres y a otros superiores.” Los padres podrían orar: “Dios, dame la sabiduría de entender a mis hijos y de disciplinarlos en amor.” Los dirigentes de la iglesia podrían orar: “Dios, dame sabiduría para poder reprender apropiadamente todo pecado e incredulidad y para que les hable palabras de verdadero consuelo a todos los que las necesitan.” Todos los cristianos podrían orar: “Dios, dame la sabiduría para entender correctamente las situaciones que con las que me enfrento, la sabiduría para decir palabras apropiadas de modo que otros puedan llegar a glorificarte como el Salvador.”

Cuando hayamos terminado de orar por nosotros, entonces podremos pedirle a Dios que les dé las mismas bendiciones a los demás.

¹⁰ Al Señor le agradó que Salomón pidiera esto. ¹¹ Y le dijo Dios:

—Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para oír juicio, ¹² voy a obrar conforme a tus palabras: Te he dado un corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú.

¹³ También te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como

tú en todos tus días. ¹⁴Y si andas en mis caminos, guardando mis preceptos y mis mandamientos, como anduvo tu padre David, yo alargaré tus días.

¹⁵ Cuando Salomón despertó, comprendió que era sueño. Luego fue a Jerusalén y se presentó delante del Arca del pacto de Jehová, sacrificó holocaustos y ofreció sacrificios de paz. También ofreció un banquete a todos sus siervos.

Una vez Jesús dijo: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas [comida, bebida, vestido] os serán añadidas” (Mateo 6:33); eso fue lo que sucedió aquí. La oración de Salomón no fue una petición egoísta; él oró por dones prácticos que pudiera usar en el reino de Dios. Por lo tanto, Dios no solamente le dio lo que él había pedido sino mucho más. Dios le dio a Salomón una sabiduría que el mundo nunca había visto y que nunca volvería a ver; también le dio riquezas y poder. Y, si Salomón continuaba en los caminos de Dios, Dios le prometió que le iba a prolongar la vida sobre la tierra.

Para mostrar su gratitud por estas bendiciones, Salomón le ofreció más sacrificios a Dios, cuando regresó a Jerusalén.

Santiago (1:5) nos asegura que Dios también escuchará y contestará nuestras oraciones pidiendo sabiduría. Dios eligió a Salomón para que escribiera los libros llamados: Proverbios, Cantar de los Cantares y Eclesiastés. Cuando leemos esos libros, Dios nos imparte algo de la misma sabiduría que una vez le dio a Salomón.

Un veredicto sabio

¹⁶ En aquel tiempo vinieron al rey dos mujeres ramera y se presentaron ante él. ¹⁷ Una de ellas dijo:

—¡Ah, señor mío! Yo y esta mujer habitábamos en una misma casa, y yo di a luz estando con ella en la casa.

¹⁸ Aconteció que al tercer día de dar yo a luz, ésta dio a luz también, y habitábamos nosotras juntas; ningún extraño

estaba en la casa, fuera de nosotras dos. ¹⁹ Una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él. ²⁰ Ella se levantó a medianoche y quitó a mi hijo de mi lado, mientras yo, tu sierva, estaba durmiendo; lo puso a su lado y colocó al lado mío a su hijo muerto. ²¹ Cuando me levanté de madrugada para dar el pecho a mi hijo, encontré que estaba muerto; pero lo observé por la mañana y vi que no era mi hijo, el que yo había dado a luz.

²² Entonces la otra mujer dijo:

—No; mi hijo es el que vive y tu hijo es el que ha muerto.

—No; tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive —volvió a decir la otra.

Así discutían delante del rey. ²³ El rey entonces dijo: «Ésta afirma: “Mi hijo es el que vive y tu hijo es el que ha muerto”; la otra dice: “No, el tuyo es el muerto y mi hijo es el que vive.”» ²⁴ Y añadió el rey:

—Traedme una espada.

Y trajeron al rey una espada. ²⁵ En seguida el rey dijo:

—Partid en dos al niño vivo, y dad la mitad a la una y la otra mitad a la otra.

²⁶ Entonces la mujer de quien era el hijo vivo habló al rey (porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo), y le dijo:

—¡Ah, señor mío! Dad a ésta el niño vivo, y no lo matéis.

—Ni a mí ni a ti; ¡partidlo! —dijo la otra.

²⁷ Entonces el rey respondió:

—Entregad a aquélla el niño vivo, y no lo matéis; ella es su madre.

²⁸ Todo Israel oyó aquel juicio que había pronunciado el rey, y temieron al rey, pues vieron que Dios le había dado sabiduría para juzgar.

¿Quién podía decidir cuál de las mujeres decía la verdad? No había testigos, los bebés no podían hablar. Pero Salomón usó la sabiduría que Dios le había dado. Con razón los sabios juicios de



La sabiduría de Salomón (1 Reyes 3:27)

Salomón pronto llegaron a ser conocidos en todo Israel y (como vamos a ver en el capítulo 10) en todo el mundo.

Es poco probable que algún día se nos pida que juzguemos en un caso entre dos prostitutas, excepto para condenar el pecado de fornicación. Pero al tratar con otras situaciones en la vida, muchas veces se requiere “la sabiduría de Salomón”. En la actualidad los padres necesitan la sabiduría de Dios para criar a sus hijos y para tratar los problemas con que se enfrentan los adolescentes de hoy. Los cónyuges necesitan la sabiduría de Dios para enfrentar los pecados y el egoísmo de su pareja. Los jóvenes cristianos necesitan esa sabiduría para responder a sus amigos y profesores incrédulos, y para hacerles frente a las tentaciones del mundo. Nuestros pastores necesitan esa sabiduría para tratar con los problemas complejos de su congregación.

El Dios que hizo que las multitudes se maravillaran de la sabiduría de Salomón continúa instruyendo a su pueblo por medio de su Palabra. Que el Espíritu Santo bendiga nuestro aprendizaje, para que otros se maravillen de nuestra fe y sabiduría.

Jefes y gobernadores de Salomón

4 Reinó, pues, el rey Salomón sobre todo Israel. ² Éstos fueron los jefes que tuvo: Azarías, hijo del sacerdote Sadoc; ³ Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, secretarios; Josafat hijo de Ahilud, canciller; ⁴ Benaía hijo de Joiada, jefe del ejército; Sadoc y Abiatar, los sacerdotes; ⁵ Azarías hijo de Natán, jefe de los gobernadores; Zabud hijo de Natán, ministro principal y amigo del rey; ⁶ Ahisar, mayordomo; y Adoniram hijo de Abda, encargado del tributo.

La lista de nombres que aparece al comienzo de este capítulo indica que el reino de Salomón iba a estar bien organizado tanto en lo religioso como en lo político. Iba a ser mucho más lujoso y rico que el de David o el de Saúl.

A pesar de que Abiatar ya había sido retirado de su puesto de trabajo, el versículo 4 todavía lo menciona como sacerdote, tal vez por respeto a su oficio.

El Natán que se menciona en el versículo 5 pudo haber sido Natán el profeta o uno de los hijos de David que llevaba el mismo nombre (2 Samuel 5:14).

Escucharemos más acerca de Adoniram y del “tributo”, cuando leamos sobre la construcción del Templo en el capítulo 5.

⁷ Tenía Salomón doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales mantenían al rey y a su casa. Cada uno de ellos estaba obligado a abastecerlo un mes por año. ⁸ Éstos son sus nombres: el hijo de Hur, en los montes de Efraín; ⁹ el hijo de Decar, en Macaz, en Saalbim, en Bet-semes, en Elón y en Bet-hanán; ¹⁰ el hijo de Hesed, en Arubot; éste tenía también a Soco y toda la tierra de Hefer; ¹¹ el hijo de Abinadab, en todos los territorios de Dor; éste tenía por mujer a Tafat, hija de Salomón; ¹² Baana hijo de Ahilud, en Taanac y Meguido, en toda Bet-seán, que está cerca de Saretán, más abajo de Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel-mehola y hasta el otro lado de Jocmeam; ¹³ el hijo de Geber, en Ramot de Galaad; éste tenía también las ciudades de Jair hijo de Manasés, las cuales estaban en Galaad; tenía también la provincia de Argob, que estaba en Baasan: sesenta grandes ciudades con muro y cerraduras de bronce; ¹⁴ Ahinadab hijo de Iddo, en Mahanaim; ¹⁵ Ahimaas, en Neftalí; éste tomó también por mujer a Basemat, hija de Salomón. ¹⁶ Baana hijo de Husai, en Aser y en Alot; ¹⁷ Josafat hijo de Parúa, en Isacar; ¹⁸ Simei hijo de Ela, en Benjamín; ¹⁹ Geber hijo de Uri, en la tierra de Galaad, la tierra de Sehón, rey de los amorreos, y de Og, rey de BAsan; éste era el único gobernador en aquella tierra.

Siglos antes, la tierra de Israel había sido distribuida entre las doce tribus de Israel. Los doce gobernadores de Salomón

gobernaron sobre regiones que, en algunos casos de manera general, se asemejaban a las antiguas fronteras de las tribus.

Para los gobernantes no era fácil proporcionar alimentos para los muchos funcionarios religiosos y políticos de la burocracia de Salomón.

Provisiones diarias de Salomón

²⁰ Judá e Israel eran tan numerosos como la arena que está junto al mar, y todos comían, bebían y se alegraban. ²¹ Y Salomón dominaba sobre todos los reinos desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto, que le traían presentes y sirvieron a Salomón todos los días que vivió. ²² La provisión de Salomón para cada día era de treinta coros de flor de harina, sesenta coros de harina, ²³ diez bueyes cebados, veinte bueyes de pasto y cien ovejas; sin contar los ciervos, gacelas, corzos y aves engordadas.

²⁴ Porque él dominaba en toda la región al oeste del Éufrates, desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes al oeste del Éufrates, y gozó de paz en todas sus fronteras.

²⁵ Judá e Israel vivieron seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón. ²⁶ Además de esto, Salomón tenía cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes. ²⁷ Estos gobernadores mantenían al rey Salomón y a todos los que a la mesa del rey Salomón venían, cada uno un mes, y hacían que nada faltara. ²⁸ Hacían también traer cebada y paja para los caballos y para las bestias de carga, al lugar donde él estaba, cada uno conforme al turno que tenía.

Dios le hizo tres grandes promesas a Abraham: él iba a ser el padre de una gran nación; sus descendientes iban a poseer la tierra de Canaán; y el Salvador nacería de su familia.

Salomón vivió a mediados del período que se extiende entre Abraham y la época del Salvador. En ese tiempo Dios había cumplido dos de las tres promesas. Los pueblos de Judá y de Israel habían llegado a ser tan “numerosos como la arena que está junto al mar” en multitud, como Dios lo había profetizado en Génesis 13:16. El pueblo de Dios poseía de manera segura su tierra prometida, un territorio mucho más grande que el actual estado de Israel. Se extendía desde las fronteras de Egipto y la ciudad de Gaza en el sur, hasta la ciudad de Tifsa sobre el río Éufrates, alrededor de 640 kilómetros al norte de Gaza. Esto también es lo que Dios le había prometido a Abraham hacía mil años en Génesis 13:15.

Para gobernar ese territorio de una manera efectiva se requería la ayuda de muchas personas. Alimentar a estos empleados, a los miembros de la familia de Salomón (especialmente cuando Salomón tomó muchas esposas) y a sus muchos siervos requería de inmensas cantidades de comida. La nota al pie de la página de la NVI indica que se necesitaba diariamente una gran cantidad de flor de harina que en términos de capacidad de líquidos equivalía a 6,600 litros y 13,200 litros de harina. Cada uno de los doce gobernadores mencionados se encargaba de abastecer las provisiones un mes al año.

Pero Salomón no era el único que vivía como un rey; el pueblo en general había sido bendecido por Dios. Varias frases de esta sección han llegado a ser proverbiales: El pueblo estaba “comiendo, bebiendo y alegrándose”. “Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba”, de un extremo a otro del país.

Los cristianos de los Estados Unidos y de muchas otras naciones han sido bendecidos por Dios de manera semejante. Las inmensas cantidades de comida disponibles en los supermercados son una evidencia de las bendiciones terrenales que Dios nos da. La paz que el pueblo disfrutó bajo el gobierno de Salomón nos recuerda la paz que disfrutamos en el reino del Salvador. Isaías describe esa paz celestial de esta manera: “Antes que clamen , yo

responderé; mientras aún estén hablando, yo habré oído. El lobo y el cordero serán apacentados juntos; el león comerá paja como el buey” (Isaías 65:24,25).

Existe un pequeño problema en el versículo 26. ¿Tenía Salomón 40,000 caballos como lo menciona la versión Reina Valera o acaso sólo tenía 4,000 como lo tiene la Nueva Versión Internacional? El relato paralelo en 2 Crónicas 9:25 indica una cantidad menor. Tenemos aquí un ejemplo de un lugar donde un copista antiguo, antes de la invención de la imprenta, accidentalmente pudo agregar o quitar un cero. Tal vez nunca sabremos con exactitud cuál fue el número inspirado, pero esta falla no es un problema doctrinal y con seguridad no tiene nada que ver con nuestra salvación eterna. Podemos estar agradecidos con Dios porque él ha conservado su Palabra para que podamos conocer con certeza todo lo relacionado con la vida eterna.

Este autor prefiere la traducción que tenemos en la Reina Valera 95: “Salomón tuvo cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes.”

La sabiduría de Salomón

²⁹ Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y tan dilatado corazón como la arena que está a la orilla del mar. ³⁰ Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales y que toda la sabiduría de los egipcios. ³¹ Fue más sabio que todos los demás hombres, más que Etán, el ezraíta, y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol. Y fue conocido entre todas las naciones de los alrededores.

³² Compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco. ³³ También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces. ³⁴ Para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos y de parte de todos los reyes de los países adonde había llegado la fama de su sabiduría.

La profunda sabiduría de Salomón lo distinguía entre los demás hombres del mundo. Salomón fue el más sabio de entre los hombres de Egipto y del Oriente. Él fue más sabio que los hombres refinados y sabios de Judá, incluyendo a Etán y a Hemán, que, según 1 Crónicas 2:6, pertenecían a los cantores del Templo.

El final del capítulo 3, donde el rey determinó quién era la verdadera madre del bebé, fue un verdadero ejemplo de cómo entendía Salomón la mente humana. Además de su sabiduría, Salomón era: biólogo, profesor de ciencias y botánico.

Algunos de los tres mil proverbios que escribió Salomón han sido conservados en el Libro de Proverbios. Por lo menos uno de los mil cinco cantares de Salomón ha sido conservado en la Biblia. Éste es el Cantar de los Cantares.

Por esa razón, personas de todo el mundo, incluyendo a la reina de Sabá (de quien leeremos en el capítulo 10), fueron a visitar a Salomón.

La sabiduría que llenaba el corazón de Salomón venía de Dios en respuesta a la oración que había hecho. Era una sabiduría que tenía como fundamento “el temor de Dios”. Los hombres que parecen ser los más sabios del mundo muchas veces no tienen la misma actitud de Salomón. Muchos científicos niegan que el Dios todopoderoso haya hecho todas las cosas en seis días, y que nosotros, las principales criaturas visibles de Dios, tengamos la necesidad del Salvador. Esa clase de “sabiduría” no es de Dios.

En Mateo 12:42 Jesús se comparó con el rey Salomón. Señalándose a él mismo, Jesús le dijo a la gente: “En este lugar hay alguien que es más que Salomón”. Varias frases de este capítulo nos recuerdan a nuestro Salvador. Salomón gobernó un reino que tenía fronteras definidas; el gobierno del Salvador se extiende por todo el mundo y sobre todo el universo. Salomón era un hombre de paz (1 Crónicas 22:9); nuestro Salvador es el Príncipe de Paz. El gobierno de Salomón les dio paz terrenal a sus súbditos; el reino del Salvador ofrece paz perfecta entre el Dios santo y el mundo pecador.

Todos los días Salomón disfrutaba de las mejores comidas, mucho más ricas que los panes y los pescados que Jesús les dio a las multitudes; el Salvador nos ha dado a beber agua viva (Juan 4:10) y también nos ha dado a comer su carne y a beber su sangre (Juan 6:53), es decir, a creer que por su sufrimiento y su muerte obtuvo para nosotros la vida eterna. Salomón vivía en una residencia espléndida que se describe en el capítulo 7; Jesús nos está preparando una mansión permanente en el cielo, un hogar permanente en la presencia de Dios. Salomón tenía gran sabiduría; Jesús tiene mayor sabiduría, él está a la diestra del Padre y nos declara la naturaleza y el amor de Dios el Padre. Salomón era un rey poderoso; el reino del Salvador es más poderoso, más fuerte que la muerte, y ni las puertas del infierno prevalecerán contra él.

Si los súbditos de Salomón se podían regocijar, nuestra alegría y contentamiento pueden ser mayores.

Muchos jóvenes que han llegado a la posición de Salomón le han entregado el corazón al poder y a las riquezas, pero Salomón se interesaba en los asuntos espirituales. Habíamos visto anteriormente que él le había pedido a Dios sabiduría. Ahora su prioridad absoluta era construirle una casa al nombre de Dios en Jerusalén.

Preparativos para la construcción del Templo

5 Hiram, rey de Tiro, envió también sus siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido rey en lugar de su padre, pues Hiram siempre había amado a David. ² Entonces Salomón envió a decir a Hiram: ³ «Tú sabes que mi padre David no pudo edificar una casa al nombre de Jehová, su Dios, a causa de las guerras en que se vio envuelto, hasta que Jehová puso a sus enemigos bajo las plantas de sus pies. ⁴ Ahora Jehová, mi Dios, me ha dado paz por todas partes, pues no hay adversarios ni males que temer. ⁵ Yo, por tanto, he determinado ahora edificar una casa al nombre de Jehová, mi Dios, según lo que Jehová dijo

a mi padre David: “Tu hijo, a quien yo pondré en el trono en lugar tuyo, él edificará una casa a mi nombre.”⁶ Manda, pues, ahora, que me corten cedros del Líbano; mis siervos estarán con los tuyos y yo te daré por tus siervos el salario que tú digas, porque sabes bien que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar la madera como los sidonios.»

⁷ Cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró mucho y dijo: «Bendito sea hoy Jehová, que dio un hijo sabio a David como gobernante de este pueblo tan grande.»

⁸ Hiram envió a decir a Salomón: «He oído lo que me mandaste a decir: haré todo lo que te plazca acerca de la madera de cedro y la madera de ciprés. ⁹ Mis siervos la llevarán desde el Líbano al mar, la enviaré en balsas por mar hasta el lugar que tú me señales. Allí se desatará y tú la tomarás. Y tú cumplirás mi deseo al dar de comer a mi familia.»

¹⁰ Dio, pues, Hiram a Salomón toda la madera de cedro y la madera de ciprés que quiso, ¹¹ mientras Salomón le daba a Hiram veinte mil coros de trigo y veinte coros de aceite puro para el sustento de su familia. Esto entregaba Salomón a Hiram cada año. ¹² Jehová, pues, dio a Salomón sabiduría como le había prometido. Entre Hiram y Salomón hubo paz, e hicieron un pacto entre ambos.

El padre de Salomón, el rey David, quiso construir el Templo. La verdad es que David ya tenía planes de construcción y había empezado a reunir material (1 Crónicas 22 y 28). Pero David había sido un hombre de guerra; por lo tanto el privilegio de construir el Templo no se le iba a dar a David sino a Salomón, “varón de paz”, quien iba a gobernar durante un tiempo de paz.

Es aquí donde conocemos al rey Hiram, un rey gentil que gobernaba en Fenicia, en Tiro, que estaba al norte de Palestina en el mar Mediterráneo. Hiram había sido amigo de David. Al felicitar al nuevo rey, mostró que también quería ser amigo de Salomón. Las palabras de Hiram en el versículo 7 indican que él

pudo haber sido un verdadero creyente en el Señor Dios.

Anteriormente Hiram había enviado árboles de los bosques del Líbano para la construcción de la casa de David. Esos bosques eran famosos en todo el mundo; los árboles de cedro y ciprés que crecían en ellos eran casi indestructibles. Como no había madera de calidad en Palestina, Salomón tuvo que comprar madera en el Líbano para el Templo. Los fenicios eran hábiles carpinteros y constructores de barcos; por lo tanto Salomón pidió que los siervos de Hiram trabajaran con los israelitas para: cortar los árboles de los bosques, transportarlos hacia el mar Mediterráneo, y llevarlos a flote cerca de 170 kilómetros al sur hasta Jope. A partir de ese puerto marítimo, otros hombres iban a transportar los maderos alrededor de 70 kilómetros hasta Jerusalén.

Salomón a su vez estuvo de acuerdo en darle a Hiram un pago atractivo por sus servicios. Fenicia tenía madera de sobra pero escasez de comida. Según la nota de pie de página de la NIV, el pago anual alcanzó una cantidad de trigo que, en términos de medida de capacidad de líquidos, sería el equivalente de 4,460,000 litros de trigo y 520,000 litros de aceite de oliva.

También vale la pena mencionar que al Templo repetidamente se le llama “casa al nombre de Jehová”. El nombre de Dios no es solamente una palabra como: “Jesús”, “Señor”, o “Redentor”, también es el “buen nombre” de Dios, es decir, todo lo que sabemos con respecto a nuestro Dios amoroso y misericordioso que se revela en la Biblia. En Éxodo 20:24, Dios había dicho: “En todo lugar donde yo haga que se recuerde mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.” Aunque Dios llena el cielo y la tierra, el Templo era el lugar donde iba a venir a su pueblo e iba a anunciar su amor y su perdón. Los sacrificios que se ofrecían allí le recordaban al pueblo que un día Dios iba a enviar su Cordero para que fuera el sacrificio final por el pecado. Los panes que se ofrecían en el Templo le recordaban al pueblo que un día iba a venir al mundo el Pan de Vida. La observancia del día sábado allí le recordaba al pueblo que el Portador del Reposo iba a venir al

mundo. El incienso que se quemaba allá le recordaba al pueblo que Dios escucha las oraciones de su pueblo.

A nuestras iglesias también se les puede llamar correctamente “casa al nombre de Jehová”. En ellas se anuncia el nombre salvador que Dios nos dio; en ellas Dios viene a nosotros por medio de su Palabra y de los sacramentos para bendecirnos.

¹³ El rey Salomón decretó una leva en todo Israel, la cual ascendió a treinta mil hombres, ¹⁴ que enviaba al Líbano por turnos cada mes, de diez mil en diez mil; un mes estaban en el Líbano y dos meses en sus casas. Adoniram estaba encargado de aquella leva. ¹⁵ Tenía también Salomón setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el monte, ¹⁶ sin contar los principales oficiales de Salomón que dirigían la obra; eran tres mil trescientos los que tenían a su cargo el pueblo que hacía la obra. ¹⁷ El rey mandó que trajeran piedras grandes, piedras costosas, para los cimientos de la Casa, y piedras labradas. ¹⁸ Los albañiles de Salomón, los de Hiram y los hombres de Gebal cortaron y prepararon la madera y la cantería para labrar la Casa.

El trabajo de cortar árboles enormes y transportarlos por tierra y mar hasta Jerusalén, y extraer inmensos bloques de piedra de las canteras y transportarlos hasta Jerusalén sin utilizar la maquinaria moderna fue una tarea gigantesca. Ese trabajo exigía el tiempo y la fuerza de miles de hombres. Salomón escogió israelitas de pura sangre para que le ayudaran a Hiram a cortar los árboles de los bosques. Los otros 153,00: cargueros, canteros y supervisores no eran israelitas sino extranjeros (es decir, cananeos) que todavía vivían en la tierra de Palestina (2 Crónicas 2:17,18).

La ciudad de Gebal o Biblos, es otro puerto marítimo fenicio al norte de Tiro.

La palabra “templo” puede indicar un gran auditorio que llega a albergar miles de personas. El Templo que construyó

Salomón no era esa clase de edificio; tenía: 27.2 metros de largo, casi 10 metros de ancho y 14 metros de alto. Aunque era considerablemente más grande que el Tabernáculo que se usó en el desierto, el Templo no tenía el propósito de albergar multitudes. Solamente a los sacerdotes se les permitía entrar en él para desempeñar ciertas funciones obligatorias. Cuando leemos en el Nuevo Testamento que Jesús enseñaba en el Templo, quiere decir en los atrios del Templo (o en el exterior).

Este magnífico y vistoso edificio se iba a convertir en: el centro de la adoración de Israel, el lugar donde Dios habitaba en medio de su pueblo, el lugar donde él: escuchaba sus oraciones, recibía sus ofrendas y les aseguraba que eran perdonados.

Salomón construye el Templo

6 En el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, comenzó él a edificar la casa de Jehová. ² La casa que el rey Salomón edificó a Jehová tenía sesenta codos de largo, veinte de ancho y treinta codos de alto. ³ El pórtico delante del Templo tenía veinte codos de largo a lo ancho de la Casa, y el ancho delante de la Casa era de diez codos. ⁴ Hizo a la Casa ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera. ⁵ Edificó también aposentos junto al muro de la Casa y a su alrededor, adosados a las paredes de la Casa alrededor del Templo y del Lugar santísimo, y construyó habitaciones laterales alrededor. ⁶ El aposento de abajo tenía cinco codos de ancho, el de en medio, seis codos de ancho, y el tercero siete codos de ancho, pues había reducido por fuera las medidas del Templo, para no empotrar las vigas en las paredes de la Casa. ⁷ Cuando se edificó la Casa, la construyeron con piedras que traían ya talladas, de tal manera que no se oyeron en la Casa ni martillos ni hachas, ni ningún otro instrumento de hierro, cuando la edificaban.

⁸ La puerta del aposento intermedio estaba al lado derecho de la Casa. Se subía por una escalera de caracol al aposento intermedio, y de allí al tercero.

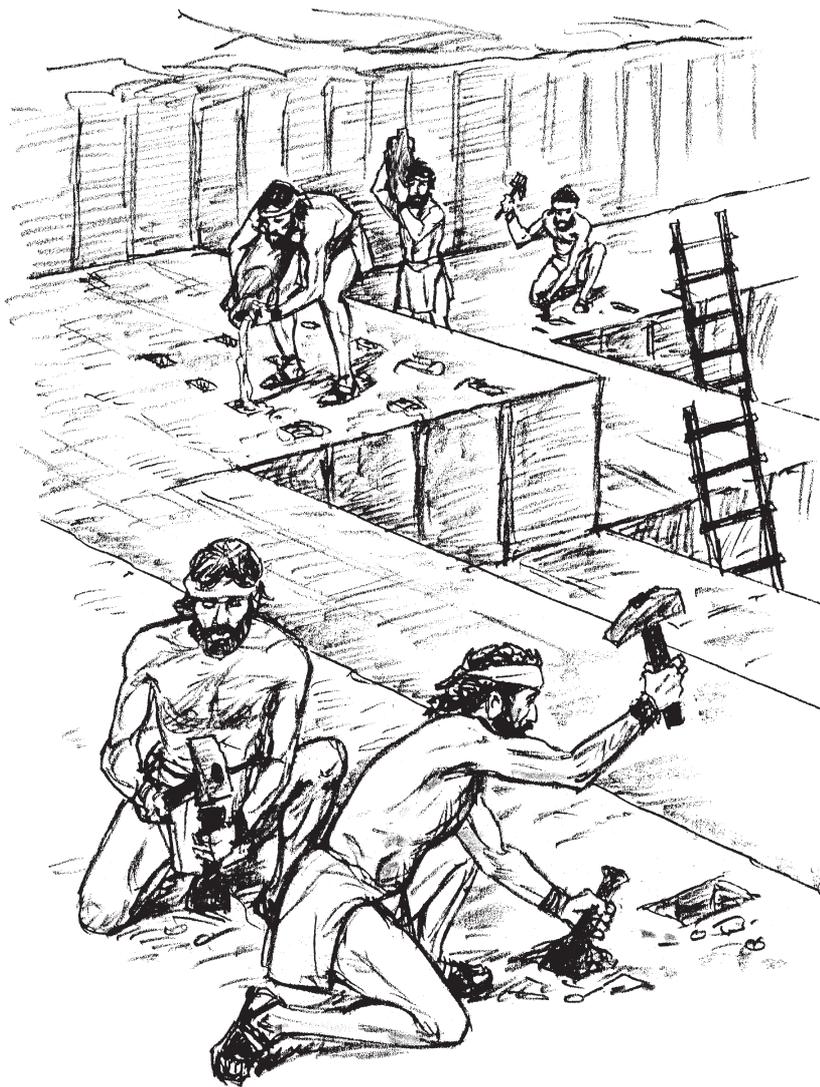
⁹ Construyó, pues, la Casa, la terminó y la recubrió con artesonados de cedro. ¹⁰ Edificó asimismo una galería de cinco codos de altura alrededor de toda la Casa, la cual se apoyaba en la Casa con maderas de cedro. ¹¹ Entonces dijo Jehová a Salomón: ¹² «En cuanto a esta casa que edificas, si caminas en mis preceptos, cumples mis decretos y guardas todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra, la que dije a David, tu padre: ¹³ Habitaré en medio de los hijos de Israel y no abandonaré a mi pueblo Israel.»

La construcción del templo de Jerusalén fue el acontecimiento más importante de la historia de Israel desde el éxodo de Egipto. Bien puede ser el acontecimiento más importante que se registra en los libros de los Reyes. Por esa razón el escritor nos da una fecha exacta y una descripción detallada.

El Templo fue ubicado en el monte Moria, en el mismo lugar donde Abraham había ofrecido a su hijo Isaac hacía muchos años (2 Crónicas 3:1).

El tipo de iluminación se refiere a las ventanas que estaban localizadas arriba del nivel del primer piso. De esa manera se tendría iluminación indirecta para que el sacerdote hiciera su trabajo.

Así como Salomón construyó el Templo del Antiguo Testamento, también el Señor Jesús, a quien Salomón prefiguró, continúa construyendo el templo del Nuevo Testamento, su santa iglesia cristiana (Zacarías 6:12, Efesios 2:21,22). Así como las piedras previamente cortadas del templo de Salomón fueron puestas sin el sonido de martillos ni cinceles, también la iglesia de Cristo crece silenciosamente como una semilla de mostaza o como la levadura en un pan. Dondequiera que se proclame la Palabra de Dios, allí el Espíritu Santo trabaja silenciosamente creando y



La construcción del Templo (1 Reyes 6:1)

fortaleciendo la fe en Cristo.

Aún antes de terminar la construcción del Templo, el Señor fue a Salomón y le aseguró que él iba a hacer de este Templo su hogar. Mientras Salomón y el pueblo le sirvieran fielmente, Dios no los iba a abandonar. De la misma manera hoy en día Dios continúa viviendo en medio de su pueblo fiel.

De la misma manera que cada cristiano es precioso a los ojos de Dios, así el Templo fue un edificio muy valioso; sus paneles de madera fueron enchapados con oro puro.

¹⁴ Así, pues, Salomón construyó la Casa y la terminó. ¹⁵ Recubrió las paredes de la Casa con tablas de cedro, revistiéndola de madera por dentro, desde el suelo de la Casa hasta las vigas de la techumbre. Recubrió también el pavimento con madera de ciprés. ¹⁶ Asimismo hizo al final de la Casa un edificio de veinte codos, y lo recubrió de tablas de cedro desde el suelo hasta lo más alto; así hizo en la Casa un aposento para que fuera el Lugar santísimo. ¹⁷ La Casa, esto es, el Templo de enfrente, tenía cuarenta codos. ¹⁸ La Casa estaba recubierta de cedro por dentro y tenía entalladuras de calabazas silvestres y de botones de flores. Todo era cedro; ninguna piedra se veía. ¹⁹ Salomón preparó el Lugar santísimo por dentro en medio de la Casa, para poner allí el Arca del pacto de Jehová. ²⁰ El Lugar santísimo estaba en la parte de adentro, y tenía veinte codos de largo, veinte de ancho, y veinte de alto. Lo recubrió de oro purísimo. Asimismo recubrió de oro el altar de cedro. ²¹ De manera que Salomón recubrió de oro puro la Casa por dentro, cerró la entrada del santuario con cadenas de oro y lo recubrió de oro. ²² Recubrió, pues, de oro toda la Casa de arriba abajo, y asimismo recubrió de oro todo el altar que estaba frente al Lugar santísimo.

²³ Hizo también en el Lugar santísimo dos querubines de madera de olivo, cada uno de diez codos de altura. ²⁴ Un ala del querubín tenía cinco codos y la otra ala del querubín

otros cinco codos; así que había diez codos desde la punta de un ala hasta la punta de la otra. ²⁵ Asimismo el otro querubín tenía diez codos, pues ambos querubines tenían el mismo tamaño y la misma forma. ²⁶ La altura de uno era de diez codos, y lo mismo la del otro. ²⁷ Puso estos querubines dentro de la Casa en el Lugar santísimo, los cuales tenían sus alas extendidas, de modo que el ala de uno tocaba una pared, y el ala del otro tocaba la otra pared, mientras las otras dos alas se tocaban la una a la otra en medio de la Casa. ²⁸ Luego recubrió de oro los querubines, ²⁹ y esculpió todas las paredes alrededor de la Casa con diversas figuras de querubines, de palmeras y de botones de flores, por dentro y por fuera. ³⁰ También recubrió de oro el piso de la Casa, por dentro y por fuera. ³¹ A la entrada del santuario hizo puertas de madera de olivo. El umbral y los postes tenían cinco esquinas. ³² Las dos puertas eran de madera de olivo. En ellas talló figuras de querubines, de palmeras y de botones de flores, y las recubrió de oro. Recubrió también de oro los querubines y las palmeras. ³³ Igualmente hizo para la puerta del Templo marcos cuadrados de madera de olivo. ³⁴ Las dos puertas eran de madera de ciprés, y las dos hojas de ambas puertas giraban. ³⁵ Talló en ellas querubines, palmeras y botones de flores, y las recubrió de oro ajustado a las talladuras. ³⁶ Edificó el atrio interior de tres hileras de piedras labradas, y de una hilera de vigas de cedro. ³⁷ En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los cimientos de la casa de Jehová. ³⁸ Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue acabada la Casa con todas sus dependencias y todo lo necesario. La edificó, pues, en siete años.

El santuario interior, así como el Lugar santísimo en el Tabernáculo, eran un cubo perfecto. Fue un recordatorio visible de la igualdad entre las tres personas del Dios trino. Ahí era donde se iba a conservar el cofre sagrado, el Arca del pacto con su propiciatorio.

Una vez al año, en el gran día de la expiación, el sumo sacerdote iba detrás del velo que separaba el santuario interior del resto del Templo y rociaba sangre sobre el propiciatorio. El sacerdote del Antiguo Testamento usaba la sangre de un macho cabrío para hacer la expiación (Levítico 16). Jesús, nuestro gran sumo sacerdote, le ofreció su propia sangre a Dios como el verdadero sacrificio de expiación.

Cuando el Salvador murió, el velo pesado, que separaba al pueblo de Dios del Lugar santísimo, se rompió.

Dos querubines grandes, cada uno de 4 metros y medio de alto y con una envergadura de 4 metros y medio de extremo a extremo de las alas, se unieron a los dos querubines originales que formaban parte del propiciatorio. Así como esos dos seres angélicos guardaban una vigilia silenciosa sobre el propiciatorio, también los ángeles de Dios continúan vigilando invisible y silenciosamente a los hijos de Dios.

Los libros de Reyes relatan la historia de Israel desde la construcción de este gran Templo hasta su destrucción. Entonces, estos libros son la historia del pueblo que tuvo las más plenas bendiciones terrenales y espirituales de Dios, pero que no las apreció y sufrió las consecuencias.

Cuando se terminó de construir el templo del Señor, Salomón comenzó a construir su propia residencia.

Salomón construye su palacio

7 Después edificó Salomón su propia casa en trece años, y la terminó toda. ² Asimismo edificó la casa «Bosque del Líbano», de cien codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas. ³ Había una cubierta de tablas de cedro sobre las vigas que se apoyaban en cuarenta y cinco columnas; cada hilera tenía quince columnas. ⁴ Y había tres hileras de ventanas, una frente a la otra en tres hileras. ⁵ Todas las puertas y los

marcos tenían forma cuadrangular, y unas ventanas estaban frente a las otras en tres hileras. ⁶También hizo un pórtico de columnas, que tenía cincuenta codos de largo y treinta codos de ancho. Este pórtico estaba delante de las primeras, con sus columnas y maderos correspondientes. ⁷Hizo asimismo el pórtico del trono donde administraría justicia, el pórtico del juicio, y lo recubrió de cedro del suelo al techo.

⁸La casa donde él vivía, en otro atrio dentro del pórtico, era de una obra de estilo semejante a ésta. Edificó también Salomón para la hija del faraón, a la que había hecho su mujer, una casa de hechura semejante a la del pórtico.

⁹Todas aquellas obras eran de piedras selectas, cortadas y ajustadas con sierras según las medidas, así por dentro como por fuera, desde el cimiento hasta los remates, y asimismo por fuera hasta el gran atrio. ¹⁰El cimiento era de piedras seleccionadas, piedras grandes, piedras de diez codos y piedras de ocho codos. ¹¹De allí hacia arriba era también de piedras costosas, labradas conforme a sus medidas, y madera de cedro. ¹²Alrededor del gran atrio había tres hileras de piedras labradas, y una hilera de vigas de cedro, igual que en el atrio interior de la casa de Jehová y el vestíbulo de la Casa.

Aquí el escritor de Reyes describe un complejo formado por varios edificios.

El primero fue la conocida casa del bosque del Líbano, un edificio más grande que el Templo, que sirvió como casa del tesoro de Salomón. Posteriormente Salomón guardó en ella 300 escudos de oro batido y sus vasos de oro (1 Reyes 10:17,21.) Si ese lugar olía como un baúl de cedro, debió haber tenido un aroma distinto y agradable.

El segundo fue la columnata o “un pórtico de columnas”. Se parecía al atrio interior del Templo y probablemente comunicaba los edificios primero y tercero.

El tercer edificio fue el vestíbulo del trono, un cuarto para el trono, rodeado en tres de sus lados por paredes de cedro.

El cuarto edificio era la residencia personal de Salomón y probablemente estaba ubicada detrás del cuarto del trono.

Salomón construyó un edificio similar para su esposa, la hija del faraón.

Todo el complejo está rodeado por un atrio, y una pared de piedras labradas y de maderos de cedro.

Aunque probablemente nunca sabremos exactamente cuál era el aspecto de esos edificios, es significativo que Salomón construyera su residencia sobre el monte Sión, precisamente al sur del Templo. Parece que el deseo de Salomón en ese tiempo era llevar su vida personal y su vida política a la sombra del templo de Dios.

Los muebles del Templo

¹³ El rey Salomón mandó a buscar de Tiro a Hiram, ¹⁴ hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre, que trabajaba el bronce, era de Tiro. Hiram estaba lleno de sabiduría, inteligencia y ciencia para toda labor en bronce. Este, pues, se presentó ante el rey Salomón e hizo todas sus obras.

¹⁵ Vació dos columnas de bronce, cada una de dieciocho codos de altura y doce codos de circunferencia. ¹⁶ Hizo también dos capiteles de fundición de bronce, para que fueran puestos sobre las cabezas de las columnas. La altura de un capitel era de cinco codos, y la del otro capitel también de cinco codos. ¹⁷ Había trenzas a manera de red y unos cordones a manera de cadenas, para los capiteles que se pondrían sobre las cabezas de las columnas; siete para cada capitel. ¹⁸ Hizo también dos hileras de granadas alrededor de la red, para recubrir con ellas los capiteles que estaban en las cabezas de las columnas; de la misma forma hizo en el otro capitel. ¹⁹ Los capiteles que estaban sobre las columnas en el pórtico tenían forma de lirios y eran de cuatro codos. ²⁰ Los capiteles de las dos columnas tenían también doscientas

granadas en dos hileras alrededor de cada capitel, encima de su globo, el cual estaba rodeado por la red. ²¹ Erigió estas columnas en el pórtico del Templo. Cuando alzó la columna del lado derecho le puso por nombre Jaquín, y cuando alzó la columna del lado izquierdo la llamó Boaz. ²² Colocó en las cabezas de las columnas un tallado en forma de lirios, y así se acabó la obra de las columnas.

²³ Hizo fundir asimismo un mar de diez codos de un lado al otro, perfectamente redondo. Tenía cinco codos de altura y a su alrededor un cordón de treinta codos. ²⁴ Rodeaban aquel mar por debajo de su borde, todo alrededor, unas bolas como calabazas, diez por cada codo, que ceñían el mar en dos filas, las cuales habían sido fundidas junto con el mar. ²⁵ Descansaba sobre doce bueyes, tres miraban al norte, tres miraban al occidente, tres miraban al sur, y tres miraban al oriente. Sobre ellos se apoyaba el mar, y estaban sus patas traseras hacia la parte de adentro. ²⁶ El grosor del mar era de un palmo menor, y su borde estaba labrado como el borde de un cáliz o de una flor de lis; en él cabían dos mil batos.

²⁷ Hizo también diez basas de bronce, cada una de las cuales tenía cuatro codos de longitud, cuatro codos de anchura y tres codos la altura. ²⁸ Las basas estaban hechas de esta manera: tenían unos tableros enmarcados entre molduras, ²⁹ y sobre aquellos tableros que estaban entre molduras había figuras de leones, de bueyes y de querubines. Sobre las molduras de la basa, tanto encima como debajo de los leones y de los bueyes, había unas añadiduras de bajo relieve. ³⁰ Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce, con ejes de bronce, y en sus cuatro esquinas había repisas de fundición que sobresalían de los festones, para venir a quedar debajo de la fuente. ³¹ La boca de la fuente entraba un codo en el remate que salía hacia arriba de la basa. La boca era redonda, de la misma hechura del remate, que era de codo y medio. Había también sobre la boca entalladuras con sus tableros, los cuales eran cuadrados, no redondos.

³² Las cuatro ruedas estaban debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas nacían en la misma basa. La altura de cada rueda era de un codo y medio. ³³ La forma de las ruedas era como la de las ruedas de un carro; sus ejes, sus rayos, sus cubos y sus cinchos, todo era de fundición. ³⁴ Asimismo las cuatro repisas de las cuatro esquinas de cada basa; las repisas eran parte de la misma basa. ³⁵ En lo alto de la basa había una pieza redonda de medio codo de altura, y encima de la basa sus molduras y tableros, los cuales salían de ella misma. ³⁶ Grabó en las tablas de las molduras, y en los tableros, entalladuras de querubines, de leones y de palmeras, proporcionalmente al espacio de cada una, y otros adornos alrededor. ³⁷ De esta forma hizo diez basas, fundidas de una misma manera, de una misma medida y de una misma entalladura.

³⁸ Hizo también diez fuentes de bronce. Cada fuente contenía cuarenta batos, y cada una era de cuatro codos. Y colocó una fuente sobre cada una de las diez basas. ³⁹ Puso cinco basas a la mano derecha de la Casa y las otras cinco a la mano izquierda, y el mar al lado derecho de la Casa, hacia el sudeste.

⁴⁰ Asimismo hizo Hiram fuentes, tenazas y cuencos. Así terminó toda la obra que hizo a Salomón para la casa de Jehová: ⁴¹ dos columnas y los capiteles redondos que estaban en lo alto de las dos columnas; dos redes que recubrían los dos capiteles redondos que estaban sobre la cabeza de las columnas; ⁴² cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para recubrir los dos capiteles redondos que estaban sobre las cabezas de las columnas; ⁴³ las diez basas y las diez fuentes sobre las basas; ⁴⁴ un mar, con doce bueyes debajo del mar; ⁴⁵ calderos, paletas y cuencos.

Todos estos utensilios que Hiram hizo al rey Salomón para la casa de Jehová eran de bronce bruñido. ⁴⁶ Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa,

entre Sucot y Saretán. ⁴⁷Y no preguntó Salomón sobre el peso del bronce de todos los utensilios por la gran cantidad de ellos.

Un hombre llamado Hiram, conocido también como Hiram, era un trabajador experto en bronce. Él hizo varios elementos para el Templo y para los sacerdotes. Esos elementos incluían:

1. Las dos inmensas columnas de bronce ubicadas en frente del Templo. Recibieron el nombre de Jaquín y Boaz, es decir, “Dios establece” y “fortaleza”. Esos nombres les recordaban a los israelitas que el gobierno misericordioso de Dios está establecido tan firmemente, que ningún poder sobre la tierra o el infierno pueden sacudirlo.

2. La pila, que era un gran depósito de agua. Según la nota al pie de página de la NIV, 2,000 batos es equivalente a 11,500 galones y a 44,000 litros de agua. Si su diámetro era exactamente 4.5 metros, su circunferencia era más de 13.5 metros. Es evidente que el escritor tiene la intención de darnos las medidas aproximadas (La traducción al griego del Antiguo Testamento indica una circunferencia de 14.85 metros). Según 2 Crónicas 4:6, la pila contenía el agua que los sacerdotes utilizaban para lavarse las manos y los pies antes de acercarse al altar o de entrar en el Lugar santo. Estaba ubicada entre la puerta de entrada al Templo y el altar de los holocaustos.

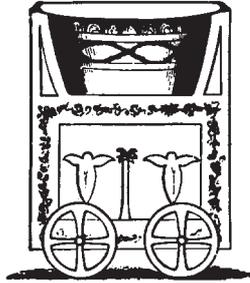
3. Las diez basas móviles sostenían pilas con agua para lavar los trozos de carne que se iban a sacrificar en el gran altar de bronce. Las ruedas que había debajo de las basas y las pilas hacían que se pudieran mover fácilmente. Cada una de las pilas tenía una capacidad aproximada de 880 litros de agua.

4. Las tenazas que se mencionan en el versículo 40, se usaban para retirar las cenizas; los cuencos se usaban para recoger la sangre de los animales del sacrificio.

Estos lavatorios, que eran hechos a la vista del pueblo, eran todos solamente externos, nunca podrían quitar el pecado. Ellos

hacían ver al Salvador que iba a limpiar al pueblo del pecado y de la culpa.

Las plantas y las flores que se mencionan frecuentemente son recordatorios de la paz y de la vida que el Salvador le ofrece a su pueblo.



El lavatorio (1 Reyes 7:33)

La fundición se llevaba a cabo en un área situada al oeste del río Jordán. El bronce había sido adquirido antes por el rey David en sus conquistas (1 Crónicas 18:8).

⁴⁸ Entonces hizo Salomón todos los enseres que pertenecían a la casa de Jehová: un altar de oro y una mesa también de oro, sobre la cual estaban los panes de la proposición; ⁴⁹ cinco candelabros de oro purísimo a la mano derecha, y otros cinco a la izquierda, frente al Lugar santísimo, con las flores, las lámparas y tenazas de oro. ⁵⁰ Asimismo los cántaros, despabiladeras, tazas, cucharillas e incensarios, de oro purísimo; también eran de oro los quiciales de las puertas de la casa de adentro, del Lugar santísimo, y los de las puertas del Templo.

⁵¹ Así se terminó toda la obra que dispuso hacer el rey Salomón para la casa de Jehová. Salomón llevó lo que su padre David había dedicado, la plata, el oro y los otros utensilios, y lo depositó todo en las tesorerías de la casa de Jehová.

Muchos de los otros enseres y utensilios del Templo se hicieron de oro puro. Los elementos principales fueron:

1. El altar del incienso en el Lugar santo. Este fue el lugar donde Zacarías estaba quemando incienso cuando se le apareció el ángel Gabriel.

2. La mesa sobre la que se pusieron los panes de la presencia o de la proposición. Doce panes frescos que se colocaban cada sábado. Después, los panes viejos se los comían los sacerdotes.

3. Había sólo un candelabro en el Tabernáculo, y diez candelabros de oro en el Lugar santo del Templo.

David había adquirido tanto material que sobró metal después de que se hicieron todos los enseres del Templo.

Finalmente llegó el gran día. Los jefes de las tribus y de los clanes se reunieron para dedicar el Templo a la gloria del Señor.

Salomón traslada el Arca al Templo

8Entonces Salomón reunió ante sí, en Jerusalén, a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los principales de las familias de los hijos de Israel, para traer el Arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, que es Sión.

²Se reunieron con el rey Salomón todos los hombres de Israel en el mes de Etanim, que es el mes séptimo, el día de la fiesta solemne. ³Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los sacerdotes levantaron el Arca, ⁴y trasladaron el Arca de Jehová, junto con el Tabernáculo de reunión y todos los utensilios sagrados que estaban en el Tabernáculo, los cuales llevaban los sacerdotes y levitas. ⁵El rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido junto a él, estaban delante del Arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por su cantidad no se podían contar ni calcular.

⁶Después, llevaron los sacerdotes el Arca del pacto de Jehová a su lugar, en el santuario de la Casa, al Lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines, ⁷pues los querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del Arca, y así

cubrían los querubines el Arca y sus varas por encima.

⁸ Sacaron las varas de manera que sus extremos se podían ver desde el Lugar santo, que está delante del Lugar santísimo, pero no se podían ver desde más afuera; y así han quedado hasta hoy. ⁹ En el Arca no había cosa alguna, sino las dos tablas de piedra que allí había puesto Moisés en Horeb, donde Jehová hizo un pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto.

¹⁰ Al salir los sacerdotes del santuario, la nube llenó la casa de Jehová. ¹¹ Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar a causa de la nube, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.

La dedicación del Templo se llevó a cabo en el mes de Etanim, que corresponde aproximadamente al mes de octubre. Cuando el pueblo estuviera celebrando la fiesta de los Tabernáculos (Levítico 23:34), el tabernáculo del Señor y los utensilios sagrados iban a ser traídos de Gabaón, ocho kilómetros al norte de Jerusalén, al Templo.

Sin embargo, el Arca del pacto ya estaba en Jerusalén. Cuando David la trajo de la casa de Obed-edom al monte de Sión, le ofreció sacrificios al Señor cada vez que los que llevaban el Arca daban seis pasos (2 Samuel 6:13). El rey Salomón fue igualmente generoso, mostró su amor por Dios al ofrecer incontables bueyes y ganado.

Sin embargo, en este momento el templo magnífico de Salomón todavía estaba como un cuerpo sin vida, Dios todavía no lo había hecho su casa. Pero ahora los sacerdotes, acompañados por un coro de levitas y una banda de 120 sacerdotes que tocaban las trompetas (2 Crónicas 5:12) llevaron el Arca a su lugar permanente de reposo. Cuando pusieron el Arca en el Lugar santísimo, bajo las alas extendidas de los dos querubines, Dios mostró su presencia de una manera visible. Esa Arca era el trono de Dios. Ahora una nube como la del Sinaí (Éxodo 19:9)

llenó el Templo para que los sacerdotes ya no pudieran ministrar allí.

Según Hebreos 9:4, una urna de oro con el maná y la vara de Aarón también se habían puesto dentro del Arca. Sin embargo, en este momento solo las dos tablas de la Ley estaban dentro de ella.

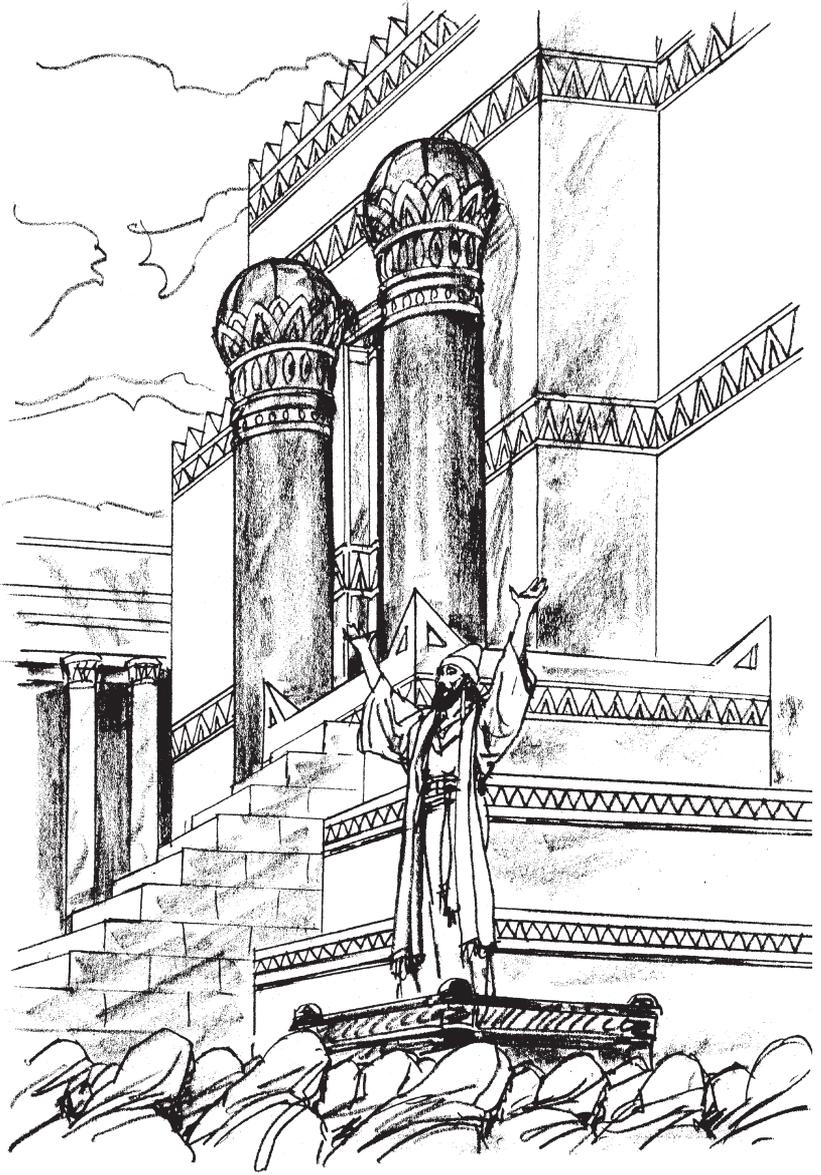
¹² Entonces dijo Salomón:

«Jehová ha dicho//que habitaría en la oscuridad;

**¹³ pero yo te he edificado//una casa por morada,
un sitio en el que tú habites//para siempre.»**

¹⁴ Luego volvió el rey su rostro y bendijo a toda la congregación de Israel, mientras toda la congregación de Israel estaba de pie. ¹⁵ Y dijo: «Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que prometió a David mi padre lo que con su mano ha cumplido, diciendo: ¹⁶ “Desde el día que saqué de Egipto a mi pueblo Israel, no he escogido ciudad entre todas las tribus de Israel donde edificar una casa en la cual estuviera mi nombre, aunque escogí a David para que presidiera sobre mi pueblo Israel.” ¹⁷ Mi padre David tuvo en su corazón edificar una casa al nombre de Jehová, Dios de Israel. ¹⁸ Pero Jehová dijo a David, mi padre: “En cuanto a haber tenido en tu corazón edificar una casa a mi nombre, bien has hecho en tener tal deseo. ¹⁹ Pero tú no edificarás la Casa, sino un hijo nacido de tus entrañas: él edificará una casa a mi nombre.”

²⁰ »Jehová ha cumplido la promesa que hizo: yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado la Casa al nombre de Jehová, Dios de Israel. ²¹ He dispuesto en ella lugar para el Arca, en la cual está el pacto que Jehová hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.»



Salomón dedica el Templo en Jerusalén (1 Reyes 8:13)

El rey Salomón bendijo al pueblo, al recordarle la manera en que Dios había cumplido sus promesas. Dios había escogido a David para que fuera rey, Dios había escogido a Salomón para que sucediera a su padre; ahora Dios había escogido un lugar especial para grabar su nombre. Íntimamente ligada con esas promesas está la promesa de enviar al Mesías, el gran Hijo del rey David (2 Samuel 7:12,13). Ese Mesías iba a habitar dentro de su templo de creyentes “para siempre”.

En Efesios 2:21 Pablo nos dice que el templo de Salomón fue una sombra que prefiguraba el santo templo de creyentes de Dios, la santa iglesia cristiana. Hay varias semejanzas obvias:

1. Ambos son la morada del Dios trino. Dios habitó en el templo de Jerusalén; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo habitan en medio de los creyentes.

2. Ambos son el lugar donde Dios acepta los sacrificios. De ahora en adelante los sacrificios se iban a ofrecer a Dios sólo en Jerusalén. En el Nuevo Testamento, al templo de creyentes de Dios se le llama “real sacerdocio” (1 Pedro 2:9). Solo ellos pueden ofrecer legítimamente sacrificios de alabanza a Dios.

3. Ambos son el lugar donde Dios bendice a su pueblo. El Arca del pacto era (entre otras cosas) un recordatorio de que Dios había liberado a su pueblo de la esclavitud en Egipto (note los versículos 9, 16, 21). El pueblo que forma parte del templo de creyentes de Dios es una bendición para otros cuando anuncia el evangelio de la liberación del pecado.

La oración de dedicación de Salomón

²² Después se puso Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo, ²³ dijo: «Jehová, Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, tú que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón, ²⁴ que has cumplido a tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste. Lo

prometiste con tu boca y hoy mismo lo has cumplido con tu mano. ²⁵ **Ahora, pues, Jehová, Dios de Israel, cumple a tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste, diciendo: “Nunca faltará delante de mí un descendiente tuyo que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden mi camino y anden delante de mí como has andado tú delante de mí.”** ²⁶ **Ahora, pues, Jehová, Dios de Israel, cúmplase la promesa que hiciste a tu siervo David, mi padre.**

Salomón ocupó su lugar delante del pueblo sobre una plataforma elevada (2 Crónicas 6:13). Con los brazos extendidos hacia el cielo, se arrodilló y pronunció una solemne oración de dedicación.

Antes, cuando Dios se le había aparecido en Gabaón, Salomón le había pedido a Dios un corazón sabio y entendido para poder gobernar al pueblo de Dios. En la oración de dedicación vemos que Salomón todavía está preocupado por el bienestar del pueblo de Dios.

Dios había prometido construir la “Casa” para el rey David. Un descendiente de la familia de David sería el Rey de reyes, el Mesías, que gobernaría eternamente sobre el pueblo de Dios (2 Samuel 7:13-16). Salomón ora: “Que yo y todos mis descendientes, que gobiernen como reyes, seamos hombres como el rey David que ‘permaneció fiel en tu camino’. Que ellos sean hombres que abiertamente confiesen sus pecados, hombres que confíen en tu perdón de todo corazón, hombres que deseen servirte de todo corazón. Que ellos sean verdaderos israelitas como Natanael ‘en quien no hay engaño’” (Juan 1:47).

²⁷»Pero ¿es verdad que Dios habitará sobre la tierra? Si los cielos, y los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta Casa que yo he edificado? ²⁸ Con todo, Jehová, Dios mío, tú atenderás a la oración de tu siervo y a su plegaria, escuchando el clamor y la oración que tu siervo

hace hoy en tu presencia, ²⁹ que tus ojos estén abiertos de noche y de día sobre esta Casa, sobre este lugar del cual has dicho: “Mi nombre estará allí.” Escucha la oración que tu siervo te dirija en este lugar. ³⁰ Oye, pues, la oración de tu siervo y de tu pueblo Israel. Cuando oren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu morada, en los cielos. Escucha y perdona.

Los pueblos paganos pensaban que había muchos dioses y que cada dios gobernaba una parte del mundo. Cuando los arameos perdieron la batalla con los israelitas, estaban seguros de que eso ocurrió porque el dios de Israel controlaba las montañas donde se había desarrollado la batalla y que el resultado hubiera sido diferente si se hubiera peleado en otro lugar (1 Reyes 20:23). Sin embargo, el Dios a quien Salomón adoraba no podía limitarse a una parte del mundo, ni puede ser contenido en un edificio. ¡Toda la creación no lo puede contener!

Hoy los evolucionistas pretenden limitar el poder y la presencia de Dios. El evolucionista: habla como si Dios no hubiera estado presente cuando los dinosaurios caminaban sobre la tierra, habla como si Dios no estuviera presente más allá del alcance de su telescopio, y piensa que la vida humana todavía puede estar evolucionando en algún planeta distante. Dios responde a esos necios pensamientos diciendo: “¡Desde luego que estoy presente en todos los lugares! ¡Mi mano hizo todas estas cosas” (Vea Isaías 66:1,2).

Tenga presente que Pablo describe a Jesús de la misma manera que el rey Salomón describe a Dios. En Efesios 4:10, Pablo nos dice que Jesús “subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo”. Y como Jesús tiene las cualidades de Dios, sabemos que él es Dios.

La soberanía y la omnipresencia de Dios no quieren decir que él sea una fuerza impersonal o que no se interese por cada individuo. Al contrario, el Señor ha observado nuestras acciones personales durante muchos años; él ha sido testigo de nuestros

pecados “secretos”. Este Señor también es “nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmo 46:1). En el tiempo de Salomón, el Señor eligió el Templo en Jerusalén como el lugar especial para poner su Nombre. Aquí Dios se iba a reunir con su pueblo; aquí iba a aceptar sus sacrificios; aquí el Guarda de Israel, que nunca duerme ni está soñoliento, escucha y responde a las oraciones de su pueblo.

Ahora esta introducción general de la oración de Salomón es seguida por siete peticiones.

³¹»Si alguno peca contra su prójimo, le toman juramento haciéndole jurar y llega el juramento ante tu altar en esta casa, ³² tú oirás desde el cielo y actuarás; juzgarás a tus siervos, condenando al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza y justificando al justo para darle conforme a su justicia.

En ciertos casos legales se requería el juramento de las partes (vea Éxodo 22:6-12), la petición de Salomón es que Dios juzgue con justicia entre los dos.

El versículo 32 nos ayuda a entender la palabra “justificar”. “Justificar” es una palabra que usa un juez en la corte. El juez no hace que el acusado se convierta en un hombre mejor, simplemente examina la evidencia y, sobre esa base, declara al hombre inocente “no culpable”. En Romanos 3:24, Pablo anuncia que Dios ha “justificado” a todo el pueblo. Al hacer así, Dios, el Juez, no hizo que los pecadores fueran mejores personas, pero sí miró la evidencia y, sobre la base del pago de Jesús en la cruz, él nos ha declarado “no culpables”.

³³»Si tu pueblo Israel es derrotado delante de sus enemigos por haber pecado contra ti, y se vuelve a ti y confiesa tu nombre, si oran, te ruegan y suplican en esta casa, ³⁴ tú oirás en los cielos, perdonarás el pecado de tu pueblo Israel y lo volverás a la tierra que diste a sus padres.

³⁵»Si el cielo se cierra y no llueve por haber ellos pecado contra tí, y te ruegan en este lugar y confiesan tu nombre; si se vuelven del pecado cuando los aflijas, ³⁶ tú oirás en los cielos, perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, le enseñarás el buen camino por el que deberán andar y enviarás lluvias sobre tu tierra, que diste a tu pueblo como heredad.

³⁷»Si en la tierra hay hambre, pestilencia, tizoncillo, añublo, langosta o pulgón, si sus enemigos los sitian en la tierra donde habiten; en todo azote o enfermedad, ³⁸ cualquiera sea la oración o súplica que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera sienta el azote en su corazón y extienda sus manos hacia esta casa, ³⁹ tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, perdonarás y actuarás; darás a cada uno, cuyo corazón tú conoces, conforme a sus caminos (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres), ⁴⁰ para que te teman todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

Las peticiones: 2, 3 y 4 tienen que ver con el pan nuestro de cada día. Dios ya les había advertido a los israelitas por medio de Moisés que si ellos le volvían la espalda y adoraban dioses falsos, entonces: los entregaría a sus enemigos, detendría la lluvia de los cielos y destruiría sus cosechas (Deuteronomio 28:25,38-40). Evidentemente, Salomón tenía esta advertencia en mente cuando le pidió a Dios que liberara a su pueblo penitente de estas adversidades.

Los paganos pueden hacer la danza de la lluvia; el meteorólogo puede explicar por qué o por qué no está lloviendo; pero, como sabemos por 1 Reyes 18:41-45, sólo Dios todopoderoso puede enviar la lluvia y puede hacer que los sembrados crezcan.

Cuando la tierra produce la cosecha, Dios está predicando un sermón. Les dice a los cristianos y a los paganos que él es el Dios

bueno y bondadoso.

Según el versículo 39, sólo Dios conoce el corazón de los hombres. Como Jesús también “sabía lo que hay en el hombre” (Juan 2:25), tenemos otra evidencia de que Jesús es verdaderamente Dios.

⁴¹»Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo Israel y viene de lejanas tierras a causa de tu nombre ⁴²(pues oirán de tu gran nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo extendido), y llega a orar a esta casa, ⁴³tú le oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y harás conforme a todo aquello por lo cual el extranjero haya clamado a ti, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edifiqué.

El Templo que Salomón había construido fue “casa de oración para todos los pueblos” (Isaías 56:7). Salomón oró para que Dios también contestara las súplicas de los gentiles y de los creyentes que visitaran el Templo.

⁴⁴»Si tu pueblo sale a la batalla contra sus enemigos por el camino que tú les mandes, y oran a Jehová con el rostro hacia la ciudad que tú elegiste y hacia la casa que yo edifiqué a tu nombre, ⁴⁵tú oirás en los cielos su oración y su súplica, y les harás justicia.

⁴⁶»Si pecan contra ti (porque no hay hombre que no peque), y tú, airado contra ellos, los entregas al enemigo, para que los captive y lleve a tierra enemiga, sea lejos o cerca, ⁴⁷y ellos recapacitan en la tierra adonde los hayan llevado cautivos, si se convierten y te suplican en la tierra de los que los cautivaron, y dicen: “Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad”; ⁴⁸si se convierten a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de los enemigos que los hayan llevado cautivos, y te suplican con el

rostro hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste y la casa que yo he edificado a tu nombre, ⁴⁹ tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y les harás justicia. ⁵⁰ Perdonarás a tu pueblo, que ha pecado contra ti, todas las rebeliones que hayan cometido contra ti, y harás que tengan de ellos misericordia los que los hayan llevado cautivos, ⁵¹ porque ellos son tu pueblo y tu heredad, el cual tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro.

⁵² »Estén, pues, atentos tus ojos a la oración de tu siervo y a la plegaria de tu pueblo Israel, para oírlos en todo aquello por lo cual te invoquen, ⁵³ pues tú los apartaste para ti como heredad tuya de entre todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por medio de Moisés, tu siervo, cuando tú, Señor Jehová, sacaste a nuestros padres de Egipto.»

Las peticiones 6 y 7 tienen que ver con el tiempo de guerra, el tiempo en que los del pueblo de Dios podrían ser llevados como prisioneros de guerra por causa de sus pecados.

Esos versículos nos dan una bella visión de la naturaleza del amor perdonador de Dios. Desde la caída en pecado “no hay nadie que no peque”. Pero el Creador omnipresente también “perdona”. La palabra hebrea “perdonar”, que se presenta en el versículo 50 y varias otras veces en la oración de Salomón, es una palabra que la Biblia usa sólo para describir los actos de Dios. La razón por la que Dios perdona el pecado, no es por causa de la sangre de animal derramada en el Templo (Hebreos 10:4), ni por el comportamiento de la gente; Dios perdona el pecado porque él guarda su “pacto de amor” (versículo 23). Él perdona por causa del Salvador, cuyo linaje legal se puede seguir hasta la familia de Salomón (Mateo 1:6), que derramaría su sangre en Jerusalén en el altar de la cruz. Los que confiesen sus pecados, en arrepentimiento humilde, reciben el perdón de Dios (versículo 47). El impenitente lo rechaza por su falta de fe.

Esta es la manera en que Dios trató con Daniel, que vivía en Babilonia a 1,600 kilómetros del Templo. Daniel oró hacia Jerusalén (Daniel 6:10). Confesó sus pecados y los pecados del pueblo (Daniel 9:4-19). Y Daniel recibió la respuesta favorable del Señor misericordioso. Dios permitió que los judíos, que estaban cautivos en Babilonia, regresaran a su tierra natal.

La oración de dedicación que pronunció Salomón le agradó a Dios. Posteriormente el Señor se le apareció (capítulo 9) y le dijo que con seguridad todas esas peticiones le iban a ser concedidas (2 Crónicas 7:13-16).

El templo que construyó Salomón ya no existe, pero el Salvador todavía quiere que oremos al “Padre nuestro que estás en los cielos”. Pablo quiere “que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas” (1 Timoteo 2:8) al Dios que llena todo el universo.

Entonces Salomón se levantó y se puso de frente al pueblo para pronunciar la bendición final.

⁵⁴ Cuando acabó Salomón de hacer a Jehová toda esta oración y súplica, se levantó de delante del altar de Jehová, donde se había arrodillado, con sus manos extendidas al cielo. ⁵⁵ Y puesto en pie, bendijo a toda la congregación de Israel, diciendo en voz alta: ⁵⁶ «¡Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho! Ni una sola palabra de todas las promesas que expresó por medio de su siervo Moisés ha faltado.

⁵⁷ »Ésté con nosotros Jehová, nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deje.

⁵⁸ Incline nuestro corazón hacia él, para que andemos en todos sus caminos y guardemos sus mandamientos, los estatutos y decretos que mandó cumplir a nuestros padres.

⁵⁹ Que estas palabras con que he orado delante de Jehová estén cerca de Jehová, nuestro Dios, de día y de noche, para que él proteja la causa de su siervo y de su pueblo Israel,

cada cosa a su tiempo, ⁶⁰ a fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro. ⁶¹ Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová, nuestro Dios, andando en sus estatutos y guardando sus mandamientos, como en el día de hoy.»

La terminación del Templo fue la culminación de los planes de Dios en el Antiguo Testamento. Israel había llegado a ser una gran nación y había recibido paz en su tierra prometida. La tierra en la que vivían y el Templo en el que Dios tenía su habitación eran recordatorios constantes de que el Mesías prometido también se iba a manifestar.

Cuando miramos atrás, también vemos el pasado lleno de las bendiciones terrenales y espirituales que provinieron de Dios. Nuestra oración para pedir bendiciones futuras se puede expresar con palabras que dijo Salomón, palabras que todavía están impresas como lema en el membrete de *Forward in Christ*, la publicación oficial del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin: “Esté con nosotros Jehová, nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deje”. ¡Que él nos dé un corazón que le tema y un cuerpo que lo sirva!

La palabra “paz” del versículo 56 merece una atención cuidadosa. La paz que Dios le prometió a su pueblo del Antiguo Testamento implicaba la victoria sobre todos sus enemigos, enemigos que eran mucho más fuertes que los israelitas. También implicaba el cumplimiento de todo lo que Dios había prometido. Por ejemplo, en Josué 21:44,45 leemos: “Jehová les dio paz a su alrededor,... No faltó ni una palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel. Todo se cumplió.”

La palabra “paz” se usa para describir el reposo celestial que Dios nos ha prometido en Jesús (Salmo 95:11; Hebreos 3:7-4:11). Nuestro reposo eterno en los cielos significará el cumplimiento total de todas las más misericordiosas promesas de Dios y la victoria completa sobre todos los enemigos, incluso la muerte.

La dedicación del Templo

⁶² Entonces el rey, y todo Israel con él, ofrecieron sacrificios delante de Jehová. ⁶³ Salomón ofreció a Jehová, como sacrificios de paz, veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas.

Así dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la casa de Jehová. ⁶⁴ Aquel mismo día el rey santificó el centro del atrio que estaba delante de la casa de Jehová, porque ofreció allí los holocaustos, las ofrendas y la grasa de los sacrificios de paz, por cuanto el altar de bronce que estaba delante de Jehová era pequeño y no cabían en él los holocaustos, las ofrendas y la grasa de los sacrificios de paz.

⁶⁵ En aquel tiempo Salomón, y con él todo Israel, una gran muchedumbre que acudió desde la entrada de Hamat hasta el río de Egipto, hizo fiesta delante de Jehová, nuestro Dios, durante siete días, y aun otros siete días, esto es, durante catorce días. ⁶⁶ Al octavo día despidió al pueblo, y ellos, bendiciendo al rey, se fueron a sus casas alegres y gozosos de corazón, por todo el bien que Jehová había hecho a David, su siervo, y a su pueblo Israel.

El día en que se dedicó el Templo fue un gran día en la historia de Israel. El pueblo había llegado desde los lugares más lejanos del imperio de Salomón: desde Hamat en el extremo norte, y desde el arroyo (la ribera seca) de Egipto en el extremo suroeste. Como había demasiados animales para sacrificar, tuvieron que instalar altares temporales en el atrio del Templo.

La fiesta que se menciona aquí y en el versículo 2 es la Fiesta de los Tabernáculos. Se destinaron siete días para la dedicación del Templo, seguidos por otros siete días para celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

¡Que el Señor Dios mueva el corazón de su pueblo para que lo adoren en su casa y para que le lleven los

mejores sacrificios!

Salomón tuvo el privilegio de que Dios le diera dos visiones. Al comienzo de su reinado, Dios se le había aparecido diciéndole que le pidiera lo que quisiera. Habían pasado veinte años y Salomón estaba en la mitad de su reinado. Aquí Dios responde a la oración que Salomón hizo en la dedicación del Templo, una oración que probablemente repitió muchas veces durante los años.

El Señor se le aparece a Salomón

9 Cuando Salomón acabó la obra de la casa de Jehová, la casa real y todo lo que quiso hacer, ² Jehová se le apareció a Salomón por segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón, ³ y le dijo:

«He oído tu oración y el ruego que has hecho en mi presencia. He santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días. ⁴ Y si tú andas delante de mí como anduvo David, tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado y guardando mis estatutos y mis decretos, ⁵ yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como le prometí a tu padre David, cuando dije: “Nunca faltará un descendiente tuyo en el trono de Israel.” ⁶ Pero si obstinadamente os apartáis de mí vosotros y vuestros hijos y no guardáis los mandamientos y estatutos que yo he puesto delante de vosotros, sino que vais y servís a dioses ajenos, y los adoráis, ⁷ yo eliminaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado. Y esta casa que he santificado a mi nombre, la echaré de delante de mí, e Israel será motivo de burla y escarnio entre todos los pueblos. ⁸ Cualquiera que pase por esta casa, antes sublime, se asombrará y se burlará. Y se preguntará: “¿Por qué ha hecho así Jehová

a esta tierra y a esta casa?”⁹ Y le dirán: “Por cuanto abandonaron a Jehová, su Dios, que había sacado a sus padres de la tierra de Egipto, y echaron mano a dioses ajenos, los adoraron y los sirvieron; por eso ha traído Jehová sobre ellos todo este mal.”»

Dios llena el cielo y la tierra. No obstante, de todas las ciudades del mundo Dios escogió a Jerusalén como el lugar donde él iba a poner su nombre salvador. Aquí, al aceptar los sacrificios de su pueblo, Dios les iba a recordar continuamente *al* Cordero que un día quitaría el pecado del mundo. Ese Templo era e iba a ser una bendición especial para Salomón y para todo el pueblo.

En esta visión, Dios le hizo una promesa condicional a Salomón: si confesaba sus pecados de todo corazón y confiaba sinceramente en Dios como lo había hecho David, entonces uno de sus descendientes iba a gobernar por siempre sobre Israel.

En esta visión Dios también le hizo una advertencia. Si Salomón y sus hijos entregaban su corazón a los ídolos, entonces Dios iba a destruir completamente Jerusalén y el Templo. El Templo había sido construido en una colina y se podía ver a kilómetros de distancia. Si el Templo llegaba a ser destruido, ese montón de ruinas también se podría ver desde muchos kilómetros de distancia y sería para todos los pueblos un testimonio silencioso pero solemne de que Israel había rechazado a su Dios.

Tal vez es significativo que Dios se le hubiera aparecido a Salomón en la mitad del período de su reinado, cuando ya había terminado sus proyectos de construcción. En nuestra vida también hay ocasiones en las que enfrentamos peligros especiales y necesitamos una advertencia especial de Dios. Tal vez ese momento llegue cuando hayamos “terminado la obra”, cuando hayamos terminado la construcción de nuestra iglesia o colegio; cuando pensamos que hemos terminado de construir nuestra fe, de tal manera que ya no es necesario seguir teniendo estudios bíblicos; cuando pensamos que hemos terminado de hacer la obra de evangelismo e imaginamos que ya no se necesitan más

esfuerzos; cuando pensamos que ha llegado el momento en que podemos sentarnos cómodamente y relajarnos.

En ese momento Dios también puede recordarnos su bendición y la manera en que ha puesto su nombre en nuestras iglesias. Dios vino a nosotros y puso su nombre sobre nosotros en el bautismo. Allí escuchamos el nombre salvador que Dios nos da, el evangelio del perdón gratuito en la sangre del Cordero. Allí Dios nos ofrece salvación, porque “todo aquel que invoque el nombre de Jehová, será salvo” (Joel 2:32). Si llega el momento en que el pueblo de Dios ya no esté interesado en oír ni en creer esa palabra, entonces la palabra será quitada de ellos y le será dada a otros. Los que tienen la palabra de Dios deben estar constantemente en guardia para que no la pierdan por ingratitud.

La verdad es que Salomón no cumplió la condición que Dios había establecido. Unos cuarenta años antes Dios había hecho una promesa semejante sin condiciones. En 2 Samuel 7:12,13, Dios le dijo a David: “Yo levantaré después de ti a uno de tu linaje,... y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.” Dios nos perdona incondicionalmente a través de ese Salvador.

Otras actividades de Salomón

¹⁰ Aconteció al cabo de veinte años, cuando Salomón ya había edificado las dos casas, la casa de Jehová y la casa real, ¹¹ para las cuales Hiram, rey de Tiro, le había traído madera de cedro y de ciprés y cuanto oro quiso, que el rey Salomón dio a Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea. ¹² Hiram salió de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, y no le gustaron. ¹³ Entonces dijo: «¿Qué ciudades son éstas que me has dado, hermano?» Y las llamó «Tierra de Cabul», nombre que tiene hasta hoy. ¹⁴ Hiram había enviado al rey ciento veinte talentos de oro.

Desde el comienzo del reinado de Salomón, “Entre Hiram y Salomón hubo paz, e hicieron un pacto entre ambos” (1 Reyes

5:12). Sin embargo, el rey Hiram no consideró que las ciudades que Salomón le dio como compensación por su ayuda, y que redefinían la frontera entre Israel y Fenicia, correspondiera a un hombre de la riqueza de Salomón. Parece que las ciudades de la tierra de Cabul volvieron a Israel posteriormente (2 Crónicas 8:2).

Solo queda preguntarnos qué piensa Dios acerca de nuestras ofrendas.

Los 120 talentos de oro (la nota de pie de página de la NVI sugiere que fueron 3,960 kilos de oro) probablemente fueron un préstamo que le hizo Hiram a Salomón.

¹⁵ Ésta es la razón de la leva que el rey Salomón impuso para edificar la casa de Jehová y su propia casa, Milo y el muro de Jerusalén, Hazor, Meguido y Gezer: ¹⁶ El faraón, rey de Egipto, había subido y tomado a Gezer; después la quemó, dio muerte a los cananeos que habitaban en la ciudad y la dio en dote a su hija, la mujer de Salomón. ¹⁷ Restauró, pues, Salomón a Gezer y a Bet-horón de abajo, ¹⁸ a Baalat y a Tadmor en tierra del desierto; ¹⁹ asimismo todas las ciudades donde Salomón tenía provisiones, las ciudades de los carros, las ciudades de la gente de a caballo y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su señorío. ²⁰ A todos los pueblos que quedaron de los amorreos, heteos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de los hijos de Israel, ²¹ y a sus descendientes, los que quedaron en la tierra después de ellos y que los hijos de Israel no pudieron acabar, Salomón los sometió a trabajos forzados, hasta hoy. ²² Pero a ninguno de los hijos de Israel impuso Salomón servicio, sino que eran hombres de guerra, sus criados, sus príncipes, sus capitanes, los comandantes de sus carros, o su gente de a caballo. ²³ Los que Salomón había hecho jefes y vigilantes sobre las obras eran quinientos cincuenta hombres, quienes dirigían a la gente que trabajaba en aquella obra.

Con el propósito de defender su tierra de ataques extranjeros, Salomón fortificó ciudades estratégicas. Entre ellas estaban: Hazor al norte de Galilea, que controlaba el corredor de invasión por el norte; Meguido, que controlaba la ruta de invasión por el noroeste a lo largo del valle de Jezreel; Gézer y Bet-horón, que controlaban los accesos más directos a Jerusalén desde el occidente; Baalat en la vecindad del país filisteo; y Tamar, un oasis al norte de Damasco (Después oiremos mucho más sobre Meguido).

Otras ciudades se usaban para almacenar alimentos y como puestos militares de avanzada.

El mandato original que Dios le dio a Israel fue destruir a todos los paganos de la tierra de Palestina. Pero aún en la época de Salomón esa orden no se había llevado a cabo por completo. Con base en el antecedente de Josué (Josué 9:21), esos paganos fueron forzados a realizar trabajos de sirvientes.

²⁴ Cuando subió la hija del faraón de la ciudad de David a la casa que Salomón le había edificado, entonces él edificó Milo.

²⁵ Salomón ofrecía tres veces cada año holocaustos y sacrificios de paz sobre el altar que él edificó a Jehová, y quemaba incienso sobre el que estaba delante de Jehová, después que la Casa estuvo terminada.

²⁶ Hizo también el rey Salomón naves en Ezión-geber, que está junto a Elot en la ribera del Mar Rojo, en la tierra de Edom. ²⁷ Hiram envió en ellas a sus siervos, marineros y diestros en el mar, con los siervos de Salomón, ²⁸ los cuales fueron a Ofir y tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron al rey Salomón.

Por lo visto, las tres fiestas a las que se refiere el versículo 25 son: la Pascua, el Pentecostés, y la fiesta de los Tabernáculos (Deuteronomio 16:16).

No podemos identificar a Ofir con absoluta certeza. Pudo haber estado: en la parte sur de Arabia, al oriente de África o hasta

en la India. Sin embargo, sabemos con seguridad que la cantidad de oro que los marineros de Salomón le llevaron de esa región fue enorme. La nota al pie de página de la NVI sugiere que esos 420 talentos son equivalentes a 16 toneladas.

Las riquezas espirituales que nosotros los cristianos disfrutamos en Cristo Jesús son igualmente indescriptibles.

La gran riqueza y la sabiduría de Salomón no permanecieron en secreto; pronto “toda la tierra procuraba ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón” (10:24). Entre los dignatarios que viajaron a Jerusalén estuvo la reina de Sabá.

La reina de Sabá visita a Salomón

10 Cuando la reina de Sabá oyó de la fama que Salomón había alcanzado para honra de Jehová, vino a probarlo con preguntas difíciles. ² Llegó a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias, oro en gran abundancia y piedras preciosas. Al presentarse ante Salomón, le expuso todo lo que en su corazón tenía. ³ Salomón le contestó todas sus preguntas; nada hubo que el rey no le contestara. ⁴ Cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado, ⁵ así como la comida de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado y los vestidos de los que le servían, sus maestresalas y los holocaustos que ofrecía en la casa de Jehová, se quedó tan asombrada ⁶ que dijo al rey: «¿Es verdad lo que oí en mi tierra de tus cosas y tu sabiduría! ⁷ Yo no lo creía hasta que he venido y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad: tu sabiduría y tus bienes superan la fama que yo había oído. ⁸ ¡Bienaventurados tus hombres, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti y oyen tu sabiduría! ⁹ ¡Y bendito sea Jehová, tu Dios, que te vio con agrado y te ha colocado en el trono de Israel!, pues Jehová ha amado siempre a Israel, y te ha puesto como

rey para que hagas derecho y justicia.»

¹⁰ Luego dio ella al rey ciento veinte talentos de oro, mucha especiería y piedras preciosas. Nunca llegó tal cantidad de especias como la que dio la reina de Sabá al rey Salomón.

El término “Sabá” se usó en ocasiones como un nombre para el sur de Egipto. Por varias razones algunos historiadores están convencidos de que la reina de Sabá no es otra que Hatshepsut, la famosa faraona egipcia; entonces, habría sido medio hermana de la esposa de Salomón y eso podría explicar por qué recibió una recepción tan cordial en Jerusalén. Cuando regresó a Egipto, Hatshepsut describió detalladamente su viaje a “Punt” (Palestina). Su templo en Deir al-Bahari fue una copia tan parecida en dimensiones y detalles al templo de Salomón como lo permitieron las circunstancias.

La reina le presentó algunas “preguntas difíciles”, literalmente algunos “acertijos”, para ver si lo que se decía sobre la sabiduría de Salomón era verdaderamente cierto. Por lo visto, ella quería estar a la altura del ingenio y de la inteligencia de Salomón.

Podemos estar seguros de que Salomón y la reina trataron sobre mucho más que política. Con seguridad también trataron asuntos espirituales. Por un lado, la reina le abrió su corazón a Salomón y le expuso “todo lo que en su corazón tenía”. Por otro lado, cuando Salomón habló de la sabiduría, tuvo presente en primer lugar los asuntos espirituales. Para Salomón “el temor de Jehová es el principio de la sabiduría” (Proverbios 9:10).

La nota de pie de página en el versículo 5 en la NVI, en la que dice “la escalinata por la cual él subía al templo”, nos informa que es difícil determinar si la palabra hebrea que se usa aquí, que literalmente significa “un ascenso”, se refiere a una escalera por la que Salomón subía al Templo* o a los sacrificios que Salomón le ofrecía a Dios. De cualquier manera, lo que impresionó a la

* 1 Reyes 10:5, King James Version



Salomón y la reina de Sabá (1 Reyes 10:1)

reina fue la adoración que le ofrecía Salomón al Señor en el Templo.

Antes de volver a su tierra, la reina le dio a Salomón una muestra de su aprecio. Las cuatro toneladas (120 talentos) de oro, las piedras preciosas y la gran cantidad de especería valían millones de dólares. Es evidente que la donante gobernaba un país muy rico.

Sin embargo, es más importante la actitud de la reina hacia el Dios Salvador de Israel y hacia su Palabra. Antes de salir de Jerusalén, ella alabó la buena suerte de los siervos de Salomón que diariamente tenían el privilegio de oír sus palabras de sabiduría divina. Mil años después el más grande descendiente del rey David hizo eco de esas palabras al decir: “Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la obedecen ” (Lucas 11:28).

Las palabras de la reina de Sabá y las palabras de nuestro Salvador nos llevan a concluir que la reina de Sabá salió de Jerusalén como una creyente en el Señor. El Salvador dice en Mateo 12:42: “La reina del Sur se levantará en el juicio con esta congregación y la condenará; porque ella vino desde los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y en este lugar hay alguien que es más que Salomón.” La reina de Sabá viajó más de 1600 kilómetros para escuchar la sabiduría de Dios de los labios de Salomón. Por otro lado, los fariseos tuvieron el privilegio de ver al Hijo de Dios cara a cara, pero rechazaron las palabras que salieron de sus labios. Cuando Dios rechace a esos incrédulos en el último día, la reina de Sabá estará allá para dar testimonio de que la sentencia de condena de Dios es justa.

Como cristianos, nosotros también poseemos sabiduría divina. Hemos aprendido las Santas Escrituras, que nos pueden hacer “sabio[s] para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15). Así como Salomón compartió esa sabiduría con la reina gentil de Sabá, también Dios quiere que nosotros compartamos nuestra sabiduría divina con los gentiles por todo el mundo. Por medio de Isaías Dios profetizó que muchos vendrían de Sabá y de otras tierras gentiles (Isaías 60:6). Ellos: escucharán

el evangelio, traerán oro e incienso como ofrendas y regresarán a su tierra alabando el nombre del Señor. La reina de Sabá y los sabios del oriente son el cumplimiento de esa profecía. Los campos misioneros cristianos en todo el mundo son el cumplimiento continuo de esa profecía.

El resto del capítulo describe la gran riqueza de Salomón.

¹¹ La flota de Hiram, la que había traído el oro de Ofir, traía también de Ofir mucha madera de sándalo y piedras preciosas. ¹² De la madera de sándalo hizo el rey balaustres para la casa de Jehová y para las casas reales, arpas y también salterios para los cantores. Nunca había llegado, ni se ha visto hasta hoy, semejante madera de sándalo.

¹³ El rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso y todo lo que pidió, además de lo que personalmente le regaló. Después ella se despidió y regresó a su tierra con sus criados.

En esa época, la madera no era tan común en Palestina como lo es hoy en día. La madera para la construcción tenía que ser importada; el cedro venía del Líbano que estaba al norte (versículo 27). La madera de sándalo puede ser el sándalo rojo de la India y Sri Lanka; Salomón la usó, no solamente como material de construcción, sino también para fabricar instrumentos para los músicos del Templo.

El esplendor de Salomón

¹⁴ El peso del oro que Salomón recibía de renta cada año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro, ¹⁵ sin contar lo que aportaban los mercaderes, la contratación de especias, y lo de todos los reyes de Arabia y los principales de la tierra. ¹⁶ Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro batido, empleando seiscientos siclos de oro en cada escudo. ¹⁷ Asimismo hizo trescientos escudos de oro batido,

en cada uno de los cuales gastó tres libras de oro. Y los puso el rey en la casa «Bosque del Líbano». ¹⁸ Hizo también el rey un gran trono de marfil, el cual recubrió de oro purísimo. ¹⁹ Seis gradas tenía el trono, y la parte alta era redonda por el respaldo, con brazos a uno y otro lado del asiento, junto a los cuales estaban colocados dos leones. ²⁰ Había también doce leones puestos allí sobre las seis gradas, de un lado y de otro. ¡En ningún otro reino se había hecho un trono semejante! ²¹ Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, así como toda la vajilla de la casa «Bosque del Líbano». No había nada de plata, porque en tiempos de Salomón no era apreciada, ²² ya que el rey tenía en el mar una flota de naves de Tarsis, junto con la flota de Hiram, y una vez cada tres años la flota de Tarsis venía y traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales. ²³ Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría. ²⁴ Toda la tierra procuraba ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón. ²⁵ Y todos le llevaban cada año sus presentes: alhajas de oro y de plata, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos.

La cantidad de oro que llegaba a Jerusalén cada año desde Ofir (vea 1 Reyes 9:28): por concepto de aranceles, como tributo de los reyes conquistados y de los gobernadores de Salomón sorprende nuestra mente. La nota de pie de página de la NVI sugiere que 666 talentos son alrededor de 25 toneladas. Israel se convirtió en una de las naciones más ricas del mundo. ¡Con razón la plata se consideraba de poco valor! ¡Con razón la reina de Sabá se impresionó!

Al maravillarnos por el esplendor de Salomón, no nos atrevamos a olvidar que todo eso vino de Dios. Cuando Salomón le pidió sabiduría, Dios le respondió prometiéndole no solo sabiduría sino también riquezas y poder. Y Dios cumplió su promesa.

Podemos preguntarnos qué hubiera pensado la reina de Sabá acerca de las riquezas de los Estados Unidos y de muchos países. Hasta el carro más antiguo le hubiera impresionado al compararlo con la caravana de camellos que la llevaron a Jerusalén. Los restaurantes llenos de personas, la mucha comida, los camiones cargados de frutas frescas y verduras, la comida enlatada y congelada que se ve a diario la hubieran dejado sin saber qué decir. Esa riqueza también viene de Dios como cumplimiento de su promesa. Jesús dijo que cuando el pueblo de Dios busca su reino y su justicia, nuestro Padre celestial nos dará: comida, vestido y techo. ¡Dios nos ayude para que, como el leproso agradecido, reconozcamos a Dios como el dador de toda buena dádiva!

Sin embargo, hasta las riquezas terrenales más grandes son nada cuando se comparan con el tesoro celestial, el perdón de los pecados, que es nuestro en Cristo.

Trágicamente, mucho del oro que Salomón llevó a Jerusalén les fue pagado después a los reyes paganos, que amenazaron con destruir a Judá.

²⁶ Salomón reunió carros y gente de a caballo; tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, los cuales llevó a las ciudades de los carros y junto al rey en Jerusalén. ²⁷ Hizo el rey que en Jerusalén hubiera tanta plata como piedras, y que abundaran los cedros como las higueras de la Sefela. ²⁸ Y traían de Egipto caballos y lienzos a Salomón, porque los mercaderes del rey los compraban allí. ²⁹ Un carro que se traía de Egipto valía seiscientas piezas de plata, y un caballo ciento cincuenta. Así los adquirirían, también por medio de ellos, todos los reyes de los heteos y de Siria.

Salomón también estaba interesado en fortalecer su poder militar. Egipto era el gran exportador de caballos y carros de ese tiempo. Parece que Salomón fue su mejor cliente.

En el texto en inglés tenemos un problema en el versículo 28. De acuerdo con traducciones modernas,

“Coa” es el nombre de un lugar, probablemente una ciudad fronteriza entre Egipto y Palestina donde se desarrollaba el comercio. Sin embargo, las versiones más antiguas traducen esta palabra hebrea como “hilo de lino” (KJV) o “desfile”, refiriéndose a un desfile de caballos.

En Deuteronomio 17:16 Dios les prohibió estrictamente a los reyes de Israel que adquirieran gran cantidad de caballos, para que no comenzaran a confiar en su propio poder en vez de confiar en el Señor. Por lo tanto, la descripción impresionante de la riqueza de Salomón aquí en el capítulo 10 termina en una nota disonante y le sirve de prelude a los pecados y a los problemas que se describen en el capítulo 11.

Hasta este momento solo hemos leído cosas buenas con respecto al rey Salomón. Dios se le apareció y lo bendijo con sabiduría, le permitió construir el Templo y lo escogió para que escribiera varias partes de las Escrituras. En contra de este antecedente, las acciones que se registran en este capítulo son sorprendentes y chocantes, porque Salomón despreció las bendiciones de Dios y, en realidad, comenzó a comportarse peor que un pagano.

El rechazo (11:1-43)

Las esposas de Salomón

11 Pero el rey Salomón amó, además de la hija del faraón, a muchas mujeres extranjeras, de Moab, de Amón, de Edom, de Sidón, y heteas; ² gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: «No os uniréis a ellas, ni ellas se unirán a vosotros, porque ciertamente harán que vuestros corazones se inclinen tras sus dioses». A éstas, pues, se juntó Salomón por amor. ³ Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas, y sus mujeres le desviaron el corazón. ⁴ Cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres le inclinaron el corazón tras dioses ajenos, y su

corazón no era ya perfecto para con Jehová, su Dios, como el corazón de su padre David. ⁵ Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas. ⁶ E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, pues no siguió cumplidamente a Jehová como su padre David.

⁷ Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón. ⁸ Lo mismo hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses. ⁹ Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová, Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces ¹⁰ y le había mandado sobre este asunto que no siguiera a dioses ajenos. Pero él no guardó lo que le mandó Jehová. ¹¹ Entonces Jehová dijo a Salomón: «Por cuanto has obrado así, y no has guardado mi pacto y los estatutos que yo te mandé, te quitaré el reino y lo entregaré a tu siervo. ¹² Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David, tu padre; lo quitaré de manos de tu hijo. ¹³ Pero no te quitaré todo el reino, sino que le daré una tribu a tu hijo, por amor a David, mi siervo, y por amor a Jerusalén, la cual yo he elegido.»

En la creación, Dios estableció que en el matrimonio un hombre y una mujer se convertían en una sola carne de por vida (Génesis 2:24). Antes de que su pueblo entrara en la tierra de Canaán, Dios les había advertido que no se casaran con paganos (Éxodo 34:16). Salomón ignoró la advertencia de Dios y despreció la santidad del matrimonio.

Esos actos pecaminosos de Salomón no le agradaron a Dios, sólo causaron gran perjuicio espiritual, aparte de los problemas familiares que inevitablemente siguieron.

En Éxodo 34:16, Dios había dicho que no hicieran alianza con los moradores de aquella tierra, les prohibió “que tomen de

sus hijas para tus hijos, y al prostituirse ellas tras sus dioses, hagan que tus hijos se prostituyan también yendo tras los dioses de ellas”. Dios tenía razón. Salomón comenzó a adorar a dioses paganos.



Medalla de Astarté (1 Reyes 11:5)

Una de esas diosas fue Astarté o Astoret. Se la representaba con los cuernos de un toro que salían de su cabeza. Su imagen también está rodeada de estrellas, porque era adorada como “la reina del cielo”. Es posible que el pueblo también adorara la luna con el nombre de Astarté.

Milcom (o Moloc) y Quemos, son los otros dos dioses a los que adoraban los vecinos paganos de Israel. A esos dioses les ofrecían niños como holocaustos. “Milcom” es similar a la palabra hebrea para “rey”. En lugar de adorar al Señor como Rey y Creador del universo, Salomón le dio honor a ese ídolo detestable.

Al principio, los altares paganos de Jerusalén solamente eran para la comodidad de las esposas paganas de Salomón; pero en el versículo 5 vemos que Salomón mismo tomaba parte en la adoración, y en el versículo 33, vemos que los israelitas también se entregaron a esos ídolos.

Considere el versículo 33. David guardó los estatutos y decretos de Dios. Esto no significa que era perfecto, significa que tuvo respeto por la palabra de Dios. David dejó que la palabra de Dios definiera el pecado, y creía en las palabras y en las promesas de Dios respecto a la venida del Salvador del pecado. Desafortunadamente, Salomón ya no iba a compartir más la actitud de su padre. No le puso atención a los “estatutos y decretos” de Dios. Salomón ignoró la advertencia que Dios le había dado en el capítulo 9:4,5. Cuando Salomón abandonó la palabra de Dios,

comenzó a servir a dioses falsos.

Es difícil creer que el hombre que una vez escribió: “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría” (Proverbios 9:10) cayera tan profundo en la idolatría.

Hoy algunas veces el pueblo de Dios comete los mismos errores. Muchos de los que son del pueblo de Dios consideran de poca importancia escuchar la palabra de Dios. Muchos cristianos, hombres y mujeres, dicen que casarse con un pagano no afectará su fe. Cuando esa actitud prevalece, el pueblo de Dios está en peligro de convertirse en idólatra, así como el rey Salomón.

“Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará” (Lucas 12:48). Dios no seguirá bendiciendo a los que se rebelan contra él. La familia de Salomón no iba a continuar gobernando las doce tribus de Israel. Después de la muerte de Salomón, se le iban a dar diez de las tribus a un hombre llamado Jeroboam. Para demostrar su descontento con la idolatría de Salomón y para llamar al rey al arrepentimiento, ahora Dios levantó adversarios que amenazaron con deteriorar el reino de paz de Salomón.

Los adversarios de Salomón

¹⁴ Jehová suscitó un adversario a Salomón: Hadad, el edomita, de sangre real, que estaba en Edom. ¹⁵ Porque cuando David estaba en Edom, Joab, el general del ejército, al subir a enterrar los muertos, mató a todos los hombres de Edom ¹⁶ (porque seis meses se quedó allí Joab, con todos los israelitas, hasta acabar con todo el sexo masculino en Edom). ¹⁷ Pero Hadad, que entonces era un muchacho pequeño, huyó junto con algunos edomitas siervos de su padre, y se fue a Egipto. ¹⁸ Luego salieron de Madián y llegaron a Parán, donde tomaron consigo algunos hombres de Parán. Llegaron a Egipto, a la presencia del faraón, rey de Egipto, el cual les dio casa, les asignó alimentos, y hasta les dio tierras.

¹⁹ Hadad se ganó de tal manera el favor del faraón, que éste

le dio por mujer a la hermana de su esposa, la hermana de la reina Tahpenes. ²⁰ La hermana de Tahpenes le dio a luz a su hijo Genubat, a quien destetó Tahpenes en casa del faraón. Así Genubat vivió en casa del faraón entre los hijos del faraón. ²¹ Al enterarse Hadad en Egipto que David había dormido con sus padres, y que Joab, general del ejército, había muerto, dijo al faraón:

—Déjame ir a mi tierra.

²² El faraón le respondió:

—¿Por qué? ¿Qué te falta conmigo que procuras irte a tu tierra?

—Nada; con todo, te ruego que me dejes ir—respondió él.

En 2 Samuel 8:14, leemos sobre la manera como David derrotó a Edom (al sur del mar Muerto) y puso guarniciones por toda la tierra. En ese tiempo, Hadad era sólo un muchacho pequeño cuando escapó. Después de permanecer un tiempo en el desierto de Parán (al oeste de Edom en la Península del Sinaí), él y algunos de sus hombres vivieron como exiliados en Egipto.

Después de la muerte de David y de Joab, Hadad regresó a su tierra. Él tenía razones personales para vengarse del pueblo de Jerusalén. Según Josefo, un historiador secular judío, Joab después fue al norte a Aram, donde se hizo amigo de Rezón, el segundo adversario de Salomón.

²³ Dios levantó también como adversario contra Salomón a Rezón hijo de Eliada, que había huido de su amo Hadad-ezer, rey de Soba; ²⁴ había reunido gente contra él y se había hecho capitán de una banda cuando David deshizo a los de Soba. Después fueron a vivir a Damasco y allí hicieron rey a Rezón, ²⁵ quien fue adversario de Israel todos los días de Salomón. Esto se sumó al mal que representaba Hadad, pues aborrecía a Israel y llegó a reinar sobre Siria.

En 2 Samuel 10:6-14, leemos la forma en que David y Joab

derrotaron a los sirios de Soba, al norte de Damasco. En el tiempo en que Hadad fue a Aram, Rezón, que había venido de Soba, era el capitán de una banda de asaltantes.

Es probable que, después de la muerte de Rezón, Hadad llegara a ser el jefe del gobierno en Aram, ya que los reyes de Aram que después le causaron dificultades a Israel son llamados “Ben-Hadad”, es decir, “Hijo de Hadad”.

Los que están familiarizados con la versión King James de la Biblia notarán que los traductores de la NVI no usaron el nombre “Siria”. Realmente, Siria fue el nombre posterior del país que era el vecino al norte del Israel, cuya capital es Damasco. El nombre de ese país durante los siglos del Antiguo Testamento era Aram. “Aram” es la palabra de la que se deriva la palabra “arameo”, un idioma parecido al hebreo que se hablaba en muchas regiones en el mundo antiguo. Partes de los libros de Esdras y Daniel están escritos en arameo.

Jeroboam se rebela contra Salomón

²⁶También Jeroboam hijo de Nabat, efrateo de Sereda, siervo de Salomón, cuya madre se llamaba Zerúa, la cual era viuda, alzó su mano contra el rey. ²⁷La causa por la cual éste alzó su mano contra el rey fue ésta: Salomón, al edificar Milo, cerró la brecha de la ciudad de David, su padre. ²⁸Este Jeroboam era un hombre valiente y esforzado, y al ver Salomón que el joven era un hombre activo, le encomendó todo el servicio a cargo de la casa de José.

²⁹Aconteció, pues, en aquel tiempo, que al salir Jeroboam de Jerusalén, lo encontró en el camino el profeta Ahías, el silonita; éste iba cubierto con una capa nueva, y los dos estaban solos en el campo. ³⁰Ahías tomó la capa nueva que tenía sobre sí, la rompió en doce pedazos, ³¹y dijo a Jeroboam: «Toma para ti diez pedazos, porque así dice Jehová, Dios de Israel: “Voy a arrancar el reino de manos de Salomón y te daré a ti diez tribus. ³²Él se quedará con una

tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, ciudad que yo he elegido entre todas las tribus de Israel, ³³ por cuanto me ha dejado y ha adorado a Astoret, diosa de los sidonios, a Quemos, dios de Moab, y a Moloc, dios de los hijos de Amón, y no ha andado en mis caminos para hacer lo recto delante de mis ojos, ni mis estatutos ni mis decretos, como hizo David, su padre. ³⁴ Pero no quitaré nada del reino de sus manos, sino que lo retendré como rey todos los días de su vida, por amor a David, mi siervo, al cual yo elegí, y quien guardó mis mandamientos y mis estatutos. ³⁵ Pero quitaré el reino de manos de su hijo y te daré a ti las diez tribus. ³⁶ A su hijo le daré una tribu, para que mi siervo David tenga una lámpara todos los días delante de mí en Jerusalén, ciudad que yo elegí para poner en ella mi nombre. ³⁷ Yo, pues, te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las cosas que desee tu alma, y serás rey de Israel. ³⁸ Si prestas oído a todas las cosas que te mande, andas en mis caminos y haces lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo mi siervo David, yo estaré contigo y te edificaré una casa firme, como la edificué a David. Te entregaré a Israel ³⁹ y afligiré a la descendencia de David a causa de esto, pero no para siempre.”»

⁴⁰ Por esto Salomón procuró matar a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, a Sisac, rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón

El tercer adversario de Salomón fue Jeroboam. Era un hombre diligente que supervisó el trabajo de fortalecimiento los muros de Jerusalén y de la construcción de los terraplenes de soporte (la versión King James las llama “Milo”, versículo 27 , como también la Reina Valera 1995), es decir, la fortaleza de Jerusalén. De una manera gráfica, Ahías, el profeta de Dios, le mostró que un día él iba a gobernar sobre diez de las doce tribus de Israel.

Cuando el pueblo de Dios le vuelve la espalda a su palabra, cuando les llevan su incienso y sus ofrendas a dioses falsos, cuando ya no quieren hacer el trabajo que su Señor les da, entonces el Señor escoge a otros para que lleven a cabo sus planes.

Los hijos de Salomón iban a continuar gobernando una (realmente dos) de las tribus, la tribu de Judá y la mucho más pequeña tribu de Benjamín.

Es importante tener en cuenta la razón de los actos de Dios. Diez tribus le fueron dadas a Jeroboam debido a la infidelidad de Salomón. Dos tribus iban a permanecer con la familia de Salomón “por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, ciudad que yo he elegido” (versículo 32). Cincuenta años antes, Dios le había dicho a David que uno de sus descendientes iba a ser el Rey que gobernaría para siempre. Ese Rey es el Señor Jesús, que nació de la virgen María. A pesar de la infidelidad de Salomón, Dios iba a cumplir su promesa. Dos tribus iban a permanecer con la familia de Salomón “para que mi siervo David tenga una lámpara todos los días delante de mí en Jerusalén, ciudad que yo elegí para poner en ella mi nombre” (versículo 36). La “lámpara” de David, es decir, la influencia de David en Jerusalén, no se iba a extinguir hasta que la misma “Luz del mundo” llegará a Jerusalén. En esta ciudad de Jerusalén, donde Dios escogió poner su nombre, el Mesías: enseñaría, haría milagros, moriría y resucitaría.

Salomón le fue infiel a Dios; pero el Señor *nunca* sería infiel a su promesa. “Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo” (2 Timoteo 2:13).

Así como Dios bendijo a Salomón, que no lo merecía, “por amor a David mi siervo”, así también el Señor nos bendice a nosotros, personas que no merecemos nada, por amor a Jesús, el más grande Hijo de David. Por amor a Jesús, Dios: nos ama, nos perdona y nos da vida eterna.

Salomón trató de matar a Jeroboam así como había matado a otros hombres que habían amenazado su poder. Pero Dios no lo permitió.

Nos encontraremos otra vez con el profeta Ahías en el capítulo 14. Allí él condena la idolatría de Jeroboam y anuncia la extinción de la familia del nuevo rey.

Muerte de Salomón

⁴¹ El resto de los hechos de Salomón, todo lo que hizo y su sabiduría, ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón? ⁴² Los días que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fueron cuarenta años. ⁴³ Durmió Salomón con sus padres y fue sepultado en la ciudad de su padre David. En su lugar reinó su hijo Roboam.

¿Se arrepintió alguna vez Salomón de su idolatría? Muchos cristianos leen este relato pacífico de su muerte y sepultura y llegan a la conclusión de que sí. Muchos ven el Libro de Eclesiastés como el himno de arrepentimiento de Salomón. Sin embargo, las Escrituras no nos dicen específicamente que veremos a Salomón a la diestra del Señor en el día del juicio.

¡Qué advertencia para nosotros! Si hasta un hombre como Salomón puede apartarse por lo menos por un tiempo; si hasta un hombre como el apóstol Pablo puede mencionar la posibilidad de ser “eliminado” (1 Corintios 9:27), entonces hoy los cristianos fieles y los hijos de los cristianos fieles pueden cometer ese mismo error trágico. No existe la “demasiada educación cristiana” ni “demasiada preparación cristiana” para nuestros niños. No hay padres ni madres que oren demasiado o con demasiada frecuencia por sus hijos.

“Instruye al niño en su camino, y ni aun de viejo se apartará de él” (Proverbios 22:6). Esta es la regla general, pero de vez en cuando encontramos una excepción. Salomón pudo haber sido una de las excepciones.

“El libro de los hechos de Salomón” es un registro secular que se ha perdido. Parece haber sido uno de la serie de libros de registros oficiales que más tarde se conocieron como “El libro de las crónicas de los reyes de Israel” (o Judá).

PARTE II

LOS REYES DE ISRAEL RECHAZAN AL REY QUE DESEABA BENDECIRLOS

1 REYES 12:1–22:53

Durante setenta y tres años Israel y Judá habían estado unidos bajo el gobierno de David y después de Salomón. Ahora ese reino unido estaba por convertirse en un reino dividido.

Jeroboam

Israel se rebela contra Roboam

12 Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había ido allí para hacerlo rey. ² Aconteció que lo supo Jeroboam hijo de Nabat, que aún estaba en Egipto, adonde había huido del rey Salomón, y donde vivía. ³ Enviaron a llamarlo, y él se presentó con toda la congregación de Israel, y le dijeron a Roboam:

⁴—Tu padre agravó nuestro yugo. Alivia tú ahora algo de la dura servidumbre de tu padre y del pesado yugo que nos impuso, y te serviremos.

⁵Él les respondió:

—Idos, y de aquí a tres días volved a mí.

Y el pueblo se fue.

La ciudad de Siquem, que estaba justo en el centro de la tierra de Canaán, tenía una historia importante. Anidada en el valle que quedaba entre el monte Gerizim y el monte Ebal, fue el lugar donde Abraham se detuvo cuando entró en la tierra prometida de Canaán y construyó un altar al Señor (Génesis 12:6,7). También fue el lugar donde Josué reunió a los israelitas y los animó otra vez para que le sirvieran fielmente al Señor (Josué 24). En ese lugar central, alrededor de cincuenta

kilómetros al norte de Jerusalén, Roboam, el hijo de Salomón, preparó una fiesta de coronación y de unguimiento.

Sin embargo, el pueblo de Israel quiso que antes se aclarara un asunto: el tema de los impuestos y del trabajo forzado. Salomón tenía centenares de sirvientes, y se necesitaba gran cantidad de dinero para poder mantenerlos. Salomón había llevado a cabo un extenso programa de construcción en Jerusalén; eso requería una gran fuerza de trabajo y una gran cantidad del dinero de los impuestos. Según el capítulo 5 (versículo 13), Salomón tuvo 30,000 hombres israelitas trabajando en los bosques del Líbano. Esos hombres trabajaban sólo uno de cada tres meses, y se habían cansado de donarle sus servicios al rey. Recuerde también que Salomón tenía 1,000 esposas; es necesario tener una gran cantidad de dinero para mantener una familia de ese tamaño. De acuerdo con 1 Reyes 4:22,23, las provisiones de Salomón para un solo día incluían: una cantidad de harina que en términos de medida de capacidad de líquidos sería el equivalente de 6,600 litros de flor de harina, 13,200 litros de harina, diez bueyes gordos, veinte bueyes de pasto y cien ovejas.

⁶ Entonces el rey Roboam pidió consejo de los ancianos que habían servido a su padre Salomón cuando vivía, y dijo:

—¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

⁷ Ellos le hablaron así:

—Si te pones hoy al servicio de este pueblo, lo sirves y le respondes con buenas palabras, ellos te servirán para siempre.

⁸ Pero él desechó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió consejo de los jóvenes que se habían criado con él y estaban a su servicio. ⁹ Y les preguntó:

—¿Cómo aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo que me ha hablado diciendo: “Alivia en algo el yugo que tu padre nos impuso”?

¹⁰ Entonces los jóvenes que se habían criado con él le respondieron:

—Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: “Tu padre agravó nuestro yugo, pero tú alívalo en algo”; así les hablarás: “El menor de mis dedos es más grueso que la cintura de mi padre. ¹¹ Ahora, pues, mi padre os cargó con un pesado yugo, pero yo lo haré más pesado aún; mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones.”

Generalmente es una idea acertada tratar los asuntos con los ancianos, “escuchando la enseñanza de un padre” (Proverbios 4:1). Feliz la congregación que tiene ancianos que han llevado una vida de estudio de la Biblia y de servicio cristiano, ancianos que son felices, compartiendo su sabiduría y consejo con el pastor y con otras personas.

Pero los jóvenes le sugirieron una respuesta diferente; ellos le dijeron: “Diles: ‘Mi padre utilizó un látigo ordinario para controlarlos a ustedes pero yo utilizaré uno que agujonea como un escorpión’”.

¹² Al tercer día se presentó Jeroboam con todo el pueblo ante Roboam, según el rey lo había mandado, cuando dijo: «Regresad a verme al tercer día.» ¹³ Pero el rey respondió al pueblo duramente, desechando el consejo que los ancianos le habían dado, ¹⁴ y hablándoles conforme al consejo de los jóvenes, les dijo: «Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo lo haré más pesado aún; mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones.» ¹⁵ Así que no oyó el rey al pueblo, pues era un designio de Jehová para confirmar la palabra que había dado a Jeroboam hijo de Nabat por medio de Ahías, el silonita. ¹⁶ Cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, le respondió con estas palabras:

**«¿Qué parte tenemos nosotros con David?
No tenemos herencia en el hijo de Isaí.
¡Israel, cada uno a sus tiendas!
¡David, mira ahora por tu casa!»**

Entonces Israel se fue a sus tiendas,¹⁷ mientras Roboam siguió reinando sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

Roboam debió haber tenido un mejor entendimiento; ya tenía cuarenta y un años de edad (1 Reyes 14:21). Su padre había escrito: “La respuesta suave aplaca la ira, pero la palabra áspera hace subir el furor” (Proverbios 15:1). Desgraciadamente, Roboam ignoró el consejo de los padres y pensó que era un amo que podía exigir lo que quisiera. Veía a las personas con el único propósito de que le sirvieran.

Roboam, al tomar el consejo de los jóvenes, mostró que era un gobernante completamente diferente a nuestro Salvador. El Señor Jesús le dijo una vez al pueblo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mateo 11:28-30).

Tal vez podamos recordar: alguna ocasión en la que les respondimos ásperamente a nuestros padres, o a nuestros maestros, o alguna ocasión en la que hayamos perdido el control como jefes del hogar y hayamos abusado de nuestra autoridad, sintiéndonos amos y señores, tratando a los demás miembros de la familia como siervos. Tal vez podemos pensar en las ocasiones en que nuestras palabras ásperas hacia los hermanos cristianos no hayan ayudado a “la unidad del Espíritu” (Efesios 4:3) en la iglesia, sino por el contrario, produjeron ira y división.

El Señor Jesús es nuestro gran ejemplo de paciencia. Cuando lo ofendieron, no se vengó, sino en cambio oró: “Padre, perdónalos”. ¡Que ese mismo Señor perdone también los pecados de nuestra lengua!

En el caso de Roboam, el resultado fue una revolución incruenta. Con las palabras “¡Israel, cada uno a sus tiendas!” las diez tribus del norte se prepararon para regresar a casa, con el propósito de establecer una nación propia e independiente.

Pero Dios usó hasta la necia respuesta de Roboam y la actitud rebelde del pueblo para realizar lo que él había profetizado. *Dios* había hecho a Salomón rey y le había dado poder y gloria (1 Crónicas 29:25). Cuando Salomón comenzó a apartarse del Señor, fue *Dios* quien hizo surgir adversarios contra él. Ahora *Dios* le estaba quitando a Roboam diez de las doce tribus.

Los políticos tampoco controlan la historia del mundo, es Dios quien lo hace. Si hoy el pueblo de Dios decide que ya no quiere darle su corazón a su Señor, entonces Dios bien puede quitar: las libertades nacionales, las bendiciones personales, las bendiciones religiosas y las oportunidades de las que disfrutamos.

La tribu de Judá permaneció fiel a Roboam. Eso también era parte del plan de Dios, ya que el Mesías iba a nacer de esa tribu. Roboam mismo iba a ser uno de los antepasados del Salvador. Dios continúa obrando en todas las cosas “a bien a los que aman a Dios” (Romanos 8:28).

¹⁸ Cuando el rey Roboam envió a Adoram, que estaba encargado de los tributos, todo Israel lo apedreó y lo mató. Entonces el rey Roboam se apresuró a subirse en un carro y huir a Jerusalén. ¹⁹ Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

²⁰ Aconteció que al oír todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarlo a la congregación y lo hicieron rey de todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiera a la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.

²¹ Cuando Roboam llegó a Jerusalén reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, todos guerreros escogidos, con el fin de hacer la guerra a la casa de Israel y devolver el reino a Roboam hijo de Salomón. ²² Pero Jehová habló a Semaías, hombre de

Dios, diciendo: ²³ «Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, a toda la casa de Judá y de Benjamín, y a los demás del pueblo, y diles: ²⁴ «Así ha dicho Jehová: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos, los hijos de Israel; volveos cada uno a su casa, porque esto es obra mía.»»

Al oír ellos la palabra de Dios regresó cada uno a su casa, conforme a la palabra de Jehová.

Adoram es el hombre a quien Salomón, cuarenta años antes, había puesto sobre el trabajo forzado. Cuando los rebeldes lo apedrearon hasta darle muerte, Roboam corrió a su carro (parece que sin tanta ceremonia real) y huyó a Jerusalén.

Para su propio mérito, Roboam se sometió a la palabra que Dios le habló por medio del profeta Semaías, e hizo que sus soldados regresaran a casa. La división entre los reinos del norte y del sur se mantuvo hasta el tiempo en que nuestro autor inspirado escribió este relato, es decir, hasta el año 586 a.C., cuando los judíos fueron llevados cautivos a Babilonia.

Beceros de oro en Betel y en Dan

²⁵ Entonces reedificó Jeroboam a Siquem en los montes de Efraín, y habitó en ella. Luego salió de allí y reedificó a Penuel. ²⁶ Pero Jeroboam pensó en su corazón: «Ahora, la casa de David recuperará el reino ²⁷ si este pueblo sube a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén, porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam, rey de Judá, me matarán a mí y se volverán a Roboam, rey de Judá.»

²⁸ Después de tomar consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: «Ya habéis subido bastante a Jerusalén. Aquí están tus dioses, Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto.» ²⁹ Entonces puso uno en Bet-el y el otro en Dan. ³⁰ Esto fue causa de pecado, porque el pueblo iba a

adorar delante de uno de ellos hasta Dan. ³¹ **Hizo también casas sobre los lugares altos y designó sacerdotes de entre el pueblo que no eran de los hijos de Leví.** ³² **Luego instituyó Jeroboam una fiesta solemne en el mes octavo, a los quince días del mes, conforme a la fiesta solemne que se celebraba en Judá, y ofreció sacrificios sobre un altar. Lo mismo hizo en Bet-el, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho. Ordenó también en Bet-el sacerdotes para los lugares altos que él había fabricado.** ³³ **Sacrificó, pues, sobre el altar que él había hecho en Bet-el, a los quince días del mes octavo, el mes que él había inventado según el dictado de su propio corazón. Así hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso.**

El primer acto que hizo Jeroboam como nuevo jefe de las tribus del norte fue consolidar el control sobre su pueblo. Decidió establecer su sede en Siquem, donde antes los israelitas se habían encontrado con Roboam. Siquem no solo disfrutaba de una ubicación central, sino que era conocida por sus muchas fuentes de agua y por la abundancia de árboles frutales. La fuente de Jacob también está en Siquem, el lugar donde después Jesús le habló a la mujer samaritana. Jeroboam reconstruyó la ciudad que había estado allí.

También reconstruyó a Penuel (o Peniel), la que está a unos cuarenta kilómetros directamente al este de Siquem, al otro lado del río Jordán. Es el lugar donde Jacob luchó con Dios (Génesis 32:30).

Sin embargo, las fortalezas no podían dominar el corazón del pueblo. Como el Templo estaba en Jerusalén y ya que Jerusalén no era parte del territorio de Jeroboam, Jeroboam decidió hacer ciertos cambios en las leyes y en las prácticas religiosas del pueblo.

Betel y Dan estaban localizadas en los extremos sur y norte del reino de Jeroboam. Al solicitarle al pueblo que tuviera aquí sus servicios de adoración, estaba contradiciendo a Dios, que había dispuesto establecer el Templo en Jerusalén. Al pedirle al pueblo

que adorara a los becerros de oro, estaba quebrantando el primer mandamiento. Al ordenar sacerdotes que no pertenecían a la tribu de Leví, Jeroboam rechazó el plan que Dios había establecido en el monte Sinaí. Al pedirle al pueblo que celebrara la fiesta de los Tabernáculos el día 15 del *octavo* mes en lugar del día 15 del *séptimo* mes, nuevamente el rey contradijo las claras instrucciones de Dios.

Sin embargo, Jeroboam no vio sus innovaciones como idolatría. Cuando los becerros fueron terminados, él anunció: “Aquí están tus dioses, Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto.” La religión de Jeroboam pretendía ofrecer las mismas bendiciones que ofrecía la antigua religión. Jeroboam vio su religión como un paso progresista, porque ésta les eliminaba a los israelitas del norte la necesidad de hacer un largo viaje a Jerusalén.

Sin embargo, Dios vio la religión de Jeroboam como un pecado. Dios dice por medio del profeta Oseas: “ Tu becerro, Samaria, te hizo alejarte...un artífice lo hizo. No es Dios” (Oseas 8:5,6).

En nuestros días, muchos aún adulteran la palabra de Dios. Hablan de la “creación”, pero no creen que Dios hizo todo de la nada en seis días normales; hablan de la “salvación”, pero están pensando en la misma manera en que la gente se podría salvar de la pobreza y de la opresión política. Debido a que les dan nuevas definiciones a los términos antiguos y ya conocidos, podría ser difícil reconocerlos. Son lobos disfrazados de ovejas (Mateo 7:15).

Otros sugieren maneras de hacer que la Biblia sea más fácil para que las personas la acepten. Sugieren que no hablemos tanto del pecado o que cambiemos nuestra práctica de la “comunión cerrada”.

Dios no acepta esas nuevas sugerencias ni definiciones. Si la gente adora a un dios diferente del que se revela en las Escrituras, comete idolatría.

Dios no le volvió la espalda a Jeroboam ni al pueblo del reino del norte. El profeta Amós le advirtió al pueblo: “Jeroboam morirá

a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio” (Amós 7:11). Aquí un hombre de Dios no identificado fue de Judá con otra advertencia.

El hombre de Dios que vino de Judá

13 Mientras Jeroboam quemaba el incienso junto al altar, un hombre de Dios vino de Judá a Bet-el, enviado por Jehová. ² Aquél clamó contra el altar por mandato de Jehová y dijo: «Altar, altar, así ha dicho Jehová: “A la casa de David le nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres.”»

³ Ese mismo día dio una señal diciendo: «Ésta es la señal de que Jehová ha hablado: el altar se quebrará y la ceniza que sobre él está se derramará.»

⁴ Cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del hombre de Dios que había clamado contra el altar de Bet-el, extendiendo su mano desde el altar, dijo: «¡Prendedle!» Pero la mano que había extendido contra el hombre de Dios se le secó, y no la pudo enderezar. ⁵ El altar se rompió y se derramó la ceniza que había en él, conforme a la señal que el hombre de Dios había dado por mandato de Jehová.

⁶ Entonces el rey, dirigiéndose al hombre de Dios, dijo:

—Te pido que ruegues ante la presencia de Jehová, tu Dios, y ores por mí, para que mi mano sea restaurada.

El hombre de Dios oró a Jehová y la mano del rey se le restauró; quedó como era antes. ⁷ El rey dijo al hombre de Dios:

—Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un presente.

⁸ Pero el hombre de Dios respondió al rey:

—Aunque me dieras la mitad de tu casa no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar. ⁹ Porque así me está ordenado por mandato de Jehová, que me ha dicho: “No

comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el mismo camino.”

¹⁰ Regresó, pues, por otro camino, y no volvió por el camino por donde había ido a Bet-el.

Este hombre de Dios no identificado predijo el nombre del rey que iba a infligir el juicio de Dios. Sería Josías, un hombre que iba a reinar sobre Judá unos 300 años después. Leeremos el cumplimiento de esta profecía en 2 Reyes 23:15,16.

Esta no es la única vez en la que un profeta haya predicho el nombre de un hombre que todavía no había nacido. En Isaías 44:28 el profeta de Dios profetizó el nombre de Ciro, el rey persa, que les iba a permitir a los judíos regresar a su tierra desde su cautiverio en Babilonia.

Cuando el idólatra rey Jeroboam se enfureció, Dios no le permitió a él ni a nadie que pusieran su mano sobre el profeta. El becerro que ellos adoraron era un ídolo sin poder. Pero el Señor es el Dios todopoderoso que derrumba los altares paganos y que decide cuándo y cuánto pueden levantar su mano los hombres paganos contra los voceros de Dios.

Note que Jeroboam en su difícil situación no le pidió al becerro de oro que lo ayudara, sino que le pidió al profeta que rogara “ante la presencia de Jehová, tu Dios”. El Señor sanó hasta a este rey idólatra.

Sin embargo, el arrepentimiento del rey Jeroboam fue de corta duración. Él, sus sucesores y el pueblo en general continuaron adorando becerros de oro durante toda la historia del reino del Norte (vea 2 Reyes 17:16).

Debido a que el pueblo de Dios no tiene nada en común con los incrédulos y debido a que Dios había le dado instrucciones específicas a su profeta, el hombre de Dios sabiamente declinó la invitación a comer que le hizo el rey Jeroboam.

¹¹ Vivía entonces en Bet-el un viejo profeta. Vino su hijo y le contó todo lo que el hombre de Dios había hecho aquel día en Bet-el; le contaron también a su padre las palabras que

había dicho al rey. ¹² Su padre les dijo:

—¿Por qué camino se fue?

Sus hijos le mostraron el camino por donde había regresado el hombre de Dios que había venido de Judá. ¹³ Y él les dijo:

—Ensilladme el asno.

Ellos le ensillaron el asno y él lo montó. ¹⁴ Se fue tras el hombre de Dios y lo halló sentado debajo de una encina.

—¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá? —le preguntó.

—Yo soy —le respondió él.

¹⁵ —Ven conmigo a casa y come algo —le dijo entonces.

¹⁶ Pero él respondió:

—No podré volver contigo, ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar. ¹⁷ Porque por mandato de Dios me ha sido dicho: “No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el mismo camino.”

¹⁸ El otro le dijo, mintiéndole:

—Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por mandato de Jehová, diciendo: “Tráele contigo a tu casa para que coma pan y beba agua.”

¹⁹ Entonces regresó con él y comió pan y bebió agua en su casa.

El contexto implica que este “viejo profeta” había sido en un tiempo un fiel vocero del verdadero Dios. Tal vez había sido instruido en una de las escuelas para profetas de Samuel. Pero ahora el actuaba como un enemigo de Dios y de la verdad.

El pecado de ese profeta fue muy parecido al de Adán y Eva. En ambos casos las personas sabían cuál era la voluntad de Dios pero actuaron deliberadamente en contra de ella. Por otro lado, Jesús es nuestro ejemplo de uno que conoció la palabra de Dios y se negó a apartarse de ella (Mateo 4:1-11).

Algunos de los peligros más grandes continúan sucediendo en la iglesia visible. El apóstol Juan escribe que muchos anticristos

“salieron de nosotros, pero no eran de nosotros” (1 Juan 2:19). Hoy muchas veces los profetas falsos fingen ser hermanos en Cristo. Ellos vienen a nosotros “vestidos de ovejas” (Mateo 7:15). Los falsos profetas pueden alegar que Dios les ha hablado directamente, o por medio de un ángel. Pero a pesar de su disfraz los podemos reconocer, porque sus palabras contradicen la clara palabra de Dios.

Seguir las palabras de un falso profeta no resulta en una bendición, sólo conduce a la muerte y al juicio, como sucedió aquí.

²⁰ Cuando estaban sentados a la mesa, aconteció que Jehová habló al profeta que lo había hecho volver, ²¹ el cual clamó al hombre de Dios que había venido de Judá diciendo: «Así dijo Jehová: Por cuanto has sido rebelde al mandato de Jehová, y no guardaste el mandamiento que Jehová, tu Dios, te había prescrito, ²² sino que volviste y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde Jehová te había dicho que no comieras pan ni bebieras agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.»

²³ Después de haber comido pan y bebido, el que le había hecho volver le ensilló el asno. ²⁴ Al partir, lo encontró un león en el camino y lo mató. Su cuerpo quedó tirado en el camino, y el asno y el león permanecieron junto al cuerpo.

²⁵ Unos que pasaban vieron el cuerpo que estaba echado en el camino, y al león que permanecía junto al cuerpo, y fueron a contarlo a la ciudad donde vivía el viejo profeta. ²⁶ Cuando lo supo el profeta que le había hecho volver del camino, dijo: «¡Es el hombre de Dios que se rebeló al mandato de Jehová! Por tanto, Jehová lo ha entregado al león, que lo ha quebrantado y matado, conforme a la palabra de Jehová.»

Por su desobediencia deliberada, el hombre de Dios iba a sufrir la desgracia de no ser sepultado en el cementerio de la familia. Su muerte fue un juicio evidente de Dios, ya que el león no devoró al hombre ni el león le hizo daño al asno. Después, otras

personas vieron al león y al asno juntos mirando el cadáver del profeta.

Los que desobedecen la ley de Dios se ganan la muerte; los que desatienden el mensaje evangélico del perdón en Cristo también sufrirán los dolores de la muerte eterna.

²⁷ Luego dijo a sus hijos: «Ensiladme un asno.» Ellos se lo ensillaron ²⁸ y él partió. Halló el cuerpo tendido en el camino, y el asno y el león que permanecían junto al cuerpo; el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno. ²⁹ Entonces tomó el profeta el cuerpo del varón de Dios, lo puso sobre el asno y se lo llevó. El profeta viejo fue a la ciudad para hacerle duelo y enterrarlo. ³⁰ Puso el cuerpo en su sepulcro e hicieron duelo por él diciendo: «¡Ay, hermano mío!»

³¹ Después que lo enterraron, habló a sus hijos, y les dijo: «Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que está sepultado el varón de Dios; poned mis huesos junto a los suyos. ³² Porque sin duda vendrá lo que él dijo a voces según la palabra de Jehová contra el altar que está en Bet-el y contra todas las casas de los lugares altos que están en las ciudades de Samaria.»

³³ Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a designar sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuera de los sacerdotes de los lugares altos. ³⁴ Esto fue causa de pecado para la casa de Jeroboam, por lo cual ha sido cortada y raída de sobre la faz de la tierra.

El profeta viejo creyó la advertencia de que los huesos de los falsos profetas iban a ser quemados en el altar de Jeroboam. Para escapar de ese juicio vergonzoso, les dio instrucciones a sus hijos para que lo sepultaran en el mismo sepulcro con el varón de Dios. Trescientos años después, el rey Josías llevó a cabo el juicio de Dios y los huesos del varón de Dios y del profeta viejo no fueron perturbados (2 Reyes 23:18).

No existe nadie más necio que un viejo necio. No existe increíble más grande que un viejo increíble endurecido. Los milagros, las profecías y el cumplimiento de esas profecías no sirvieron de nada para cambiar el corazón endurecido del rey Jeroboam. Que nadie piense que puede posponer su arrepentimiento hasta la vejez.

Aunque Jeroboam adoraba a los ídolos, no acudió a uno de sus becerros de oro ni a uno de sus propios sacerdotes, cuando quiso averiguar el futuro. Por el contrario, acudió al Señor, al Dios que había hecho el pacto con Israel

La profecía de Ahías en contra de Jeroboam

14 En aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó enfermo. ² Y dijo Jeroboam a su mujer: «Levántate ahora y disfrazate, para que no reconozcan que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo, porque allá está el profeta Ahías, el que me dijo que yo sería rey de este pueblo. ³ Toma en tus manos diez panes, tortas y una vasija de miel, y acude a él, para que te declare lo que ha de ser de este niño.»

⁴ La mujer de Jeroboam lo hizo así; se levantó, fue a Silo y llegó a la casa de Ahías. Ahías ya no podía ver, porque sus ojos se habían oscurecido a causa de la vejez. ⁵ Pero Jehová había dicho a Ahías: «Mira, la mujer de Jeroboam vendrá a consultarte sobre su hijo que está enfermo. Así y así le responderás, pues cuando ella llegue, vendrá disfrazada.»

“En aquel tiempo”, es decir, en el tiempo en que el rey Jeroboam vivía en la idolatría, el hijo del rey se enfermó. Por lo visto, como Abías era el heredero del trono, Jeroboam tenía el intenso deseo de saber si su hijo se iba a recuperar. Él esperaba que Ahías, el hombre que había profetizado que gobernaría a las diez tribus, tuviera buenas noticias.

Pero Jeroboam no quería encontrarse cara a cara con el profeta. No quería que se le recordaran sus pecados ni tampoco

quería arrepentirse. Esperaba escuchar un mensaje de buenas noticias sin arrepentimiento ni fe.

También puede ser de importancia el hecho de que Jeroboam enviara a su esposa para que hablara con el profeta. Así como muchos otros hombres que han renunciado a la autoridad que Dios les dio, Jeroboam evidentemente puso a su esposa a cargo de los asuntos religiosos y del bienestar de los hijos.

Como muchos incrédulos, el rey trató de jugar con Dios; simuló que era alguien diferente del rebelde pecador que era. Pero las charadas de Jeroboam no engañaron a Dios. Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos sólo a nosotros mismos. Dios le había dicho a su anciano y ciego profeta exactamente lo que debía esperar y lo que debía decir.

⁶ Cuando Ahías oyó el sonido de sus pies al entrar ella por la puerta, dijo: «Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué te finges otra? Me han enviado a tu presencia con una revelación dura. ⁷ Ve y dile a Jeroboam: “Así dijo Jehová, Dios de Israel: Yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe de mi pueblo Israel. ⁸ Le quité el reino a la casa de David y te lo entregué a ti. Pero tú no has sido como David, mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos, ⁹ sino que hiciste más mal que todos los que te han precedido, pues fuiste y te hiciste dioses ajenos e imágenes de fundición para enojarme, y a mí me has despreciado. ¹⁰ Por tanto, voy a traer el mal sobre la casa de Jeroboam: extirparé todos los hombres a la casa de Jeroboam en Israel, tanto el siervo como el libre. Barreré la descendencia de la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que no quede nada. ¹¹ Al que muera de los de Jeroboam en la ciudad lo comerán los perros, y al que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo, porque Jehová lo ha dicho.” ¹² En cuanto a ti, levántate y vete a tu casa. Al poner tu pie en la ciudad, morirá el niño. ¹³ Todo Israel hará

por él lamentación y lo enterrarán, pues de los descendientes de Jeroboam sólo él será sepultado, por cuanto de la casa de Jeroboam sólo en él se ha hallado alguna cosa buena delante de Jehová, Dios de Israel. ¹⁴Y Jehová levantará para sí un rey en Israel que extirpará en este día la casa de Jeroboam; y lo hará ahora mismo. ¹⁵Jehová sacudirá a Israel al modo como la caña se agita en las aguas, arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá más allá del Éufrates, por cuanto han hecho sus imágenes de Asera, enojando a Jehová. ¹⁶Él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, quien pecó y ha hecho pecar a Israel.»

¹⁷Entonces la mujer de Jeroboam se levantó, se marchó y entró a Asa. Cuando cruzó el umbral de la casa, el niño murió. ¹⁸Lo enterraron, y todo Israel hizo lamento por él, conforme a la palabra de Jehová, la que él había anunciado por medio de su siervo, el profeta Ahías.

¹⁹Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo reinó, todo está escrito en el libro de las historias de los reyes de Israel. ²⁰El tiempo que reinó Jeroboam fue de veintidós años. Cuando durmió con sus padres, reinó en su lugar su hijo Nadab.

“Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué te finges otra?” Dios ve a través de toda falsa apariencia de justicia propia. Eso incluye a Adán que, vestido con hojas de parra, trató de culpar a su esposa por su difícil situación. Incluye a los fariseos que en el templo trataron de impresionar a Dios con su piedad. Esto también incluye a los incrédulos que hasta el día del juicio continuarán afirmando que son inocentes.

“A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará” (Lucas 12:48). Dios le había dado mucho a Jeroboam, diez de las doce tribus para ser precisos. Pero el rey no anduvo en los caminos del rey David, quien se arrepintió de sus pecados. En cambio, Jeroboam ignoró las palabras de Dios y vivió en idolatría. Por lo tanto, el juicio de Dios iba a caer sobre

él. Un rey futuro (Basa, como lo sabemos por 1 Reyes 15:28-30) iba a destruir a todos los descendientes de Jeroboam. Abías, el hijo de Jeroboam, iba a morir en el momento en que su madre regresara al palacio. Finalmente, debido a que los pecados de Jeroboam iban a continuar en la tierra, la nación de Israel sería llevada en cautiverio por los asirios.

Tenga en cuenta que la muerte de Abías no fue un juicio contra ese niño; fue el juicio de Dios contra Jeroboam. En su gracia, Dios tomó ese niño de este mundo para llevarlo con él al cielo antes de que empezara a seguir los pecados de su padre. Sin embargo, cualquier creencia de que Dios siga haciendo lo mismo con un bebé abortado o un niño maltratado es sólo especulación.

A su debido tiempo, los otros juicios de Dios también se cumplirán. Eso incluye los que se advierten en este capítulo y el juicio final de Dios a todos los creyentes al final de los tiempos.

En el versículo 15 tenemos la primera referencia a las imágenes de Asera. Las imágenes talladas de Asera tenían la cara de una diosa. Leeremos más acerca de la idolatría relacionada con las imágenes de Asera en capítulos posteriores.

El versículo 19 contiene la primera referencia al “libro de las historias de los reyes de Israel”. Evidentemente los reyes de Israel y los reyes de Judá mantuvieron registros escritos en los que se describían en detalle las actividades de su reinado. Estos anales (o crónicas) estaban disponibles para los lectores cuando nuestros libros se estaban escribiendo, pero desaparecieron hace mucho tiempo. Con seguridad que no se igualan a los libros de Crónicas de nuestra Biblia.

Roboam, rey de Judá

²¹ Roboam hijo de Salomón reinó en Judá. De cuarenta y un años era Roboam cuando comenzó a reinar; diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que Jehová eligió entre todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. El nombre de

su madre era Naama, amonita. ²² Judá hizo lo malo ante los ojos de Jehová y lo enojaron con los pecados que cometieron más que todo lo que hicieron sus padres.

²³ También ellos se edificaron lugares altos, estatuas e imágenes de Asera, en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso. ²⁴ Hubo también sodomitas en la tierra, que cometieron todas las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.

²⁵ Al quinto año del rey Roboam subió Sisac, rey de Egipto, contra Jerusalén, ²⁶ tomó los tesoros de la casa de Jehová, los tesoros de la casa real, y lo saqueó todo. También se llevó todos los escudos de oro que Salomón había hecho. ²⁷ En lugar de ellos, el rey Roboam hizo escudos de bronce y se los dio a los capitanes de la guardia que custodiaban la puerta de la casa real. ²⁸ Cuando el rey entraba en la casa de Jehová, los de la guardia los llevaban, y después volvían a ponerlos en la sala de la guardia.

²⁹ Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en las crónicas de los reyes de Judá?

³⁰ Todos los días hubo guerra entre Roboam y Jeroboam. ³¹ Roboam durmió con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David. El nombre de su madre era Naama, amonita. Reinó en su lugar Abiam, su hijo.

Roboam nació un año antes de que Salomón, su padre, llegara a ser rey. Durante 41 años había disfrutado del esplendor del reino israelita, pero su reinado de 17 años no fue en nada comparable con el de su padre.

Durante su reinado se introdujo aún más idolatría en la tierra de Judá. Las imágenes de Asera, estatuas de madera de diosas, eran adoradas por medio de los ritos de la fertilidad (fornicación). Mucho antes de que los israelitas entraran en su tierra de Canaán, Dios le había dicho a su pueblo que derribaran las imágenes de Asera (Éxodo 34:13) y que las quemaran (Deuteronomio 12:3). Roboam no le prestó atención a esas advertencias.

Como ya se ha dicho, la madre de Roboam era del pueblo de los amonitas, y como Salomón ya había introducido la adoración a Moloc, dios de los amonitas (1 Reyes 11:5), no nos sorprende saber que Roboam siguiera los pasos de sus padres.

Algunas personas suelen comentarle al pastor acerca de su hijo descarriado: “No se preocupe Pastor, ya regresará”, y algunas veces sí regresan arrepentidos. Es probable que Salomón se haya arrepentido, pero por lo pronto el daño ya se había hecho. El descuido de Salomón fue la causa de que su propio hijo y toda la tierra de Judá estuvieran aferrados a la idolatría.

Cuando el pueblo de Dios rechaza deliberadamente a su Señor, entonces Dios envía el juicio. Ni aún las ciudades fortificadas que Roboam había construido alrededor de Jerusalén (2 Crónicas 12) pudieron detener la entrada del conquistador egipcio a Jerusalén, Tutmosis III (un medio hermano de la esposa de Salomón). “Si Jehová no guarda la ciudad, en vano vela la guardia” (Salmo 127:1). Dios quitó su mano protectora cuando Sisac tomó los tesoros del Templo y los escudos de oro que Salomón había puesto en la casa Bosque del Líbano (1 Reyes 10:17). Se pueden ver pinturas de los tesoros de Salomón en las paredes del templo de Tutmosis III en Egipto. Los escudos de bronce que reemplazaron a los de oro fueron un recordatorio visible de que la gloria había abandonado a Judá. Esos escudos de bronce eran tan falsos como los dioses adorados por el rey.

El éxito de los ejércitos de Egipto nos recuerda que *nuestro* país necesita personas penitentes que se arrodillen delante del trono de gracia del Señor mucho más de lo que necesitamos los planes de los políticos o las armas de la guerra moderna.

Los indignos sucesores de Jeroboam (15:1–16:34)

El reino que había sido gobernado por David y después por Salomón ahora estaba permanentemente dividido. El reino del Norte, que ahora tomó el nombre de “El reino de Israel” consistía de diez tribus; el reino de Judá, el reino del Sur, tuvo sólo dos de las doce tribus.

Nuestro autor inspirado nos cuenta ahora sobre los hombres que sucedieron, al rey Jeroboam en el Norte, y al rey Roboam en el Sur. Todos los reyes de Israel siguieron “en los pecados de Jeroboam”, es decir, ellos continuaron adorando los becerros de oro. Algunos de los reyes de Judá adoraron al Señor, otros fueron idólatras como Roboam.

El resto de 1 Reyes es, de manera general, la historia de cómo los reyes de Israel y de Judá continuaron rechazando al Rey de reyes.

Le sugerimos que el lector que vea la lista de reyes del Apéndice.

Abiam, rey de Judá

15 En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá. ² Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre era Maaca, hija de Abisalom. ³ Anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes de él. Su corazón no fue perfecto para con Jehová, su Dios, como el corazón de su padre David. ⁴ Pero por amor a David, Jehová, su Dios, le dio una lámpara en Jerusalén, al poner en el trono a su hijo después de él y sostener a Jerusalén, ⁵ por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le habían mandado se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías, el heteo.

⁶ Hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días de su vida. ⁷ Los demás hechos de Abiam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam. ⁸ Durmió Abiam con sus padres y lo sepultaron en la ciudad de David. En su lugar reinó Asa, su hijo.

El capítulo 13 de 2 Crónicas nos dice que Abiam y sus soldados confiaban en el Señor y emprendieron una exitosa

campana militar contra el reino del Norte. Sin embargo, parece que su obediencia al Señor fue de corta duración. El corazón de Abiam no fue recto con el Señor.

Aquí nuestro escritor imprime en nosotros la gracia y la fidelidad del Señor. Dios había dicho antes que David iba a seguir teniendo “lámpara todos los días delante de mí en Jerusalén” (1 Reyes 11:36). Es decir, la influencia de David iba a continuar en Jerusalén hasta que naciera el Mesías. Dios cumplió esa promesa. Anteriormente, en Éxodo 20:6, Dios prometió que iba a mostrar su amor constante a miles de generaciones por causa de un antepasado creyente. Por causa de David, Dios continuó mostrándole misericordia hasta a un hombre como Abiam.

David cometió pecados además de adulterio y de asesinato. El adulterio con Betsabé es singularizado porque marca un corto tiempo en la vida de David durante el cual fue impenitente, un tiempo en que él se negó a dejar que la palabra de Dios definiera el pecado.

Asa, rey de Judá

⁹ En el año veinte de Jeroboam, rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá. ¹⁰ Reinó cuarenta y un años en Jerusalén. El nombre de su madre era Maaca, hija de Abisalom.

¹¹ Asa hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David, su padre, ¹² porque expulsó del país a los sodomitas y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho. ¹³ También privó a su madre Maaca de ser reina madre, porque había hecho un ídolo de Asera. Asa deshizo, además, el ídolo de su madre y lo quemó junto al torrente Cedrón. ¹⁴ Sin embargo, los lugares altos no desaparecieron. Con todo, el corazón de Asa fue perfecto para con Jehová toda su vida. ¹⁵ También puso en la casa de Jehová lo que su padre había dedicado, y lo que él dedicó: oro, plata y alhajas.

Cuando el corazón sigue al Señor con rectitud, siempre le servirá. Asa mostró su fe por medio de sus acciones; hasta depuso a su abuela de su influyente posición. Jesús nos dice que hay ocasiones en las que la fidelidad significa aborrecer incluso a nuestros padres (Lucas 14:26).

Asa no provenía de una familia de creyentes. A pesar de eso, nuestro Dios misericordioso puede obrar la fe hasta en el corazón de los hijos de padres impíos.

¹⁶Hubo guerra continuamente entre Asa y Baasa, rey de Israel. ¹⁷Baasa, rey de Israel, subió contra Judá y fortificó Ramá, para evitar que se comunicaran con Asa, rey de Judá. ¹⁸Asa tomó toda la plata y el oro que había quedado en los tesoros de la casa de Jehová y en los tesoros de la casa real, se los entregó a sus siervos y los envió a Ben-adad hijo de Tabrimón hijo de Hezión, rey de Siria, el cual residía en Damasco, diciendo: ¹⁹«Haya alianza entre nosotros, como entre mi padre y el tuyo. Aquí te envío un presente de plata y de oro. Ve y rompe tu pacto con Baasa, rey de Israel, para que se aparte de mí.»

²⁰Ben-adad aceptó la propuesta del rey Asa y envió a los jefes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel. Conquistó Ijón, Dan, Abel-bet-maaca, toda Cineret y toda la tierra de Neftalí. ²¹Al saberlo Baasa, dejó de edificar Ramá y se quedó en Asa. ²²Entonces el rey Asa convocó a todo Judá, sin exceptuar a nadie. Se llevaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y el rey Asa construyó con ello Geba de Benjamín y Mizpa.

²³Los demás hechos de Asa, todo su poderío, todo lo que hizo y las ciudades que edificó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

En los días de su vejez Asa enfermó de los pies. ²⁴Durmió Asa con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, su padre. Reinó en su lugar Josafat, su hijo.

El autor de 1 Reyes no expresa su opinión en cuanto a la decisión de tomar toda la plata y el oro que habían quedado en los tesoros del Templo y dárselos a Ben-adad, el rey de Siria. Sin embargo, en 2 Crónicas 16:7 el escritor reprende a Asa porque se apoyó “en el rey de Siria, y no... en Jehová, tu Dios”. Por lo visto, la enfermedad de los pies que padeció Asa fue parte del juicio que Dios le envió por su falta de confianza. Hasta en esa enfermedad Asa buscó ayuda en los médicos en vez de acudir al Señor (2 Crónicas 16:12).

Al confiar en un rey pagano, Asa ignoró la palabra del profeta Azarías que le había asegurado que “Jehová estará con vosotros si vosotros estáis con él” (2 Crónicas 15:2).

Hoy el error de Asa se repite con frecuencia. Cuando la iglesia mira al mundo incrédulo en vez de buscar al Señor, cuando la iglesia confía en los paganos en vez de confiar en el Señor para llevar a cabo su misión evangélica, la iglesia se debilita y esto no le agrada a Dios. El Señor también puede enviar sobre esa iglesia una enfermedad “de los pies” de tal manera que comience a tambalear.

Podemos suponer que Asa se arrepintió de sus pecados de debilidad antes de su muerte, ya que nuestro escritor nos ha indicado que “el corazón de Asa fue perfecto para con Jehová toda su vida” (versículo 14). Dios es paciente con sus elegidos y los restaura cuando se extravían.

Sin embargo, en el caso de los incrédulos, la paciencia de Dios finalmente llega a su fin.

Nadab, rey de Israel

²⁵ Nadab hijo de Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa, rey de Judá. Reinó sobre Israel dos años. ²⁶ Hizo lo malo ante los ojos de Jehová andando en el camino de su padre y en los pecados con que éste hizo pecar a Israel. ²⁷ Baasa hijo de Ahías, que era de la casa de Isacar, conspiró contra él. Baasa lo hirió en Gibetón, que era

de los filisteos, porque Nadab y todo Israel tenían sitiado a Gibetón.

²⁸ Lo mató, pues, Baasa en el tercer año de Asa, rey de Judá, y reinó en lugar suyo. ²⁹ Apenas comenzó a reinar, mató a toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de los de Jeroboam, hasta raerla, conforme a la palabra que Jehová anunció por medio de su siervo Ahías, el silonita, ³⁰ y a causa de los pecados que Jeroboam había cometido, con los cuales hizo pecar a Israel, provocando así el enojo de Jehová, Dios de Israel.

³¹ Los demás hechos de Nadab, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

³² Y hubo guerra continua entre Asa y Baasa, rey de Israel.

Cuando la esposa de Jeroboam fue a Ahías para preguntarle acerca de cual iba a ser el destino de su hijo, Ahías anunció el juicio de Dios sobre toda la casa de Jeroboam (1 Reyes 14:10). Aunque Baasa también adoraba los becerros de oro, Dios lo usó como su brazo vengador.

Baasa y los tres reyes que lo sucedieron en Israel fueron idólatras, se negaron a seguir el ejemplo de su contraparte y contemporáneo temeroso de Dios, el rey Asa, en Jerusalén.

Baasa, rey de Israel

³³ En el tercer año de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Baasa hijo de Ahías sobre todo Israel en Asa. Reinó veinticuatro años. ³⁴ Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová; anduvo en el camino de Jeroboam y en el pecado con que éste hizo pecar a Israel.

16 Llegó palabra de Jehová a Jehú hijo de Hanani contra Baasa diciendo: ² «Yo te levanté del polvo y te puse como príncipe de mi pueblo Israel. Pero tú has andado en el camino de Jeroboam y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con tus pecados. ³ Por eso yo

barreré la posteridad de Baasa y de su casa, y voy a hacer con su casa como con la casa de Jeroboam hijo de Nabat. ⁴Al que de Baasa muera en la ciudad se lo comerán los perros; y al que muera en el campo se lo comerán las aves del cielo.»

⁵ Los demás hechos de Baasa, las cosas que hizo, y su poderío, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ⁶Durmió Baasa con sus padres y fue sepultado en Asa; y reinó en su lugar su hijo Ela.

⁷ La palabra de Jehová por boca del profeta Jehú hijo de Hanani fue contra Baasa y también contra su casa, con motivo de todo lo malo que hizo ante los ojos de Jehová, por provocarlo a ira con las obras de sus manos, que llegaron a ser como las de la casa de Jeroboam, y por haberla exterminado.

Baasa fue coronado como rey en Tirsa, una bella ciudad que estaba a varios kilómetros al noroeste de Samaria, una ciudad donde también había vivido Jeroboam (1 Reyes 14:17).

Los hombres a quienes Dios les ha dado puestos de confianza y liderazgo tienen una solemne responsabilidad con él. Como Baasa no fue fiel, su casa también iba a ser destruida. Aun el asesinato de la familia de Jeroboam le fue contado como pecado. Esa masacre se había llevado a cabo motivada por la ganancia personal y no para honrar al Señor.

Ela, rey de Israel

⁸ En el año veintiséis de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Ela hijo de Baasa sobre Israel en Asa, y reinó dos años.

⁹ Pero conspiró contra él su siervo Zimri, comandante de la mitad de los carros. Estaba Ela en Asa, embriagado y bebiendo en casa de Arsa, su mayordomo en Asa, ¹⁰ cuando llegó Zimri y lo hirió de muerte; y reinó en lugar suyo. Era el año veintisiete de Asa, rey de Judá.

¹¹ Tan pronto estuvo sentado en el trono y comenzó a reinar, mató a toda la casa de Baasa, sin dejar en ella ningún hombre, ni parientes ni amigos. ¹² Así exterminó Zimri a toda la casa de Baasa, conforme a la palabra que Jehová había proferido contra Baasa por medio del profeta Jehú, ¹³ por todos los pecados cometidos por Baasa, los pecados de Ela, su hijo, y los que hicieron cometer a Israel, provocando con sus vanidades el enojo de Jehová, Dios de Israel.

¹⁴ Los demás hechos de Ela, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

No esperemos ver a Ela en el cielo. Lo único que registra el escritor inspirado por Dios es que Ela fue asesinado cuando estaba bebiendo y embriagado. Pablo nos dice en Gálatas 5:21: “Los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”. Arsa, así como cualquier otra persona que respalde y tome parte en los pecados de otros, son igualmente condenados.

De manera positiva Pablo anima a cada cristiano a andar “en el Espíritu” (Gálatas 5:16) para que no dejemos que la carne reine libremente y muramos en nuestros pecados.

Muchas veces Dios utiliza a un hombre o a una nación pagana para vengarse de otro hombre o nación. Zimri se convirtió en el brazo vengador de Dios para destruir a la familia de Baasa. Al final de 2 Reyes veremos la manera en que Dios usó a los babilonios paganos para juzgar a su pueblo de Judá.

Zimri, rey de Israel

¹⁵ En el año veintisiete de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Zimri; y reinó siete días en Asa. El pueblo había acampado contra Gibetón, ciudad de los filisteos. ¹⁶ Y el pueblo que estaba en el campamento oyó decir: «Zimri ha conspirado y ha dado muerte al rey.» Entonces todo Israel proclamó aquel mismo día rey de Israel, en el campo de batalla, a Omri, general del ejército. ¹⁷ Omri subió de

Gibetón junto con todo Israel y sitiaron a Asa.

¹⁸ Al ver Zimri tomada la ciudad, se metió en el palacio de la casa real y prendió fuego a la casa consigo adentro. Así murió, ¹⁹ por los pecados que había cometido, haciendo lo malo ante los ojos de Jehová y andando en los caminos de Jeroboam, y en el pecado que éste cometió al hacer pecar a Israel.

²⁰ El resto de los hechos de Zimri y de su conspiración, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Gibetón es una ciudad situada en el extremo sur de Israel, al este de Ecrón, cerca del mar Mediterráneo. Es el lugar donde Baasa había asesinado a Nadab, hacía unos veinticinco años, cuando los ejércitos de Israel habían sitiado a Gibetón. El ejército de Israel no quería aceptar a Zimri como su rey. A los soldados les tomó sólo siete días, después de recibir noticia de que Zimri había comenzado a reinar, para marchar unos 80 kilómetros hasta Tirsa y amedrantar a Zimri para que se suicidara.

El gobierno de Zimri, que duró siete días, ha sido más corto que el de cualquier otro rey de Israel o de Judá.

La Biblia no habla acerca de la cremación, a no ser que se cite la muerte de Zimri. En algunas circunstancias, el cristiano puede elegir la cremación en lugar de la sepultura. Sin embargo, la muerte de Zimri es un ejemplo de un hombre pagano que se suicida y además quiere destruir todo lo que hubo en su existencia terrenal.

Algunas veces las congregaciones actúan de la misma manera que Zimri. Los miembros que se niegan a hacer la voluntad de Dios, es decir, que se niegan a compartir el evangelio con otros en su comunidad y se esconden detrás de las paredes de la iglesia hasta que el último miembro muere, preferirían incendiar su iglesia o a morir antes que permitir intrusos en su santuario. Con esa clase de actitud, la congregación también comete suicidio espiritual.

Omri, rey de Israel

²¹ Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos partes: la mitad del pueblo seguía a Tibni hijo de Ginat para hacerlo rey, y la otra mitad seguía a Omri. ²² Pero el pueblo que seguía a Omri pudo más que el que seguía a Tibni hijo de Ginat. Tibni murió y Omri se convirtió en rey.

²³ En el año treinta y uno de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Omri sobre Israel, y reinó doce años; en Asa reinó seis años. ²⁴ Omri compró a Semer el monte de Samaria por dos talentos de plata, edificó en el monte y llamó a la ciudad que había edificado Samaria, por el nombre de Semer, que fue dueño de aquel monte.

²⁵ Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová; lo hizo peor que todos los que habían reinado antes de él, ²⁶ pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nabat, y en el pecado que aquél hizo cometer a Israel, al provocar con sus ídolos la ira de Jehová, Dios de Israel.

²⁷ Los demás hechos de Omri, todo lo que hizo, y las acciones valientes que ejecutó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ²⁸ Omri durmió con sus padres y fue sepultado en Samaria. En su lugar reinó Acab, su hijo.

Después de una pelea de cuatro años contra Tibni (vea los versículos 10 y 23), Omri llegó a ser el gobernante indiscutible de Israel.

Las trágicas muertes de sus antecesores: Nadab, Ela y Zimri no lo afectaron en absoluto para llegar al arrepentimiento. Omri ignoró las advertencias de Dios, tal y como lo hacen los paganos de hoy en día, y llegó a ser un rey que “hizo peor que todos los que habían reinado antes de él”.

El profeta Miqueas reprendió a los israelitas cuando escribió: “Has guardado los mandamientos de Omri y toda obr de la casa de Acab, y en los consejos de ellos has andado; por eso yo te

entregaré a la desolación, y a tus moradores a la burla. Llevaréis, por tanto, el oprobio de mi pueblo” (Miqueas 6:16).

Omri fue el hombre que construyó la ciudad de Samaria. Samaria fue construida en un lugar bello y estratégico, que le permitió al pueblo de Israel repeler los ataques de Siria y de Asiria durante muchas generaciones. Finalmente cayó ante los asirios en el año 722 a.C., pero solo después de haber sido sitiada durante tres años (2 Reyes 17:5,6).

Por lo visto, Omri fue obligado a restituirle ciertas ciudades a Siria (1 Reyes 20:34). Por lo que se lee en ciertas inscripciones asirias, parece ser que Omri fue el primer rey israelita que les pagó tributo a los asirios.

Por otra parte, Omri tuvo éxito contra los enemigos del este, al otro lado del Jordán. Omri manipuló a Moab de tal manera que permaneció sometida a Israel hasta después de la muerte de Acab (2 Reyes 3:5).

Acab, el peor rey de Israel

Acab se convierte en rey de Israel

²⁹ Comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel el año treinta y ocho de Asa, rey de Judá, ³⁰ y reinó sobre Israel en Samaria veintidós años. Pero Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él, ³¹ pues no le bastó andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, sino que tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios, y fue, sirvió a Baal y lo adoró.

³² Construyó además un altar a Baal en el templo que él le edificó en Samaria. ³³ También hizo Acab una imagen de Asera, para provocar así la ira de Jehová, Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que reinaron antes de él.

³⁴ En tiempos de Acab, Hiel, el de Bet-el, reedificó a Jericó. Al precio de la vida de Abiram, su primogénito, echó el cimiento, y al precio de la vida de Segub, su hijo menor, puso sus puertas, conforme a la palabra que Jehová le había anunciado por medio de Josué hijo de Nun.

A los reyes anteriores de Israel se les menciona con brevedad. Sin embargo, nuestro escritor dedica más de seis capítulos para registrar los hechos del reinado del rey Acab y para comentar sobre su significado espiritual.

A Acab se le conoció desafortunadamente como el hombre que “hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él”. Por medio del matrimonio llegó a ser una sola carne con una mujer pagana llamada Jezabel, hija de Et-baal. Eso hace que Jezabel sea la hermana (o por lo menos una pariente cercana) de la reina Dido, la fundadora de Cartago. La idolatría que practicaba Dido tiene similitudes con la que practicaba Jezabel (vea 2 Reyes 23:4-14).

Uno de los dioses que Jezabel introdujo en Israel tenía el nombre de Baal. La palabra “baal” simplemente significa “señor”, pero al Baal que se menciona aquí se le consideraba el dios que enviaba la lluvia y hacía que los cultivos dieran sus cosechas. Los adoradores de Baal participaban en un tipo de fornicación sagrada en el templo, para adorarlo como la fuente de la vida. En ocasiones el pueblo ofrecía hasta a sus hijos como holocaustos a Baal (Jeremías 19:5).

Otra diosa era Asera. Una Asera era un poste de madera sobre el que se tallaba el símbolo de la diosa. Se creía que Asera era la hermana y la esposa de Baal. Ella era la diosa de la fertilidad, la diosa de la pasión, que también era adorada mediante un tipo de prostitución sagrada.

El reinado de Acab fue en general una época en la que el pueblo no usó la palabra de Dios, una época en la que el pueblo desafió a Dios para que llevara acabo sus amenazas. Quinientos años antes, los israelitas habían entrado en Canaán y habían capturado la ciudad de Jericó. Bajo la dirección de Dios incendiaron la ciudad y todo lo que había en ella. En ese tiempo Josué anunció: “Maldito delante de Jehová el hombre que se levante y reedifique esta ciudad de Jericó. Sobre su primogénito eche los cimientos de ella, y sobre su hijo menor asiente sus

puertas” (Josué 6:26). Jericó fue reconstruida durante el reinado de Acab y la maldición de Dios se cumplió.

Nuestro fiel Dios no estaba listo para abandonar a su pueblo infiel; por eso envió al profeta Elías, un valiente predicador del arrepentimiento, y confirmó sus palabras por medio de señales milagrosas.

Elías es alimentado por los cuervos

17Entonces Elías, el tisbita, que era uno de los habitantes de Galaad, dijo a Acab: «¡Vive Jehová, Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, hasta que mi boca lo diga!»

²Llegó a él una palabra de Jehová, que decía: ³«Apártate de aquí, vuelve al oriente y escóndete en el arroyo Querit, que está frente al Jordán. ⁴Beberás del arroyo; yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer.»

⁵Él partió e hizo conforme a la palabra de Jehová, pues se fue y vivió junto al arroyo Querit, que está frente al Jordán. ⁶Los cuervos le traían pan y carne por la mañana y por la tarde, y bebía del arroyo.

Elías provenía de Galaad, que estaba al este del río Jordán. Incluso su nombre es significativo y es un llamado al arrepentimiento. “Elías” significa “el Señor es mi Dios”.

Las primeras palabras que se registran del profeta: no son de consuelo, ni de paz ni de perdón; son palabras de juicio. Al pueblo que pensaba que Baal enviaba la lluvia para los cultivos, y que su diosa de la fertilidad, Asera, hacía que: los cultivos se desarrollaran, las vacas tuvieran crías, y las mujeres quedaran embarazadas y tuvieran hijos, Elías le anunció: “¡Vive Jehová, Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, hasta que mi boca lo diga!” Con este anuncio comenzó una sequía que duró tres años y medio.



Elias es alimentado por los cuervos (1 Reyes 17:6)

Juan el Bautista, como Elías, fue un valiente predicador del arrepentimiento.

Los pastores fieles de hoy en día también le anunciarán los juicios de Dios al mundo incrédulo. Muchos incrédulos ignorarán esa advertencia de condenación eterna, y preferirán buscar consejo que se relacione con el noviazgo y el matrimonio de parte de consejeros que aprueben: la fornicación, el divorcio y el aborto. Si Dios enviara una grave sequía al mundo, con eso solamente estaría tratando de despertar otra vez a los incrédulos de su sueño espiritual y estaría guiando a su pueblo a confiar en sus promesas de una manera más plena, como lo veremos en los siguientes versículos.

Los tres años y medio de sequía que Dios envió sobre toda la tierra de Israel afectaron a los creyentes al igual que a los incrédulos, pero el fiel Dios del pacto proveyó para su profeta de una manera milagrosa. El cuervo es normalmente un animal de carroña y no desea compartir su comida con nadie. Proverbios 30:17 dice: “El ojo que se burla de su padre y menosprecia la enseñanza de la madre, sáquenlo los cuervos de la cañada y devórenlo las crías del águila.” Pero aquí Dios hizo que los cuervos actuaran de manera contraria a su naturaleza.

Por lo general, Dios provee para su pueblo usando medios naturales. Es decir, él envía el tiempo de siembra y el de cosecha, de acuerdo con la promesa que le hizo a Noé en Génesis 8:22. Pero el Dios que alimentó a los israelitas con maná en el desierto quinientos años antes, y que alimentó a cinco mil en el desierto novecientos años después, todavía puede proveer para su pueblo por medio de los milagros. Como tenemos las promesas seguras del Dios todopoderoso, no debemos temer: la sequía, el hambre, la enfermedad ni la guerra nuclear. “Todo depende de nuestra posesión de la abundante gracia y bendición de Dios” (traducción de TLH 425:1).

La viuda de Sarepta

⁷ Pasados algunos días, se secó el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra.

⁸ Luego llegó a Elías una palabra de Jehová, que decía:

⁹ «Levántate, vete a Sarepta de Sidón y vive allí; ahí le he dado orden a una mujer viuda que te sustente.»

¹⁰ Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Cuando llegó a la puerta de la ciudad, había allí una mujer viuda que estaba recogiendo leña. Elías la llamó y le dijo:

—Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso para que beba.

¹¹ Cuando ella iba a traérsela, él la volvió a llamar y le dijo:

—Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tus manos.

¹² Ella respondió:

—¡Vive Jehová, tu Dios, que no tengo pan cocido!; solamente tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en una vasija. Ahora recogía dos leños para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo. Lo comeremos y luego moriremos.

¹³ Elías le dijo:

—No tengas temor: ve y haz como has dicho; pero hazme con ello primero una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela. Después la harás para ti y para tu hijo.

¹⁴ Porque Jehová, Dios de Israel, ha dicho así: “La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.”

¹⁵ La viuda fue e hizo como le había dicho Elías. Y comieron él, ella y su casa, durante muchos días. ¹⁶ No escaseó la harina de la tinaja, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por medio de Elías.

Sarepta estaba fuera de Israel, cerca de Sidón, el pueblo natal de la reina Jezabel. ¿Habría realmente alguien en esa tierra idólatra que le ayudara a un profeta del Señor? ¿Podría una mujer (y además viuda) alimentar otra boca durante una hambruna?

Nuevamente Elías pasó la prueba de fe en Dios al hacer exactamente lo que él le había dicho.

En Sarepta Dios también iba a poner a prueba la fe de la viuda que había escogido. La promesa que Dios le hizo a la viuda fue ésta: la harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta que termine la hambruna. La viuda también pasó la prueba de Dios. Al prepararle el pan a Elías, la viuda actuó como si la harina y el aceite fueran a durar siempre. Y esa es la verdadera esencia de la fe. La fe es “la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1).

El himno abajo se refiere al incidente y es una oración para que Dios bendiga a todos los que están en dificultades:

Su fiel vara y su cayado
Ya me infundirán aliento,
Y ante mis angustiadores
Me dará el Señor sustento.
Con el bálsamo divino
Unge la cabeza mía,
Y rebosa ya la copa
Que me colma de alegría (CC 167:3)

Jesús se refiere a la viuda de Sarepta en Lucas 4:26. Había otras viudas en Israel que hubieran podido darle la ayuda a Elías, pero Dios juzgó la incredulidad de su pueblo al enviar a su profeta a una mujer gentil. Cuando el propio pueblo de Dios adora ídolos en lugar de adorar al Señor, entonces Dios les envía sus profetas y sus bendiciones a otros.

A pesar de la pobreza de la viuda de Sarepta, ella le ofreció pan al profeta de Dios. A pesar de la pobreza de la viuda que se menciona en Marcos 12:42, ella le ofreció al Señor dos moneditas;

eso era todo lo que tenía. La pobreza no es excusa para que un cristiano no le rinda adoración al Señor. Las ofrendas de los cristianos, ricos y pobres, son una demostración de su amor y de su confianza. El mandato de “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente” (Mateo 22:37) es para todos, ricos y pobres, en tiempos buenos y malos.

Pero después, la viuda de Sarepta no vivió feliz por siempre.

¹⁷ Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo de la dueña de la casa. La enfermedad fue tan grave que se quedó sin aliento. ¹⁸ Entonces dijo ella a Elías:

—¿Qué tengo que ver yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido aquí a recordarme mis pecados y a hacer morir a mi hijo?

¹⁹ —Dame acá tu hijo—le dijo él.

Lo tomó entonces Elías de su regazo, lo llevó al aposento donde él vivía y lo puso sobre su cama. ²⁰ Luego clamó a Jehová diciendo: «Jehová, Dios mío, ¿también a la viuda en cuya casa estoy hospedado vas a afligir, haciendo morir su hijo?»

²¹ Se tendió sobre el niño tres veces y clamó a Jehová: «Jehová, Dios mío, te ruego que hagas volver el alma a este niño.»

²² Jehová oyó la voz de Elías, el alma volvió al niño y éste revivió. ²³ Tomó luego Elías al niño, lo trajo del aposento a la casa, lo entregó a su madre y le dijo:

—Mira, tu hijo vive.

²⁴ Entonces la mujer dijo a Elías:

—Ahora reconozco que tú eres un varón de Dios y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca.

No es extraña la respuesta de la viuda a la muerte de su hijo. Al principio estaba airada, airada con Dios y con el profeta de Dios. Su conciencia la atormentaba, y ella se preguntaba si la muerte de su hijo era el castigo de Dios por un pecado específico de su vida pasada.

La Biblia nos asegura que Dios nunca castiga a su pueblo por los pecados que han cometido. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1). Pero hay una conexión directa entre el pecado y la muerte. La enfermedad y la muerte son recordatorios permanentes de que vivimos en un mundo pecador, que la perfección del Edén ha desaparecido y que necesitamos al Salvador personal del pecado.

Elías respondió a la ira de la mujer con delicadeza. Le pregunto a Dios si después de impedir que esta familia padeciera el hambre, verdaderamente tenía la intención de quitarle la vida a ese muchacho. Entonces Elías le pidió abiertamente a Dios que hiciera un milagro que jamás se había visto. El muchacho murió cuando su espíritu había abandonado su cuerpo, cuando “se quedó sin aliento (versículo 17). Elías le pidió a Dios que resucitara al muchacho, que juntara nuevamente el espíritu y el cuerpo del muchacho.

Dios, que es la fuente de toda vida, escuchó esa oración. El Dios que le dio la vida a Adán al comienzo de los tiempos le dio nueva vida al cuerpo muerto que estaba sobre la cama de Elías.

El milagro fue una prueba adicional de que la palabra de Dios que había sido dicha por Elías era la verdad. Aquí había una prueba de que Dios también iba a cumplir sus otras promesas, de que Dios iba a enviar al Salvador que derrotará a Satanás, el que “tenía el imperio de la muerte” (Hebreos 2:14), el Salvador que iba a traer “a luz la vida y la inmortalidad” (2 Timoteo 1:10).

Elías iba a anunciar: “Tu hijo vive”. Los voceros de Dios del Nuevo Testamento pueden anunciar algo más grandioso: “¡Miren, el Hijo de Dios está vivo! Su muerte fue el pago por el pecado. Su resurrección prueba que hasta la muerte ha perdido su agujón.”

Elías no era el único creyente que quedaba en Israel; otros profetas fieles también anunciaron la palabra de Dios, y su obra no quedó sin fruto. Por ejemplo, Abdías trabajó para el rey Acab pero continuó confesando su fe públicamente. Hasta en un tiempo de persecución el ángel del evangelio eterno continua haciendo su obra aquí en la tierra (Apocalipsis 14:6).

Elías y Abdías

18 Pasó mucho tiempo, y tres años después, llegó palabra de Jehová a Elías, diciendo: «Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra.»

² Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab. En Samaria el hambre era grave. ³ Acab llamó a Abdías, su mayordomo. Abdías era muy temeroso de Jehová, ⁴ pues cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehová, Abdías tomó a cien profetas y los escondió en cuevas de cincuenta en cincuenta, y los sustentó con pan y agua. ⁵ Dijo, pues, Acab a Abdías:

—Ve por el país a todas las fuentes de aguas y a todos los arroyos, a ver si acaso encontramos pasto con que conservar con vida a los caballos y a las mulas, para que no nos quedemos sin bestias.

⁶ Y dividieron entre sí el país para recorrerlo; Acab fue por un camino y Abdías fue solo por otro. ⁷ Cuando Abdías iba por el camino, se encontró con Elías. Al reconocerlo, se postró sobre su rostro y dijo:

—¿No eres tú Elías, mi señor?

⁸ —Yo soy; ve y dile a tu amo: “Aquí está Elías” —le respondió él.

⁹ Abdías contestó:

—¿En qué he pecado para que entregues a tu siervo en manos de Acab para que me mate? ¹⁰ ¡Vive Jehová, tu Dios!, que no ha habido nación ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte, y cuando respondían: “No está aquí”, hacía jurar a reinos y a naciones que no te habían hallado.

¹¹ ¿Y ahora tú dices: “Ve y dile a tu amo: ‘Aquí está Elías’”?

¹² Acontecerá que luego de que yo me haya ido, el espíritu de Jehová te llevará adonde yo no sepa. Y cuando yo vaya a dar la noticia a Acab, él no te hallará y me matará. Pero tu siervo teme a Jehová desde su juventud. ¹³ ¿No le han contado a mi señor lo que hice cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehová, que escondí en cuevas a cien de los profetas de

Jehová, de cincuenta en cincuenta, y los mantuve con pan y agua? ¹⁴Y ahora dices tú: “Ve y dile a tu amo: ‘Aquí está Elías’”. ¿Quieres que me mate?

¹⁵ Elías le dijo:

—¡Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy!, que hoy me presentaré ante él.

Por lo general es bueno que la gente busque a los profetas de Dios, pero Acab no lo hizo con el fin de escuchar la palabra de Dios ni de arrepentirse de su pecado. Él quería matar a Elías.

Después de que Elías le hubo asegurado a su amigo Abdías que ciertamente él se iba a presentar delante del rey ese día, Abdías hizo a un lado su temor y obedeció las palabras de Elías. De una manera semejante, hoy en día el pueblo de Dios confiará en las promesas de su Dios aunque un rey pagano amenace con quitarles la vida.

Elías en el monte Carmelo

¹⁶ Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, le dio el aviso, y Acab fue a encontrarse con Elías. ¹⁷ Cuando lo vio, le dijo:

—¿Eres tú el que perturbas a Israel?

¹⁸ Él respondió:

—Yo no he perturbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, al abandonar los mandamientos de Jehová y seguir a los baales. ¹⁹ Manda, pues, ahora a que todo Israel se congrege en el monte Carmelo, con los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel.

Elías y Acab no se habían visto durante tres años. En el transcurso de ese tiempo el corazón de Acab no había cambiado ni un poquito. Las primeras palabras que le dirigió el rey al profeta fueron una acusación descarada: “¿Eres tú el que perturbas a Israel?”

Si un profeta o un pastor son fieles predicadores del arrepentimiento, algunos se sentirán ofendidos. Los incrédulos acusarán a los pastores de Dios de estar causando dificultades. Como los cristianos también tienen corazón pecador, ellos mismos podrían hablar en contra del hombre que los instruye en la palabra de Dios.

Esto no nos debe sorprender. Hasta Jesús fue acusado de ser aliado del demonio.

No es Dios ni son los mensajeros quienes causan los problemas, sino Satanás. Él introdujo el pecado en este mundo y desea conducirnos a la muerte eterna, que es el problema más grande.

Aunque el rey Acab y el pueblo se habían entregado a la adoración de ídolos, una vez más Dios iba a tratar de guiar a su pueblo al arrepentimiento. La competencia que propuso Elías se llevaría a cabo en el monte Carmelo, situado cerca al mar Mediterráneo, al noroeste del lugar de veraneo de Acab en Jezreel, cerca de la actual ciudad de Haifa.

²⁰Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo. ²¹Entonces Elías, acercándose a todo el pueblo, dijo:

—¿Hasta cuándo vacilaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; si Baal, id en pos de él.

Y el pueblo no respondió palabra. ²²Elías siguió hablándole al pueblo:

—Sólo yo he quedado como profeta de Jehová, mientras que de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres. ²³Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno; córtenlo en pedazos y pónganlo sobre leña, pero que no le prendan fuego. Yo prepararé el otro buey, lo pondré sobre leña, y tampoco le prenderé fuego. ²⁴Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses; yo invocaré el nombre de

Jehová. El Dios que responda por medio del fuego, ése es Dios.

—Bien dicho —respondió todo el pueblo.

Dios quiso hacer una demostración pública de su poder, así es que dirigió al rey Acab sin que él lo supiera a que cooperara en todo.

Elías le dirigió sus primeras palabras al pueblo, les pidió que dejaran su indiferencia y que tomaran una posición a favor del Dios Salvador o en contra de él. En Apocalipsis 3:16 Jesús también condena a los de doble ánimo. Él dice: “Por cuanto eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”.

Tal vez usted haya asistido a una reunión de negocios en la que el presidente de la compañía pregunta si hay voluntarios para ayudar en algún proyecto, pero la respuesta es el silencio y la mirada baja. Ese silencio podría significar que están de acuerdo con el proyecto pero que no quieren ser partícipes. Eso fue lo que le sucedió a Elías. El desafío que le hizo al pueblo fue recibido con silencio.

Entonces Elías desafió a los profetas de Baal. El Señor, el todopoderoso Creador, y Baal, el sanguinario dios de la fertilidad de los sidonios, tendrían cada uno la oportunidad de mostrar su poder.

²⁵ Entonces Elías dijo a los profetas de Baal:

«Escoged un buey y preparadlo vosotros primero, pues sois los más. Invocad luego el nombre de vuestros dioses, pero no le prendáis fuego.»

²⁶ Ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía. Decían: «¡Baal, respóndenos!» Pero no se escuchó ninguna voz, ni hubo quien respondiera; entre tanto, ellos seguían saltando alrededor del altar que habían hecho.

²⁷ Hacia el mediodía, Elías se burlaba de ellos diciendo: «Gritad con voz más fuerte, porque es un dios. Quizá esté

meditando, o tenga algún trabajo, o se haya ido de viaje. ¡Tal vez esté durmiendo y haya que despertarlo!»

²⁸ Seguían ellos clamando a gritos, y se hacían cortes, conforme a su costumbre, con cuchillos y con lancetas, hasta que les chorreaba la sangre. ²⁹ Pasó el mediodía y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecer el sacrificio, pero no se escuchó ninguna voz, ni hubo quien respondiera ni escuchara.

Al medio día, Elías hizo algo que muchos consideran descortés: comenzó a burlarse de los profetas de Baal y del ídolo que adoraban.

En la tarde vemos a los profetas de Baal exhaustos, pero no vemos fuego. Obviamente Baal no fue el ganador de este desafío.

Es probable que pocos todavía adoren al dios Baal, pero miles de personas aún se deleitan al sacrificar en su altar a los niños que aún no han nacido. Un millón y medio de niños se sacrifican cada año en los Estados Unidos al dios Baal, al cual se le ha cambiado el nombre por “placer” o “conveniencia”. Vemos un sacerdocio poderoso para Baal, las organizaciones nacionales poderosas que gastan enormes cantidades de tiempo y de dinero para que no se prohíba la adoración sangrienta o para que se desapruében las leyes que limiten el aborto.

Muchos titubean entre las dos opiniones: desean ser miembros de una congregación cristiana pero en realidad son desconocidos en la casa de Dios. Comparativamente pocos darán un paso adelante para dedicar: su cuerpo, su alma, su tiempo y sus bienes al servicio del Señor.

Si la gente le entrega el corazón a un Baal moderno, están adorando un dios impotente que: no responderá en el tiempo de dificultad, ni en el momento de la muerte, ni tampoco será de ninguna ayuda en el gran día del juicio.

Ahora era el turno de Elías.

³⁰ Entonces dijo Elías a todo el pueblo: «Acercaos a mí.»

Todo el pueblo se le acercó, y Elías arregló el altar de Jehová que estaba arruinado. ³¹ Tomó doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo: «Israel será tu nombre», ³² y edificó con las piedras un altar al nombre de Jehová. Después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano. ³³ Preparó la leña, cortó el buey en pedazos, lo puso sobre la leña, ³⁴ y dijo: «Llenad cuatro cántaros de agua y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña.»

«Hacedlo otra vez», dijo; y lo hicieron otra vez.

«Hacedlo la tercera vez», dijo de nuevo; y lo hicieron la tercera vez, ³⁵ de manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja.

³⁶ Cuando llegó la hora de ofrecer el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: «Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu siervo y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. ³⁷ Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, Jehová, eres el Dios, y que tú haces que su corazón se vuelva a ti.»

³⁸ Entonces cayó fuego de Jehová y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y hasta lamió el agua que estaba en la zanja. ³⁹ Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: «¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!»

⁴⁰ Entonces Elías les dijo: «Apresad a los profetas de Baal para que no escape ninguno.»

Ellos los apresaron y Elías los condujo al arroyo Cisón y allí los degolló.

Ya era la tarde, la hora de que el fiel pueblo de Dios le llevara el sacrificio al Señor en el templo de Salomón. Elías escogió intencionalmente doce piedras para reconstruir el altar, una piedra por cada una de las doce tribus de Israel. Después de emparar con



Fuego del cielo consume el sacrificio (1 Reyes 18:38)

agua el sacrificio y el altar, deliberadamente invocó al Dios de Israel, el Dios que había prometido enviar el Salvador al mundo por medio de la nación de Israel. El profeta que le había pedido a Dios que dejara de enviar la lluvia y que le había pedido a Dios que resucitara al hijo de la viuda ahora le pidió a Dios que mostrara otra vez su poder.

Note que Elías no menciona la palabra “fuego” en su oración. Él solo pide: que Dios glorifique su nombre, que Dios convenza a su pueblo de que él es el verdadero Dios y que Dios le muestre al pueblo que él, Elías, es un profeta verdadero. Elías desea la conversión y la salvación del pueblo de Israel.

Cuando cayó fuego del cielo, ¿qué otra cosa podía decir la gente, fuera de “¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!”?

El profeta que se había burlado de los profetas de Jezabel ahora supervisaba su ejecución en el arroyo de Cisón.

Cuando Jesús vino al mundo ochocientos años después, el pueblo lo desafió para que probara sus palabras haciendo milagros, pero el Salvador no aceptó ese desafío. No es necesario que Dios repita una prueba tan notoria de su poder, ya que podemos leer el relato en las Escrituras.

Sin embargo, vendrá un tiempo en el que Dios mostrará otra vez su poder, será en el último día. Entonces Jesús les dirá a todos los falsos profetas y a los incrédulos: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41). Entonces el todopoderoso Creador destruirá este mundo con fuego que quema incluso la piedra y el agua.

Oramos para que todas las personas reconozcan al Señor como al verdadero Dios, y que por medio de esa fe obtengan la vida eterna.

⁴¹ Entonces Elías dijo a Acab: «Sube, come y bebe; porque ya se oye el ruido de la lluvia.»

⁴² Acab subió a comer y a beber. Pero Elías subió a la cumbre del Carmelo y, postrándose en tierra, puso el rostro entre las rodillas. ⁴³ Luego dijo a su criado:

—**Sube ahora y mira hacia el mar.**

Él subió, miró y dijo:

—**No hay nada.**

Pero Elías le ordenó de nuevo:

—**Vuelve siete veces.**

⁴⁴**A la séptima vez el criado dijo:**

—**Veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar.**

Elías dijo:

—**Ve y dile a Acab: “Unce tu carro y desciende, para que la lluvia no te lo impida.”**

⁴⁵**Entre tanto, aconteció que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo un gran aguacero. Subió a su carro Acab y se fue a Jezreel. ⁴⁶Pero la mano de Jehová estaba sobre Elías, que se ciñó la cintura y corrió delante de Acab hasta llegar a Jezreel.**

No había llovido durante tres años y medio (Lucas 4:25), y puesto que ya habían fallecido los que causaban los problemas en Israel, Dios iba a enviar nuevamente la lluvia sobre esa tierra extremadamente seca.

Santiago escribió sobre este capítulo: “La oración eficaz del justo puede mucho. Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto” (Santiago 5:16-18).

Cuando el pueblo de Dios le vuelve la espalda a él y a su palabra, es natural que Dios retire sus bendiciones. Al mismo tiempo, Dios bendice a toda una nación por causa de las personas fieles que viven en ella.

También se debe tener en cuenta la fuerza física que Dios se complació en darle a su profeta. Elías corrió los treinta y dos kilómetros de regreso a Jezreel y llegó allá antes que el rey. A cada

uno de sus mensajeros Dios le dice “mi poder se perfecciona en [tu] debilidad” (2 Corintios 12:9).

En Lucas 16:31 Jesús dijo que si alguien no cree las palabras de Moisés y de los profetas, entonces ni aún los milagros más poderosos convertirán su obstinado corazón. Ahora las acciones de la reina Jezabel nos muestran lo que Jesús quería decir.

Elías huye a Horeb

19 Acab dio a Jezabel la noticia de todo lo que Elías había hecho y de cómo había matado a espada a todos los profetas. ² Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero para decirle: «Traigan los dioses sobre mí el peor de los castigos, si mañana a estas horas no he puesto tu persona como la de uno de ellos.»

³ Viendo Elías el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida. Al llegar a Beerseba, que está en Judá, dejó allí a su criado. ⁴ Luego de caminar todo un día por el desierto, fue a sentarse debajo de un enebro. Entonces se deseó la muerte y dijo: «Basta ya, Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.»

⁵ Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; pero un ángel lo tocó, y le dijo: «Levántate y come.»

⁶ Miró y vio a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas y una vasija de agua; comió, bebió y volvió a dormirse.

⁷ Regresó el ángel de Jehová por segunda vez, lo tocó y le dijo: «Levántate y come, porque largo camino te resta.»

⁸ Se levantó, pues, comió y bebió. Fortalecido con aquella comida anduvo cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios. ⁹ Allí se metió en una cueva, donde pasó la noche.

Los poderosos milagros de Dios no hicieron cambiar el corazón de Jezabel. Esa mujer impía, que ya había matado a muchos de los profetas del Señor, ahora juró vengar la muerte de

los 450 profetas de Baal. Jezabel juró por sus dioses que Elías iba a morir en el lapso de veinticuatro horas.

Ochocientos años después, Jesús les advirtió a sus apóstoles que el mundo incrédulo iba a continuar odiando a los mensajeros de Dios. Jesús les dijo que vendría el momento en que “cualquiera que os mate pensará que rinde servicio a Dios” (Juan 16:2).

Entonces Elías huyó para proteger su vida. Se dirigió hacia el sur, salió de la tierra de Israel y pasó por el reino de Judá. Finalmente llegó a Beerseba en el extremo sur de Judá, a unos 120 kilómetros de donde vivía. Dejó a su siervo y continuó otros 40 kilómetros hacia el sur. Esa noche Elías, encontrándose solo y bajo un enebro, volcó ante Dios lo que había en su corazón. El profeta estaba: desilusionado, desanimado y deprimido; quería morir. Parecía que: su prédica, sus advertencias y hasta sus milagros habían sido una pérdida de tiempo.

Elías no fue el último hombre de Dios que iba a ser amenazado de muerte por las autoridades. Jesús predijo que sus apóstoles tendrían que comparecer ante reyes y gobernantes (Mateo 10:18). Herodes mató a espada al apóstol Santiago (Hechos 12:2). Martín Lutero fue excomulgado de su iglesia y fue amenazado de muerte por el emperador.

Si hoy el pueblo de Dios confiesa que el Señor es el único Dios y que Jesús es el único Salvador, puede esperar la misma clase de tratamiento del mundo incrédulo.

Pero aun aquí Dios no abandonó a su profeta. Cuando el Antiguo Testamento habla de “*el ángel de Jehová*” (versículo 7), no describe a uno de los ángeles creados por Dios. Se refiere al Mensajero de Dios que es igual al Padre y que merece nuestra adoración, es decir, el Señor Jesús. Ese Señor que les dijo a sus discípulos: “Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20), estaba con Elías en el desierto.

Encontraremos a ese ángel otra vez en 2 Reyes 1:3 y 19:35.

El Señor, que había alimentado milagrosamente a Elías en el arroyo de Querit (1 Reyes 17:5) y que conoce el número de nuestros cabellos, volvió a actuar. Cuando Elías abrió los ojos,



Elias habita en una cueva (1 Reyes 19:9)

había pan recién hecho y una vasija de agua.

El monte Horeb, mejor conocido como el monte Siná, estaba a una distancia de 320 kilómetros. Este fue el lugar donde Dios, hacía unos 700 años, le había dado los Diez Mandamientos a Moisés. Solo imagínese: ¡el profeta desanimado había viajado 480 kilómetros a pie, la mayor parte había sido por territorio desértico e inhóspito!

El escritor de la Carta a los Hebreos toma nota de los héroes de la fe que anduvieron “por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra” (Hebreos 11:38) y destaca “de los cuales el mundo no era digno”. Esto fue cierto respecto a Elías, el profeta de Dios.

El Señor se le aparece a Elías

Llegó a él palabra de Jehová, el cual le dijo:

—¿Qué haces aquí, Elías?

¹⁰ Él respondió:

—He sentido un vivo celo por Jehová, Dios de los ejércitos, porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Sólo yo he quedado y me buscan para quitarme la vida.

¹¹ Jehová le dijo:

—Sal fuera y ponte en el monte delante de Jehová.

En ese momento pasaba Jehová, y un viento grande y poderoso rompía los montes y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Tras el viento hubo un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto.

¹² Tras el terremoto hubo un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego se escuchó un silbo apacible y delicado. ¹³ Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con el manto, salió y se puso a la puerta de la cueva. Entonces le llegó una voz que le decía:

—¿Qué haces aquí, Elías?

¹⁴ Él respondió:

—He sentido un vivo celo por Jehová, Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Sólo yo he quedado y me buscan para quitarme la vida.

¹⁵ Jehová le dijo:

—Ve, vuelve por el mismo camino, hacia el desierto de Damasco. Llegarás y ungirás a Hazael como rey de Siria. ¹⁶A Jehú hijo de Nimsi lo ungirás como rey de Israel, y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, lo ungirás como profeta para que ocupe tu lugar. ¹⁷Al que escape de la espada de Hazael, Jehú lo matará, y al que escape de la espada de Jehú, Eliseo lo matará. ¹⁸Pero haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal y cuyas bocas no lo besaron.

Desafortunadamente, Elías estaba casi en lo correcto; él había hecho todo lo que esperaríamos de un fiel profeta; sin embargo, los otros israelitas no compartieron su entusiasmo. Parecía que Elías era el único creyente que quedaba en Israel.

El Dios que le había dado fuerza física a Elías ahora le daba fortalecimiento espiritual. Dios le pidió a Elías que saliera de su cueva mientras que el Señor, el Dios Salvador, le hizo tres grandiosas demostraciones de las fuerzas naturales: un viento poderoso, un terremoto y un fuego.

Para vengarse de sus enemigos ¿se valdría Dios: de ese poderoso viento, de ese terremoto o de ese fuego? Ya lo había hecho anteriormente cuando utilizó un viento poderoso para separar las aguas del mar Rojo y luego las volvió a juntar para ahogar a los soldados egipcios. Dios había enviado fuego desde el cielo para destruir el pueblo de Sodoma y Gomorra. Pero Dios aún no estaba a punto de tratar a su pueblo de acuerdo con la ley. En lugar de eso, le habló a Elías con una voz baja y apacible.

Setecientos años antes, Dios se había aparecido en el monte Sinaí con: fuego, humo y un terremoto. Cuando Dios dio los Diez Mandamientos, su voz fue como de trueno (Éxodo 19:18-20).

Ahora Dios no venía con amenazas ni con ira hacia Elías, sino con paciencia y amor, con bondad y misericordia. Por medio de una voz apacible, Dios le dio fortaleza espiritual a Elías. Hoy Dios todavía continúa salvando pecadores y restaurando los espíritus de su pueblo atribulado por medio de esa misma palabra apacible.

La verdad es que Elías no había fracasado. El Dios que ve dentro de nuestro corazón y que “conoce...a los que son suyos” (2 Timoteo 2:19) le comunicó a Elías que todavía había 7,000 seguidores fieles en Israel.

Para animar a Elías, Dios le dio una triple misión. Debía dirigirse hacia el norte para ungir al próximo rey de Siria, que iba a ser el látigo de Dios sobre Israel. También iba a ungir al nuevo rey de Israel, que iba a exterminar la dinastía de Acab y que iba a destruir la adoración a Baal en Israel. Finalmente, Elías iba a ungir al hombre que lo sucedería como profeta. La misión de Elías iba a continuar con Eliseo.

El verdadero Dios, es decir, el ángel de Jehová que estaba con Elías; el Espíritu Santo que lleva a las personas a la fe por medio del “silbo apacible y delicado” del evangelio; y el Padre que había pasado por el lado de Elías sobre la montaña, ha prometido que la iglesia de verdaderos creyentes estará en el mundo hasta el fin de los tiempos. El apóstol Pablo nos asegura que a pesar de los feroces esfuerzos de Satanás, Dios siempre tendrá sus “7,000” personas fieles en Israel (Romanos 11:1-5).

Cuando Elías pidió morir, Dios no se lo concedió. Elías no moriría hasta que terminara su obra. Entonces Dios le iba a dar a Elías algo mucho mejor que la muerte por la que había orado. Dios iba a enviar un carro de fuego para llevarlo en cuerpo a los cielos (2 Reyes 2).

Sólo Dios determinará cuándo termine nuestro trabajo sobre la tierra. Hasta ese momento, él continuará consolándonos por medio del “silbo apacible y delicado” de su palabra y sacramento.

El llamamiento de Eliseo

¹⁹ Partió de allí Elías y halló a Eliseo hijo de Safat, que estaba arando. Delante de él iban doce yuntas de bueyes, y él conducía la última. Elías pasó ante él y echó sobre él su manto. ²⁰ Entonces dejó los bueyes, salió corriendo detrás de Elías y le dijo:

—Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre; luego te seguiré.

Y él le dijo:

—Ve, regresa; ¿acaso te lo he impedido?

²¹ Regresó Eliseo, tomó un par de bueyes y los mató; con el arado de los bueyes coció luego la carne y la dio al pueblo para que comieran. Después se levantó, se fue tras Elías y lo servía.

Evidentemente Eliseo era agricultor y de mucho dinero, ya que él y sus siervos trabajaban con doce yuntas de bueyes. Cuando Elías se quitó su manto, que era símbolo de su oficio profético, y lo puso sobre los hombros de Eliseo, Eliseo comprendió de inmediato que Dios lo estaba designando profeta, para tomar el lugar de Elías.

Volveremos a leer acerca del manto en 2 Reyes 2. Elías lanzó el manto desde el carro de fuego. Elías y Eliseo lo usaron para separar las aguas del río Jordán.

Cuando Jesús llamó: a Pedro, a Santiago y a Juan para que fueran sus seguidores, ellos dejaron el negocio de la pesca y a sus familias (Lucas 5:11). Eliseo respondió de una manera similar, se despidió de sus padres y con sus actos demostró que ya no iba a necesitar bueyes ni implementos de agricultura en su nuevo llamado.

Por medio del bautismo, Dios también nos ha dado su nombre y nos ha llamado a ser hijos de su familia; no nos vistió con el manto del profeta sino con el manto de la justicia de Cristo. En ese mismo momento Dios nos pidió que le volviéramos la

espalda a nuestra antigua manera de vivir. Él no nos pidió que dejáramos nuestro empleo ni tampoco a nuestros padres, pero sí nos pide que le entreguemos: el corazón, el alma y el cuerpo.

Dios continúa llamando hombres para que sirvan en el ministerio público. Aunque el llamamiento para ser pastor o para ser maestro de la Escuela dominical es hecho por seres humanos, es Dios el que constituye a los hombres como supervisores para que alimenten el rebaño del Salvador (Hechos 20:28). Uno de nuestros himnos se basa en este incidente. En él oramos por nuestros pastores y pedimos,

Si como elocuente apóstol no pudieras predicar,
Puedes de Jesús decirles, cuánto al hombre supo amar
Si no logras que sus culpas reconozca el pecador,
Conducir los niños puedes al benigno Salvador.

(CC 263:3)

Baal no pudo enviar fuego desde el cielo al monte Carmelo, ni tampoco pudo ayudar cuando el rey Acab se encontró rodeado por soldados paganos.

Ben-adad ataca a Samaria

20Entonces Ben-adad, rey de Siria, reunió a todo su ejército. Llevaba consigo a treinta y dos reyes con caballos y carros. Subió contra Samaria, le puso sitio y la atacó. ²Luego envió mensajeros a esta ciudad, a decirle a Acab, rey de Israel: ³«Así ha dicho Ben-adad: “Tu plata y tu oro son míos, y tus mujeres y tus hermosos hijos son míos.”»

⁴El rey de Israel respondió: «Como tú dices, rey y señor mío, yo soy tuyo, así como todo lo que tengo.»

⁵Volvieron otra vez los mensajeros y le dijeron: «Así dijo Ben-adad: “Yo te envié a decir: ‘Me darás tu plata y tu oro, tus mujeres y tus hijos.’” ⁶Además, mañana a estas horas te enviaré a mis siervos, los cuales registrarán tu casa y las casas de tus siervos; tomarán todo lo precioso que tengas y se

lo llevarán.”»

⁷ Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos del país y les dijo:

—Fijaos y ved ahora cómo éste no busca sino el mal; pues me ha mandado pedir mis mujeres y mis hijos, mi plata y mi oro, y yo no se lo he negado.

⁸ Todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron:

—No lo obedezcas ni hagas lo que te pide.

⁹ Él respondió entonces a los embajadores de Ben-adad: «Decid al rey, mi señor: “Haré todo lo que mandaste la primera vez a tu siervo; pero esto no lo puedo hacer.”»

Los embajadores fueron y le dieron la respuesta.

¹⁰ Nuevamente Ben-adad le envió a decir: «Traigan los dioses sobre mí el peor de los castigos, si queda polvo suficiente en Samaria para darle un puñado a cada uno de los que me siguen.»

¹¹ El rey de Israel respondió y dijo: «Decidle que no se alabe tanto el que se ciñe las armas, como el que las descigne.»

¹² Cuando él oyó estas palabras, mientras bebía con los reyes en las tiendas, dijo a sus siervos: «Preparaos.» Y ellos se prepararon para atacar a la ciudad.

Ben-adad II fue el hijo de Ben-adad, de quien leímos anteriormente en el capítulo 15 (versículo 18). Durante su reinado en Siria, el poderoso vecino de Israel en el noroeste continuó amenazando al pueblo escogido de Dios. Ben-adad II, junto con 32 reyes vasallos, invadieron la tierra de Israel y le pusieron sitio a la ciudad capital de Samaria. Acab no hizo nada, no tenía el poder militar adecuado. Como incrédulo que era, no se volvió al Señor en busca de ayuda.

El rey Ben-adad se aprovechó de la debilidad de Acab enviándole mensajes arrogantes. Salomón había escrito: “Antes del quebrantamiento está la soberbia, y antes de la caída, la altivez de espíritu” (Proverbios 16:18). Dentro de poco tiempo Ben-adad también iba a aprender que las palabras de Dios son la verdad.

Acab derrota a Ben-adad

¹³ Mientras, un profeta se presentó ante Acab, rey de Israel, y le dijo:

—Así ha dicho Jehová: “¿Has visto esta gran multitud? Pues yo la entregaré hoy en tus manos, para que conozcas que yo soy Jehová.”

¹⁴ —¿Por medio de quién? —respondió Acab.

Él dijo:

—Así ha dicho Jehová: “Por medio de los siervos de los príncipes de las provincias.”

—¿Quién comenzará la batalla? —preguntó Acab.

—Tú —respondió él.

¹⁵ Acab pasó revista a los siervos de los príncipes de las provincias, que eran doscientos treinta y dos. Luego pasó revista a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, que eran siete mil. ¹⁶ Hicieron una salida al mediodía, mientras Ben-adad bebía y se embriagaba en las tiendas, junto a los treinta y dos reyes que habían venido en su ayuda. ¹⁷ Los siervos de los príncipes de las provincias salieron en primer lugar. Ben-adad había mandado a uno y éste le trajo la siguiente noticia: «Han salido hombres de Samaria.» ¹⁸ Él entonces dijo: «Si han salido en son de paz, capturadlos vivos, y si han salido para pelear, también capturadlos vivos.»

¹⁹ Salieron, pues, de la ciudad los siervos de los príncipes de las provincias, y detrás de ellos el ejército. ²⁰ Mató cada uno al que venía contra él; huyeron los sirios, seguidos por los de Israel. El rey de Siria, Ben-adad, se escapó en un caballo con alguna gente de caballería. ²¹ Entonces salió el rey de Israel, hirió la gente de a caballo, se apoderó de los carros y deshizo a los sirios causándoles grandes estragos.

El Dios misericordioso ayudó a Acab, aunque este rey incrédulo no lo merecía y no lo había buscado. Este es el amor inmerecido y la gracia de Dios.

Las obras que Dios manifestó en ese tiempo son similares a las que él nos ha manifestado. Por naturaleza nosotros también estábamos en una situación difícil; Satanás nos tenía cautivos y estábamos condenados a muerte. Debido a nuestra naturaleza pecaminosa, no acudimos a Dios en busca de ayuda. ¡Cómo era posible hacerlo si estábamos muertos en nuestras transgresiones y pecados! Pero nuestro Dios misericordioso mostró su amor inmerecido por nosotros al rescatarnos. Dios le dio la victoria a Acab, aunque parezca ser una debilidad y una tontería. Pero también podría parecer de la misma manera el enviar a su Hijo a morir en la cruz para darnos la victoria.

Los problemas de Acab no iban a terminar con esta victoria. Ben-adad iba a regresar.

²² Se presentó luego el profeta ante el rey de Israel y le dijo: —Anda, fortalécete, considera y mira lo que has de hacer, porque dentro de un año el rey de Siria te atacará.

²³ Los siervos del rey de Siria le dijeron: —Sus dioses son dioses de los montes, por eso nos han vencido, pero si peleamos con ellos en la llanura, de seguro los venceremos. ²⁴ Haz, pues, así: Saca a cada uno de los reyes de su puesto, y pon capitanes en su lugar. ²⁵ Forma otro ejército como el ejército que perdiste, caballo por caballo y carro por carro; luego peharemos con ellos en campo raso; ya veremos si no los vencemos.

Les prestó oído el rey y así lo hizo. ²⁶ Un año más tarde, Ben-adad pasó revista al ejército de los sirios y marchó a Afec para pelear contra Israel. ²⁷ También pasaron revista a los hijos de Israel, y tomaron provisiones y le salieron al encuentro. Acamparon los hijos de Israel frente a ellos como dos rebañuelos de cabras, mientras los sirios llenaban la tierra.

²⁸ Se presentó entonces el varón de Dios ante el rey de Israel, y le dijo: «Así ha hablado Jehová: “Por cuanto los sirios han dicho: ‘Jehová es Dios de los montes, y no Dios de

los valles’, yo entregaré toda esta gran multitud en tus manos, para que sepáis que yo soy Jehová.”»

²⁹ Siete días estuvieron acampados los unos frente a los otros, y al séptimo día se dio la batalla. Los hijos de Israel mataron de los sirios en un solo día a cien mil hombres de a pie. ³⁰ Los demás huyeron a la ciudad de Afec, pero el muro cayó sobre los veintisiete mil hombres que habían quedado. También Ben-adad llegó huyendo a la ciudad y se escondía de aposento en aposento.

Los vecinos paganos de Israel creían en muchos dioses. Ellos creían que cada uno de esos dioses tenía poder sobre cierta parte del mundo, no creían en el único Dios todopoderoso que es el Creador del cielo y de la tierra. Por lo tanto, Ben-adad regresó después de un año, decidido a vencer a Israel.

Ben-adad no sólo eligió un lugar diferente para la batalla, sino que también reemplazó los 32 reyes con la misma cantidad de soldados profesionales, hombres veteranos en el campo de batalla.

Nuestro enemigo tampoco se da por vencido tan fácilmente. Pedro nos dice que Satanás está como león rugiente buscando víctimas a quienes devorar. El escritor de himnos nos recuerda que nosotros “andamos en peligro por todo el camino” (traducción de TLH 413:1). De la misma manera en que el profeta invitó a Acab a que se fortaleciera para la siguiente batalla, así Dios nos instruye para que nos fortalezcamos por medio de su palabra y el sacramento, para que estemos preparados para la batalla del día de mañana.

Los ejércitos de Siria y de Israel se encontraron en Afec, al este del mar de Galilea. Aquí Dios iba a mostrar que él controla no sólo las colinas sino también los valles.

Nuevamente Dios cumplió su promesa y luchó por ese pequeño ejército de Israel. Aunque Ben-adad huyó de la ciudad de Afec y se refugió detrás de los muros de la ciudad, la mano de

Dios estaba contra ellos. Nadie puede escapar de la mano vengadora de Dios.

³¹ Entonces sus siervos le dijeron: «Hemos oído que los reyes de la casa de Israel son reyes clementes. Pongámonos, pues, ropas ásperas encima, y sogas en nuestros cuellos, y vayamos ante el rey de Israel, a ver si por ventura te salva la vida.»

³² Se vistieron, pues, con ropas ásperas y se pusieron sogas al cuello. Luego se presentaron ante el rey de Israel y le dijeron:

—Tu siervo Ben-adad dice: “Te ruego que me perdones la vida.”

—Si él vive aún, mi hermano es —respondió el rey.

³³ Esto lo tomaron aquellos hombres como un buen augurio, por lo que se apresuraron a tomarle la palabra y le dijeron:

—Tu hermano Ben-adad vive.

—Id y traedlo —dijo el rey.

Ben-adad entonces se presentó ante Acab, y él lo hizo subir en un carro. ³⁴ Ben-adad le dijo:

—Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré. Hazte mercados en Damasco, como mi padre los hizo en Samaria.

—Por mi parte, yo —dijo Acab— te dejaré partir con este pacto.

Hizo, pues, un pacto con él, y lo dejó ir.

La gracia de Dios es gratuita, mas no es de baja calidad. No se nos ha dado a los pecadores para que la despilfarremos. El rey Acab cometió otro error, no supo aprovechar la victoria que Dios le había dado gratuitamente. En el carro de guerra de Acab, su enemigo Ben-adad tuvo el descaro de proponer los términos de paz: él le devolvería algunas ciudades a Israel, y además le

permitiría a Acab establecer centros comerciales en Damasco; a cambio Acab lo dejaría libre.

Un profeta condena a Acab

³⁵ Entonces un varón de los hijos de los profetas dijo a su compañero, por orden de Dios:

—Hiéreme ahora.

Pero el otro no quiso herirlo. ³⁶ Él le dijo:

—Por cuanto no has obedecido a la palabra de Jehová, te atacará un león cuando te apartes de mí.

Y cuando se apartó de él, le salió al encuentro un león y lo mató.

³⁷ Luego se encontró con otro hombre, y le dijo:

—Hiéreme ahora.

El hombre le dio un golpe y le hizo una herida. ³⁸ Entonces el profeta se fue y se puso a esperar al rey en el camino. Se había disfrazado poniéndose una venda sobre los ojos.

³⁹ Cuando el rey pasaba, el profeta le dijo en alta voz:

—Tu siervo salió de en medio de la batalla cuando se me acercó un soldado que me trajo un hombre, y me dijo:

“Guarda a este hombre, y si llega a huir, pagarás con tu vida por la suya o pagarás un talento de plata.” ⁴⁰ Y mientras tu siervo estaba ocupado en una y en otra cosa, el hombre desapareció.

Entonces el rey de Israel le dijo:

—Ésa será tu sentencia; tú la has pronunciado.

⁴¹ Pero él se quitó de pronto la venda de los ojos, y el rey de Israel reconoció que era uno de los profetas. ⁴² Dijo entonces al rey:

—Así ha dicho Jehová: “Por cuanto dejaste escapar de tus manos al hombre que yo había condenado, pagarás con tu vida por la suya, y con tu pueblo por el suyo.”

⁴³ El rey de Israel se fue a su casa triste y enojado, y llegó a Samaria.

Sabemos que herir a otro ser humano por ira o por venganza es un pecado contra Dios. Sin embargo, en este caso, el hombre que se negó a herir al profeta de Dios estaba actuando deliberadamente contra el extraño mandato de Dios.

Fue una tontería de parte de Acab hacer la paz con su archienemigo. Por lo tanto, Dios le envió otro profeta. Este profeta desconocido pudo haber sido Miqueas, de quien sabremos en el capítulo 22.

Cuando los ataques directos de Satanás contra nosotros fallan, él utiliza otras tácticas. Entonces se puede acercar con una cara risueña, así como Ben-adad hizo con Acab. Satanás extenderá su mano y dirá: “¡Seamos amigos!” Por lo tanto, los cristianos deben animarse unos a otros con el himno,

Castillo fuerte es nuestro Dios, defensa y buen escudo;
Con su poder nos librará en este trance agudo.
Con furia y con afán acósanos Satán; por armas deja ver
Astucia y gran poder: Cual él no hay en la tierra.
Nuestro valor es nada aquí, con él todo es perdido;
Mas por nosotros pugnará de Dios el escogido.
¿Sabéis quién es? Jesús, el que venció en la cruz,
Señor de Sabaot,
Y pues él solo es Dios, él triunfa en la batalla.
Aún si están demonios mil prontos a devorarnos,
No temeremos, porque Dios sabrá aún prosperarnos.
Que muestre su vigor Satán, y su furor dañarnos no podrá:
Pues condenado es ya por la Palabra santa (CC 129:1-3).

El cristiano que lleva amistad con el enemigo de Dios y se pone del lado del enemigo, el día del juicio descubrirá que está condenado junto con el enemigo.

Probablemente los historiadores seculares no le dedicarán tiempo a volver a contar el incidente que se registra en el capítulo 21. Ni Nabot ni su viña tenían ningún significado político. Pero nuestro inspirado escritor registra este acontecimiento para mostrarnos la manera como “el árbol malo da frutos malos”

(Mateo 7:17). En el caso de un incrédulo como Acab, veremos que las obras de la carne controlan su vida por completo. Los frutos del Espíritu estarán ausentes.

La viña de Nabot

21 Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot, de Jezreel, tenía una viña junto al palacio de Acab, rey de Samaria. ²Acab dijo a Nabot:

—**Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que ésta; o si mejor te parece, te pagaré su valor en dinero.**

³Nabot respondió a Acab:

—**¡Líbreme Jehová de darte yo la heredad de mis padres!**

⁴Acab se marchó a su casa triste y enojado, por lo que Nabot, de Jezreel, le había respondido, al decirle: «No te daré la heredad de mis padres.» Se acostó en su cama, volvió su rostro y no comió.

El valle Jezreel comienza en el monte Carmelo en el mar Mediterráneo, y se extiende hacia el sur y hacia el este, descendiendo hasta el río Jordán. Es una de las áreas más ricas de la tierra de Palestina. Isaías se refiere a él como un “valle fértil” (Isaías 28:1). El valle estaba resguardado del clima helado. La tierra rica y la buena provisión de agua que obtiene de las colinas circundantes lo hacen un lugar ideal para cultivar uvas y otras plantas. Por eso fue que recibió su nombre “Jezreel”, una palabra hebrea que significa “Dios planta”.

La ciudad de Jezreel estaba situada en la parte superior de una cuesta empinada que descendía al valle. Desde la torre de Jezreel, se pueden divisar kilómetros a la distancia; desde esta torre el atalaya vio a Jehú cuando todavía se encontraba muy lejos (2 Reyes 9:17).

Las caravanas de comerciantes cruzaban el valle de un lado a otro. Los jefes del ejército vieron la importancia que tenía.



Jezabel aconseja a Acab (1 Reyes 21:7)

La capital de Acab y su palacio estaban situados en Samaria. Por las razones ya mencionadas, Acab decidió vivir en Jezreel, que se encontraba a cuarenta kilómetros al norte de Samaria, allí estableció su casa de veraneo. Es probable que la famosa casa de Acab construida en marfil estuviera localizada en Jezreel (1 Reyes 22:39).

Había un hombre llamado Nabot, propietario de una viña, que vivía cerca del palacio. Esa viña había sido parte de su familia por generaciones, y a Nabot no le interesaba venderla. El plan de Dios siempre había sido que la tierra permaneciera perpetuamente en posesión de cada familia israelita (Levítico 25:23).

No es pecado ofrecer comprar una propiedad, pero en este caso Acab se negó a aceptar “no” como respuesta. Acab se puso “triste y enojado”. En Deuteronomio 21:18-21 Moisés usa la misma palabra para describir a un hijo terco y rebelde que se niega a obedecer a su padre y a su madre. Oseas la utiliza para describir a una novilla indómita que no le obedece a su dueño (Oseas 4:16). La palabra hebrea “enojado” se usa en Jonás 1:15 para describir un mar enfurecido. En el corazón de Acab había una tormenta enfurecida.

La Biblia también tiene la palabra “codicioso” para describir la actitud de Acab. “Codiciar” significa querer algo que Dios claramente no quiere que tengamos, querer algo con desesperación y mala intención, hasta el punto de quebrantar otro mandamiento de Dios con tal de obtenerlo.

El incrédulo sabe que es incorrecto: matar, robar un banco o tomar la esposa de otro hombre. Pero el mundo por lo general no utiliza la palabra “codicia”. El mundo no reconoce que hasta los pensamientos pueden ser moralmente incorrectos. Aunque el hombre mira la apariencia externa, “Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7). Jesús pone los malos pensamientos en el mismo nivel que el asesinato y el adulterio (Mateo 15:19). Dios no nos ha dado uno sino dos mandamientos en los que prohíbe la codicia.

Como la codicia nace en el corazón, nos es imposible ver ese pecado en la vida de otra persona. Pero la podremos reconocer

cuando entre en nuestro corazón. El pecado de la codicia comienza cuando no estamos conformes con: la comida, el vestido ni con las demás bendiciones terrenales que Dios nos ha dado.

⁵ Su mujer Jezabel se le acercó y le dijo:

—¿Por qué estás tan decaído de espíritu y no comes?

⁶ Él respondió:

—Porque hablé con Nabot, de Jezreel, y le dije que me vendiera su viña o que, si lo prefería, le daría otra viña por ella. Y él respondió: “Yo no te daré mi viña.”

⁷ Su mujer Jezabel le dijo:

—¿No eres acaso tú el rey de Israel? Levántate, come y alégrate; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel.

⁸ Entonces escribió ella cartas en nombre de Acab, las selló con su anillo y las envió a los ancianos y a los principales que vivían en la ciudad junto a Nabot. ⁹ Las cartas que escribió decían así: «Proclamad un ayuno y sentad a Nabot delante del pueblo. ¹⁰ Poned a dos hombres perversos frente a él, que atestigüen contra él y digan: “Tú has maldecido a Dios y al rey.” Luego sacadlo y apedreadlo para que muera.»

¹¹ Los de su ciudad, los ancianos y los principales que habitaban en ella, hicieron como Jezabel les mandó, conforme a lo escrito en las cartas que ella les había enviado.

¹² Promulgaron un ayuno y pusieron a Nabot delante del pueblo. ¹³ Llegaron los dos hombres perversos y se sentaron frente a él. Aquellos hombres perversos atestiguaron contra Nabot delante del pueblo diciendo: «Nabot ha maldecido a Dios y al rey.» Entonces lo llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearon, y murió. ¹⁴ Después enviaron a decir a Jezabel: «Nabot ha sido apedreado y ha muerto.»

¹⁵ Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Acab: «Levántate y toma posesión de la viña de Nabot, de Jezreel, la que no te quiso vender, pues Nabot ya no vive, sino que ha muerto.»

¹⁶ Al escuchar Acab que Nabot había muerto, se levantó para descender a la viña de Nabot, de Jezreel, y tomar posesión de ella.

Si Acab hubiera permanecido soltero o si se hubiera casado con una mujer temerosa de Dios, esto probablemente hubiera sido el final de esta historia. Pero Acab se había casado con una princesa pagana llamada Jezabel, hija del rey de Fenicia. Se hace énfasis en las palabras “su mujer Jezabel”, “Jezabel, su mujer” en los versículos 5, 7, y 25. Ella ideó un plan diabólico para obtener lo que el rey codiciaba.

Por medio de cartas falsificadas, Jezabel les ordenó a los principales de la ciudad que proclamaran ayuno, una indicación de que algo terrible había sucedido. Cuando Nabot fue declarado culpable de maldecir tanto a Dios como al rey, fue apedreado hasta que murió en las afueras de la ciudad en cumplimiento estricto de la ley de Dios (Levítico 24:14-16).

La mujer que había mandado matar a muchos de los profetas de Dios tomó nuevamente el poder y mandó matar a otro hombre inocente.

En la actualidad no es raro que una persona cristiana contraiga matrimonio con un incrédulo. En algunos casos el cristiano no cree que eso le pueda causar problemas, sino sólo pequeños desacuerdos los domingos. El ejemplo que tenemos ante nosotros muestra que puede implicar mucho más. Existen muchas diferencias entre una mujer pagana como era Jezabel y una mujer cristiana. Se puede notar diferencia: en la forma de vivir, en las metas que se proponen alcanzar y en la manera de adquirir posesiones. La filosofía de Jezabel era “primero yo”. Ella decía: “Si yo o alguien de mi familia desea algo, yo me encargaré de que lo obtenga.” Las parejas cristianas han saboreado el amor desinteresado de Cristo y, como cristianos, nuestro lema es “Dios primero”. De la misma manera que Pablo, nosotros también estamos aprendiendo a estar contentos con la condición de vida en la que Dios nos ha puesto.

17 Entonces llegó la palabra de Jehová a Elías, el tisbita, diciendo: **18** «Levántate, desciende a encontrarte con Acab, rey de Israel, que está en Samaria. Él está en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesión de ella. **19** Tú le dirás: “Así ha hablado Jehová: ¿No sólo has matado, sino que también despojas?” Y volverás a decirle: “Así ha dicho Jehová: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu misma sangre.”»

20 Acab dijo a Elías:

—¿Me has hallado, enemigo mío?

—Te he encontrado—respondió él—, porque te has prestado a hacer lo malo delante de Jehová. **21** Yo voy a traer el mal sobre ti, barreré tu posteridad y destruiré hasta el último hombre de la casa de Acab, tanto al siervo como al libre en Israel. **22** Pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat y como la casa de Baasa hijo de Ahías, por la rebelión con que provocaste mi ira y por haber hecho pecar a Israel. **23** De Jezabel también ha hablado Jehová, diciendo: “Los perros se comerán a Jezabel en el muro de Jezreel.” **24** Al que de la familia de Acab muera en la ciudad, los perros lo comerán, y al que muera en el campo, se lo comerán las aves del cielo.

25 (A la verdad, ninguno fue como Acab, quien se prestó a hacer lo malo ante los ojos de Jehová porque Jezabel, su mujer, lo incitaba. **26** Se comportó de manera abominable, yendo tras los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales expulsó Jehová ante los hijos de Israel.)

27 Sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos, ciñó su carne con ropas ásperas, ayunó, durmió sobre las ropas ásperas y anduvo humillado. **28** Llegó entonces la palabra de Jehová a Elías, el tisbita, diciendo: **29** «¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por haberse humillado delante de mí, no traeré el mal

mientras él viva; en tiempos de su hijo traeré el mal sobre su casa.»

Dios estableció al hombre como cabeza de la familia. De la misma manera en que Dios culpó a Adán y lo hizo responsable de lo que sucediera en el huerto de Edén, así también el profeta de Dios hizo a Acab responsable por las malas acciones de su esposa.

Cuando Elías se encontró con el rey en la viña de Nabot (note que todavía se llamaba la viña *de Nabot*), las primeras palabras de Acab fueron: “¿Me has hallado, enemigo mío?” Aquí está la clave del problema. Acab veía a Dios y a los profetas de Dios como sus enemigos. Acab era un hijo del demonio, porque deliberadamente permaneció en la incredulidad y había guiado a muchos a apartarse del Señor, el juicio de Dios sobre él iba a ser severo.

Cuando Acab mostró arrepentimiento, el Dios misericordioso pospuso el juicio con que lo había amenazado. Sin embargo, esa penitencia duró poco tiempo. En los siguientes capítulos veremos la manera en que el Dios justo llevó a cabo su amenaza.

Este incidente acerca de la vida de Acab es muy parecido a uno de la vida del rey David. Ambos reyes fueron culpables de codicia. Acab quiso apoderarse de la propiedad de otro hombre; David quiso la esposa de otro hombre (2 Samuel 11–12). Ambos reyes recibieron la visita del profeta de Dios.

Aquí terminan las similitudes. David no saludó al profeta de Dios con las palabras: “¿Me has hallado, enemigo mío?” David se arrepintió de su pecado y escribió el Salmo 51: “Ten piedad de mí, Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones” (Salmo 51:1). David vivió y murió como creyente en el Señor; al contrario, Acab vivió y murió como un incrédulo.

Para todas las personas la muerte es la consecuencia del pecado. La muerte eterna es el castigo por la incredulidad.

Un joven llamado Jehú estaba presente y alcanzó a oír la profecía pronunciada contra el rey Acab. Jehú estaba destinado a ser el comandante en jefe de los ejércitos de Israel en la época del

rey Joram, hijo de Acab. Jehú, actuando como el vengador de Dios, iba a matar a Jezabel, la esposa de Acab (2 Reyes 9:33-37), lo mismo que a toda la familia de Acab (2 Reyes 9:26).

¡Con que facilidad nos olvidamos! En el capítulo 20 leímos que *el Señor*, el fiel Dios Salvador, le concedió a Acab la victoria sobre Siria y que le desagradó *al Señor* cuando Acab permitió que el rey Ben-adad se le escapara de sus manos. En el siguiente capítulo veremos como el Señor es puesto en segundo lugar. Acab confía en la ayuda del rey Josafat de Judá, y buscaba consejo de su cuadrilla de falsos profetas.

Miqueas profetiza contra Acab

22 Tres años pasaron sin guerra entre los sirios e Israel. ²Aconteció al tercer año, que Josafat, rey de Judá, descendió a visitar al rey de Israel. ³Y el rey de Israel dijo a sus siervos:

—¿No sabéis que Ramot de Galaad es nuestra y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de manos del rey de Siria?

⁴Luego preguntó a Josafat:

—¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad?

—Yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo y mis caballos como tus caballos —respondió Josafat al rey de Israel.

⁵Dijo luego Josafat al rey de Israel:

—Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová.

⁶Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, unos cuatrocientos hombres, a los cuales dijo:

—¿Debo ir a la guerra contra Ramot de Galaad o debo renunciar a ella?

—Sube, porque Jehová la entregará en manos del rey —le respondieron ellos.

⁷Dijo Josafat:

—¿Hay aquí algún otro profeta de Jehová por medio del

cual podamos consultar?

⁸ El rey de Israel respondió a Josafat:

—Aún hay un varón por el cual podríamos consultar a Jehová, Micaías hijo de Imla, pero yo lo aborrezco, porque nunca me profetiza el bien, sino solamente el mal.

—No hable el rey así —dijo Josafat.

⁹ Entonces el rey de Israel llamó a un oficial y le ordenó: «Trae pronto a Micaías hijo de Imla.»

¹⁰ El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su silla, vestidos con sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria, mientras todos los profetas profetizaban delante de ellos. ¹¹ Sedequías hijo de Quenaana se había hecho unos cuernos de hierro y gritaba: «¡Así ha dicho Jehová: Con estos cornearás a los sirios hasta acabarlos!»

¹² Todos los profetas profetizaban de la misma manera y decían: «Sube a Ramot de Galaad y serás prosperado, porque Jehová la entregará en manos del rey.»

Nos enteramos en 2 Crónicas 18:1,2 que Acab y Josafat eran parientes. Josafat, temeroso de Dios, rey de Judá, había cometido el error de organizar un matrimonio entre su hijo Joram y Atalía, la perversa hija de Acab y Jezabel.

Hubo una gran reunión en Samaria con los dos reyes, y Acab fue el anfitrión de una fiesta fastuosa. En esa reunión Acab sugirió que se recuperara a Ramot de Galaad, una ciudad situada al este del Jordán en la frontera entre Israel y Siria. Ramot de Galaad era una de las seis ciudades de refugio que Dios había establecido cuando Israel tomó posesión de su tierra prometida (Deuteronomio 4:43; Josué 20:8). Como los pueblos paganos habían capturado y ocupado esta importante ciudad israelita, el hecho se veía con vergüenza tanto de parte de Israel como de Judá. Por eso Josafat aceptó dar ayuda militar.

Sedequías viene siendo una buena descripción de un falso profeta. Utilizando cuernos de hierro, atraía el orgullo y el poder

de sus oyentes. Halagó a su rey y a los consejeros reales y apaciguó su corazón impenitente con un mensaje de paz y de seguridad. Sin embargo, el piadoso rey Josafat no se dejó impresionar este tipo de necesidad.

Por otro lado, Miqueas, el profeta de Dios, así como el profeta Ahías, que se menciona en el capítulo 14, se negaron a darle las buenas noticias al rey impenitente. El evangelio sólo está destinado para los penitentes. Los versículos 26 y 27 implican que Miqueas durante este tiempo ya estaba en prisión por los informes desfavorables que le daba al rey. Los corazones perversos como el del rey Acab disfrutaban de palabras halagadoras de parte de los profetas falsos y les desagradaba la palabra de verdad.

¹³ El mensajero que había ido a llamar a Micaías le dijo:

—Mira que las palabras de los profetas a una sola voz anuncian al rey cosas buenas; que tu palabra sea ahora como la palabra de alguno de ellos y anuncia tú también buen éxito.

¹⁴ Micaías respondió:

—¡Vive Jehová, que lo que Jehová me hable, eso diré!

¹⁵ Llegó, pues, ante el rey, y el rey le dijo:

—Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad o renunciaremos a ella?

Él le respondió:

—Sube y serás prosperado: Jehová la entregará en manos del rey.

¹⁶ El rey le dijo:

—¿Hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas sino la verdad en nombre de Jehová?

¹⁷ Entonces él dijo:

—He visto a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor. Jehová ha dicho: “Estos no tienen señor. Que cada cual vuelva a su casa en paz.”

¹⁸ El rey de Israel dijo a Josafat:

—¿No te lo había dicho yo? Ninguna cosa buena

profetizará él acerca de mí, sino solamente el mal.

¹⁹ Entonces él dijo:

—Oye, pues, la palabra de Jehová: “Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda. ²⁰ Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Uno decía de una manera y el otro decía de otra.

²¹ Entonces se adelantó un espíritu, se puso delante de Jehová y le dijo: ‘Yo lo induciré’. Jehová le preguntó: ‘¿De qué manera?’ ²² Él dijo: ‘Saldré y seré un espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas.’ Jehová le dijo: ‘Tú conseguirás inducirlo; ve, pues, y hazlo así.’ ²³ Ahora Jehová ha puesto un espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y ha decretado el mal en contra tuya.”

²⁴ Entonces se acercó Sedequías hijo de Quenaana y golpeó a Micaías en la mejilla diciendo:

—¿Por dónde se me fue el espíritu de Jehová para hablarte a ti?

²⁵ Micaías respondió:

—Tú mismo lo verás el día en que te vayas metiendo de aposento en aposento para esconderte.

²⁶ Entonces el rey de Israel dijo:

—Toma a Micaías y llévalo ante Amón, gobernador de la ciudad, y ante Joás, hijo del rey. ²⁷ Tú les dirás: “Así ha dicho el rey: ‘Echad a éste en la cárcel y mantenedlo con pan de angustia y con agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz.’”

²⁸ Micaías respondió:

—Si logras volver en paz, Jehová no ha hablado por mi boca.

Y a continuación dijo: «Oíd, pueblos todos.»

En esta parte se menciona uno de los pocos casos de ironía y de sarcasmo que contiene la Biblia, sarcasmo mas no engaño, porque Acab entendía muy bien la posición de Miqueas. El corto

tiempo en que cambiaron de papeles el rey y el profeta en los versículos 15 y 16 hubiera parecido chistoso si no se tratara de algo tan serio.

La verdad es que Israel iba a ser completamente derrotada por Siria. El rey Acab iba a morir, tal como Elías lo había predicho (1 Reyes 21:19).

El “espíritu de mentira” que se puso delante del trono de Dios y llenó el corazón de los falsos profetas es el mismo Satanás, el “padre de la mentira” (Juan 8:44). La Biblia no nos revela cuánto acceso tiene Satanás al trono de Dios, pero en Job 1:6 se menciona otra ocasión en la que Satán se apareció delante de Dios con los otros ángeles. En ambos casos Dios tenía todo el control. En ambos casos el poder de Satanás estuvo limitado a llevar a cabo los planes misericordiosos de Dios.

Cuando las personas intencionalmente continúan rechazando a Dios y a su palabra, finalmente llega el momento en que Dios las abandona y deja que Satanás las controle. Algo similar le sucedió al rey Saúl (1 Samuel 16:14,15). Los falsos profetas como Sedequías y los reyes impíos como Acab pueden continuar usando el nombre del Señor, pero la incredulidad de Acab había llegado a ser un rechazo deliberado e inexcusable, porque él sabía lo que era la palabra de Dios.

En nuestros tiempos vemos con frecuencia clérigos de diferentes denominaciones que se reúnen y rinden adoración. Entre los participantes puede haber algunos “luteranos” que expresan el deseo de “querer aprender unos de los otros”. Miqueas no era esa clase de persona. Miqueas no les dio la mano a los falsos profetas, esperando aprender algo de ellos. Él habló las palabras de Dios de manera: osada, concluyente y sin presentar disculpas. ¡Que Dios bendiga nuestra iglesia con pastores y laicos que tengan esa misma disposición!

Acab muerto en Ramot de Galaad

²⁹Subió, pues, el rey de Israel, junto con Josafat, rey de Judá, a Ramot de Galaad. ³⁰Y el rey de Israel dijo a Josafat: «Yo me disfrazaré y entraré en la batalla. Tú ponte tus vestidos.»

El rey de Israel se disfrazó y entró en la batalla. ³¹Pero el rey de Siria había mandado a los treinta y dos capitanes de sus carros, diciendo: «No peleéis ni con grande ni con chico, sino sólo contra el rey de Israel.» ³²Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: «Ciertamente éste es el rey de Israel.» Y se volvieron contra él para atacarlo; pero el rey Josafat gritó. ³³Al ver los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él. ³⁴Pero un hombre disparó su arco al azar e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura, por lo que dijo él a su cochero: «Da la vuelta y sácame del campo, pues estoy herido.»

³⁵Aquel día había arreciado la batalla y el rey tuvo que ser sostenido en su carro frente a los sirios. A la caída de la tarde murió, y la sangre de la herida corría por el fondo del carro. ³⁶A la puesta del sol corrió un pregón por el campamento que decía: «¡Cada uno a su ciudad y cada cual a su tierra! ³⁷¡El rey ha muerto!»

Entonces el rey fue traído a Samaria y lo sepultaron allí. ³⁸Lavaron el carro en el estanque de Samaria y los perros lamían su sangre (también las rameras se lavaban allí), conforme a la palabra que Jehová había dicho.

³⁹El resto de los hechos de Acab y todo lo que hizo, la casa de marfil que construyó y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

⁴⁰Acab durmió con sus padres y reinó en su lugar su hijo Ocozías.

El disfraz de Acab en la batalla demuestra que los hijos de este mundo son muchas veces más sabios que los hijos de Dios



Acab herido en batalla (1 Reyes 22:34)

(Lucas 16:8). Pero la astucia de Acab no le iba a impedir a Dios que ejecutara la amenaza que había hecho por medio de Elías y Miqueas. Una flecha al azar le ocasionó una herida mortal al rey Acab. Los detalles de la profecía se cumplieron, y la vida terrenal de Acab llegó a un vergonzoso final. La vergüenza eterna les espera a todos los que siguen su ejemplo de incredulidad.

El Dios de la historia todavía usa lo que parecen ser acontecimientos al azar para llevar a cabo sus planes. San Pablo nos asegura que “a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien ” (Romanos 8:28).

Josafat, rey de Judá

⁴¹ Josafat hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Acab, rey de Israel. ⁴² Tenía Josafat treinta y cinco años de edad cuando comenzó a reinar y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre era Azuba, hija de Silhi.

⁴³ Siguió en todo el camino de Asa, su padre, sin desviarse de él, e hizo lo recto ante los ojos de Jehová. Con todo, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en ellos. ⁴⁴ Josafat vivió en paz con el rey de Israel. ⁴⁵ Los demás hechos de Josafat, sus hazañas y las guerras que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? ⁴⁶ Barrió también de la tierra los restos de los sodomitas que habían quedado en tiempos de su padre Asa. ⁴⁷ Entonces no había rey en Edom, sino un gobernador en lugar de rey.

⁴⁸ Josafat había hecho naves de Tarsis, las que debían dirigirse a Ofir por oro; pero no fueron, porque se rompieron en Ezión-geber. ⁴⁹ Entonces Ocozías hijo de Acab dijo a Josafat: «Vayan mis siervos con los tuyos en las naves.» Pero Josafat no quiso.

⁵⁰ Josafat durmió con sus padres y fue sepultado con ellos

en la ciudad de David, su padre. En su lugar reinó su hijo Joram.

Cuando el rey Josafat regresó sano y salvo a Jerusalén, el profeta Jehú le anunció que la ira de Dios estaba ardiendo contra él (2 Crónicas 19:1-3). Jehú es el mismo hombre que anunció la destrucción de Baasa y de su familia (1 Reyes 16:3); no se le debe confundir con el hombre que después llegó a ser rey de Israel. La razón de la ira de Dios es que Josafat amaba a los que Dios odiaba. Él había hecho una alianza familiar con Acab y había estado a su lado en la batalla.

Ese es un camino peligroso para seguir. Cualquiera que camine por el mundo se ve obligado a pecar con el mundo. “Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (1 Juan 2:15). “Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios” (Santiago 4:4).

Los cristianos y las denominaciones cristianas tienen que ser cautelosos para no llegar a ser enganchados con los incrédulos. A veces puede parecer que los cristianos y los incrédulos tienen una meta en común, pero la razón que tienen para alcanzar esa meta y aun la metodología que utilizan serán completamente diferentes.

Sin embargo, el escritor de 1 Reyes vuelve a contar solamente lo bueno que hizo Josafat, la manera en que quitó las prácticas idólatras que habían sido establecidas por los reyes anteriores.

Los días gloriosos del rey Salomón habían desaparecido para siempre. Dios no permitió que los barcos de Josafat regresaran con tesoros valiosos.

Aunque leeremos más acerca de Josafat y Ocozías en 2 Reyes 3, las notas de defunción de los dos hombres están registradas aquí.

Ocozías, rey de Israel

⁵¹ Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Josafat, rey de Judá. Reinó dos

años sobre Israel. ⁵² Hizo lo malo ante los ojos de Jehová, siguió el camino de su padre y el camino de su madre, y el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, ⁵³ porque sirvió a Baal y lo adoró, y provocó la ira de Jehová, Dios de Israel, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

“De tal padre, tal hijo”. Nadie se debe sorprender al enterarse de que Ocozías adoró a Baal “conforme a todas las cosas que había hecho su padre”.

Si a los padres no les interesa si su cónyuge es cristiano o pagano y si no adoran al Señor de todo corazón, no se deben sorprender al ver a sus hijos crecer con las mismas tendencias y finalmente perecer eternamente.

EL REY Y LOS REYES
2 REYES
EL REY RECHAZA A LOS REYES

En su versión original, 1 y 2 Reyes eran contados como un sólo libro. 2 Reyes comienza en la mitad de la historia exactamente donde termina 1 Reyes.

PARTE I
EL REY RECHAZA A ISRAEL
2 REYES 1:1-17:41

Los ministerios de Elías y Eliseo

El juicio de Dios sobre Ocozías

1 Después de la muerte de Acab, se rebeló Moab contra Israel.

2 Ocozías se cayó por la ventana de una sala de la casa que tenía en Samaria y quedó lastimado. Entonces envió unos mensajeros a los que dijo: «Id y consultad a Baal-zebub, dios de Ecrón, si he de sanar de estas mis heridas.» **3** Pero el ángel de Jehová le habló a Elías, el tishbita, diciendo: «Levántate y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria y diles: “¿Acaso no hay Dios en Israel para que vayáis a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón?” **4** Por tanto, así ha dicho Jehová: “Del lecho en que estás no te levantarás, sino que ciertamente morirás.”»

Y Elías se fue.

5 Cuando los mensajeros regresaron, el rey les dijo:

—¿Por qué habéis regresado?

6 Ellos le respondieron:

—Encontramos a un hombre que nos dijo: “Id y regresad ante el rey que os envió, y decidle: ‘Así ha dicho Jehová: ¿Acaso no hay Dios en Israel, que tú envías a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón? Por tanto, del lecho en que estás no te levantarás; de cierto morirás.’”

7 Entonces el rey les preguntó:

—¿Cómo era el hombre que encontrasteis y os dijo tales palabras?

8—Uno que tenía un vestido de pelo y un cinturón de cuero ceñido a su cintura—respondieron ellos.

—¡Es Elías, el tisbita!—exclamó el rey—,

Ocozías, hijo y sucesor del perverso rey Acab, gobernó a Israel durante dos años, y su reinado tuvo muchos problemas políticos y personales. Cuando los moabitas vieron que Acab, el padre de Ocozías, ya no podía controlar a los sirios, decidieron dejar de pagar tributo. Nos enteramos en 2 Reyes 3:4 que el rey de Moab le había estado pagando al rey de Israel un tributo que llegaba a 100,000 corderos y la lana de 100,000 carneros. La segunda parte del juicio divino llegó cuando Ocozías fue herido de gravedad en una caída.

Cuando las personas se enferman, con frecuencia se vuelven a Dios. Como Ocozías era un incrédulo, se volvió a Baal-zebub, el dios de los filisteos.

Baal-zebub significa “el señor de las moscas”. Ese título nos parecer raro, pero Ocozías y los filisteos no pensaban que fuera raro ni chistoso. Estaban convencidos de que Baal-zebub mantenía lejos de los cultivos a las moscas y a los insectos, y que también podía predecir el futuro.

Los mensajeros del rey nunca tuvieron la oportunidad de consultarle “al señor de las moscas”. El ángel del Señor, es decir, el mismo Señor Jesús (con quien nos encontramos en 1 Reyes 19:5), le acababa de comunicar un mensaje a Elías.

Elías no había ganado la aceptación: de Acab ni la de Jezabel, ni la de los padres de Ocozías, ni tampoco de Ocozías. Ya nos podemos imaginar el tono de voz que utilizó el rey al decir con disgusto: “¡Es Elías tisbita!”

En Lucas 1:17, Gabriel anunció que el predecesor de nuestro Señor, Juan el Bautista, iría delante del Señor Jesús “con el espíritu y el poder de Elías”. Existe una asombrosa similitud entre los dos. Cuando Juan predicaba en el desierto en el río Jordán, también usaba vestidura de pelo de camello y cinturón de cuero. Los mensajes de Elías y de Juan fueron muy similares. Los dos

hombres le hablaban a la gente cara a cara, incluyendo a los reyes y a sus mensajeros. Ambos hablaron de pecados específicos e incurrieron en la ira de su rey.

Los fieles mensajeros de Dios deben continuar hablando sobre los pecados específicos cuando llamen al pueblo al arrepentimiento. Al hacer ese trabajo, serán vistos con desprecio por los impenitentes. Voces de disgusto continuarán diciendo: “¡Ese pastor fulano de tal!” Si las personas no ven sus pecados, no sentirán la necesidad del Salvador. Y si la gente muere en impenitencia, no escapará del juicio de Dios, como nos lo muestran los siguientes versículos.

⁹ y enseguida envió tras él a un capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres. Cuando él subió adonde estaba Elías, éste se encontraba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo:

—Hombre de Dios, el rey ha dicho que desciendas.

¹⁰ Elías respondió al capitán de cincuenta:

—Si yo soy hombre de Dios, que descienda fuego del cielo y te consuma con tus cincuenta hombres.

Y descendió fuego del cielo que lo consumió a él y a sus cincuenta hombres.

¹¹ Volvió el rey a enviar tras él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres, el cual le dijo:

—Hombre de Dios, el rey ha dicho así: “Desciende pronto.”

¹² Elías le respondió:

—Si yo soy hombre de Dios, que descienda fuego del cielo y te consuma con tus cincuenta hombres.

Y descendió fuego del cielo que lo consumió a él y a sus cincuenta hombres.

¹³ Volvió a enviar al tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres. Subió aquel tercer capitán de cincuenta, se puso de rodillas delante de Elías y le rogó:

—**Hombre de Dios, te ruego que mi vida y la vida de estos tus cincuenta siervos alcancen algún valor a tus ojos.** ¹⁴ Ya ha descendido fuego del cielo y ha consumido a los dos primeros capitanes de cincuenta con sus cincuenta hombres; ¡que ahora tenga algún valor mi vida a tus ojos!

¹⁵ Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: «Desciende con él; no le tengas miedo.»

Elías se levantó, descendió con él ante el rey, ¹⁶ y le dijo:

—Así ha dicho Jehová: “Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebul, dios de Ecrón, como si no hubiera Dios en Israel cuya palabra consultar, no te levantarás del lecho en que estás, sino que de cierto morirás.”

¹⁷ Y murió conforme a la palabra de Jehová que había dicho Elías. Reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá, porque Ocozías no tenía hijos.

¹⁸ Los demás hechos de Ocozías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Casi podemos ver al rudo capitán del ejército ordenándole a gritos a Elías: “Hombre de Dios, el rey dice: ‘¡Desciende! ¡Desciende enseguida!’” Sin embargo, las palabras de los profetas de Dios son más poderosas que las palabras de cualquier capitán. San Juan pudo haber pensado en este incidente cuando escribió: “Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos y devora a sus enemigos” (Apocalipsis 11:5).

El fuego que consumió el sacrificio de Elías en el monte Carmelo fue una señal misericordiosa de Dios; así le mostró al pueblo que el Señor es todopoderoso e instó al pueblo para que se arrepintiera (1 Reyes 18:37). Ahora Dios envió dos veces el fuego del juicio, no sobre los soldados inocentes, sino sobre las personas que durante muchos años habían rechazado su llamado al arrepentimiento.

Es difícil comprender que un incrédulo puede ser tan ciego a la mano vengadora de Dios, pero el rey Ocozías envió un tercer

capitán con otros cincuenta soldados para arrestar a Elías. Las Escrituras no nos dicen si ese capitán estaba verdaderamente arrepentido, pero sí sabemos que Dios tuvo piedad de él y de sus hombres. También sabemos que el Señor no desea que nadie se pierda, sino que todos lleguen al arrepentimiento (2 Pedro 3:9). Cuando los pecadores se postran delante de Dios e imploran su misericordia, Dios es “fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

La muerte del rey Ocozías, su muerte terrenal igual que su condenación eterna, fueron innecesarias. En los Evangelios leemos sobre muchas personas enfermas que fueron llevadas a Jesús, y el Salvador las sanó. Pero cuando la gente se presenta ante Dios con el corazón impenitente e idólatra, rechazan la ayuda y la curación que Dios les da; sólo reciben muerte y juicio. El mensaje que le dio Elías al rey fue enfático: “De cierto morirás”. La profecía de Elías se cumplió.

Muchos años después, Jacobo y Juan quisieron pedir que descendiera fuego del cielo sobre cierta aldea samaritana porque sus habitantes no querían recibir a Jesús (Lucas 9:54,55). Sin embargo, Jesús no permitió que eso sucediera. Nuestro trabajo también es anunciar el evangelio del perdón a los penitentes. Los juicios que Dios envíe, los enviará a su debido tiempo.

Como Ocozías no tenía hijos, fue sucedido en el trono por su hermano Joram, también hijo de Acab y de Jezabel.

En el Antiguo Testamento leemos sobre dos hombres que no murieron sino que fueron llevados corporalmente al cielo. Uno fue Enoc, el otro fue Elías.

Elías llevado al cielo

2 Aconteció que cuando Jehová iba a alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal. ² Y Elías dijo a Eliseo:

—Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Bet-el.

—¡Vive Jehová y vive tu alma, que no te dejaré!—le dijo Eliseo.

Descendieron, pues, a Bet-el. ³ Salieron al encuentro de Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Bet-el y le dijeron:

—¿Sabes que Jehová va a arrebatarte hoy a tu señor?

—Sí, lo sé; pero callad—respondió él.

⁴ Elías le volvió a decir:

—Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó.

—¡Vive Jehová y vive tu alma, que no te dejaré!—le respondió Eliseo.

Siguieron, pues, a Jericó. ⁵ Se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron:

—¿Sabes que Jehová va a arrebatarte hoy a tu señor?

—Sí, lo sé; pero callad—respondió él.

⁶ Luego Elías le dijo:

—Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán.

—¡Vive Jehová y vive tu alma, que no te dejaré!—le respondió Eliseo.

Y se fueron los dos.

Anteriormente leímos en 1 Reyes 19, que Elías estaba completamente desanimado y quería morir. Sin embargo, Dios no estaba listo para concederle su petición. Todavía Dios tenía trabajo para su profeta.

Después de que Elías terminó su trabajo, llegó el momento en que el Señor estaba listo para llevárselo al cielo.

Aún en la actualidad el pueblo de Dios se desanima y pregunta: “¿Por qué el Señor no me lleva a casa?” La respuesta a esa pregunta es: “Con seguridad Dios nos llevará a nuestro hogar cuando él determine que nuestro trabajo terrenal ha concluido.”

Lo mismo podemos decir del Señor Jesús cuando ascendió al cielo en cuerpo, después: de haber terminado su obra salvadora

de pagar por todos los pecados, de destruir el poder de Satanás y de romper los lazos de la muerte.

La última tarea que Elías tuvo que realizar fue la de visitar a los “grupos de profetas” en: Gilgal, Betel y Jericó. Es evidente que estos grupos de “hijos de los profetas” (traducción literal del hebreo) eran escuelas de música y religión dirigidas por uno de los inspirados profetas de Dios (1 Samuel 10:5; 19:20), para así seguir proporcionando un grupo permanente de mensajeros por medio de los cuales Dios le hablaba a su pueblo. Dios también les había revelado a estos estudiantes, de alguna manera, que Elías pronto iba a ser llevado al cielo.

⁷ Pero llegaron cincuenta hombres de los hijos de los profetas y se pararon enfrente, a lo lejos, mientras ellos dos se detenían junto al Jordán. ⁸ Tomó entonces Elías su manto, lo dobló y golpeó las aguas, las que se apartaron a uno y a otro lado, y ambos pasaron por lo seco. ⁹ En cuanto pasaron, Elías dijo a Eliseo:

—Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea arrebatado de tu lado.

Eliseo dijo:

—Te ruego que me dejes una doble porción de tu espíritu.

¹⁰ —Cosa difícil has pedido —le respondió Elías—. Si me ves cuando sea separado de ti, te será concedido; pero si no, no.

¹¹ Aconteció que mientras ellos iban caminando y hablando, un carro de fuego, con caballos de fuego, los apartó a los dos, y Elías subió al cielo en un torbellino. ¹² Al ver esto, Eliseo clamó: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carro de Israel y su caballería!»

Y nunca más lo vio.

Entonces Eliseo tomó sus vestidos y los rasgó en dos partes.

En los tiempos bíblicos la costumbre era que el padre le diera a su hijo mayor o al hijo predilecto dos partes de su herencia. Al pedir doble porción del espíritu de Elías, Eliseo en realidad estaba pidiendo la parte que le correspondía por ser el sucesor de Elías. De la misma manera que el rey Salomón, Eliseo quería algún don que pudiera usar para el servicio del pueblo de Dios. Sólo Dios le podía conceder esa petición, pero Elías le dio una señal a su sucesor indicándole que Dios se lo iba a conceder.

Elías había hecho descender fuego del cielo en dos ocasiones: una vez fue en el monte Carmelo y otra vez fue cuando el rey Ocozías ordenó que lo arrestaran. Ahora, un carro y caballos de fuego se llevaron a Elías al cielo. Allí Dios le dio a Elías un cuerpo glorificado, el cuerpo con el cual apareció con Jesús en el monte de la Transfiguración (Mateo 17:3).

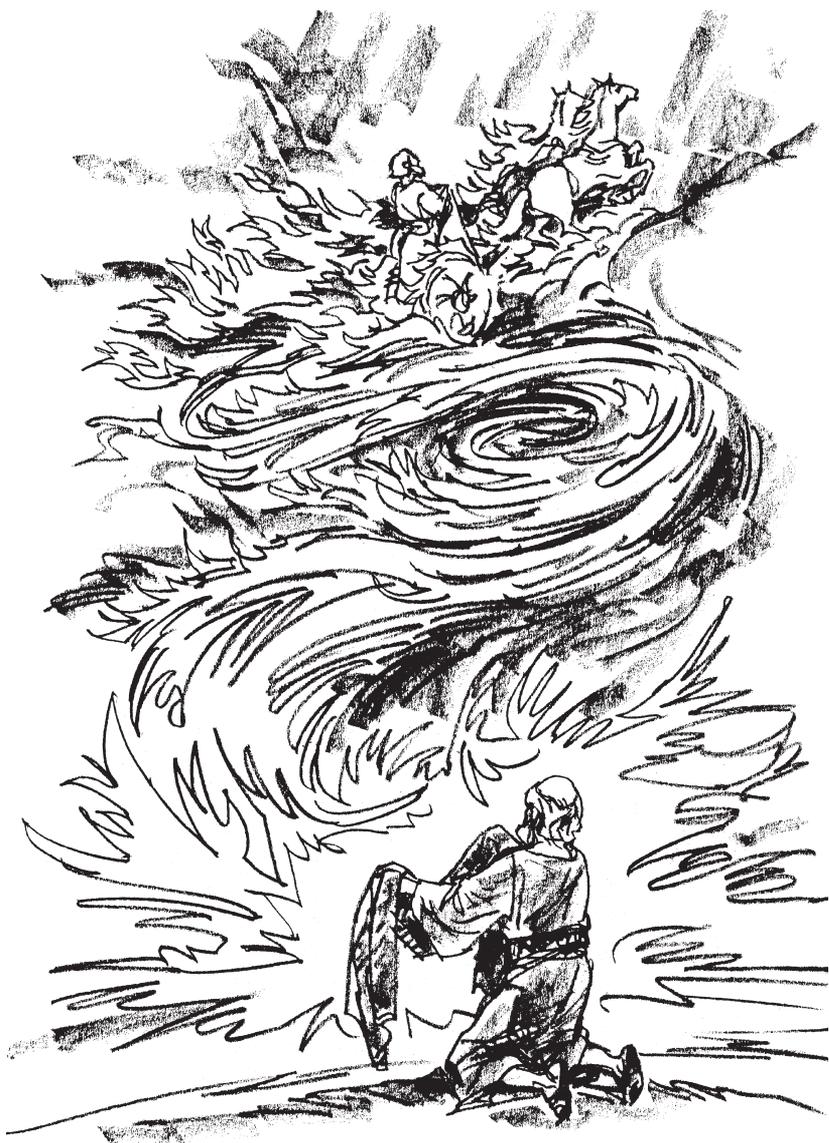
La exclamación de Eliseo: “¡Carro de Israel y su caballería!” se refiere a Elías, su padre en la fe. Así como los caballos fuertes y los carros son emblema del poder de un rey, así también Elías había sido el baluarte espiritual del pueblo de Dios. El rey Joás se dirigió a Eliseo con ese mismo título respetuoso (2 Reyes 13:14). ¡Que Dios continúe dándonos pastores y maestros fieles que con justicia puedan llamarse: “Carro de Israel y su caballería”!

¹³ Alzó luego el manto que se le había caído a Elías, regresó y se paró a la orilla del Jordán. ¹⁴ Después tomó el manto que se le había caído a Elías, golpeó las aguas, y dijo: «¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías?»

Apenas hubo golpeado las aguas del mismo modo que Elías, éstas se apartaron a uno y a otro lado, y Eliseo pasó. ¹⁵ Al verlo, los hijos de los profetas que estaban al otro lado en Jericó dijeron: «El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo.»

Fueron enseguida a recibirlo, se postraron delante de él ¹⁶ y dijeron:

—Aquí hay entre tus siervos cincuenta hombres fuertes. Deja que vayan y busquen a tu señor ahora; quizá lo ha levantado el espíritu de Jehová y lo ha arrojado en algún



Eliás asciende en un carro de fuego (2 Reyes 2:11)

monte o en algún valle.

—No enviéis a nadie —les dijo él.

¹⁷ Pero ellos lo importunaron tanto que avergonzándose dijo:

—Enviadlos.

Entonces enviaron ellos a los cincuenta hombres, quienes lo buscaron durante tres días, pero no lo hallaron. ¹⁸ Cuando volvieron junto a Eliseo, que se había quedado en Jericó, él les dijo:

—¿No os dije yo que no fuerais?

La petición de Elías le fue concedida. Eliseo no sólo vio a Elías cuando fue llevado al cielo, sino que también el manto, el símbolo del cargo de Elías, le fue una vez más entregado (vea 1 Reyes 19:19). Dios iba a estar con Eliseo así como había estado con Elías.

Cuando las aguas del río Jordán se partieron milagrosamente, los hijos de los profetas, los estudiantes del seminario allá en Jericó, se dieron cuenta de que Eliseo era uno de esos hombres que “hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21). Desafortunadamente, hasta los mismos hijos de los profetas se negaron a creer las palabras de Eliseo hasta que el grupo de búsqueda regresó tres días más tarde con las manos vacías.

Saneamiento de las aguas

¹⁹ Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo:

—Mira, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; pero las aguas son malas y la tierra es estéril.

²⁰ —Traedme una vasija nueva y poned en ella sal —dijo él.

Cuando se la trajeron, ²¹ Eliseo fue hacia los manantiales de las aguas, echó dentro la sal y dijo:

—Así ha dicho Jehová: “Yo sané estas aguas, ya no habrá en ellas muerte ni enfermedad.”

22 Y fueron saneadas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que pronunció Eliseo.

La división de las aguas del río Jordán fue sólo uno de los milagros que Eliseo realizó. A pesar de que el pozo de Jericó estaba situado cerca al Jordán, este se encontraba contaminado y gran parte de la tierra era estéril. Elías las convirtió en agua dulce, no por causa de la sal, sino por la poderosa palabra de Dios: “Yo sané estas aguas” (versículo 21).

Vale la pena notar que Isaías utilizó la misma palabra hebrea para “sanar” cuando escribió: “Por sus llagas fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5). El pozo de Jericó había sido causa de muerte y de esterilidad. Así también nosotros éramos: impuros por naturaleza, merecedores de la muerte, incapaces de producir el fruto de las buenas obras (vea Romanos 6:21,22). Pero de la misma manera en que Dios sanó el pozo de Jericó, así también por las heridas de nuestro Salvador fuimos sanados de la impureza del pecado. Y al ser sanados del pecado, comenzamos a agradecerle a Dios por medio de las buenas obras.

Se burlan de Eliseo

23 Después Eliseo salió de allí hacia Bet-el. Subía por el camino, cuando unos muchachos salieron de la ciudad y se burlaban de él, diciendo: «¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!»

24 Miró él hacia atrás, los vio y los maldijo en nombre de Jehová. Salieron dos osos del monte y despedazaron a cuarenta y dos de esos muchachos. 25 De allí se fue al monte Carmelo, y de allí regresó a Samaria.

“Betel” significa literalmente “casa de Dios”. Sin embargo, en este tiempo, Betel se había convertido en una casa de idolatría. Ochenta años antes el perverso rey Jeroboam había colocado un becerro de oro en Betel y animaba al pueblo para que lo adoraran (1 Reyes 12:29). Por varias generaciones el pueblo no había

adorado al Señor en Jerusalén. Debido a la perversa naturaleza humana, no nos sorprende saber que la siguiente generación se haya burlado públicamente de los que enseñaban la palabra de Dios.

Eso es lo que le sucedió a Eliseo.

No es nada nuevo este tipo de burla. Los judíos se burlaron de Jesús cuando lo juzgaron ante Caifás. En el día de Pentecostés algunas personas se burlaron de los apóstoles, los acusaron de estar embriagados. Pedro afirma que habrá burlones hasta el final de los tiempos (2 Pedro 3:3).

En esta ocasión ocurrió algo extraño. Eliseo maldijo en el nombre del Señor a ese grupo de jóvenes. El Señor, el Dios fiel del pacto, de inmediato hizo que se cumpliera esa maldición. Dos osos* salieron del monte y “despedazaron ” a cuarenta y dos de los burlones.

El mundo incrédulo continúa viendo el ministerio público con desprecio. El cine y la televisión constantemente representan al ministro como: un hipócrita, un comediante, un ignorante, un inescrupuloso recolector de fondos, un adúltero o una combinación de todas estas características. Este incidente nos recuerda que Dios habla en serio. Jesús, cuando envió a sus discípulos en un viaje misionero, les dijo: “El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió” (Lucas 10:16). Los que no escuchan la palabra de Dios proclamada por los apóstoles y por los profetas rechazan a Dios. Quienes vituperan a los profetas de Dios permanecerán bajo el juicio de Dios, si no ahora, con toda seguridad en el día del juicio.

¡Qué advertencia es ésta para nuestra generación!

Por otro lado, el fiel pueblo de Dios, como Eliseo, halla consuelo al saber que el Señor está a nuestro lado para protegernos de los ataques de Satanás y de la burla de todos los incrédulos.

*la Nueva Versión Internacional la traduce como “dos osas”

El juicio sangriento que vemos en este capítulo es una sombra del gran juicio que vendrá. Debido a la continua impenitencia de Israel, Dios los amenaza: “Como osa que ha perdido a sus hijos los atacaré y desgarraré las fibras de su corazón” (Oseas 13:8).

Los veinte reyes que gobernaron el reino del norte de Israel fueron idólatras. Sin embargo, Dios continuó llamándolos al arrepentimiento. Esa es una evidencia de la gracia de Dios.

Moab se rebela

3 Joram hijo de Acab comenzó a reinar en Samaria sobre Israel en el año dieciocho de Josafat, rey de Judá. Reinó doce años. ² Pero hizo lo malo a los ojos de Jehová, aunque no como su padre y su madre, pues quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho. ³ No obstante, se entregó a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

En el capítulo 1 (versículo 17) leemos que Joram, hijo de Acab, llegó a ser rey cuando Joram,* hijo de Josafat, estaba en el segundo año de su reinado en Judá. En estos versículos leemos que Joram, el hijo de Acab, llegó a ser rey de Israel cuando Josafat era el rey de Judá.

¿Cuál es la fecha correcta? ¡Ambas lo son! No era extraño que el hijo del rey fuera coronado antes de la muerte de su padre. Eso fue lo que sucedió aquí. Durante los últimos ocho años del reinado de Josafat, tanto él como su hijo fueron considerados reyes de Judá. El año 18 de Josafat fue el segundo año de su hijo Joram. 2Reyes3:48

⁴ Mesa, rey de Moab, era propietario de ganados y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con su

* Vea 1 Reyes 22:50. La New International Version menciona a Jehoram en lugar de Joram

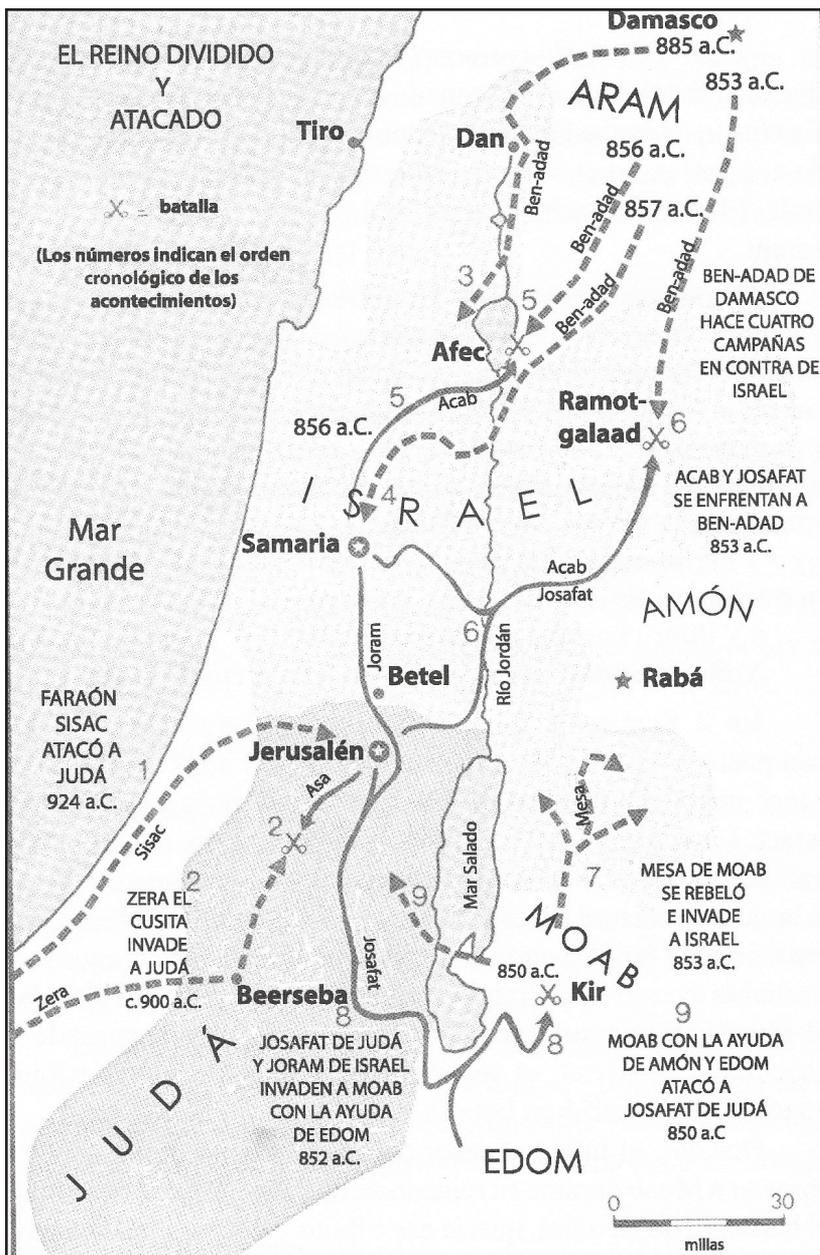
lana. ⁵ Pero cuando Acab murió, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel. ⁶ Salió entonces de Samaria el rey Joram y pasó revista a todo Israel. ⁷ Fue y envió a decir a Josafat, rey de Judá: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿quieres venir conmigo a la guerra contra Moab?»

El rey de Judá respondió: «Iré, porque yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como los tuyos.» ⁸ Y añadió: «¿Por qué camino iremos?»

Joram respondió: «Por el camino del desierto de Edom.»

En 2 Samuel 8:2, nos enteramos que David había conquistado la tierra de Moab. Durante 150 años el pueblo de Moab les pagó tributo: a David, a Salomón, y después a los reyes de Israel. La tierra de Moab, situada al este del mar Muerto, era apropiada para criar ganado. Parte de los impuestos se pagaban con ovejas y lana. El escritor no especifica si los 100,000 corderos y la lana de los 100,000 carneros correspondían al pago anual. Es probable que el exorbitante gravamen haya sido exigido por el rey Acab una sola vez. Por lo tanto, no nos sorprendemos al escuchar que Mesa, el rey de Moab, dejó de pagar tributo cuando Acab murió en batalla.

Ocozías, el hijo y sucesor del rey Acab, no quiso volver a someter a Moab durante su reinado de dos años. Pero el rey Joram, el hermano de Ocozías, quería ese tributo y deseaba ir a la guerra para conseguirlo. Después de haber preparado su propio ejército, Joram le pidió ayuda a Josafat, el rey de Judá. Hacía dos años que Josafat había ayudado a Acab a pelear una batalla perdida contra Ramot de Galaad. Una vez más le prometió a su vecino que lo iba a ayudar. Josafat sugirió que marcharan directamente hacia el sur atravesando Edom y atacaran a Moab por la retaguardia. A lo largo del camino recibieron la ayuda del “rey de Edom” que, según 1 Reyes 22:47, era simplemente un lugarteniente bajo el control de Josafat.



El reino dividido y atacado (1 Reyes 3:8)

⁹ Salieron, pues, el rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom. Como tuvieron que dar un rodeo por el desierto, a los siete días de camino les faltó agua para el ejército y para las bestias que los seguían. ¹⁰ Entonces el rey de Israel dijo:

—¡Ah! Jehová ha llamado a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.

¹¹ Pero Josafat dijo:

—¿Acaso no hay aquí profeta de Jehová para que consultemos a Jehová por medio de él?

Uno de los siervos del rey de Israel dijo:

—Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías.

¹² —Éste tendrá palabra de Jehová —afirmó Josafat.

El rey de Israel, Josafat y el rey de Edom descendieron hacia donde él estaba. ¹³ Pero Eliseo dijo al rey de Israel:

—¿Qué tengo yo que ver contigo? ¡Vete a los profetas de tu padre y a los profetas de tu madre!

El rey de Israel le respondió:

—No, porque Jehová ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.

¹⁴ Eliseo dijo:

—¡Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy!, que si no sintiera respeto por Josafat, rey de Judá, no te miraría a ti ni te vería. ¹⁵ Pero ahora traedme un músico.

Mientras el músico tocaba, la mano de Jehová se posó sobre Eliseo, ¹⁶ quien dijo: «Así ha dicho Jehová: “Haced en este valle muchos estanques.” ¹⁷ Porque así dice Jehová: “No veréis viento, ni veréis lluvia, pero este valle se llenará de agua y beberéis vosotros, vuestras bestias y vuestros ganados.” ¹⁸ Y como esto es poca cosa a los ojos de Jehová, él entregará también a los moabitas en vuestras manos.

¹⁹ Destruiréis toda ciudad fortificada y toda villa hermosa, talaréis todo buen árbol, cegaréis todas las fuentes de aguas y destruiréis con piedras toda tierra fértil.»

Los reyes planearon la ruta de ataque y prepararon las provisiones. Llevaban manadas de ganado para utilizarlas como carne. Desafortunadamente se cometió un error de cálculo, después de que los ejércitos habían avanzado siete días por el desierto al oeste del mar Muerto, descubrieron que no tenían suficiente previsión de agua para los soldados ni para el ganado.

Aparentemente los reyes: de Israel, de Judá y de Edom estaban unidos en el plan contra Moab. Sin embargo, internamente estaban completamente divididos. Al surgir los problemas, el rey de Israel olvidó que esta campaña militar había sido idea suya y culpó a Dios de dirigirlos a una muerte segura. En este caso Joram mostró que era igual a su padre el rey Acab. Él adoraba a Baal y a los becerros de oro, pero cuando surgían los problemas, culpaba a Dios (1 Reyes 18:17). “ Los designios de la carne son enemistad contra Dios” (Romanos 8:7).

Sin embargo, Josafat creía en el Señor. Cuando había algún problema, se dirigía al Dios verdadero. Según el plan de Dios, Eliseo, el hombre que había sido siervo personal de Elías, se encontraba entre los soldados. Josafat sabía que Eliseo era un hombre de Dios, así es que los tres reyes fueron de inmediato a su tienda.

Algunas veces se escucha decir que no se debe criticar la religión de otra persona. Sin embargo, Eliseo se dirigió al incrédulo rey de Israel y le dijo: “¿Qué tengo yo que ver contigo ?” Desde luego que la respuesta fue: absolutamente nada. La fe y la incredulidad, la luz y la oscuridad, la vida y la muerte no tienen nada en común.

Nos podemos imaginar la voz de sarcasmo de parte de Elías cuando le preguntó a Joram: “¿Por qué no consulta a los profetas de su padre Acab y a los profetas de Jezabel su madre? ¿No se acuerda de lo que ellos hicieron en el monte Carmelo cuando trataron de hacer descender fuego del cielo?” Casi podemos escuchar la voz de ira de Eliseo cuando le dijo al rey incrédulo: “¡Juro que si no fuera por la presencia de Josafat, ni siquiera lo miraría a la cara!”

A muchos nos daría trabajo hablar con amabilidad cuando nuestro corazón está lleno de ira justa. Es probable que por esa razón Eliseo haya llamado a un trovador, un músico, para que tocara el arpa. La música es un don poderoso de Dios. La música sagrada es un don especial que tiene la capacidad de calmar nuestro corazón turbado para desviar nuestra atención de las cosas terrenales y dirigirla a las cosas celestiales. Mientras que el músico tocaba y cantaba salmos de la Biblia, la mano del Señor efectivamente vino sobre Eliseo con un doble mensaje de liberación y de victoria: Dios les iba dar agua, y Dios le iba a dar la victoria a su pueblo.

²⁰ Aconteció, pues, que a la mañana, cuando se ofrece el sacrificio, de la parte de Edom vinieron las aguas y la tierra se inundó. ²¹ Al enterarse todos los de Moab que los reyes subían a pelear contra ellos, se juntaron desde los que apenas podían ceñir armadura en adelante, y se pusieron en la frontera. ²² Cuando se levantaron por la mañana y brilló el sol sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos las aguas rojas como sangre ²³ y dijeron: «¡Esto es sangre derramada a espada! Los reyes se han vuelto uno contra otro y cada uno ha dado muerte a su compañero. Conque ¡al botín, Moab!»

²⁴ Pero cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas y atacaron a los de Moab, los cuales huyeron ante ellos. Entonces los persiguieron, mataron a los de Moab, ²⁵ asolaron las ciudades y en todas las tierras fértiles echó cada uno su piedra y las llenaron. Cegaron también todas las fuentes de las aguas y derribaron todos los buenos árboles. Sólo quedó en pie la ciudad de Kir-hareset, pero los honderos la rodearon y la destruyeron.

²⁶ Cuando el rey de Moab vio que lo vencían en la batalla, tomó consigo setecientos hombres que manejaban espada para atacar al rey de Edom; pero no pudieron hacerlo.

²⁷ Entonces tomó a su primogénito, que había de reinar en su lugar, y lo sacrificó en holocausto sobre el muro. Esto

provocó tan gran enojo contra Israel, que se alejaron de allí y regresaron a su tierra.

Dios cumplió con su promesa de inmediato. A la mañana siguiente, en el mismo momento en que los sacerdotes en Jerusalén estaban ofreciendo el sacrificio matutino, fluyó agua de las colinas de Edom y llenó las zanjas que habían cavado los soldados.

Los soldados de Moab también vieron el agua desde lejos. Su razonamiento les hacía ver que no podía haber agua en esa parte de la tierra durante esa época del año, puesto que no había nubes de lluvia. Cuando los soldados de Moab se lanzaron a tomar el botín, los soldados israelitas los estaban esperando. El ejército de Moab huyó en desorden.

Los tres reyes invadieron y destruyeron la tierra de Moab, tal y como Eliseo había predicho. Al destruir los árboles, toda la tierra quedó arrasada por un buen tiempo. Cuando el rey de Moab vio que no podía escapar, trató desesperadamente de acudir a su dios. En la parte superior del muro de la ciudad, en un lugar desde donde podía ser visto tanto por amigos como por enemigos, sacrificó a su hijo, se lo ofreció a Quemós, el dios sediento de sangre. El pueblo de Dios estaba tan horrorizado y asqueado por lo que había visto que empacó sus cosas y regresó a casa sin haber cumplido con el objetivo de la campaña.

Hay tres períodos en la historia de la Biblia en los que leemos de la realización de muchos milagros. El primero es en el tiempo de Moisés, cuando Dios liberó a su pueblo de la esclavitud en Egipto y los estableció en su tierra prometida, y el último es cuando nuestro Salvador vivió aquí en la tierra. El segundo período del cual estamos hablando es el tiempo de Elías y Eliseo, cuando el pueblo de Israel se había hundido en la más profunda y oscura idolatría, y Dios trataba de hacerlos regresar a la verdad. En los capítulos 4, 5, y 6, nuestro escritor narra varios milagros de Eliseo. En todos los casos Dios le ha mostrado bondad a su pueblo y los liberó de la tribulación.

El aceite de la viuda

4 Una de las mujeres de los hijos de los profetas clamó a Eliseo diciendo:

—Tu siervo, mi marido, ha muerto, y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová. Pero el acreedor ha venido para llevarse a dos hijos míos como siervos.

² Eliseo le dijo:

—¿Qué puedo yo hacer por ti? Dime qué tienes en tu casa.

Ella respondió:

—Tu sierva no tiene ninguna cosa en la casa, sino una vasija de aceite.

³ Él le dijo:

—Ve y pídeles vasijas prestadas a todos tus vecinos, vasijas vacías, todas las que puedas conseguir. ⁴ Luego entra y enciértrate junto a tus hijos. Ve llenando todas las vasijas y poniendo aparte las que estén llenas.

⁵ Se fue la mujer y se encerró con sus hijos. Ellos le traían las vasijas y ella echaba del aceite. ⁶ Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a uno de sus hijos:

—Tráeme otras vasijas.

—No hay más vasijas —respondió él.

Entonces cesó el aceite. ⁷ Ella fue a contárselo al hombre de Dios, el cual dijo:

—Ve, vende el aceite y paga a tus acreedores; tú y tus hijos vivid de lo que quede.

Este milagro misericordioso nos recuerda la manera como Dios proveyó alimento para la viuda de Sarepta en el tiempo de Elías (1 Reyes 17:14-16).

A través de todas las Escrituras Dios muestra un interés especial por las viudas y por los huérfanos. Él todavía contesta a sus oraciones y provee para ellos, aunque generalmente lo hace de manera aparentemente menos espectacular. Dios quiere que su pueblo tenga un interés especial por los necesitados. “La religión

pura y sin mancha delante de Dios el Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones...” (Santiago 1:27).

Según este ejemplo, es bueno que nosotros como iglesia tengamos un interés permanente por todas las viudas, incluyendo las de nuestros pastores y maestros.

El hijo de la sunamita vuelto a la vida

⁸ Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem, y una mujer importante que allí vivía le invitó insistentemente a que se quedara a comer. Cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer. ⁹ Entonces la mujer dijo a su marido:

—Mira, yo sé que este que siempre pasa por nuestra casa es un santo hombre de Dios. ¹⁰ Te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, pongamos allí una cama, una mesa, una silla y un candelabro, para que cuando él venga a visitarnos, se quede en él.

¹¹ Aconteció que un día vino él por allí, se quedó en aquel aposento y allí durmió. ¹² Entonces dijo a Giezi, su criado:

—Llama a esta sunamita.

El criado la llamó, y cuando ella se presentó ante él,

¹³ Eliseo dijo a Giezi:

—Dile: “Ciertamente te has mostrado solícita hacia nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército?”

—Yo habito en medio de mi pueblo —respondió ella.

¹⁴ —¿Qué, pues, haremos por ella? —dijo él.

Y Giezi respondió:

—Ella no tiene hijos y su marido es viejo.

¹⁵ —Llámala —dijo Eliseo.

Él la llamó y ella se paró en la puerta. ¹⁶ Entonces Eliseo le dijo:

—El año que viene, por este tiempo, sostendrás un hijo en tus brazos.

Ella dijo:

—**No, señor mío, varón de Dios, no te burles de tu sierva.**

¹⁷Al año siguiente, la mujer concibió y dio a luz un hijo, en el tiempo que Eliseo le había dicho.

Cuando Eliseo hacía sus recorridos, pasaba con frecuencia por Sunem, una aldea que estaba cerca de Jezreel, donde el rey tenía su palacio de verano (1 Reyes 21:1). Aunque el rey “hizo lo malo a los ojos de Jehová” (2 Reyes 3:2), y muchos del pueblo siguieron su mal ejemplo, ciertas personas fieles todavía apoyaban la predicación de la palabra de Dios.

Una mujer de Sunem reconoció a Eliseo como “santo hombre de Dios”, es decir, un hombre que hablaba como si estuviera “siendo inspirado[s] por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21). Así como ciertas mujeres adineradas apoyaron a Jesús y a sus discípulos durante el tiempo que nuestro Señor estuvo en la tierra (Lucas 8:1-3), también esta mujer proveyó posada y comida para el profeta de Dios.

¡Gracias a Dios por el fiel servicio que las mujeres cristianas continúan prestando en nuestras iglesias de hoy en día!

Cuando Eliseo le anunció que iba a tener un hijo, al principio la mujer pensó que él se estaba burlando de ella por su esterilidad. El nacimiento de un niño en esa época de la vida también les había parecido imposible: a Sara, la esposa de Abraham, y a Zacarías y a Elisabet.

Cuando Dios creó a nuestros primeros padres “los bendijo Dios y les dijo: Fructificad y multiplicaos” (Génesis 1:28). Después, cuando Adán y Eva tuvieron hijos, fue debido a la bendición de Dios. El nacimiento del niño de la sunamita se cumplió según la palabra de Dios “en el tiempo que Eliseo le había dicho”.

No es extraño que Dios les dé más riqueza a unos que a otros. Lo mismo sucede con respecto a los hijos. Dios puede concederle varios hijos a una pareja, y sólo uno o ninguno a otra pareja. Y en cada caso Dios da o retiene la bendición. Dios es quien exige que

los padres cuiden esa bendición. Los padres son los responsables de criarlos “en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4).

El Dios que bendijo misericordiosamente a la mujer de Sunem ahora permite que entren graves problemas en su hogar.

¹⁸Y el niño creció. Pero un día en que vino a ver a su padre, que estaba con los segadores, ¹⁹comenzó a gritarle:

—¡Ay, mi cabeza, mi cabeza!

—Llévalo a su madre —dijo el padre a un criado.

²⁰Éste lo tomó y lo llevó a su madre, la cual lo tuvo sentado sobre sus rodillas hasta el mediodía, cuando murió. ²¹Subió ella entonces, lo puso sobre la cama del hombre de Dios y, cerrando la puerta, salió. ²²Luego llamó a su marido y le dijo:

—Te ruego que envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo a ver al varón de Dios y regrese enseguida.

²³—¿Para qué vas a verlo hoy? No es luna nueva ni día de reposo —dijo él.

—Quédate tranquilo —respondió ella.

Cuando el niño tenía unos ocho años de edad, sufrió lo que parece haber sido una insolación y murió ese mismo día.

La muerte de un hijo es un recordatorio solemne de que incluso los niños nacen con un corazón pecador. Aunque no estuvimos presentes en el jardín de Edén, “la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12). La muerte es una evidencia poderosa de que todos los seres humanos son pecadores.

Satanás quiere que nos olvidemos de eso, quiere que pensemos que los jóvenes tienen una “etapa” en la cual le pueden dar la espalda a la palabra de Dios y desviarse por completo. Sin embargo, Dios no nos ha prometido que viviremos hasta una edad determinada.

Se puede deducir por medio de lo que dice la historia que la madre del muchacho tenía una gran fe en Dios y es probable que el padre haya sido un incrédulo. Fue la mujer quien tuvo la idea de proporcionarle alimento al profeta y que se ampliara la casa para el uso de Eliseo. Cuando su hijo murió, ella puso el cadáver en la cama de Eliseo y fue a buscar al profeta de Dios. Ella siguió al pie de la letra el consejo que nos da Pedro cuando dice: “Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Pedro 5:7).

El padre del muchacho no se tomó la molestia de averiguar por la salud de su hijo, sencillamente siguió trabajando en el campo. Su única pregunta fue: “¿Por qué vas a verlo hoy? No es luna nueva ni día de reposo.” Ese hombre no podía entender por qué alguien quería “ir a la iglesia” cuando no era obligatorio. Por consiguiente podemos entender por qué la madre prefirió tratar su crisis espiritual con el profeta de Dios y no con su esposo.

Hoy en día existen muchos esposos que actúan de la misma manera. Trabajan duro para proveer bienes materiales, pero renuncian a la posición como cabeza espiritual y religiosa de la familia.

Si una mujer cristiana contrae matrimonio con un hombre incrédulo, no puede esperar que el esposo entienda su fe. El esposo no la podrá consolar cuando la muerte entre en el hogar, él no podrá orar por ella en tiempo de dificultad, no podrá darle verdadero consuelo ni ánimo cuando ella tenga dificultades en este mundo pecaminoso (Génesis 3:16).

²⁴Después hizo ensillar el asna, y dijo al criado:

—Guía y adelante. No hagas que me detenga en el camino, sino cuando yo te lo diga.

²⁵Partió, pues, y llegó al monte Carmelo, donde estaba el varón de Dios. Cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Giezi:

—Ahí viene la sunamita. ²⁶Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla y le digas: “¿Te va bien a ti? ¿Les va

bien a tu marido y a tu hijo?”

—Bien —dijo ella.

²⁷ Cuando llegó adonde estaba el varón de Dios en el monte, se asió de sus pies. Giezi se acercó para apartarla, pero el varón de Dios le dijo:

—Déjala, porque su alma está muy angustiada y Jehová me ha ocultado el motivo; no me lo ha revelado.

²⁸ Ella dijo:

—¿Acaso le pedí yo un hijo a mi señor? ¿No te dije yo que no te burlaras de mí?

²⁹ Eliseo dijo entonces a Giezi:

—Ciñe tu cintura, toma mi bastón en tu mano y ve. Si te encuentras con alguien, no lo saludes, y si alguien te saluda, no le respondas. Luego pondrás mi bastón sobre el rostro del niño.

³⁰ La madre del niño dijo:

—¡Vive Jehová y vive tu alma, que no te dejaré!

³¹ Eliseo se levantó entonces y la siguió. Giezi se había adelantado a ellos y había puesto el bastón sobre el rostro del niño, pero éste no tenía voz ni daba señales de vida; así que volvió a encontrarse con Eliseo y le dijo:

—El niño no despierta.

³² Cuando Eliseo llegó a la casa, el niño ya estaba muerto, tendido sobre su cama. ³³ Entró él entonces, cerró la puerta detrás de ambos y oró a Jehová. ³⁴ Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas. Se tendió así sobre él y el cuerpo del niño entró en calor. ³⁵ Luego se levantó y se paseó por la casa de una a otra parte. Después subió y se tendió sobre el niño nuevamente. Entonces el niño estornudó siete veces y abrió sus ojos. ³⁶ Eliseo llamó a Giezi y le dijo: «Llama a la sunamita.»

Giezi la llamó y, cuando ella entró, él le dijo:

«Toma a tu hijo.»

³⁷ Apenas ella entró, se echó a sus pies, postrada en tierra. Después tomó a su hijo y salió.

La mujer y su sirvo recorrieron apresuradamente unos 32 kilómetros por el valle de Jezreel. Antes de que naciera su hijo, ella había aceptado el hecho de que iba a morir sin haber concebido hijos; ahora la muerte prematura de este hijo tan especial le parecía que era una broma de mal gusto.

Al mismo tiempo esta mujer demostró que era una verdadera hija de Abraham. De la misma manera que Abraham, ella también creía que Dios iba a resucitar a su hijo (Hebreos 11:19).

Cuando Eliseo llegó a Sunem, no le administró resucitación cardiopulmonar ni otros procedimientos de emergencia; lo primero que hizo fue orar delante de Dios a puerta cerrada, así como Jesús instruyó a sus discípulos (Mateo 6:6). Después, se puso completamente sobre el cuerpo del muchacho, de la misma manera que Elías había hecho en Sarepta (1 Reyes 17:21). Dios probó también la fe de Eliseo mientras que él se paseaba en el cuarto. Finalmente, Dios respondió y le dio vida a este cuerpo por segunda vez.

Otra vez Dios demuestra que es el dador de la vida, el que libera a su pueblo de la muerte que obtuvo cuando cayó en el pecado. Ese Salvador también desea darnos vida a nosotros y a nuestros hijos. En el bautismo, él nos ha resucitado de la muerte espiritual a la vida espiritual. Algún día él nos acompañará a entrar en las delicias de la vida eterna. Que Dios bendiga a todos los padres cristianos para que guíen a los hijos hacia su Salvador.

Una vez más el padre del niño brilla por su ausencia.

Muerte en la olla

³⁸ Eliseo volvió a Gilgal cuando había mucha hambre en la tierra. Los hijos de los profetas estaban con él, por lo que dijo a su criado: «Pon una olla grande y haz potaje para los hijos de los profetas.»

39 Uno de ellos salió al campo a recoger hierbas, halló una como parra montés y llenó su falda de calabazas silvestres. Regresó y las rebanó en la olla del potaje, pues no sabía lo que era. 40 Después sirvió para que comieran los hombres. Pero sucedió que al comer ellos de aquel guisado, empezaron a gritar:

—¡Hombre de Dios, hay muerte en esa olla!

Y no se lo pudieron comer. 41 Entonces Eliseo dijo:

«Traed harina.»

La esparció en la olla y dijo:

«Da de comer a la gente.»

Y no había ya ningún mal en la olla.

Durante el ministerio de Elías, Dios envió una hambruna como juicio a los incrédulos (1 Reyes 17:1). Ahora, una generación después, la tierra estaba nuevamente sometida a una hambruna que iba a durar siete años (2 Reyes 8:1). Durante ese tiempo los hombres que asistían a la escuela de los profetas en Gígal recibieron cuidado especial de Dios.

La parra montés tal vez fue un pepino silvestre que le dio al potaje un fuerte sabor amargo.

Este milagro es similar al que leemos en el capítulo 2. Allí Eliseo echó sal en los manantiales amargos de Jericó y dijo: “Así ha dicho Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá en ellas muerte ni enfermedad” (2:21). Aquí también el Dios todopoderoso, al usar la harina como señal visible, neutralizó el potaje venenoso de tal manera que quien lo comiera no se enfermara.

Dios maldijo la tierra cuando nuestros primeros padres cayeron en el pecado. Por lo tanto, no nos debe sorprender que la tierra produzca parras monteses venenosas. Tampoco nos sorprende saber que hay muchas comidas que, si se consumen en exceso, pueden ser perjudiciales para nuestro cuerpo. Sin embargo, nuestro misericordioso Dios decidió utilizar la comida, que viene de la tierra maldita por el pecado, para conservar la vida de su pueblo durante el tiempo de gracia aquí en la tierra.

En otra ocasión, Dios alimentó a los hombres de la escuela de los profetas al multiplicar la comida.

Alimento para cien personas

⁴² Llegó entonces un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y Eliseo dijo:

—Da a la gente para que coma.

⁴³ Su sirviente respondió:

—¿Cómo podré servir esto a cien hombres?

Pero Eliseo insistió:

—Da a la gente para que coma, porque así ha dicho Jehová: “Comerán y sobraré.”

⁴⁴ Entonces el criado les sirvió, ellos comieron y les sobró, conforme a la palabra de Jehová.

De la misma manera que la mujer sunamita proveyó para Eliseo, lo hizo un hombre desconocido de Baal-salisa, a unos veinte kilómetros al noroeste de Gilgal; mostró su interés en la educación cristiana al llevar veinte panes de cebada y trigo a la escuela de los profetas.

Este milagro nos recuerda la manera en que Jesús alimentó a cinco mil personas en el desierto (Mateo 14:15-21). Cuando Jesús les pidió a sus discípulos que alimentaran a la multitud con cinco panes y dos pececillos, ellos también lo miraron con incredulidad. Pero Jesús bendijo esa comida y hubo suficiente para los 5,000 hombres, sin contar las mujeres y los niños; fácilmente pudieron haber sido 15,000 personas en total.

Dios bendijo los veinte panes de cebada, y los cien hombres tuvieron suficiente para comer. Jesús bendijo cinco panes y dos pescados, y 5,000 hombres tuvieron suficiente para comer. El poeta estaba en lo correcto cuando escribió:

Por tus piedades mil, Por tu bondad sin fin,
Loámoste, Señor. Porque tu esplendidez.
Riqueza nuestra es, Loámoste, Señor (CC 326:1).

Sin la bendición de Dios “el que trabaja a jornal recibe su salario en saco roto” (Hageo 1:6).

Nuestro misericordioso Dios no sólo bendijo a los descendientes de Abraham, también les ofreció su ayuda milagrosa aun a los paganos, como lo podremos ver en seguida.

Naamán es sanado de lepra

5 Naamán, general del ejército del rey de Siria, era un hombre que gozaba de gran prestigio delante de su señor, quien lo tenía en alta estima, pues por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era éste un hombre valeroso en extremo, pero leproso.

2 De Siria habían salido bandas armadas que se llevaron cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual se quedó al servicio de la mujer de Naamán.

3 Ésta dijo a su señora:

—Si rogara mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra.

4 Naamán fue y se lo relató a su señor diciendo: «Esto y esto ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel.» **5** Y el rey de Siria le respondió:

—Está bien, ve y yo enviaré una carta al rey de Israel.

Salió, pues, Naamán, llevando consigo diez talentos de plata, seis mil piezas de oro y diez mudas de vestidos, **6** y también le llevó al rey de Israel una carta que decía:

«Cuando recibas esta carta, sabrás por ella que yo te envío a mi siervo Naamán para que lo sanes de su lepra.»

7 Luego que el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestidos y dijo: «¿Acaso soy yo Dios, que da vida y la quita, para que éste me envíe a un hombre a que lo sane de su lepra?

Considerad ahora y ved cómo busca ocasión contra mí.»

La lepra era una enfermedad mortal. Ni el poder de Naamán, ni su riqueza ni popularidad lo hubieran podido curar. En pocas palabras, Naamán estaba condenado a una muerte lenta y dolorosa.

Naamán era uno de los elegidos de Dios, y Dios había utilizado una serie de acontecimientos para llevar a este hombre a la fe.

Probablemente el rey de Israel era Joram, el hijo de Acab. Desafortunadamente Naamán adoraba los becerros de oro y no compartía la fe de la joven sierva. Sin embargo, él era lo suficientemente astuto como para darse cuenta de que sus becerros de oro no podían sanar a nadie de la lepra.

El apóstol Pedro les pide a todos en el pueblo de Dios que siempre estén “preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3:15). Sin embargo, el rey Herodes no pudo guiar a los sabios hacia el recién nacido Rey de Belén. Joram tampoco pudo; a pesar de que era el jefe del pueblo de Dios, no pudo hacer más que rasgar sus vestiduras en frustración. ¡Qué situación tan patética!

Sin embargo Dios tenía la determinación de bendecir a este reconocido enemigo de Israel.

⁸ Cuando Eliseo, el varón de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: «¿Por qué has rasgado tus vestidos? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel.»

⁹ Llegó Naamán con sus caballos y su carro y se paró a las puertas de la casa de Eliseo. ¹⁰ Entonces Eliseo le envió un mensajero a decirle: «Ve y lávate siete veces en el Jordán; tu carne se restaurará y serás limpio.»

¹¹ Naamán se fue enojado diciendo: «Yo que pensaba: “De seguro saldrá enseguida, y puesto en pie invocará el nombre de Jehová, su Dios, alzará su mano, tocará la parte enferma y sanará la lepra.” ¹² Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavo en

ellos, ¿no quedaré limpio también?»

Y muy enojado se fue de allí. ¹³ Pero sus criados se le acercaron y le dijeron:

—Padre mío, si el profeta te mandara hacer algo difícil, ¿no lo harías? ¿Cuánto más si sólo te ha dicho: “Lávate y serás limpio”?

¹⁴ Descendió entonces Naamán y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios, y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.

Si alguien nos regala un billete, lo tomamos con la mano y lo ponemos en nuestro bolsillo. Si alguien nos promete algo, lo percibimos con los oídos y lo creemos con el corazón.

Al principio Naamán se negó a aceptar la promesa de Dios. Todo el mundo sabe que el río Jordán no contiene ninguna medicina que pueda sanar la lepra. ¿Qué hubiera sucedido si Naamán se hubiera lavado en el Jordán y no se hubiera curado? Hubiera quedado en ridículo delante de todo el ejército.

Sin embargo, Dios cumplió su promesa. Jamás hubo duda de si Dios podría o querría hacer como había dicho. El problema no era con Dios sino con Naamán. Al principio Naamán, por su incredulidad, rechazó la promesa de Dios y su bendición. Cuando creyó las palabras de Dios y se sumergió en el agua, obtuvo su bendición. Por medio de la fe, recibió la bendición de Dios.

Algunas de las otras promesas de Dios también parecen ser igual de irrazonables. ¿Quién se hubiera imaginado que el hombre que padecía en la cruz era el Hijo de Dios y que su sangre nos limpiaría de todo pecado? Muchos rechazan esta enseñanza y la consideran como una tontería, y por esa incredulidad también rechazan la promesa de la vida eterna.

En Levítico, Dios impuso muchas leyes con respecto a los leprosos. Si alguna persona se sanaba de esa enfermedad, tenía que lavarse con agua, tal como Dios le había mandado a Naamán (Levítico 14:8,9). En ese mismo libro, Dios ordenó otros lavamientos para aquellos que estaban ceremonialmente

inmundos. Esos lavamientos servían para recordarles a los del pueblo de Dios que por naturaleza ellos eran moralmente inmundos ante los ojos del santo Dios. Esto también les recordaba que sólo Dios puede limpiar de culpa.

El rey David pudo entender esto; por lo tanto él, usando las mismas palabras que encontramos en el versículo 10 y a través de Levítico, escribió en el Salmo 51: “¡*Lávame* más y más de mi maldad!...¡Crea en mí, oh Dios, un corazón *limpio!*” (Salmo 51:2,10). La limpieza que Dios nos ha dado se encuentra en la sangre de su Hijo. San Juan escribió que “la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7).

Es de gran valor que Dios le dijera a Naamán que se lavara en el río *Jordán*. Ochocientos años después otro profeta llevaba a cabo lavamientos y bautismos en ese río. Esta vez era Juan el Bautista. El propósito de ese bautismo era “para perdón de pecados” (Lucas 3:3). El sacramento del Bautismo que Jesús instituyó después de su muerte y resurrección ofrece la misma bendición. La Biblia dice: “Levántate, bautízate y lava tus pecados” (Hechos 22:16).

Así como Dios ligó la curación a las aguas del río Jordán por medio de su palabra, también por medio de su promesa ha ligado el perdón de los pecados al agua del bautismo. De la misma manera en que Naamán recibió la bendición de Dios al creer en su palabra y al sumergirse en el río Jordán, nosotros también recibimos las bendiciones del bautismo por la fe. La fe es la mano que recibe. Los que creen las palabras de Dios tienen las bendiciones que él ofrece.

Las palabras de una insignificante muchacha esclava de Israel se convirtieron en el instrumento para guiar a un gran hombre a la fe en el Salvador.

¹⁵ Luego volvió con todos sus acompañantes adonde estaba el hombre de Dios, se presentó delante de él y le dijo:

—Ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas un presente de tu siervo.

16 Pero él dijo:

—**¡Vive Jehová, en cuya presencia estoy!, que no lo aceptaré.**

Y aunque le instaba a que aceptara alguna cosa, Eliseo no quiso. 17 Entonces Naamán dijo:

—**Te ruego, pues, ¿no se dará a tu siervo de esta tierra la carga de un par de mulas? Porque de aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni ofrecerá sacrificio a otros dioses, sino a Jehová. 18 En esto perdone Jehová a tu siervo: cuando mi señor, el rey, entre en el templo de Rimón para adorar allí, y se apoye sobre mi brazo, si yo también me inclino en el templo de Rimón, si hago tal cosa, que Jehová perdone en esto a tu siervo.**

19 Eliseo le respondió:

—**Ve en paz.**

Aunque Eliseo había aceptado regalos de otras personas (2 Reyes 4:8,42), sabiamente rechazó el regalo que le ofreció Naamán. No quiso que alguien en Siria pensara que las bendiciones que Dios ofrece se pueden comprar.

Naamán era ahora un creyente, pero la gente de Siria no lo era. Eso podría presentar un conflicto. El comandante en jefe tenía la responsabilidad de acompañar al rey a adorar en la casa de su dios Rimón. Aunque Naamán siguiera acompañando al rey Benadad al templo pagano, el inclinarse ya no sería un acto de adoración.

Algunos se ha preguntado si la presencia de Naamán en un templo pagano comprometería su fe en el Señor y si quebrantaría los principios que ha establecido Dios sobre el compañerismo. El apóstol Pablo nos pide que no tengamos nada que ver con los ídólatras (2 Corintios 6:17) y que señalemos y evitemos a quienes enseñan lo contrario a la palabra de Dios (Romanos 16:17). Aunque el escritor no responde todas nuestras preguntas, Eliseo aceptó la explicación de Naamán y le aseguró: “Ve en paz.”

Debido a que somos cristianos, somos completamente diferentes al mundo incrédulo, de la misma manera en que la luz lo es a las tinieblas. Todos los días enfrentamos nuevos conflictos y somos tentados a que nos inclinemos ante dioses falsos. Por el hecho de que hemos sido limpiados por medio del bautismo, ahora podemos volverle la espalda al pecado y servir sólo al Señor. Las tranquilas palabras que le dirigió Eliseo a Naamán no nos dan permiso para llevar a cabo el trabajo de la iglesia con incrédulos.

Se fue, pues, y caminó como media legua de tierra.

²⁰ Entonces Giezi, criado de Eliseo, el varón de Dios, pensó: «Mi señor ha dejado marchar a este sirio, Naamán, sin aceptar de sus manos las cosas que había traído. ¡Vive Jehová, que correré tras él a ver si obtengo alguna cosa!»

²¹ Siguió Giezi a Naamán, y cuando Naamán vio que venía corriendo detrás de él, se bajó del carro para recibirlo, y le preguntó:

—¿Va todo bien?

²² —Todo bien —respondió él—. Pero mi señor me envía a decirte: “Acaban de venir a verme de los montes de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento de plata y dos vestidos nuevos.”

²³ Naamán dijo:

—Toma, por favor, los dos talentos.

Le insistió y ató los dos talentos de plata en dos bolsas, junto con dos vestidos nuevos, y lo dio todo a dos de sus criados para que lo llevaran a costas delante de Giezi.

²⁴ Cuando llegó a un lugar secreto, lo tomó de manos de ellos y lo guardó en la casa. Luego mandó a los hombres que se fueran. ²⁵ Entonces entró y se presentó ante su señor. Eliseo le dijo:

—¿De dónde vienes, Giezi?

—Tu siervo no ha ido a ninguna parte —respondió él.

²⁶ Pero Eliseo insistió:

—Cuando aquel hombre descendió de su carro para

recibirte, ¿no estaba también allí mi corazón? ¿Acaso es tiempo de tomar plata y tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas? ²⁷ Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre.

Y salió de su presencia leproso, blanco como la nieve.

Giezi tuvo el privilegio de vivir con el profeta de Dios, pero no compartía la alegría del profeta cuando un hombre pagano llegaba a la fe; vio a Eliseo hacer milagros para ayudar a la gente necesitada, pero él mismo no estaba satisfecho con los bienes terrenales que Dios le había dado. De cierta manera Giezi y Judas tienen mucho en común.

¡Para Giezi era muy fácil robar! Naamán le dio mucho más de lo que él le había pedido. Todo iba de acuerdo al plan.

Pero lo que Giezi había hecho le desagradó al Señor. Primeramente había jurado falsamente en el nombre del Señor, no estaba contento con los bienes que Dios le había dado y dudaba de si las bendiciones de Dios eran verdaderamente gratuitas. Dios le envió un juicio severo de inmediato.

Pablo escribió que la “raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron atormentados con muchos dolores” (1 Timoteo 6:10). Eso fue lo que le sucedió a Giezi. Y eso es lo que les pasará a otros que no estén contentos.

En tiempos difíciles, Dios continuó dándoles sus bendiciones especiales a los hombres que asistían a las escuelas de los profetas.

Flota el hierro de un hacha

6 Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo:

—Mira, el lugar en que vivimos contigo es estrecho para nosotros. ² Vayamos ahora al Jordán, tomemos cada uno una viga y hagamos allí un lugar donde habitar.

—Id, pues —respondió Eliseo.

³—Te rogamos que vengas con tus siervos —dijo uno.

—Iré —respondió él.

⁴ Se fue, pues, con ellos y, cuando llegaron al Jordán, cortaron la madera. ⁵ Pero aconteció que mientras uno derribaba un árbol se le cayó el hacha al agua, y gritó diciendo:

—¡Ah, señor mío, era prestada!

⁶—¿Dónde cayó? —preguntó el varón de Dios.

Él le mostró el lugar. Entonces Eliseo cortó un palo, lo echó allí e hizo flotar el hacha.

⁷—Recógela —dijo Eliseo.

El otro extendió la mano y la recogió.

En el capítulo 4, leímos que Eliseo hizo que una olla de potaje envenenado se pudiera comer, y veinte panes alimentaron a cien hombres milagrosamente. Al hacer que el hierro del hacha flotara, Dios estaba bendiciendo de una manera especial y milagrosa su proyecto de construcción.

Cuando comparamos la debilidad del pueblo de Dios con la fortaleza de los enemigos del Señor, nos damos cuenta de que sólo por un milagro de la gracia de Dios se continúan preparando trabajadores de tiempo completo para su reino. Algunas veces nuestro Creador suspende las leyes de la naturaleza para el progreso de la obra de su iglesia.

Eliseo deja ciegos a los sirios

⁸ Estaba el rey de Siria en guerra contra Israel, y en consejo con sus siervos dijo: «En tal y tal lugar estará mi campamento.» ⁹ Entonces el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: «No pases por tal lugar, porque los sirios van hacia allá.» ¹⁰ De manera que el rey de Israel enviaba gente a aquel lugar que el varón de Dios le había dicho. Así lo hizo una y otra vez con el fin de cuidarse.

¹¹ El corazón del rey de Siria se turbó por esto, así que

llamó a sus siervos y les dijo:

—¿No me descubriréis vosotros quién de los nuestros está de parte del rey de Israel?

¹² Uno de los siervos respondió:

—No, rey y señor mío; el profeta Eliseo, que está en Israel, es el que hace saber al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu habitación más secreta.

¹³ El rey ordenó:

—Id y ved dónde está, para que yo envíe a apresarlo.

Alguien le dijo:

—Está en Dotán.

¹⁴ Y el rey envió allí gente de a caballo, carros y un gran ejército, los cuales llegaron de noche y sitiaron la ciudad.

¹⁵ El criado que servía al varón de Dios se levantó de mañana y salió. Al ver que el ejército tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros, dijo a Eliseo:

—¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?

¹⁶ Eliseo respondió:

—No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.

¹⁷ Y oró Eliseo, diciendo: «Te ruego, Jehová, que abras sus ojos para que vea.» Jehová abrió entonces los ojos del criado, y éste vio que el monte estaba lleno de gente de a caballo y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

Aunque no se mencionan los nombres de los dos reyes, suponemos que todavía eran los mismos dos, el rey Joram de Israel y el rey Ben-adad II de Siria (vea 1 Reyes 20:1-12).

El rey David preguntó: “¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiera a los cielos, allí estás tú; y si en el seol hiciera mi estrado, allí tú estás....Si dijera: ‘Ciertamente las tinieblas me encubrirán’, aun la noche resplandecerá alrededor de mí” (Salmo 139:7, 8, 11). Dios, está en todo lugar y todo lo sabe, aun los secretos que Ben-adad revelaba en su dormitorio.

La omnisciencia de Dios contiene una advertencia: el “pecado secreto” no existe. Esta omnisciencia también nos es de consuelo. Dios sabe lo que traman nuestros enemigos terrenales y espirituales, y puede alertar y preparar a su pueblo.

Cuando el poderoso enemigo trama la destrucción del pueblo de Dios, él los defiende por medio de sus siervos invisibles, los ángeles. “El ángel de Jehová acampa alrededor de los que lo temen y los defiende” (Salmo 34:7). La colina sobre la que se construyó Dotán estaba llena de caballos feroces y de carros. Los ángeles de Dios rescataron a Lot de la ciudad condenada de Sodoma, y ahora los ángeles de Dios rescataron a Eliseo y a su siervo.

Todos los días estamos rodeados de verdaderos peligros: bombas nucleares, terroristas, accidentes y enfermedades, todo eso puede acabar con nuestra vida repentinamente. Nosotros también clamaremos como el siervo de Eliseo: “¡Ah, señor mío!, ¿qué haremos?” Para el incrédulo, frecuentemente el suicidio es la respuesta. El suicidio entre jóvenes se ha convertido en una epidemia. El profeta del Señor les dice a los siervos de Dios de la actualidad: “No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.” Nuestro Padre todopoderoso “a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos” (Salmo 91:11). “Quiebra el arco, corta la lanza y quema los carros en el fuego” (Salmo 46:9). Ni un cabello caerá de nuestra cabeza sin que Dios lo sepa y lo permita. El Señor es un “muro de fuego” alrededor de su ciudad de Jerusalén (Zacarías 2:5).

La omnisciencia y la mano protectora de Dios, como se revelan en esta sección, nos hacen sentir alegres y confiados.

¹⁸ Cuando los sirios descendían hacia él, oró Eliseo a Jehová, y dijo: «Te ruego que hieras con ceguera a esta gente.»

Y Jehová los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo. ¹⁹ Después les dijo Eliseo:

«No es éste el camino ni es ésta la ciudad; seguidme y yo os guiaré al hombre que buscáis.»

Y los guió a Samaria. ²⁰ Cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: «Jehová, abre los ojos de estos para que vean.»

Jehová les abrió los ojos y vieron que se hallaban en medio de Samaria. ²¹ Al verlos el rey de Israel, le preguntó a Eliseo:

—¿Los mataré, padre mío?

²² Él le respondió:

—No los mates. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Sírvales pan y agua; que coman y beban, y que vuelvan a sus señores.

²³ Entonces se les preparó una gran comida. Cuando hubieron comido y bebido, los despidió, y ellos volvieron a su señor. Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel.

Puede ser algo arriesgado tratar de arrestar a un profeta de Dios. Aprendimos en 2 Reyes 1, que Elías hizo descender fuego sobre los soldados que habían sido enviados a arrestarlo en Dotán. El Señor, que le acababa de abrir los ojos al siervo de Eliseo para que pudiera ver a los ángeles, ahora les cerraba los ojos a los soldados enemigos para que no pudieran ver absolutamente nada.

Eliseo condujo al indefenso y ciego ejército sirio a unos 32 kilómetros al sur de Samaria.

En una ocasión previa a esta, el profeta de Dios había condenado al rey Acab por haber permitido que el rey de Siria escapara (1 Reyes 20:35-43). Ahora los soldados enemigos iban a ser tratados de diferente manera. No iba a haber derramamiento de sangre, no iba a haber víctimas entre los israelitas ni entre los sirios. Dios perdonó la vida de muchas personas por causa de Eliseo y de algunos otros pocos de Israel que permanecían fieles al verdadero Dios.

Cuando la muerte llegue, Dios nos abrirá los ojos y tendremos la emoción de ver a nuestro Dios cara a cara. Job lo predijo de esta manera: “Y que después de deshecha esta mi piel,

en mi carne he de ver a Dios. Lo veré por mí mismo; mis ojos lo verán, no los de otro” (Job 19:26,27). Por lo tanto con santa esperanza cantamos:

Con cánticos, Señor, Mi corazón y voz
Te adoran con fervor, ¡Oh santo Dios!
En tu mansión Yo te veré,
Y galardón Feliz tendré (CC 99:1).

Mientras tanto estamos contentos de ver a Dios (y a sus ángeles protectores) con los ojos de la fe.

Los sirios pronto se olvidaron de la bondad de Eliseo. La agresión que el rey Ben-adad había comenzado muchos años antes cuando Acab era rey de Israel (1 Reyes 20:1) continuó durante el reinado del hijo de Acab.

Hambruna en la sitiada Samaria

²⁴Después de esto aconteció que Ben-adad, rey de Siria, reunió todo su ejército, subió y sitió a Samaria. ²⁵A consecuencia de aquel sitio, hubo una gran hambruna en Samaria; tan duro era, que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata.

²⁶Al pasar un día el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó:

—Ayúdanos, rey y señor mío.

²⁷El rey respondió:

—Si no te salva Jehová, ¿con qué te puedo salvar yo? ¿Con lo del granero o del lagar?

²⁸Y añadió el rey:

—¿Qué tienes?

Ella respondió:

—Esta mujer me dijo: “Trae acá a tu hijo, nos lo comemos hoy y mañana comeremos al mío.” ²⁹Cocimos, pues, a mi hijo, y nos lo comimos. Al día siguiente yo le dije: “Trae acá

a tu hijo para que nos lo comamos.” Pero ella ha escondido a su hijo.

³⁰ Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, pasó por el muro y el pueblo vio las ropas ásperas que traía ceñidas a su cuerpo. ³¹ Y el rey exclamó: «Traiga Dios sobre mí el peor de los castigos, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda hoy sobre sus hombros.»

Mientras que la ciudad capital de Samaria estuvo sitiada, las condiciones de vida en la ciudad fueron horribles, más allá de lo que se puede describir. Los israelitas estaban muriendo, no por la espada sino de hambre. La gente deseaba comer cualquier cosa. ¡Imagínese pagar ochenta piezas de plata por la cabeza de un asno para tener qué comer! Pero eso no fue lo peor; hay relatos sobre personas que comieron el excremento de animales (La traducción literal del versículo 25 es “estiércol de palomas”). También hubo casos de canibalismo.

Aun el rey Joram, el “hijo de homicida” (versículo 32), o sea, el hijo de Acab y de su perversa esposa Jezabel, estaba asqueado. Pero al mismo tiempo se encontraba completamente impotente, incapaz de alimentar a su pueblo. Enfurecido, culpó al profeta de Dios, así como su padre el rey Acab culpó a Dios al ver que la guerra con Moab no iba bien (2 Reyes 3:13).

Esa reacción es común de nuestra carne pecaminosa. Cuando las cosas van mal, estamos tentados a culpar: a Dios, o al vocero de Dios, o al pueblo de Dios. Nuestro orgulloso corazón humano se niega a humillarse ante Dios en arrepentimiento.

Las condiciones físicas en que estaba Samaria son impresionantemente similares a las condiciones espirituales de la raza humana. Igual que los samaritanos, somos indefensos frente a nuestros enemigos. Satanás adquirió poder sobre los humanos en el jardín de Edén y mantiene a los pecadores en sus garras. La muerte se convirtió en un rey poderoso cuando nuestros primeros padres desobedecieron a su Creador. Lutero describió esa desdicha cuando escribió:

Estoy fuertemente atado por las cadenas de Satanás,
La muerte me cobijaba con su oscuridad,
El pecado era mi tormento noche y día,
En pecado me concibió mi madre;
Si, caí cada vez más profundo,
La vida se había convertido en un vivo infierno,
El pecado me tenía en sus garras (traducción de TLH 387:2).

Satanás tratará de convencernos de que la situación no es tan mala como parece, que vale la pena pagar ochenta piezas de plata por la cabeza de un asno. Nosotros sabemos que eso no está bien.

³² Eliseo estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos. El rey le había enviado un hombre, pero antes que el mensajero llegara, Eliseo dijo a los ancianos:

—¿No habéis visto cómo este hijo de homicida envía a cortarme la cabeza? Mirad, pues, cuando llegue el mensajero cerrad la puerta e impedidle entrar. ¿Acaso no se oye tras él el ruido de los pasos de su amo?

³³ Aún estaba hablando con ellos, cuando el mensajero descendió adonde él estaba y le dijo:

—Ciertamente todo este mal viene de Jehová. ¿Qué puedo esperar ya de él?

7 Dijo entonces Eliseo:

—Oíd la palabra de Jehová: Así dijo Jehová: “Mañana a estas horas valdrá un siclo el seah de flor de harina, y un siclo dos seahs de cebada, a la puerta de Samaria.”

² Un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios y le dijo:

—Si Jehová abriera ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así?

Él dijo:

—Tú lo verás con tus propios ojos, pero no comerás de ello.

Cuando el mensajero del rey iba en camino para matar a Eliseo, el profeta de Dios estaba conversando con los ancianos de la ciudad. Dios le advirtió a Eliseo que el mensajero iba en camino. Eliseo a su vez les pidió a los hombres que trancaran la puerta de su casa. Dios también le dijo a Eliseo que el rey Joram ya había cambiado su decisión sobre la muerte del profeta y venía para su casa.

El rey estaba desesperado, ciertamente reconocía que este problema provenía del Señor, pero no quería pedirle a Dios que lo ayudara.

Fue en este momento de desesperanza y de impotencia cuando Dios anunció una gran victoria para su pueblo. La hambruna iba a desaparecer en veinticuatro horas; al día siguiente se iban a vender el pan y los granos en la puerta de la ciudad a su precio normal.

¿Por qué permitió Dios que el pueblo de Samaria sufriera una hambruna? ¿Por qué permitió Dios que el paralítico que estaba en el estanque de Betesda sufriera durante 38 años (Juan 5:5)? La Biblia no da una respuesta definida; lo que sí sabemos es que Dios libera a su pueblo a su debido tiempo. Él libera a su pueblo de la muerte y, en el momento apropiado, lo librerá de toda maldad por medio de la muerte.

Termina el asedio

³ Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, y se decían los unos a los otros:

—¿Por qué estamos aquí esperando la muerte? ⁴ Si tratamos de entrar en la ciudad, moriremos en ella, por el hambre que hay en la ciudad; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora y pasémonos al campamento de los sirios: si ellos nos dan la vida, viviremos, y si nos dan la muerte, moriremos.

⁵ Se levantaron, pues, al anoecer, para ir al campamento de los sirios, y al llegar a la entrada del campamento de los

sirios, no había allí nadie. ⁶ Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyera estruendo de carros, ruido de caballos y el estrépito de un gran ejército, por lo que se dijeron unos a otros: «El rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios para que vengan a atacarnos.» ⁷ Así que se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos y el campamento tal cual estaba. Huyeron para salvar sus vidas. ⁸ Cuando los leprosos llegaron al límite del campamento, entraron en una tienda, comieron y bebieron, tomaron de allí plata, oro y vestidos, y fueron a esconderlos. Después volvieron, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron cosas que fueron a esconder. ⁹ Luego se dijeron unos a otros:

—No estamos haciendo bien. Hoy es día de buenas noticias y nosotros callamos. Si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la noticia en la casa del rey.

¹⁰ Fueron, pues, llamaron a los guardias de la puerta de la ciudad, y les gritaron diciendo:

«Nosotros fuimos al campamento de los sirios y no había allí nadie, ni se oía ninguna voz humana; sólo estaban los caballos atados, los asnos también atados y el campamento intacto.»

¹¹ Los porteros gritaron y lo anunciaron dentro, en el palacio del rey. ¹² Se levantó el rey de noche y dijo a sus siervos:

—Os voy a decir lo que nos han hecho los sirios. Ellos saben que tenemos hambre, han salido de las tiendas y se han escondido en el campo, pensando: “Cuando hayan salido de la ciudad, los tomaremos vivos y entraremos en ella.”

¹³ Entonces uno de sus siervos propuso:

—Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad (porque los que quedan acá también perecerán,

como toda la multitud de Israel que ya ha perecido). Los enviaremos para ver qué pasa.

¹⁴ Tomaron, pues, dos caballos de un carro y los envió el rey al campamento de los sirios, diciendo: «Id y ved.» ¹⁵ Ellos los siguieron hasta el Jordán y vieron que todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los sirios habían arrojado por la premura. Regresaron los mensajeros y lo hicieron saber al rey. ¹⁶ Entonces el pueblo salió y saqueó el campamento de los sirios. Y, conforme a la palabra de Jehová, fue vendido un seah de flor de harina por un siclo, y dos seahs de cebada por un siclo.

¹⁷ El rey había puesto a la puerta a aquel príncipe sobre cuyo brazo él se apoyaba, pero el pueblo lo atropelló a la entrada, y murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios cuando el rey descendió a él.

¹⁸ Aconteció, pues, de la manera que el varón de Dios había anunciado al rey, al decir: «Serán vendidos por un siclo dos seahs de cebada, y el seah de flor de harina será vendido por un siclo mañana a estas horas, a la puerta de Samaria.» ¹⁹ A lo cual aquel príncipe había respondido al varón de Dios: «Si Jehová abriera ventanas en el cielo, ¿podiera suceder esto?» Y él le había dicho: «Tú lo verás con tus ojos, pero no comerás de ello.» ²⁰ Y así le sucedió, porque el pueblo lo atropelló a la entrada, y murió.

Tiempo atrás, Dios había interferido la vista de los soldados sirios, los había dejado temporalmente ciegos para que no pudieran pelear. Ahora el Creador interfirió en lo auditivo, los convenció de que estaban siendo atacados por los ejércitos egipcios del sur y por los ejércitos heteos del norte.

Esta milagrosa victoria es similar a la que nuestro Salvador obtuvo la mañana del día de la Resurrección. Esa victoria también parecía imposible; incluso los discípulos del Señor dudaban de que resucitara. Al principio, Tomás, así como el rey Joram, se negó a creer.

¡Qué sorpresa ha de haber sido para los cuatro leprosos encontrar que el campamento Sirio estaba desierto! Ahora el botín de la victoria les pertenecía a estos enfermos que ni siquiera eran aptos para servir en el ejército.

Las mujeres que visitaron la tumba de nuestro Señor el día de la Resurrección también fueron sorprendidas. ¡La tumba estaba vacía! Dios había obtenido una maravillosa victoria. El botín de esa victoria fue: el perdón de los pecados, la vida y la salvación, que desde ese momento les pertenecían a estas mujeres. Ahora era su responsabilidad y su privilegio ir corriendo a compartir las buenas noticias con todos los que vivían en la ciudad.

Nosotros, los cristianos, de la misma manera hemos descubierto la victoria de esa tumba vacía, y ahora ¿qué debemos hacer? ¿Nos deleitaremos en privado gozando del botín mientras que otros permanecen en la ignorancia, muriéndose de hambre por el pan de vida? ¿O vamos a compartir las buenas noticias con otros?

La otra profecía de Eliseo también se cumplió. El oficial que se burló de la predicción de la victoria y de la comida en abundancia alcanzó a ver la bendición, pero murió sin recibirla. Hoy en día las iglesias cristianas están esparcidas por todo el mundo. Aquellos que se ríen de las palabras que se anuncian allí morirán eternamente por haber rechazado el botín ganado por el Salvador.

Elías y Eliseo invitaron al pueblo de Israel a volverse a Dios. Sin embargo, su éxito fue limitado y temporal. Después de que Elías y Eliseo murieron, hubo pocos intentos políticos de reforma. Al no poder convencer a la gente que volviera hacia Dios, el reino del Norte (Israel) estaba listo para el juicio. El capítulo 8 es el preludio de estos próximos acontecimientos.

La sunamita recupera su tierra

8 Habló Eliseo con aquella mujer a cuyo hijo él había revivido, y le dijo: «Levántate, vete tú y toda tu casa a

vivir donde puedas, porque Jehová ha llamado al hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años.»² Entonces la mujer se levantó e hizo como el varón de Dios le dijo: ella y su familia se fueron a vivir durante siete años a tierra de los filisteos.³ Cuando pasaron los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filisteos, y fue a implorar al rey por su casa y por sus tierras.⁴ El rey estaba hablando con Giezi, criado del varón de Dios, y le decía: «Te ruego que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo.»⁵ Y mientras Giezi le contaba al rey cómo había revivido a un muerto, llegó la mujer a cuyo hijo él había revivido, para implorar al rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: «Rey y señor mío, ésta es la mujer y éste es su hijo, al cual Eliseo revivió.»⁶ El rey preguntó a la mujer y ella se lo contó. Entonces el rey le ordenó a un oficial: «Haz que le devuelvan todas las cosas que eran suyas y todos los frutos de sus tierras, desde el día que dejó el país hasta ahora.»

La bondad de Dios tiene el propósito de llevar a las personas al arrepentimiento (Romanos 2:4). Cuando la gente no responde a la benignidad de Dios, Dios procura por otros medios llevar a su pueblo al arrepentimiento. Durante la época de Elías hubo tres años y medio de sequía; durante la vida de Eliseo hubo una hambruna que duró siete años.

La hambruna afectó tanto a los creyentes como a los incrédulos. El incidente del potaje venenoso y la multiplicación de los veinte panes que sirvieron para alimentar a cien hombres probablemente sucedieron durante la hambruna (2 Reyes 4:38-44). La mujer de Sunem quedó viuda y vivió fuera de la tierra de Palestina durante los siete años de la hambruna.

La ley de Dios (Levítico 25:23) no permitía que el propietario original vendiera sus tierras a perpetuidad, sino que tenían que permanecer en la familia para siempre. El rey Joram ordenó que a la sunamita le fuera devuelta la tierra de acuerdo a la voluntad de Dios; pero eso no significa que el rey se hubiera convertido en un

creyente. A pesar de que Joram se había beneficiado de las victorias milagrosas en el campo de batalla y de haber hablado con Eliseo y con Giezi varias veces, permaneció en la incredulidad hasta su vejez.

La última vez que escuchamos de Giezi fue al final del capítulo 5, cuando Naamán lo contagió con lepra. A Giezi, como a todo leproso, ya no se le permitió ningún tipo de contacto social; por eso se piensa que el incidente que se relata aquí sucedió antes de que contrajera lepra.

Hazael asesina a Ben-adad

⁷ Luego Eliseo se fue a Damasco. Ben-adad, rey de Siria, estaba enfermo, y le avisaron: «El varón de Dios ha venido aquí.» ⁸ Entonces el rey dijo a Hazael: «Toma en tus manos un presente, ve a recibir al varón de Dios y consulta por medio de él a Jehová, preguntando: “¿Sanaré de esta enfermedad?”»

⁹ Tomó, pues, Hazael en sus manos un presente de entre los bienes de Damasco, cargados en cuarenta camellos, y fue a su encuentro. Al llegar, se detuvo ante él y le dijo:

—Tu hijo Ben-adad, rey de Siria, me ha enviado a preguntarte: “¿Sanaré de esta enfermedad?”

¹⁰ Eliseo le dijo:

—Ve y dile: “Seguramente sanarás.” Sin embargo, Jehová me ha revelado que ciertamente morirás.

¹¹ El varón de Dios lo miró fijamente y estuvo así hasta hacer que se ruborizara. Luego el varón de Dios se echó a llorar. ¹² Entonces Hazael le preguntó:

—¿Por qué llora mi señor?

Él respondió:

—Porque sé el mal que vas a hacer a los hijos de Israel: Pagarás fuego a sus fortalezas, a sus jóvenes matarás a espada, estrellarás a sus niños y abrirás el vientre a las mujeres que estén encintas.

¹³ Hazael dijo:

—Pues, ¿qué es tu siervo, este perro, para que haga tan grandes cosas?

Eliseo respondió:

—Jehová me ha revelado que tú serás rey de Siria.

¹⁴ Hazael se fue y se presentó ante su señor, el cual le preguntó:

—¿Qué te ha dicho Eliseo?

Él respondió:

—Me dijo que seguramente sanarás.

¹⁵ Pero al día siguiente tomó un paño, lo metió en agua y lo puso sobre el rostro de Ben-adad, el cual murió. En su lugar reinó Hazael.

Seguramente Ben-adad recordaba la manera en que Eliseo había sanado de lepra a Naamán. Lo que sucedió en el campo de batalla también le había mostrado al rey de Siria que el Dios de Eliseo era todopoderoso. No nos sorprende saber que cuando Ben-adad se puso muy grave, preguntó por el Señor.

Era costumbre darle un regalo al profeta. Con ese enorme regalo, tal vez el rey pagano deseaba pagarle el favor de Dios.

Sin embargo, la respuesta de Eliseo no es tan clara. Según la Nueva Versión Internacional, Eliseo dice que el rey Ben-adad “sobrevivirá a esa enfermedad”.* Preferimos no pensar que Eliseo se contradijo a sí mismo o que mintió en el versículo 10. Hay varias explicaciones posibles para esta dificultad:

1. Las primeras palabras de Eliseo pueden ser sarcásticas, así como Miqueas al principio le respondió sarcásticamente al rey Acab en 1 Reyes 22:15.

2. Tal vez Eliseo quiso decir que “Ben-adad con seguridad se recuperaría de su enfermedad si no

*La Reina-Valera, ediciones de 1960 y 1995, y la Reina-Valera actualizada dicen lo mismo

fuera por su inminente asesinato”. Esta es la esencia de la traducción de la Versión Autorizada (en inglés) de este pasaje.

3. Pudo haber un error de copia. Las palabras hebreas “no” y “a él” se escriben de manera diferente pero se pronuncian igual. Por lo tanto la Reina-Valera, edición de 1977, dice: “Ve, y dile: ‘No sobrevivirás.’”

El versículo 11 nos presenta otro interrogante difícil. ¿Quién miró fijamente y quién se sintió avergonzado? La Reina-Valera da a entender que Eliseo lo miró fijamente hasta que Hazael se sintió avergonzado. Sin embargo, el original en hebreo no menciona ningún nombre como el sujeto. O Hazael miró fijamente mientras consideraba la respuesta crítica de Eliseo, o Eliseo lo miró fijamente mientras que Dios le permitió ver la destrucción que Hazael iba a traer sobre el pueblo de Dios.

Una tercera pregunta no respondida es: “¿Cuándo llevó a cabo Eliseo la orden que le dio Dios de ungir a Hazael como rey de Siria?” Aunque Eliseo recibió esa orden años antes (1 Reyes 19:15), no se nos dice que la llevó a cabo. Algunos han sugerido que Eliseo hizo el unguimiento en este momento.

Aunque Hazael supo por Eliseo que él iba a ser rey, Dios no le ordenó a Hazael que asesinara al rey actual. Mientras Hazael estuvo frente a Eliseo, hizo una exhibición de humildad, pero su corazón estaba lleno de cruel ambición. Hazael asesinó al rey Ben-adad II, haciendo que la muerte pareciera como una asfixia accidental. Aquí tenemos un ejemplo de la manera como Dios utiliza incluso los pecados salvajes de hombres impíos para llevar a cabo sus planes y para cumplir sus profecías.

Dios iba a permitir que Hazael cometiera atrocidades aún mayores, al vengarse de la incrédula nación de Israel.

Hoy son los doctores en las clínicas de aborto quienes “abren el vientre a sus mujeres que estén encinta” para obtener un beneficio personal. Esa parodia moderna (como los actos de

Hazael) podría ser una parte del juicio de Dios sobre una nación cuyo pueblo ha dejado a su Señor.

Por los crímenes indecibles de Hazael, un día se iban a cumplir las palabras de Dios cuando dijo: “Prenderé fuego a la casa de Hazael y consumirá los palacios de Ben-adad” (Amós 1:4).

Desde el comienzo de 2 Reyes, el escritor nos ha estado contando la historia del reino del norte de Israel. Ahora, la escena se traslada a Judá, el reino del Sur, que tiene su capital en Jerusalén. Allí las cosas también se habían deteriorado.

Joram, rey de Judá

¹⁶ En el quinto año de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey de Judá. Hasta entonces Josafat había sido rey de Judá. ¹⁷ Tenía Joram treinta y dos años cuando comenzó a reinar y reinó ocho años en Jerusalén. ¹⁸ Anduvo en el camino de los reyes de Israel, como había hecho la casa de Acab, porque una hija de Acab fue su mujer, así que hizo lo malo ante los ojos de Jehová. ¹⁹ Con todo, Jehová no quiso destruir a Judá, por amor a David, su siervo, pues había prometido darles una lámpara a él y a sus hijos para siempre.

²⁰ En tiempos de Joram se rebeló Edom contra el dominio de Judá y proclamaron su propio rey. ²¹ Joram, con todos sus carros, pasó por tanto a Zair. Se levantó por la noche y atacó a los de Edom, los cuales lo habían sitiado junto con los capitanes de los carros, pero el pueblo huyó a sus tiendas. ²² No obstante, Edom se liberó del dominio de Judá, hasta hoy. En aquel tiempo también se rebeló Libna.

²³ Los demás hechos de Joram y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁴ Joram durmió con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David. En su lugar reinó Ocozías, su hijo.

Aunque Josafat hizo “lo recto ante los ojos de Jehová” (1 Reyes 22:43), cometió algunos errores de juicio. Los peores errores fueron estos: ponerse del lado del rey Acab en el campo de batalla y organizar el matrimonio de su hijo Joram con Atalía, la hija del rey Acab. Esa alianza tuvo desastrosas consecuencias.

Dios nos advierte para que no cometamos errores parecidos. En Romanos 16:17, Pablo escribe: “Que os fijéis en los que causan divisiones y ponen tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido. Apartaos de ellos.” En 2 Corintios 6:14 y 17 escribe: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos... Salid de en medio de ellos y apartaos.” Cuando los cristianos cooperan (en asuntos religiosos) con los incrédulos y con los que rechazan la palabra de Dios, esto les acarreará problemas. Seguir las advertencias de Dios no nos dará renombre, pero ignorarlas será desastroso.

Joram no fue el primer rey que siguió los pasos de una esposa pagana; su suegro, el rey Acab, había hecho lo mismo. Desafortunadamente, muchos continúan pecando de la misma manera.

El versículo 19 merece toda nuestra atención especial. El pueblo de Judá estaba cometiendo los mismos pecados que eran comunes en Israel. Por esta razón, Judá también merecía el juicio de Dios, pero el mismo Dios misericordioso también tuvo piedad de este reino, porque él había prometido enviar al Salvador al mundo por medio de la familia del rey David.

La obra del rey Joram se describe con más detalle en 2 Crónicas 21. Los años de fiel trabajo de parte de los padres temerosos de Dios, como en el caso del rey Josafat, pueden ser destruidos en un instante por hijos incrédulos. La rebelión de Edom fue parte del juicio de Dios contra Joram. Finalmente el rey incrédulo murió de una enfermedad dolorosa e incurable de los intestinos.

Ocozías, rey de Judá

²⁵ En el año doce de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías hijo de Joram, rey de Judá.

²⁶ Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri, rey de Israel. ²⁷ Anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como la casa de Acab, porque era yerno de la casa de Acab.

²⁸ Partió con Joram hijo de Acab para hacer la guerra a Hazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad, pero los sirios hirieron a Joram. ²⁹ El rey Joram regresó a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios le hicieron frente a Ramot, cuando peleaba contra Hazael, rey de Siria. Como Joram hijo de Acab estaba enfermo, Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, descendió a visitarlo en Jezreel.

Según 2 Crónicas 22:1, el nuevo rey de Judá se llamaba Ocozías y era el más joven y el único hijo sobreviviente de Joram. Llevaba el mismo nombre que su tío, el perverso rey de Israel. Desafortunadamente, Ocozías vivió en los mismos pecados.

Anteriormente en 1 Reyes 22, habíamos visto que el rey Acab había sido mortalmente herido durante un intento fallido de quitarle Ramot de Galaad a Siria. Por lo visto, Joram tuvo más éxito que su padre, pues ahora vemos que Israel defiende esa ciudad. Parece ser que tanto Israel como Judá siguieron contando a Ramot como una de las seis ciudades de refugio de gran importancia para la nación. Por lo tanto, Ocozías de Judá ayudó a su tío Joram (el rey de Israel) a defender a Ramot contra los sirios.

El capítulo 9 nos muestra que esta historia también tuvo un trágico final. Cuando Ocozías fue a ver a su tío que estaba herido en Jezreel, ambos fueron asesinados por mandato de Jehú.

Cuando Elías huyó a Horeb (Sinaí), Dios le encomendó que ungiera a Jehú como rey de Israel (1 Reyes 19:16). Por alguna razón desconocida, Elías no llevó a cabo esa tarea personalmente.

Pero después de veinte años, había llegado la hora; Dios iba a vengar la sangre de Nabot y la sangre de los profetas que había sido derramada por Acab y por Jezabel.

Las reformas de Jehú en Israel (9:1–10:36)

Jehú es ungido como rey de Israel

9Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas y le dijo: «Ciñe tu cintura, toma esta redoma de aceite en tus manos y ve a Ramot de Galaad.

² Cuando llegues allá, verás allí a Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi. Entra, haz que se levante de entre sus hermanos y llévalo a otra habitación. ³ Toma luego la redoma de aceite, derrámala sobre su cabeza y di: “Así dice Jehová: Yo te he ungido como rey de Israel.” Entonces abre la puerta y echa a correr sin detenerte.»

⁴ Partió, pues, el joven profeta hacia Ramot de Galaad.

⁵ Cuando llegó, los jefes del ejército estaban reunidos.

Entonces dijo:

—Jefe, tengo que decirte una palabra.

—¿A cuál de todos nosotros? —preguntó Jehú.

—A ti, jefe —respondió el profeta.

⁶ Jehú se levantó y entró en la casa. Entonces el otro derramó el aceite sobre su cabeza y le dijo:

—Así dijo Jehová, Dios de Israel: “Yo te he ungido como rey del pueblo de Jehová, de Israel. ⁷ Herirás la casa de Acab, tu señor, para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas y la sangre de todos los siervos de Jehová, derramada por la mano de Jezabel. ⁸ Toda la casa de Acab perecerá y exterminaré a todo varón de Acab en Israel, tanto al siervo como al libre. ⁹ Trataré a la casa de Acab como a la casa de Jeroboam hijo de Nabat y como a la casa de Baasa hijo de Ahías. ¹⁰ A Jezabel se la comerán los perros en el campo de Jezreel y no habrá quien la sepulte.”

En seguida abrió la puerta y echó a correr. ¹¹ Cuando Jehú salió a reunirse con los siervos de su señor, estos le dijeron: —¿Todo va bien? ¿Para qué vino a verte ese loco? —Vosotros conocéis a ese hombre y lo que dijo —respondió él.

¹² —Mentira; cuéntanoslo ahora —dijeron ellos.

Jehú respondió:

—Esto y esto me ha hablado: “Así ha dicho Jehová: ‘Yo te he ungido como rey de Israel.’”

¹³ Entonces cada uno tomó apresuradamente su manto y lo puso debajo de Jehú en un trono alto. Luego tocaron la bocina y gritaron: «Jehú es el rey.»

Mientras que Joram, rey de Israel, se recobraba de sus heridas en Jezreel, Jehú, el comandante del ejército de Israel, permaneció en el campo de batalla en Ramot de Galaad. Mientras que Jehú consultaba con sus oficiales, el siervo de Eliseo, uno de los estudiantes del seminario, le anunció a Jehú la tarea sangrienta que Dios le había encomendado.

Los últimos versículos de esta sección nos dan una visión general del carácter de Jehú. Su respuesta a cualquier pregunta era evasiva y lejos de la verdad. Cuando sus hombres le pidieron a Jehú que explicara ¿por qué el joven profeta lo había visitado?, trató de esquivar la pregunta. Sin embargo, el aroma del aceite de la unción reveló la verdad.

De la misma manera en que Jehú fue ungido por el mensajero de Dios para ser rey del pueblo de Dios, así también el Señor Jesús fue ungido con el Espíritu Santo para ser Rey de los creyentes de Dios. Así como Dios comisionó a Jehú para que se vengara de sus enemigos, así también Dios comisionó a Jesús, nuestro Capitán, para declarar la guerra contra Satanás y para aplastarle la cabeza en el polvo. Jesús, igual que Jehú, obtuvo una victoria decisiva.

Jehú mata a Joram y a Ocozías

¹⁴ Así conspiró Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi, contra Joram. (Estaba entonces Joram defendiendo a Ramot de Galaad con todo Israel, a causa de Hazael, rey de Siria.

¹⁵ Pero el rey Joram había vuelto a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios le habían hecho cuando peleaba contra Hazael, rey de Siria.) Y Jehú dijo: «Si ésta es vuestra voluntad, ninguno escape de la ciudad para ir a dar la noticia en Jezreel.» ¹⁶ Jehú cabalgó entonces y se fue a Jezreel, porque Joram estaba allí enfermo. También estaba allí Ocozías, rey de Judá, que había descendido a visitar a Joram. ¹⁷ El atalaya que estaba en la torre de Jezreel vio la tropa de Jehú que venía, y dijo:

—Veo una tropa.

Joram dijo:

—Ordena a un jinete que vaya a reconocerlos y les pregunte: “¿Vienen en son de paz?”

¹⁸ Fue, pues, el jinete a reconocerlos y les preguntó:

—El rey dice: “¿Vienen en son de paz?”

Jehú le dijo:

—¿Qué tienes tú que ver con la paz? Ponte detrás de mí. Luego el atalaya avisó diciendo:

—El mensajero llegó hasta ellos, pero no vuelve.

¹⁹ Entonces el rey envió otro jinete, que al llegar adonde estaban ellos, dijo:

—El rey dice así: “¿Vienen en son de paz?”

Y Jehú respondió:

—¿Qué tienes tú que ver con la paz? Ponte detrás de mí.

²⁰ El atalaya volvió a decir:

—También éste llegó hasta ellos, pero no vuelve, y el marchar del que viene es como el marchar de Jehú hijo de Nimsi, pues viene impetuosamente.

De inmediato Jehú se preparó para llevar a cabo su tarea. Nuevamente hizo todo en secreto. Él esperaba tomar a la familia real por sorpresa.

Jehú era un hombre fuerte y enérgico. Él y sus hombres salieron de Ramot y se dirigieron a Jezreel, unos 80 kilómetros al oeste, al palacio de veraneo del rey. Cuando cruzaron el río Jordán, sabían que estaban a mitad del camino. Después, viajaron por el valle de Jezreel hasta la ciudad de Jezreel, construida en lo alto del valle sobre una de sus laderas. El atalaya que observaba desde la torre divisó a Jehú y a sus hombres cuando todavía estaban a muchos kilómetros de distancia.

El atalaya pronto pudo reconocer al impetuoso líder de los jinetes, era Jehú. El comandante en jefe había regresado del campo de batalla.

²¹ Entonces dijo Joram:

—Unce el carro.

Cuando estaba uncido su carro, salieron Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, cada uno en su carro, y partieron al encuentro de Jehú, al cual hallaron en la heredad de Nabot, el de Jezreel. ²² Cuando vio Joram a Jehú, dijo:

—¿Vienes en son paz, Jehú?

Él respondió:

—¿Qué paz puede haber con las fornicaciones de Jezabel, tu madre, y sus muchas hechicerías?

²³ Entonces Joram volvió las riendas y huyó, mientras le gritaba a Ocozías:

—¡Traición, Ocozías!

²⁴ Pero Jehú tensó su arco e hirió a Joram por la espalda; la flecha le atravesó el corazón y él cayó en su carro. ²⁵ Dijo luego Jehú a Bidcar, su capitán: «Levántalo y échalo a un extremo de la heredad de Nabot, el de Jezreel. Acuérdate que cuando tú y yo íbamos juntos con la gente de Acab, su padre, Jehová pronunció esta sentencia sobre él: ²⁶ “Yo he visto ayer

la sangre de Nabot y la sangre de sus hijos, dijo Jehová, y en esta misma heredad te daré tu paga, dijo Jehová.” Levántalo pues, ahora, y échalo en la heredad de Nabot, conforme a la palabra de Jehová.»

²⁷ Al ver esto Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Pero Jehú lo persiguió diciendo: «Herid también a este que va en el carro.»

Lo hirieron a la subida de Gur, junto a Ibleam. Pero Ocozías huyó a Meguido, y allí murió.

²⁸ Sus siervos lo llevaron en un carro a Jerusalén y allí lo sepultaron con sus padres, en su sepulcro de la ciudad de David.

²⁹ En el undécimo año de Joram hijo de Acab comenzó a reinar Ocozías sobre Judá.

Aquí Jehú hablaba y actuaba como el vengador de Dios. No podría haber paz mientras que el pueblo viviera en la idolatría y en la hechicería fomentada por la reina madre. El pecado despierta la justa ira de Dios. Ningún incrédulo puede tener la esperanza de vivir en paz.

Jehú disparó la flecha que mató a Joram, el hijo de Acab. Mientras el cochero de Jehú echaba el cadáver del rey en el campo que antes le había pertenecido a Nabot, Jehú recordó las palabras que le dijo Elías al rey Acab, palabras que él había escuchado hacía muchos años: “En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu misma sangre” (1 Reyes 21:19).

Como Ocozías, el rey de Judá, era nieto del rey Acab, él también sufrió la venganza de Dios. Fue herido mientras huía hacia el jardín de la casa y murió cerca de Meguido.

Pero el juicio más severo estaba reservado para Jezabel.

Jezabel es asesinada

³⁰ Después se fue Jehú a Jezreel. Al enterarse Jezabel, se

pintó los ojos con antimonio, atavió su cabeza y se asomó a una ventana. ³¹ Y cuando entraba Jehú por la puerta, ella dijo:

—¿Todo le va bien a Zimri, asesino de su señor?

³² Alzó él entonces su rostro hacia la ventana y dijo:

—¿Quién está conmigo? ¿quién?

Se inclinaron hacia él dos o tres eunucos. ³³ Y Jehú les ordenó:

—Echadla abajo.

Ellos la echaron, y parte de su sangre salpicó la pared y los caballos. Y él la atropelló. ³⁴ Entró luego Jehú, y después que comió y bebió, dijo:

—Id ahora a ver a aquella maldita y sepultadla, pues es hija de rey.

³⁵ Pero cuando fueron a sepultarla no hallaron de ella más que la calavera, los pies y las palmas de las manos.

³⁶ Entonces regresaron a comunicárselo. Y él dijo:

—Ésta es la palabra que Dios pronunció por medio de su siervo Elías, el tisbita: “En la heredad de Jezreel se comerán los perros las carnes de Jezabel. ³⁷ El cuerpo de Jezabel será como estiércol sobre la superficie del campo en la heredad de Jezreel, de manera que nadie pueda decir: ‘Ésta es Jezabel.’”

En lugar de ponerse silicio y cenizas, Jezabel se puso sombra en los ojos y se adornó el cabello. Aunque su hijo y su nieto acababan de sufrir la venganza del Dios justo, ella no mostró señales de arrepentimiento. Mirando hacia abajo desde una ventana, llamó a Jehú un “Zimri”, lo que quiere decir un asesino (1 Reyes 16:10).

Cuando Jehú terminó de comer, les ordenó a sus hombres que mostraran respeto por la ascendencia real de Jezabel, dándole un entierro decente. Sin embargo, los perros carroñeros hicieron que su trabajo fuera imposible e innecesario. Cuando Jehú escuchó lo que había sucedido, nuevamente recordó las palabras que Elías



La muerte de Jezabel (2 Reyes 9:33)

había pronunciado hacía muchos años: “Los perros se comerán a Jezabel en el muro de Jezreel” (1 Reyes 21:23).

El nombre “Jezabel” ha llegado a ser sinónimo de perversidad e idolatría. En su carta a la iglesia de Tiatira, Jesús menciona una mujer a quien él llama “Jezabel”. Si ella se negaba a arrepentirse de su falsa enseñanza y de su idolatría, Dios le iba a infligir un castigo como el que leemos aquí. Dios “la arrojó en cama; y en gran tribulación” y “a sus hijos heriré de muerte” (Apocalipsis 2:20-23).

Las Jezabeles modernas nos ofrecen paz sin arrepentimiento. Nos dicen: “No deje que su conciencia lo moleste. No deje que el ministro lo atemorice con su plática sobre el pecado y el juicio.” Pero esas palabras no conducen a la paz. “¡No hay paz para los impíos!”, ha dicho mi Dios” (Isaías 57:21).

Pero Jesús vino al mundo para obtener la verdadera paz. Él luchó contra Satanás en el desierto y cuando echó fuera demonios de los que estaban poseídos; él ganó la victoria final sobre Satanás cuando pagó por el pecado en la cruz del Calvario. Ahora “justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1).

Ahora que los miembros de la familia real de Jezreel estaban muertos, Jehú estaba listo para ir en contra de los otros hijos de Acab en la ciudad capital de Samaria.

La familia de Acab es asesinada

10 Acab tenía en Samaria setenta hijos, así que Jehú escribió cartas y las envió a Samaria a los principales de Jezreel, a los ancianos y a los tutores de los hijos de Acab, diciendo: ² «Inmediatamente que lleguen estas cartas a vosotros, como tenéis a los hijos de vuestro señor, y también tenéis carros y gente de a caballo, la ciudad fortificada y las armas, ³ escoged al mejor y al más recto de los hijos de vuestro señor, ponedlo en el trono de su padre y pelead por la casa de vuestro señor.»

4 Pero ellos tuvieron gran temor y dijeron: «Si dos reyes no pudieron resistirle, ¿cómo le resistiremos nosotros?»

5 Entonces el mayordomo, el gobernador de la ciudad, los ancianos y los tutores enviaron a decir a Jehú: «Siervos tuyos somos y haremos todo lo que nos mandes. No elegiremos como rey a ninguno, haz lo que bien te parezca.»

6 Les escribió por segunda vez diciendo: «Si estáis de mi parte y queréis obedecerme, tomad las cabezas de los hijos varones de vuestro señor y venid a verme a Jezreel mañana a esta hora.»

Los setenta hijos varones del rey estaban con los principales de la ciudad, que los criaban. **7** Cuando recibieron las cartas, tomaron a los hijos del rey y degollaron a los setenta varones; pusieron sus cabezas en canastas y se las enviaron a Jezreel. **8** Y llegó un mensajero a darle la noticia diciendo:

—Han traído las cabezas de los hijos del rey.

Él le respondió:

—Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta, hasta la mañana.

9 A la mañana siguiente salió Jehú y, puesto en pie, dijo a todo el pueblo: «Vosotros sois inocentes. Fui yo quien conspiró contra mi señor y le dio muerte; pero, ¿quién ha dado muerte a todos estos? **10** Sabed ahora que de la palabra que Jehová habló sobre la casa de Acab nada caerá en tierra, y que Jehová ha cumplido lo que dijo por medio de su siervo Elías.»

11 Mató entonces Jehú a todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jezreel, a todos sus príncipes, a todos sus familiares y a sus sacerdotes, hasta que no quedó ninguno.

12 Luego se levantó de allí para ir a Samaria, y en el camino llegó a una casa de esquileo, de los pastores. **13** Halló allí a los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y les preguntó:

—¿Quiénes sois vosotros?

Ellos respondieron:

—Somos hermanos de Ocozías y hemos venido a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina.

¹⁴ Entonces él dijo:

«Apresadlos vivos.»

Después que los tomaron vivos, los degollaron junto al pozo de la casa de esquileo. Eran cuarenta y dos varones, y no quedó ninguno de ellos.

¹⁵ Cuando partió de allí, se encontró con Jonadab hijo de Recab. Después que lo hubo saludado, le dijo:

—¿Es tan recto tu corazón como el mío lo es con el tuyo?

—Lo es—respondió Jonadab.

—Puesto que lo es, dame la mano.

Jonadab le dio la mano. Luego lo hizo subir consigo en el carro ¹⁶ y le dijo:

—Ven conmigo y verás mi celo por Jehová.

Lo llevó, pues, en su carro. ¹⁷ Luego que Jehú llegó a Samaria, mató a todos los descendientes de Acab que allí habían quedado, hasta exterminarlos, conforme a la palabra que Jehová había anunciado por medio de Elías.

El sarcasmo fue otra faceta de la personalidad de Jehú. En una carta que les dirigió a los ayos de los hijos de Acab, Jehú les sugirió que escogieran a uno de los setenta hijos, lo hicieran rey y enviaran a ese nuevo rey contra Jehú en el campo de batalla. Cuando los ayos sabiamente declinaron esa oferta, Jehú envió otra carta. En ella les pedía que demostraran su completa sumisión a él, matando a los hijos de Acab y enviándole sus cabezas en canastas. Los ayos cumplieron con esa sangrienta petición, tal vez porque temían por su propia vida. Jehú, según la costumbre del momento, expuso públicamente las cabezas en las puertas de Jezreel.

¿Por qué pretendió Jehú que no sabía nada sobre la muerte de estos hombres? Parece ser que eso fue una expresión más de su manera secreta de actuar. La muerte de esos hombres, de la manera que haya ocurrido, cumplió la profecía que hizo el Señor de que

la casa de Acab estaba condenada a perecer. Jehú fue incluso más allá de su responsabilidad al matar a los hombres que no eran parientes del rey, incluyendo a los amigos y consejeros de Acab.

Cuando Jehú se aproximaba a Samaria, se encontró con otros parientes del rey Acab. Él había llevado a cabo su trabajo tan rápidamente que los parientes de Acab todavía no se habían enterado de las masacres. Como estos visitantes también eran parte de la familia de Acab, Jehú ordenó que también mataran a estos hombres.

Dios en ninguna parte nos ha dado una tarea como la que le dio a Jehú, de vengarse de los enemigos de él. Pero Dios nos ha dado la tarea de anunciar el evangelio a toda criatura. Oramos para que Dios nos quiera dar el ímpetu de Jehú para llevar a cabo su obra.

El trabajo que Dios le encargó a Jehú fue más que una revolución política, también era la de llevar a una reforma religiosa. Mientras continuaba en su viaje hacia Samaria, Jehú se encontró con Jonadab. Este hombre recto era de la familia de los recabitas; aunque no eran israelitas, ellos eran fervorosos adoradores del Dios de Israel. Posteriormente Jeremías los señaló como un ejemplo para el pueblo descarriado de Dios (Jeremías 35:1-19). Mientras Jehú y Jonadab iban viajando juntos hacia Samaria, el nuevo rey le contó a su amigo la manera en que había planeado destruir a los adoradores de Baal de un solo golpe.

Los ministros de Baal son exterminados

¹⁸Después reunió Jehú a todo el pueblo y les dijo: «Acab sirvió poco a Baal, pero Jehú lo servirá mucho. ¹⁹Llamadme, pues, a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes, sin que falte ninguno, porque tengo un gran sacrificio que hacer a Baal y cualquiera que falte morirá.»

Esto hacía Jehú con astucia, para exterminar a los que honraban a Baal. ²⁰Luego dijo Jehú:

«Santificad un día solemne a Baal.»

Y ellos lo convocaron. ²¹ Entonces envió Jehú mensajeros por todo Israel, y vinieron todos los adoradores de Baal, de tal manera que no hubo ninguno que no viniera. Entraron en el templo de Baal, y el templo de Baal se llenó de extremo a extremo. ²² Dijo entonces al encargado de las vestiduras: «Saca las vestiduras para todos los adoradores de Baal.»

Él les sacó las vestiduras. ²³ Y entró Jehú con Jonadab hijo de Recab en el templo de Baal, y dijo a los adoradores de Baal: «Mirad y ved que no haya aquí entre vosotros alguno de los adoradores de Jehová, sino sólo los adoradores de Baal.»

²⁴ Cuando ellos entraron para ofrecer sacrificios y holocaustos, Jehú puso fuera a ochenta hombres y les advirtió: «Cualquiera que deje vivo a alguno de los hombres que yo he puesto en vuestras manos, lo pagaré con su vida.»

²⁵ Después que ellos acabaron de ofrecer el holocausto, Jehú dijo a los de su guardia y a los capitanes: «Entrad y matadlos; que no escape ninguno.»

Los de la guardia y los capitanes los mataron a espada y los dejaron tendidos. Luego fueron hasta el lugar santo del templo de Baal, ²⁶ sacaron las estatuas del templo de Baal y las quemaron. ²⁷ Quebraron la estatua de Baal, derribaron el templo de Baal y lo convirtieron en letrinas hasta hoy.

El rey Jehú continuó su trabajo con: el celo, el engaño y la brutalidad que acostumbraba; invitó a todos los siervos de Baal para que fueran al templo de Baal que había construido en Samaria el rey Acab. En el momento señalado, el templo estaba completamente lleno. Las vestiduras que Jehú les dio a los ministros de Baal tenían el propósito de facilitar su identificación en la matanza que se iba a realizar en seguida.

El lugar que una vez le había sido consagrado a Baal, ahora estaba apropiadamente organizado para ser usado como baño público.

Finalmente fueron erradicadas la casa de Acab y la idolatría que él había introducido. Todos los demás que se oponen a Dios pueden esperar un destino igual por la mano de Dios o de uno de sus agentes.

Dios no nos ha ungido por medio de un profeta, pero él personalmente nos ha llamado de la oscuridad a la luz. Dios no nos ha pedido que matemos a los idólatras, pero sí quiere que ahogemos nuestro viejo Adán mediante la contrición y el arrepentimiento diarios. Jesús murió para hacer un pueblo “celoso de buenas obras” (Tito 2:14). No debemos copiar los métodos de Jehú, pero sí podemos imitar su celo y su decisión.

²⁸ Así Jehú exterminó a Baal de Israel. ²⁹ Con todo eso, Jehú no se apartó de los pecados con que Jeroboam hijo de Nabat hizo pecar a Israel, y dejó en pie los becerros de oro que estaban en Bet-el y en Dan.

³⁰ Y Jehová dijo a Jehú: «Por cuanto has obrado bien haciendo lo recto delante de mis ojos e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación.»

³¹ Pero Jehú no se cuidó de andar en la ley de Jehová, Dios de Israel, con todo su corazón, ni se apartó de los pecados con que Jeroboam había hecho pecar a Israel.

³² En aquellos días comenzó Jehová a cercenar el territorio de Israel. Hazael los derrotó en todas las fronteras, ³³ desde el oriente del Jordán, por toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer, que está junto al arroyo Arnón, hasta Galaad y BAsan.

³⁴ Los demás hechos de Jehú, todo lo que hizo y toda su valentía, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ³⁵ Durmió Jehú con sus padres y lo sepultaron en Samaria. En su lugar reinó Joacaz, su hijo.

³⁶ El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria fue de veintiocho años.



*Los cadáveres arrojados fuera del templo de Baal
(2 Reyes 10:25)*

Así como muchos antes que él y después que él, Jehú *comenzó* a servir a Dios. Pero no *continuó* siendo un siervo fiel del Señor. Debido a la desobediencia de él, los enemigos de Israel se volvieron poderosos. Siria, enemigo de Israel durante muchos años, rápidamente se apoderó del territorio israelita que estaba al este del río Jordán. Esto incluyó sin duda a la ciudad de Ramot de Galaad, una ciudad que nunca más se volvió a mencionar en la historia de Israel.

Hoy muchos confirmados cometen el mismo error, comienzan a servir a Dios con entusiasmo, pero después se apartan; vencen la lucha contra los pecados “grandes” de la sociedad, pero después son atrapados por los “pequeños” pecados de su propia vida.

El pueblo fiel de Dios continúa regocijándose en la vestidura de justicia que fue ganada para ellos con la sangre de su Salvador. Las vestiduras que usaron los ministros de Baal los marcaron para la destrucción. La vestidura de justicia que llevan los que creen en Cristo los hace dignos de aceptación en el tribunal de Dios.

Ahora nuestro escritor vuelve nuestra atención hacia Jerusalén y el reino del Sur.

Reformas en Judá (11:1–12:21)

Atalía y Joás

11 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y destruyó toda la descendencia real. ² Pero Josaba, hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás hijo de Ocozías y lo sacó furtivamente de entre los hijos del rey a quienes estaban matando, y junto con su nodriza lo ocultó de Atalía en el dormitorio, y de esta forma no lo mataron. ³ Seis años estuvo escondido con ella en la casa de Jehová, mientras Atalía reinaba sobre el país.

⁴ Pero al séptimo año envió a llamar Joiada a los jefes de

centena, capitanes y gente de la guardia, los metió consigo en la casa de Jehová. Hizo con ellos una alianza bajo juramento en la casa de Jehová, y les mostró al hijo del rey. ⁵ Luego les mandó: «Esto es lo que habéis de hacer: la tercera parte de vosotros estará de guardia de la casa del rey el sábado. ⁶ Otra tercera parte estará a la puerta de Shur, y la otra tercera parte a la puerta del cuartel de la guardia; así guardaréis la casa, para que no sea allanada. ⁷ Pero las dos secciones de vosotros que salen de guardia el sábado tendréis la guardia de la casa de Jehová, junto al rey. ⁸ Estaréis alrededor del rey por todos lados, cada uno con sus armas en la mano, y cualquiera que penetre en las filas, morirá. Acompañaréis al rey cuando salga y cuando entre.»

⁹ Los jefes de centenas hicieron todo como el sacerdote Joiada les había mandado. Cada uno tomó a los suyos, esto es, a los que entraban el sábado y a los que salían el sábado, y vinieron junto al sacerdote Joiada. ¹⁰ El sacerdote dio a los jefes de centena las lanzas y los escudos que habían pertenecido al rey David y estaban en la casa de Jehová. ¹¹ Los de la guardia se pusieron en fila, cada uno con sus armas en la mano, desde el lado derecho hasta el lado izquierdo de la Casa, junto al altar y el Templo, alrededor del rey.

Abraham insistió en que su hijo Isaac se casara con una mujer temerosa de Dios. Cuando el esposo y la esposa comparten la misma fe en el Señor, ellos no sólo se animan y se fortalecen mutuamente, sino que también tienen una base para resolver los problemas de la vida.

Cuando un cristiano se casa con un pagano, con frecuencia los resultados son bastante diferentes. El rey Josafat desafortunadamente organizó el matrimonio entre su hijo Joram y Atalía, la hija de Acab y de Jezabel. Atalía no expresó ningún pesar cuando su hijo Ocozías fue asesinado por Jehú; en cambio, vio esa muerte como su oportunidad para tomar el poder. Ocozías no tenía hermanos que pudieran reclamar el trono; si Atalía podía matar a

los hijos de Ocozías (¡sus propios nietos!) el trono le pertenecería.

El siguiente cuadro de nombres puede ser útil:

Reino de Judá

El rey Josafat

El rey Joram

Reino de Israel

El El rey Acab y la reina Jezabel

se casa con Atalía, hija de Acab y
Jezabel

El El rey Ocozías , hijo de Joram y Atalía, muerto por Jehú en Jezreel

JoJosaba, hija de Jotam, hermana de Ocozías, esposa de Joiada el sumo sacerdote.

El rey Joás, hijo de Ocozías, escapa del complot de Atalía.

Si una mujer como Atalía está acostumbrada a ofrecer bebés como sacrificio a Baal, le es fácil tomar el siguiente paso, es decir, matar a niños mayores. Se pueden decir cosas similares con respecto al aborto; cuando las personas toleran que se maten los bebés antes de nacer, pronto tolerarán el asesinato de niños que nacen “anormales” o de personas ancianas que ya no se consideran útiles.

El rey Ocozías murió aproximadamente a la edad de veintitrés años (2 Reyes 8:26); por lo tanto es de suponer que los niños que Atalía mató eran muy jóvenes. Pero le faltó uno: Josaba escondió a su sobrino Joás de un año de edad en el Templo, donde iba a estar seguro, porque la reina madre jamás visitaba el Templo.

Cuando Joás tenía siete años de edad, Joiada, el sumo sacerdote temeroso de Dios, organizó una coronación pública. Les confió sus planes a los guardas del Templo, les entregó armas adicionales, y les ordenó que protegieran al nuevo rey. La coronación se iba a llevar a cabo en el día de reposo cuando hubiera doble guardia en el Templo. Los quereteos eran un tipo especial de guardias; el hebreo indica que probablemente eran los verdugos.

¹²Sacó entonces Joiada al hijo del rey, le puso la corona y el Testimonio, y ungiéndolo lo hicieron rey. Luego batieron palmas y gritaron: «¡Viva el rey!»

¹³ Cuando Atalía oyó el estruendo del pueblo que corría, entró al templo de Jehová, donde estaban todos. ¹⁴ Miró y vio al rey, que estaba junto a la columna, conforme a la costumbre, a los príncipes y los trompeteros junto al rey, y a todo el pueblo del país que se regocijaba y tocaba las trompetas. Entonces Atalía, rasgando sus vestidos, clamó a voz en cuello: «¡Traición, traición!»

¹⁵ Pero el sacerdote Joiada ordenó a los jefes de centena que gobernaban el ejército: «Sacadla fuera del recinto del Templo, y al que la siga, matadlo a espada.»

Como el sacerdote había dicho que no la mataran en el templo de Jehová, ¹⁶ le abrieron paso y la mataron en el camino por donde entran los de a caballo a la casa del rey.

¹⁷ Entonces Joiada hizo un pacto entre Jehová, el rey y el pueblo, que sería el pueblo de Jehová; asimismo entre el rey y el pueblo. ¹⁸ Luego todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal y lo derribaron. También despedazaron completamente sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán, sacerdote de Baal, delante de los altares. Después el sacerdote puso una guardia en la casa de Jehová, ¹⁹ tomó a los jefes de centenas, los capitanes, la guardia y todo el pueblo del país, y llevaron al rey, por el camino de la puerta de la guardia, desde la casa de Jehová hasta la casa del rey. Y se sentó Joás en el trono de los reyes. ²⁰ Todo el pueblo de la tierra se regocijó. Y como Atalía había muerto a espada junto a la casa del rey, la ciudad permaneció tranquila.

²¹ Siete años tenía Joás cuando comenzó a reinar.

La columna que se menciona en el versículo 14 era evidentemente una plataforma donde los reyes se ubicaban en ocasiones especiales (2 Reyes 23:3).

Cuando Atalía llegó apresuradamente cerca de la puerta para ver lo que estaba pasando, inmediatamente entendió la situación. Los guardias la alcanzaron y la mataron en la puerta del palacio, cerca de las caballerizas.

La muerte de Atalía y la coronación del rey Joás significaron un nuevo comienzo para el pueblo de Judá. Cuando Joás fue coronado, inmediatamente le pusieron en las manos una copia de los cinco libros de Moisés. Esto es significativo. En Deuteronomio 17:18, Moisés le dijo al pueblo que cuando un rey comenzara a gobernar, debería hacer una copia de la Ley para él mismo. Ese libro de la Ley debía ser para su meditación diaria y una guía para el servicio que iba a desempeñar. Por medio de un pacto, el pueblo, que por muchos años había sido gobernado por reyes y reinas impíos, ahora se iba a dedicar nuevamente al Señor.

Bajo el gobierno de Atalía, la ciudad santa de Jerusalén se había convertido en la sede del templo de Baal. Matán evidentemente había venido de Samaria y fue el primer sumo sacerdote pagano residente. Ahora, al menos por un tiempo, la adoración a Baal fue eliminada en los dos reinos, del Norte y del Sur (10:27).

Esta historia sangrienta es un capítulo importante en la historia de la promesa de Dios. Aquí Atalía, o mejor dicho Satanás, estuvo cerca de lograr el propósito de destruir el plan divino de enviar al Salvador. Dios había prometido que uno de los reyes descendientes de David iba a ser *el* Ungido, el Mesías. Durante muchas generaciones, Dios había mantenido esa promesa; un descendiente tras otro se sentaba en el trono del rey en Jerusalén; en esta ocasión, la línea de los descendientes estuvo cerca de ser interrumpida.

Así como Dios no permitió que el niño Jesús muriera cuando Herodes ordenó la muerte de los bebés en Belén, tampoco permitió que el niño Joás fuera asesinado como los demás. Nadie puede impedir que Dios cumpla sus promesas.

Cuando *el* Ungido llegó al mundo, también tuvo que tratar con el enemigo impío que había usurpado el poder y la autoridad sobre el pueblo de Dios. Ese enemigo es Satanás, que llegó a ser príncipe y gobernador cuando convenció a nuestros primeros padres para que desobedecieran a su Creador y que en cambio lo siguieran a él. Por naturaleza, Satanás también era nuestro príncipe

y gobernador, pero Jesús despojó a ese enemigo de su poder cuando pagó por nuestros pecados. Satanás fue depuesto como el gobernador de nuestro corazón cuando fuimos llevados a la fe en el Salvador.

Leemos la palabra “regocijo” solo una vez en 2 Reyes; la leemos en este capítulo. Como el antiguo gobernador ha sido depuesto, y como Jesús gobierna como Rey a la diestra de Dios y en nuestro corazón, nosotros, como el pueblo de Jerusalén, tenemos motivos para regocijarnos.

Le mostramos nuestra dedicación al Señor, no derrumbando templos falsos, sino ahogando al viejo Adán y crucificando nuestra carne pecadora con todos sus deseos.

Desafortunadamente la dedicación al Señor del nuevo rey fue de corta duración.

Joás repara el Templo

12 En el séptimo año de Jehú comenzó a reinar Joás y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre era Sibia, de Beerseba. ² Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová todo el tiempo que lo dirigió el sacerdote Joiada. ³ Con todo, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

⁴ Joás dijo a los sacerdotes: «Todo el dinero consagrado que se acostumbra traer a la casa de Jehová, el dinero del rescate de cada persona, según está estipulado, y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad trae a la casa de Jehová, ⁵ que lo reciban los sacerdotes, cada uno de manos de sus familiares, y con él reparen los portillos del Templo dondequiera que se hallen grietas.»

⁶ Pero en el año veintitrés del rey Joás aún no habían reparado los sacerdotes las grietas del Templo. ⁷ Llamó entonces el rey Joás al sumo sacerdote Joiada y a los demás sacerdotes y les dijo: «¿Por qué no reparáis las grietas del

Templo? De ahora en adelante, pues, no toméis más el dinero de vuestros familiares, sino dadlo para reparar las grietas del Templo.»

⁸ Los sacerdotes consintieron en no tomar más dinero del pueblo, ni tener a su cargo reparar las grietas del Templo.

⁹ Pero el sumo sacerdote Joiada tomó un cofre e hizo en la tapa un agujero, lo puso junto al altar, a la mano derecha conforme se entra en el templo de Jehová, y los sacerdotes que guardaban la puerta ponían allí todo el dinero que se traía a la casa de Jehová. ¹⁰ Cuando veían que había mucho dinero en el cofre, venía el secretario del rey y el Sumo sacerdote, contaban el dinero que hallaban en el templo de Jehová y lo guardaban. ¹¹ Entregaban el dinero suficiente a los que hacían la obra y a los que tenían a su cargo la casa de Jehová. Ellos lo gastaban en pagar a los carpinteros y maestros que reparaban la casa de Jehová, ¹² y a los albañiles y canteros; y en comprar la madera y la piedra de cantería para reparar las grietas de la casa de Jehová, y en todo lo que se gastaba en la Casa para repararla. ¹³ Pero de aquel dinero que se traía a la casa de Jehová, no se hacían tazas de plata, ni despabiladeras, ni jofainas, ni trompetas, ni ningún otro utensilio de oro ni de plata para el templo de Jehová, ¹⁴ pues lo daban a los que hacían la obra, y con él reparaban la casa de Jehová. ¹⁵ No se le pedía cuentas a los hombres en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo dieran a los que hacían la obra, porque ellos lo hacían fielmente. ¹⁶ El dinero por el pecado y el dinero por la culpa no se llevaba a la casa de Jehová, porque era de los sacerdotes.

Si “Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová”, ¿por qué no quitó todos los altares paganos de los lugares altos? Hoy, personas ajenas a la situación pueden observar nuestras congregaciones y hacerse preguntas similares a estas: ¿Por qué algunos de los miembros no asisten a la iglesia para el servicio de adoración?

¿Por qué algunos fornican? ¿Por qué gastan su dinero en placeres pecaminosos? No encontraremos iglesia ni congregación perfecta en este mundo pecador.

Como Joás era creyente en el Señor, y como el Templo había sido su guardería durante su infancia y su santuario durante seis años, lo más probable es que quisiera que los fieles volvieran a la casa del Señor. Joás tomó el liderazgo de la reparación del Templo, un edificio de 140 años.

El rey les pidió a los sacerdotes que reunieran dinero de tres diferentes fuentes para el proyecto de reparación. Una parte vendría del censo. En el tiempo del censo toda persona mayor de veinte años tenía que contribuir con 5.7 gramos de plata (medio siclo) para el tesoro del templo (Éxodo 30:12). Otro ingreso provendría del pago de los votos (Levítico 27:1-8). El resto vendría de ofrendas voluntarias.

Sin embargo, ese plan no funcionó. Tal vez el pueblo no estaba preparado para llevar sus ofrendas, o tal vez los sacerdotes no le informaron diligentemente al pueblo sobre sus obligaciones y sobre la obra que se tenía que hacer. Tal vez el pueblo no confiaba en los que iban a administrar el dinero. De todas maneras, después de que Joás había gobernado por veintitrés años, no se habían comenzado las reparaciones y se ideó un plan alternativo.

Según el nuevo plan, se les iban a quitar las responsabilidades a los sacerdotes para dárselas a otros (versículo 8). Los creyentes podrían depositar monedas para este “fondo de construcción” especial en un arca de madera. Pronto la caja estuvo llena de monedas y podían comenzar las reparaciones.

Hoy en día las iglesias necesitan reparación constante. ¿Quién va a apagar el costo del mantenimiento? Con seguridad los paganos no. La gente como Joás y otros que han sido bendecidos por medio de la Palabra y del sacramento de Dios en su casa de adoración, gente a la que le gusta adorar al Señor.

Los métodos para recolectar fondos varían de acuerdo con el tiempo y con el lugar. Muchas veces sucede, como sucedió aquí, que las colectas especiales tienen éxito en proporción con la

participación de los laicos en ellas.

Desafortunadamente, el hombre que demostró ser infiel en este asunto fue el rey Joás mismo.

¹⁷ Por ese entonces subió Hazael, rey de Siria, peleó contra Gat y la tomó. Luego Hazael se propuso subir contra Jerusalén, ¹⁸ por lo que Joás, rey de Judá, tomó todas las ofrendas que habían dedicado sus antepasados Josafat, Joram y Ocozías, reyes de Judá, y las que él mismo había dedicado, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa de Jehová y en la casa del rey, y lo envió a Hazael, rey de Siria, el cual se retiró de Jerusalén.

¹⁹ Los demás hechos de Joás y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? ²⁰ Sus siervos se levantaron, tramaron una conjura y mataron a Joás en la casa de Milo, cuando descendía a Sila. ²¹ Así pues, sus siervos Josacar hijo de Simeat, y Jozabad hijo de Somer, lo hirieron y murió. Lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. En su lugar reinó Amasías, su hijo.

Según 2 Crónicas 24:15, Joiada, el fiel sumo sacerdote, murió a la edad de 130 años. Ahora que esa voz vigorosa se había silenciado, el rey Joás escuchó a otros funcionarios de Jerusalén. Ellos lo persuadieron para que abandonara al Señor y adorara a los ídolos. Dios envió profetas para que llamaran al arrepentimiento a Joás, pero el rey no quiso escuchar. Joás llegó hasta el punto de que mató a uno de esos profetas. ¡El profeta asesinado fue Zacarías, el hijo de Joiada!

Como el rey Joás rechazó al Señor, finalmente el Señor rechazó a Joás. Hazael, el rey sirio que, según la profecía de Eliseo, iba a ser un flagelo para Israel, descendió de Damasco y capturó Gat, una de las antiguas ciudades filisteas que estaba al oeste de Jerusalén. 2 Crónicas 24 nos da los detalles. Cuando Hazael y su ejército estaban regresando a casa, derrotaron un gran ejército de soldados de Judea. Cuando Joás se dio cuenta de que no podía

obtener la victoria en el campo de batalla, ofreció pagarle tributo a Hazael. ¿Cómo obtuvo dinero para el tributo? Asaltando el Templo; le dio al rey pagano de Siria el oro y la plata que anteriormente se habían dedicado al Señor.

Por su infidelidad Joás murió de manera vergonzosa. Los que lo asesinaron fueron ejecutados después (2 Reyes 14:5).

En el capítulo 10 vimos la manera en que Jehú eliminó la adoración a Baal en Israel. Desafortunadamente, Jehú no continuó sirviendo al Señor de todo corazón. Y como no había abandonado completamente la idolatría, Dios permitió que Hazael y los sirios tomaran parte de la tierra lejana de Israel.

Las cosas no mejoraron durante el reinado de Joacaz, hijo de Jehú.

Otros reyes débiles (13:1–16:20)

Joacaz, rey de Israel

13 En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria Joacaz hijo de Jehú. Reinó diecisiete años, ² pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, pues siguió en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos. ³ Por lo tanto se encendió el furor de Jehová contra Israel, y por largo tiempo los entregó en manos de Hazael, rey de Siria, y en manos de Ben-adad hijo de Hazael.

⁴ Pero Joacaz oró en presencia de Jehová, y Jehová lo escuchó, porque había visto la aflicción de Israel, pues el rey de Siria los afligía. ⁵ (Y dio Jehová un salvador a Israel que los sacó del poder de los sirios, y habitaron los hijos de Israel en sus tiendas, como antes. ⁶ Con todo, no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron, y también la imagen de Asera permaneció en Samaria.)

⁷ A Joacaz no le había quedado gente, sino cincuenta hombres de a caballo, diez carros y diez mil hombres de a pie, pues el rey de Siria los había destruido y los había reducido a polvo del que se pisotea.

⁸ El resto de los hechos de Joacaz, todo lo que hizo y sus hazañas, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ⁹ Joacaz durmió con sus padres y lo sepultaron en Samaria. En su lugar reinó Joás, su hijo.

“Joacaz” significa “el Señor Jehová es mi apoyo”, o “el que me sostiene”. Lamentablemente Joacaz no vivió de acuerdo con su nombre. Eso no es extraño, hoy también hay hijos que no viven de acuerdo con las expectativas de sus padres que les dieron excelentes nombres cristianos al momento de nacer. Pero es aún más decepcionante ver iglesias que no viven de acuerdo con su nombre: iglesias “luteranas” que ya no se aferran a las enseñanzas de la Biblia como se aferró Martín Lutero, iglesias “evangélicas” que han distorsionado y hasta han destruido el evangelio.

Cuando el pueblo de Dios fue infiel después de la muerte de Josué (es decir, durante el tiempo de los jueces), Dios permitió que un pueblo pagano señoreara sobre su propio pueblo. Algo parecido sucedió aquí con Joacaz.

Cuando el pueblo de Dios se arrepintió durante el tiempo de los jueces, Dios envió un juez, un libertador. Dios hizo aquí una promesa parecida. Ese libertador anónimo es probablemente el hijo del rey, Joás, de quien leemos en la siguiente sección. Otros piensan que el libertador fue Jeroboam II, de quien leeremos en el siguiente capítulo (vea especialmente 2 Reyes 14:27).

Joás, rey de Israel

¹⁰ El año treinta y siete de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar en Samaria sobre Israel Joás hijo de Joacaz. Reinó dieciséis años, ¹¹ pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová: no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el

que hizo pecar a Israel, sino que anduvo en ellos.

¹² Los demás hechos de Joás, todo lo que hizo y la manera esforzada con que guerreó contra Amasías, rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

¹³ Joás durmió con sus padres y Jeroboam se sentó sobre su trono. Joás fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

El nombre Joás significa “dado por Jehová”. Aunque este hombre también tenía un buen nombre y tenía algo de respeto por la palabra de Dios, también adoraba a los becerros de oro. Esos altares a los becerros habían estado en Betel y Dan durante 125 años. La idolatría había llegado a arraigarse tanto que no iba a ser fácil librarse de ella.

Estos cuatro versículos nos dan una breve descripción del rey Joás. En el resto del capítulo 13 y en la primera mitad del capítulo 14, el inspirado escritor nos relata dos incidentes especiales.

¹⁴ Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad que lo llevaría a la muerte, cuando descendió a verlo Joás, rey de Israel, y llorando delante de él, dijo:

—¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su caballería!

¹⁵ Eliseo le dijo:

—Toma un arco y unas flechas.

Tomó él entonces un arco y unas flechas.

¹⁶ Luego dijo Eliseo al rey de Israel:

—Pon tu mano sobre el arco.

Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey ¹⁷ y dijo:

—Abre la ventana que da al oriente.

Cuando él la abrió, le dijo Eliseo:

—Tira.

Él lo hizo y Eliseo dijo:

—Flecha de salvación de Jehová y flecha de salvación contra Siria. Tú herirás a los sirios en Afec hasta exterminarlos.

¹⁸Después volvió a decir:

—Toma las flechas.

Luego que el rey de Israel las tomó, le ordenó:

—Golpea la tierra.

Él la golpeó tres veces y se detuvo. ¹⁹Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo:

—De dar cinco o seis golpes, habrías derrotado a Siria hasta no quedar ninguno, pero ahora derrotarás a Siria sólo tres veces.

Eliseo probablemente tenía unos ochenta o noventa años. Por más de cincuenta años había sido el vocero de Dios para el pueblo de Israel. Había instruido al pueblo y a otros hombres en la escuela de los profetas. También había hecho milagros. Y ahora este hombre de Dios estaba en su lecho de muerte.

En 2 Reyes 6:31, vimos que un rey de Israel había amenazado con matar a Eliseo. El rey actual tenía una actitud diferente; con el saludo “¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su caballería!”, Joás reconoció a Eliseo como su padre espiritual y como el protector de Israel. Citó las palabras que Eliseo mismo había dicho antes cuando Dios llevó a Elías al cielo en el carro de fuego (2 Reyes 2:12).

Como el rey Joás se humilló ante Dios y ante el vocero de Dios, el Señor prometió que le iba a dar al rey una bendición más por medio de su profeta moribundo: la victoria sobre Siria.

Cuando Eliseo le dijo al rey que tirara una flecha por la ventana del este hacia Siria, Joás respondió con entusiasmo. Israel iba a derrotar a Siria en Afec, un lugar situado al este del mar de Galilea.

Pero cuando el rey supo lo que significaba el lenguaje simbólico de Eliseo, cuando se enteró de que Dios le iba a exigir algún trabajo y algún esfuerzo, incluso una batalla contra Siria, al rey Joás le dio miedo; su entusiasmo desapareció, golpeó la tierra solamente tres veces con las flechas y se detuvo. De esa manera Joás rechazó la victoria total que Dios quería darle.

Hoy cuando el pueblo de Dios responde con poco entusiasmo a las promesas que él hace, comete el mismo error. Dios ha prometido que bendecirá la prédica de su palabra poderosa, pero en ocasiones nos da miedo anunciarla y de enviar misioneros. Dios nos ha dado las herramientas para ganar la victoria sobre nuestro viejo hombre y sobre el pecado mismo, pero en ocasiones hacemos sólo esfuerzos con poco entusiasmo para ahogar al viejo Adán. Dios ha prometido que escuchará y responderá todas las oraciones, pero a veces nuestras oraciones se convierten en quejidos en lugar de ser oraciones enérgicas y de valor. Le damos tres golpes dóciles a la tierra en lugar de golpearla cinco o seis veces con fuerza. Dios ha prometido que nos resucitará de entre los muertos y nos dará la vida eterna, pero a veces nos deprimimos como si no tuviéramos Dios.

Tal vez nosotros, como Joás, no poseemos las bendiciones de Dios porque hemos sido demasiado tímidos para pedir las. Nuestra falta de entusiasmo no le agrada a Dios

²⁰ Eliseo murió y lo sepultaron. Ya entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra. ²¹ Aconteció que estaban unos sepultando a un hombre cuando súbitamente vieron una banda armada; entonces arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo. Pero tan pronto tocó el muerto los huesos de Eliseo, revivió y se puso en pie.

²² Así pues, Hazael, rey de Siria, afligió a Israel todo el tiempo de Joacaz. ²³ Pero Jehová tuvo misericordia y se compadeció de ellos; se volvió hacia ellos a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob, y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de su presencia hasta hoy.

²⁴ Murió Hazael, rey de Siria, y reinó en su lugar Ben-adad, su hijo. ²⁵ Regresó Joás hijo de Joacaz y rescató de manos de Ben-adad hijo de Hazael las ciudades que éste había tomado de manos de Joacaz, su padre, en la guerra. Tres veces lo derrotó Joás, y restituyó las ciudades a Israel.

En los 19 capítulos anteriores, es decir desde 1 Reyes 17, Elías y Eliseo habían trabajado entre el pueblo de Dios. Eliseo continuó siendo una bendición para el pueblo de Dios aún después de su muerte; continuó mostrándole al pueblo que el Señor, el fiel Dios del pacto con Israel, es el Dios todopoderoso, el Dios de vida y de muerte. Si los israelitas le servían a ese Dios, entonces no tendrían que sentir miedo. El Señor les daría la victoria: sobre Siria al noreste, sobre Moab al sureste y hasta sobre la misma muerte.

Los profetas y los apóstoles del Señor, aunque murieron hace muchos años, hoy continúan siendo una bendición para el pueblo de Dios. Con la frecuencia con que escuchamos o leemos las palabras de esos profetas, Dios nos continúa hablando. Esas palabras son espíritu y son vida; por medio de esas palabras escritas, él ha obrado la vida espiritual en nuestro corazón. Finalmente, Dios mismo: resucitará también nuestro cuerpo, lo sacará del sepulcro y, por causa de Jesús, nos dará la vida eterna en el cielo.

El versículo 23 merece toda nuestra atención. El pueblo de Dios había rechazado la palabra del Señor y había adorado ídolos durante muchas generaciones. No había razón terrenal para que Dios salvara a la nación de Israel de la destrucción. Pero Dios tuvo piedad de ellos, por causa de: Abraham, Isaac y Jacob. Por causa de un creyente, Dios desea mostrarles misericordia a miles de generaciones (Éxodo 20:6).

Joás derrotó a Ben-adad III, hijo de Hazael, tal como el Señor lo había prometido.

El reinado de Amasías tuvo un curso parecido al del rey Joás, su padre. Tuvo un buen comienzo pero un final desafortunado.

Amasías, rey de Judá

14 En el año segundo de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de Joás, rey de Judá. ² Cuando comenzó a reinar tenía veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre

era Joadán, de Jerusalén. ³ Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no como David, su padre, ya que hizo conforme a todas las cosas que había hecho Joás, su padre. ⁴ Con todo, los lugares altos no fueron quitados, pues el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en esos lugares altos.

⁵ Cuando el reino se afianzó en sus manos, mató a los siervos que habían dado muerte al rey, su padre. ⁶ Pero no mató a los hijos de los que le dieron muerte, conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: «No harán morir a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.»

⁷ Amasías mató asimismo a diez mil edomitas en el valle de la Sal, tomó a Sela por asalto y la llamó Jocteel, como se la conoce hasta hoy.

Al ejecutar a los asesinos de su padre y al salvar a niños inocentes, Amasías siguió la ley del Señor (Deuteronomio 24:16) en vez de la costumbre oriental.

Pero los problemas comenzaron para Amasías cuando planeó una expedición contra Edom (2 Crónicas 25). Para llevar a cabo esa campaña, Amasías no solo reclutó los hombres de Judá sino que también contrató 100,000 soldados del reino del Norte de Israel. Les pagó 3,400 kilogramos (100 talentos) de plata por su ayuda. Sin embargo, Dios, por medio de un profeta no identificado, le dijo a Amasías que despidiera a los soldados contratados. Esos mercenarios no iban a participar en el saqueo lucrativo que se producía después de una campaña victoriosa; por lo tanto volvieron a casa furiosos, y en el camino saquearon las ciudades de Judá y mataron a 3,000 personas.

Dios le dio a Amasías la victoria contra Edom aun sin los soldados contratados. El rey judío derrotó a los edomitas en el valle de la Sal, al sur del mar Muerto, y capturó la ciudad de Sela.

⁸ Entonces Amasías envió mensajeros a Joás hijo de Joacaz hijo de Jehú, rey de Israel, diciéndole: «Ven, para que nos veamos las caras.» ⁹ Pero Joás, rey de Israel, envió a Amasías, rey de Judá, esta respuesta: «El cardo que está en el Líbano envió a decir al cedro que está en el Líbano: “Dale tu hija por mujer a mi hijo.” Pero las fieras que están en el Líbano pasaron y pisotearon el cardo. ¹⁰ Ciertamente has derrotado a Edom y tu corazón se ha envanecido; glóriate, pues, pero quédate en tu casa. ¿Para qué te metes en un mal que te hará caer junto a Judá?»

¹¹ Pero Amasías no escuchó, por lo cual subió Joás, rey de Israel, y se enfrentaron en Bet-semes de Judá, él y Amasías, rey de Judá. ¹² Judá cayó delante de Israel, y cada cual huyó a su tienda. ¹³ Joás, rey de Israel, tomó prisionero en Bet-semes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás hijo de Ocozías. Luego marchó a Jerusalén y rompió el muro de la ciudad desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la esquina, cuatrocientos codos en total. ¹⁴ Se apoderó, además, de todo el oro, la plata y todos los utensilios que hallaron en la casa de Jehová y en los tesoros de la casa del rey. Y después de tomar como rehenes a los hijos del rey, regresó a Samaria.

¹⁵ Los demás hechos que ejecutó Joás, sus hazañas, y cómo peleó contra Amasías, rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ¹⁶ Joás durmió con sus padres y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel. En su lugar reinó Jeroboam, su hijo.

Con el propósito de vengarse de Israel por las acciones alborotadoras de los soldados que habían contratado, Amasías desafió neciamente al rey de Israel para que se enfrentaran en batalla. Pero en esta ocasión no iba a tener éxito. Desde su victoria contra Edom, Amasías había estado sirviendo a los impotentes dioses de Edom que él había capturado. Por causa de esa idolatría, perdió el derecho a la continua bendición del Señor (2 Crónicas 25:14-16).

El orgulloso rey de Judá se negó a escuchar la parábola que le dijo el rey de Israel. Joás derrotó y capturó a Amasías en Bet-semes, al oeste de Jerusalén. Debido a que él mantuvo a Amasías como su prisionero, Joás pudo entrar en Jerusalén sin luchar. Al destruir una sección del muro de Jerusalén, Joás hizo que la ciudad santa quedara indefensa contra los ataques de Samaria y de otros enemigos del norte, y al llevar rehenes judíos a Samaria, Joás aseguró el buen comportamiento del rey en Jerusalén.

“Antes del quebranto está la soberbia, y antes de la caída, la altivez de espíritu” (Proverbios 16:18). También en asuntos espirituales la persona que confía en su propia fuerza en vez de confiar en la del Señor, no tendrá la victoria sobre sus enemigos.

¹⁷ Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel.
¹⁸ Los demás hechos de Amasías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? ¹⁹ Conspiraron contra él en Jerusalén, y él huyó a Laquis, pero lo persiguieron hasta Laquis y allí lo mataron. ²⁰ Lo trajeron luego sobre caballos y lo sepultaron en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David. ²¹ Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que tenía dieciséis años, y lo proclamaron rey en lugar de Amasías, su padre. ²² Reedificó él a Elat y, después que el rey durmió con sus padres, la restituyó a Judá.

La segunda mitad del reinado de Amasías no fue tan gloriosa como la primera. Por razones desconocidas él, como su padre Joás, fue asesinado. Laquis era una importante ciudad militar que estaba cerca de la frontera filistea. No es raro que Dios utilice rebeldes y aun asesinos para deshacerse de los tiranos orgullosos.

Jeroboam II, rey de Israel

²³ El año quince de Amasías hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joás en Samaria sobre

Israel. Reinó cuarenta y un años, ²⁴pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, pues no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

²⁵Restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra de Jehová, Dios de Israel, la cual había él anunciado por medio de su siervo Jonás hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-hefer.

²⁶Porque Jehová había visto la muy amarga aflicción de Israel: no había siervo ni libre, ni quien diera ayuda a Israel.

²⁷Jehová no había decidido borrar el nombre de Israel de debajo del cielo, y los salvó por medio de Jeroboam hijo de Joás.

²⁸Los demás hechos de Jeroboam y todo lo que hizo, su valentía, todas las guerras que hizo y cómo restituyó al dominio de Israel a Damasco y Hamat, que habían pertenecido a Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ²⁹Y Jeroboam durmió con sus padres, los reyes de Israel. En su lugar reinó Zacarías, su hijo.

Este pasaje presenta al segundo de los reyes de Israel que tuvo el nombre Jeroboam. Para no confundir a este rey con el rey que introdujo en Israel la adoración a becerros (1 Reyes 12:25-32), al rey cuyo reinado se narra aquí se lo conoce comúnmente como Jeroboam II.

A pesar de la idolatría de Jeroboam, el Señor tuvo compasión de Israel; Dios le concedió un reinado largo y provechoso. Las guerras que comenzó su padre Joás terminaron con éxito. Venció a Siria (2 Reyes 13:4,5), y volvió a capturar las ciudades principales de Damasco y de Hamat. Las fronteras de Israel se extendieron nuevamente desde Líbano al norte hasta el mar Muerto al sur. Reconquistó a Amón y Moab (Amós 1:13; 2:1-3) y les devolvieron ese territorio que estaba al oriente del río Jordán a las tribus israelitas que habían vivido allá (2 Reyes 13:5). Toda esa

tierra había estado bajo el gobierno del rey David desde hacía muchas generaciones.

Pero todo esto fue simplemente una devolución externa. Los profetas: Oseas, Amós y Jonás vivieron en el tiempo del rey Jeroboam; ellos pintan un cuadro triste de las condiciones religiosas y morales de Israel. Betel continuó siendo el “santuario del rey” (Amós 7:13). Las borracheras, la vida licenciosa y la opresión estaban a la orden del día (Amós 2:6-8). La idolatría estaba mezclada con la adoración al Señor (Oseas 4:13; 13:1-6).

Amós, el pastor de Tecoa, fue a Israel a profetizar contra esto. Pero Amasías, el sumo sacerdote de Betel, se resintió por las profecías de condenación de Amós y se lo informó al rey. El pagano sacerdote le dijo a Amós: “Vidente, vete, huye a tierra de Judá, come allá tu pan y profetiza allá ; pero no profetices más en Betel” (Amós 7:12,13).

Por causa de esa impenitencia endurecida, Amós comenzó a predecir el cautiverio de Israel en las manos de una nación pagana del norte. Amós también predijo el juicio más severo de todos, hambre de la palabra de Dios en Israel (Amós 8:11,12).

Fue durante ese tiempo de impenitencia endurecida que Dios quitó al profeta Jonás de la tierra de Israel y lo envió a Asiria, la nación que finalmente iba a destruir a Israel. Irónicamente, el pueblo de Nínive se arrepintió cuando escuchó la prédica de Jonás.

También hoy en día el tamaño y las estadísticas de la iglesia muchas veces no son indicadores de su verdadero valor.

Desconocemos las razones por las cuales el Espíritu Santo vio que era adecuado describir en el capítulo 15 varios de los reyes de Israel y Judá por medio de una pequeña reseña.

Azarías, rey de Judá

15 En el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá. ² Cuando comenzó a reinar tenía dieciséis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El nombre de su

madre era Jecolías, de Jerusalén.

³ Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que su padre Amasías había hecho. ⁴ Con todo, los lugares altos no se quitaron, pues el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. ⁵ Pero Jehová hirió al rey con lepra, y estuvo leproso hasta el día de su muerte. Habitó el rey en casa separada, y Jotam, su hijo, tenía el palacio a su cargo y gobernaba al pueblo.

⁶ Los demás hechos de Azarías y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

⁷ Azarías durmió con sus padres y lo sepultaron con ellos en la ciudad de David. En su lugar reinó Jotam, su hijo.

Azarías, mejor conocido como Uzías (versículo 32), participó en campañas militares contra los filisteos y en la reconstrucción de Jerusalén (2 Crónicas 26). Nuestro escritor sólo menciona que él recobró el puerto de Elat en el golfo de Acaba, lejos al sur del mar Muerto (2 Reyes 14:22). 2 Crónicas 26 también nos dice que la lepra le brotó en la frente a Uzías cuando pretendía usurpar el trabajo de los sacerdotes al quemar incienso en el Templo.

Por costumbre nuestro escritor establece la edad del rey y nos dice cuantos años gobernó. En ciertos casos el reinado puede haber incluido un cogobierno con el padre del rey. Ese parece ser aquí el caso.

Zacarías, rey de Israel

⁸ En el año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, Zacarías hijo de Jeroboam reinó seis meses sobre Israel. ⁹ Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como lo habían hecho sus padres: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

¹⁰ Contra él conspiró Salum hijo de Jabes, lo hirió en presencia de su pueblo, lo mató y reinó en su lugar.

¹¹ Los demás hechos de Zacarías están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. ¹² Ésta era la palabra que Jehová había dicho a Jehú: «Tus hijos, hasta la cuarta generación, se sentarán en el trono de Israel.» Y fue así.

Dios había escogido a Jehú para destruir la casa de Acab y para librar al reino del Norte de la adoración a Baal. Como Jehú había hecho bien ese trabajo, Dios le prometió que su familia iba a gobernar sobre el reino de Israel por cuatro generaciones de descendientes (2 Reyes 10:30). El reinado corto y perverso de Zacarías fue un cumplimiento de esa promesa.

Salum, rey de Israel

¹³ Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías, rey de Judá. Sólo reinó un mes en Samaria, ¹⁴ porque Manahem hijo de Gadi subió de Asa, llegó a Samaria e hirió allí a Salum hijo de Jabes. Después de matarlo, reinó en su lugar. ¹⁵ Los demás hechos de Salum y la conspiración que tramó están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. ¹⁶ Entonces Manahem saqueó a Tifsa y a todos los que en ella estaban, y también sus alrededores, a partir de Asa. La saqueó porque no le habían abierto las puertas, y le abrió el vientre a todas las mujeres que estaban encintas.

Los que se rebelan contra la autoridad “acarrear condenación para sí mismos” (Romanos 13:2). Salum el asesino fue a su vez asesinado por un hombre más cruel que él.

Tirsa, casi tres mil kilómetros al este de Samaria y famosa por su belleza (Cantar de los Cantares 6:4), había sido la ciudad capital de los primeros cuatro reyes de Israel (1 Reyes 14:17).

Tifsa, la ciudad que se negó a cooperar con Menahem, es probablemente otra ciudad de esa área y no una ciudad con el

mismo nombre en la parte alta del río Éufrates. El tratamiento brutal que se le dio al pueblo de Tifsa sin duda tenía el propósito de ser un ejemplo de advertencia para toda el área. Es de importancia mencionar que un rey de Israel practicara la brutalidad que se había mencionado previamente sólo en conexión con los reyes paganos (2 Reyes 8:12).

Menahem, rey de Israel

¹⁷ En el año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá, Manahem hijo de Gadi reinó en Samaria sobre Israel. Reinó diez años, ¹⁸ pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová: en todo su tiempo no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

¹⁹ En su tiempo, Pul, rey de Asiria, vino a atacar la tierra. Manahem dio a Pul mil talentos de plata para que le ayudara a confirmarse en el reino. ²⁰ Manahem obtuvo este dinero de todos los poderosos y opulentos de Israel; cada uno debió pagar un impuesto de cincuenta siclos de plata para dar al rey de Asiria. Entonces el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en el país.

²¹ Los demás hechos de Manahem y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

²² Manahem durmió con sus padres y reinó en su lugar Pekaía, su hijo.

Muchos suponen que Menahem fue uno de los generales de Zacarías y que él decidió tomar el poder por sí solo después de que su rey había sido asesinado.

El acontecimiento más importante en el reinado de Menahem fue la aparición de los Asirios y su rey Pul, mejor conocido como Tilgat-pilneser (1 Crónicas 5:26). El rey Pul pasó de ser un enemigo a ser un amigo mediante un oportuno y hermoso regalo. La nota de pie de página de la NVI indica que mil talentos corresponden a 33 kilos de plata. Menahem no tenía un templo

para despojar; por lo tanto tuvo que conseguir el dinero del cohecho al imponerles impuestos a los ricos.

Pekaía, rey de Israel

²³ En el año cincuenta de Azarías, rey de Judá, Pekaía hijo de Manahem reinó dos años en Samaria sobre Israel. ²⁴ E hizo lo malo ante los ojos de Jehová: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

²⁵ Peka hijo de Remalías, capitán suyo, conspiró contra él y lo hirió en Samaria, en el palacio de la casa real, en compañía de Argob y de Arie, y de cincuenta hombres de los hijos de los galaaditas. Después que lo mató, reinó en su lugar.

²⁶ Los demás hechos de Pekaía, y todo lo que hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

El reinado de Pekaía no fue mejor que el de sus predecesores. El hombre que lo asesinó pudo haber sido uno de sus guardaespaldas.

Parece que Argob y Arie, eran dos príncipes de Pekaía que también fueron asesinados.

Peka, rey de Israel

²⁷ En el año cincuenta y dos de Azarías, rey de Judá, reinó Peka hijo de Remalías en Samaria sobre Israel. Reinó veinte años, ²⁸ e hizo lo malo ante los ojos de Jehová: no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

²⁹ En los días de Peka, rey de Israel, llegó Tiglat-pileser, rey de los asirios, y tomó a Ijón, Abel-bet-maaca, Janoa, Cedés, Hazor, Galaad, Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y llevó sus habitantes cautivos a Asiria. ³⁰ Oseas hijo de Ela conspiró

contra Peka hijo de Remalías, lo hirió de muerte y reinó en su lugar a los veinte años de Jotam hijo de Uzías.

³¹ Los demás hechos de Peka, y todo lo que hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Los dos reyes anteriores de Israel le habían pagado un gran tributo a Asiria. La nación que ahora gobernaba Peka estaba en débil condición.

Sin embargo, el rey Peka era un hombre ambicioso. Hizo una alianza con Siria, antiguo enemigo de Israel. Juntos trataron de capturar a Jerusalén (versículo 37) y apoderarse de su riqueza. Pero como el rey Jotam de Judá era fiel a Dios, el Señor no permitió que la alianza triunfara durante la vida de Jotam (2 Crónicas 27:6).

Cuando murió Jotam y Acaz llegó a ser el nuevo rey de Judá, los aliados continuaron su lucha contra Jerusalén. Aunque nunca capturaron Jerusalén: sí le quitaron el puerto de Elat a Judá (2 Reyes 16:5,6), capturaron miles de prisioneros, y tomaron un gran botín. Según 2 Crónicas 28:5-15, los prisioneros y el botín le fueron devueltos después a Judá.

Las ambiciones de Peka llegaron a su fin cuando Acaz, rey de Judá, contrató al rey de Asiria para que lo protegiera (2 Reyes 16:7-9). Tiglat-pileser despojó a Peka de la parte norte de su reino y de todas las tierras que estaban al este del Jordán. Eso incluía Neftalí y Galaad, el territorio situado al este del Jordán, que anteriormente había sido ocupado por: Rubén, Gad, y la media tribu de Manasés (1 Crónicas 5:26). Según la costumbre, los habitantes fueron reubicados en otras partes del imperio asirio. Esto tenía el propósito de diluir todo sentimiento de nacionalismo que todavía pudiera existir entre el pueblo conquistado. La vida de Peka tuvo un fin violento cuando fue asesinado por Oseas, quien lo sucedió en el trono. El hecho de que cuatro de los últimos seis reyes de Israel hayan muerto asesinados muestra claramente lo caóticos que fueron los últimos años de la historia de Israel. A Israel se le estaba acabando el tiempo.

Jotam, rey de Judá

³² En el segundo año de Peka hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotam hijo de Uzías, rey de Judá.

³³ Cuando comenzó a reinar tenía veinticinco años, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jerusa, hija de Sadoc.

³⁴ Él hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho su padre Uzías. ³⁵ Con todo, los lugares altos no fueron quitados, pues el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. Edificó él la puerta más alta de la casa de Jehová.

³⁶ Los demás hechos de Jotam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

³⁷ En aquel tiempo comenzó Jehová a enviar contra Judá a Rezín, rey de Siria, y a Peka hijo de Remalías. ³⁸ Jotam durmió con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, su padre. En su lugar reinó Acaz, su hijo.

Dios recompensó la fidelidad de Jotam con un reinado próspero. Jotam no solo reconstruyó la puerta principal del Templo, sino que fortificó la ciudad de Jerusalén y erigió castillos y torres de defensa en las áreas desérticas de Judá (2 Crónicas 27).

Dios lo protegió de los ataques de Israel y de Siria. Jotam recuperó el control sobre Amón, y ellos otra vez le pagaron a Judá un tributo considerable (2 Crónicas 27).

Más de la mitad del capítulo 16 narra las actividades religiosas del rey Acaz. Desafortunadamente Acaz era un idólatra, y su actividad religiosa fue una abominación.

Acaz, rey de Judá

16 En el año diecisiete de Peka hijo de Remalías comenzó a reinar Acaz hijo de Jotam, rey de Judá.

² Cuando comenzó a reinar Acaz tenía veinte años, y reinó en

Jerusalén dieciséis años, pero no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, su Dios, como su padre David,³ sino que anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por fuego a su hijo, según las prácticas abominables de las naciones que Jehová echó de delante de los hijos de Israel.⁴ Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, sobre los collados y debajo de todo árbol frondoso.⁵ Entonces Rezín, rey de Siria, y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para atacarla y sitiar a Acaz, pero no pudieron tomarla.⁶ En aquel tiempo el rey de Edom recobró Elat para Edom, y echó de Elat a los hombres de Judá. Los de Edom llegaron a Elat y habitaron allí hasta hoy.

⁷Entonces Acaz envió embajadores a Tiglat-pileser, rey de Asiria, diciendo: «Yo soy tu siervo y tu hijo. Sube y defiéndeme de manos del rey de Siria y de manos del rey de Israel, que se han levantado contra mí.»

⁸Acaz tomó la plata y el oro que había en la casa de Jehová y en los tesoros de la casa real, y envió al rey de Asiria un presente.⁹ El rey de Asiria atendió su petición, pues subió contra Damasco y la tomó, se llevó cautivos sus habitantes a Kir y mató a Rezín.

Acaz tuvo un padre y un abuelo que hicieron “lo recto ante los ojos de Jehová” (2 Reyes 15:3,34), pero Acaz adoró los ídolos. Hasta ofreció a sus hijos como sacrificios a Moloc y Milcom. Según 2 Crónicas 28:3, eso sucedió en más de una ocasión. Aparentemente, tuvo algún interés en la astrología y estableció los caballos y los carros “dedicados al sol” y altares “que estaban sobre la azotea de la sala de Acaz” (2 Reyes 23:11,12). La escalinata que se usaba como reloj de sol también pudo haber sido un instrumento que usó en su práctica de la astrología (2 Reyes 20:11).

Por lo tanto, Dios mismo intervino con juicio. La alianza de Israel y Siria (sobre la que nos informa el capítulo 15) fue una amenaza constante al poder de Acaz.

Pero Dios mostró su misericordia, aun bajo estas circunstancias. Cuando Acaz, el idólatra manifiesto, estaba indefenso delante de los enemigos que lo amenazaban por el norte, el profeta Isaías fue a él y le anunció: “No sucederá eso; no será así” (Isaías 7:7). Los reyes de Israel y de Siria no iban a entrar en Jerusalén. Isaías le imploró a Acaz que confiara en la promesa del Señor; incluso los invitó para que pidiera una señal de Dios. Pero cuando Acaz, en una demostración de falsa piedad y humildad, se negó a pedir la señal; Isaías se enfureció y le dijo: “Por tanto, el Señor mismo os dará señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel” (Isaías 7:14). En ese momento insólito, Dios le recordó nuevamente al mundo el Salvador nacido de una virgen, que vendría al mundo por medio de la familia de Acaz. Ese Salvador es Emanuel, “Dios con nosotros”.

Pero a pesar de eso, Acaz no iba a cambiar, estaba determinado a confiar para su salvación en el hombre, no en Dios. La palabra hebrea que se traduce como “defiéndeme”, en el versículo 7, está relacionada con el nombre “Jesús” que significa “Salvador”. El rey de Asiria literalmente llegó a ser el “Jesús” para el rey Acaz. El mensajero de Acaz se arrodilló a los pies de Tiglatpileser, implorando su ayuda. El dinero que le ofreció al rey Asirio provenía del templo del Señor, el Dios a quien Acaz aborrecía.

La historia de Acaz se repite una y otra vez en nuestros días. No es extraño ver abuelos fieles que adoran al Señor Dios y nietos infieles que adoran los placeres que este mundo ofrece. Anteriormente Tiglatpileser había aceptado un soborno de Israel, pero después se volvió contra ellos. Aquí también aceptó el tributo de Judá, pero una generación después sitió a Jerusalén con su ejército y amenazó con destruir la ciudad. Los que hoy confían en dioses falsos con frecuencia son destruidos por los mismos dioses en que confían. Los dioses: del dinero, el placer y el materialismo absorben nuestra atención mientras tenemos buena salud, pero son impotentes y nos dan la espalda cuando estamos acosados por los problemas y cuando la muerte llega a nuestra puerta.

Es probable que el versículo 2 nos dé un ejemplo de un cogobierno. Aparentemente, el escritor quiere decirnos que Acaz “llegó a ser rey a la edad de 20 años, cuando su padre todavía estaba vivo; y después de que su padre murió, gobernó solo como rey por otros 16 años”. Si entendemos las palabras en el sentido de que Acaz murió a la edad de 36 años, entonces tendríamos que Acaz llegó a ser el padre de Ezequías cuando sólo tenía once años de edad (vea 2 Reyes 18:2).

¹⁰ Después fue el rey Acaz a encontrarse en Damasco con Tiglat-pileser, rey de Asiria. Cuando el rey Acaz vio el altar que estaba en Damasco, envió al sacerdote Urías el diseño y la descripción del altar, conforme a todos los detalles. ¹¹ Y el sacerdote Urías edificó el altar, de acuerdo con todo lo que el rey Acaz le había enviado de Damasco. Así lo hizo el sacerdote Urías, antes que el rey Acaz regresara de Damasco.

¹² Cuando el rey llegó de Damasco y vio el altar, se acercó y ofreció sacrificios en él; ¹³ encendió su holocausto y su ofrenda, derramó sus libaciones y esparció la sangre de sus sacrificios de paz junto al altar.

¹⁴ Trasladó el altar de bronce que estaba delante de Jehová, en la parte delantera de la Casa, entre el altar y el templo de Jehová, y lo puso al lado norte del altar. ¹⁵ Después mandó el rey Acaz al sacerdote Urías: «En el gran altar encenderás el holocausto de la mañana y la ofrenda de la tarde, el holocausto del rey y su ofrenda, asimismo el holocausto de todo el pueblo de la tierra, su ofrenda y sus libaciones; esparcirás sobre él toda la sangre del holocausto y toda la sangre del sacrificio. El altar de bronce será mío para consultar en él.»

¹⁶ El sacerdote Urías hizo conforme a todas las cosas que el rey Acaz le mandó. ¹⁷ Luego el rey Acaz cortó los tableros de las basas y les quitó las fuentes; quitó también el mar de sobre los bueyes de bronce que estaban debajo de él y lo puso

sobre el suelo de piedra. ¹⁸ Por causa del rey de Asiria quitó del templo de Jehová el pórtico para el sábado que habían edificado en la Casa y el pasadizo de afuera, el del rey.

¹⁹ Los demás hechos que puso por obra Acaz, ¿no están todos escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁰ El rey Acaz durmió con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David. En su lugar reinó su hijo Ezequías.

El rey asirio Tiglat-pileser estaba complacido de ayudar al rey Acaz en su lucha contra Israel y Siria. No sólo recibió una considerable suma de dinero robado del templo del Señor, sino que también impulsó sus propios planes políticos.

Después de la victoria de Tiglat-pileser, el rey Acaz subió a Damasco para dar su agradecimiento. Allá le llamó la atención un altar pagano peculiar. Aunque los cambios sugeridos por Acaz estaban en contra de las instrucciones que había dado Dios para la construcción de su altar, Urías el sumo sacerdote cooperó en todo.

Parece que el pórtico para los sábados era una cubierta que usaban los sacerdotes el sábado, cuando muchos de ellos estaban trabajando en el Templo.

La entrada real al Templo era la bella escalera que había sobrecogido incluso a la reina de Sabá (1 Reyes 10:5).

Las bases sobre las que estaban las pilas (1 Reyes 7:28,29) y los doce bueyes de bronce sobre los que se apoyaba la gran pila (1 Reyes 7:25) también fueron retirados del área del Templo para que el rey de Asiria no fuera a ver la riqueza y exigiera más y más tributo.

El rey Acaz murió sin ningún indicio de arrepentimiento. Como el hombre rico de la parábola de Jesús, recibió sus “bienes” aquí en la tierra y después pereció eternamente (Lucas 16:25). Por causa de su iniquidad, Acaz fue sepultado en Jerusalén, pero no en las tumbas de los reyes (2 Crónicas 28:27).

Nuestro Señor es “lento para la ira” (Salmo 103:8). Pero ahora la paciencia de Dios había llegado a su fin. Oseas fue el último rey que gobernó a Israel. Aunque él no fue el peor de todos los 19 reyes, él y el pueblo continuaron viviendo en la idolatría, y el Señor “se enfureció tanto contra Israel” (17:18).

Israel cae ante Asiria (17:1-41)

Oseas, el último rey de Israel

17 En el año duodécimo de Acáz, rey de Judá, Oseas hijo de Ela comenzó a reinar en Samaria sobre Israel. Reinó nueve años, ²e hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como los reyes de Israel que habían sido antes de él.

³Salmanasar, rey de los asirios, subió contra Oseas, quien fue hecho su siervo y le pagaba tributo. ⁴Pero el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba, pues había enviado embajadores a So, rey de Egipto, y no pagó tributo al rey de Asiria, como lo hacía cada año, por lo que el rey de Asiria lo detuvo y lo encerró en la casa de la cárcel. ⁵Luego el rey de Asiria invadió todo el país y sitió a Samaria, y estuvo sobre ella tres años. ⁶En el año nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria y llevó a Israel cautivo a Asiria. Los estableció en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos.

En 2 Reyes 15:30, oímos que Oseas llegó a ser rey en el año veinte de Jotam. Aquí se nos dice que fue en el año doce de Acáz. Evidentemente las dos fechas son idénticas y hubo un tiempo en que ambos, Jotam y Acáz, fueron considerados como reyes de Judá.

Salmanasar V fue el hijo de Tiglat-pileser III, el rey asirio de quien leímos en el capítulo anterior. El poder de Asiria sobre Israel había llegado a ser tan absoluto que

Salmanasar consideraba al rey de Israel como su vasallo.

Nuestro escritor toma tiempo para revisar los pecados de Israel y de sus reyes. Podemos tomar un momento para hacer lo mismo.

El rey Oseas “hizo lo malo ante los ojos de Jehová”. Tal vez Oseas y sus amigos pensaron que el asesinato del rey anterior había sido justificado, pero Dios no compartía esa opinión. Tal vez Oseas y sus consejeros pensaron que era sabio confiar en So, el rey de Egipto, en vez de confiar en Dios que había hecho un pacto de gracia con Israel, y Dios vio ese error como un gran mal. Tal vez algunos dirían que la religión pagana de Oseas era mejor que no tener ninguna religión, pero Dios no estaba de acuerdo.

Hoy a veces las personas dicen: “¿Quién es usted para tratar de imponerle sus normas morales a otros?” “¿Quién es usted para juzgar a un hombre y a una mujer que viven juntos sin ser casados?” A fin de cuentas, no importa: lo que yo piense, ni lo que la iglesia ni Oseas piensen. Lo importante es: “¿Qué piensa el Señor?” “¿Qué ha dicho él?” Él es nuestro Creador y él será el juez. Así que, como la palabra de Dios claramente señala esas acciones como pecadoras, nosotros haremos lo mismo.

El rey So tal vez fue el faraón Osorkón IV, el último gobernador libio de Egipto.

Había llegado la hora del juicio para Israel. En el año 722 a. C., Salmanasar (o tal vez su sucesor, Sargón II) capturó Samaria y llevó cautivos al resto de los israelitas. Los reubicó en lugares que estaban al norte de Mesopotamia.

Desde ese momento, el reino de Israel se convirtió en “las diez tribus perdidas”. Primero, ellos se perdieron espiritualmente; después, se perdieron físicamente. Se casaron con otros de diferente religión y dejaron de ser una entidad política. Los que enseñan que los indios norteamericanos descienden de esas tribus perdidas de Israel no tienen ninguna evidencia para comprobarlo.

Nuestro escritor describe de una manera sencilla el final de un capítulo trascendental de la historia del Antiguo Testamento. Los 19 reyes que gobernaron Israel habían rechazado al Rey.

Ahora, finalmente, los reyes y su pueblo fueron rechazados por el Rey.

Israel es exiliado por causa del pecado

⁷ Esto sucedió porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová, su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto, de bajo la mano del faraón, rey de Egipto. Adoraron a dioses ajenos ⁸ y anduvieron en los estatutos de las naciones que Jehová había expulsado de delante de los hijos de Israel, así como en los estatutos que hicieron los reyes de Israel.

⁹ Los hijos de Israel hicieron secretamente cosas impropias contra Jehová, su Dios: se edificaron lugares altos en todas las ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas, ¹⁰ y levantaron estatuas e imágenes de Asera en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso.

¹¹ Quemaron incienso en todos los lugares altos, a la manera de las naciones que Jehová había traspuesto de delante de ellos, e hicieron cosas muy malas para provocar a ira a Jehová. ¹² Servían además a los ídolos, acerca de los cuales Jehová les había dicho: «Vosotros no habéis de hacer tal cosa.»

¹³ Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes diciendo: «Volveos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas.» ¹⁴ Pero ellos no obedecieron, sino que se obstinaron tanto como sus padres, los cuales no creyeron en Jehová, su Dios. ¹⁵ Desecharon sus estatutos, el pacto que él había hecho con sus padres y los testimonios que él les había prescrito, siguiendo en pos de vanidades y haciéndose vanos ellos mismos, por imitar a las naciones que estaban alrededor de ellos, aunque Jehová les había mandado que no obraran como ellas. ¹⁶ Dejaron todos los mandamientos de

Jehová, su Dios; se hicieron imágenes fundidas de dos becerros, y también imágenes de Asera; adoraron a todo el ejército de los cielos y sirvieron a Baal; ¹⁷ hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por el fuego, se dieron a adivinaciones y agüeros, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, provocando su ira.

¹⁸ Por lo tanto, Jehová se enfureció tanto contra Israel, que los quitó de delante de su rostro, y sólo quedó la tribu de Judá. ¹⁹ Pero ni aun Judá guardó los mandamientos de Jehová, su Dios, sino que anduvieron en las costumbres que Israel había establecido. ²⁰ Entonces desechó Jehová a toda la descendencia de Israel, los afligió y los entregó en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia. ²¹ Cuando separó a Israel de la casa de David y ellos hicieron rey a Jeroboam hijo de Nabat, Jeroboam apartó a Israel del camino de Jehová y les hizo cometer un gran pecado. ²² Los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados que cometió Jeroboam y no se apartaron de ellos, ²³ hasta que Jehová apartó a Israel de su presencia, como lo había anunciado por medio de todos los profetas, sus siervos. Así Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta el día de hoy.

No es un accidente que una nación llegue a ser fuerte mientras que otra sufre bajo el juicio de Dios. Dios permitió que Israel fuera conquistada y llevada en cautiverio por Asiria, debido a su continua impenitencia.

Aquí el escritor de Dios presenta un catálogo de las maneras que Israel cometió idolatría:

* Adoraron las imágenes de Asera, es decir, los postes en los que ellos habían labrado el símbolo de la diosa de la fertilidad femenina. Esa era la diosa que supuestamente hacía que la tierra produjera las cosechas, y la adoraban no sólo quemándole incienso sino también por medio de una forma de fornicación sagrada.

* Adoraron los becerros de oro que Jeroboam había establecido en Betel y en Dan muchos años antes.

* Adoraron al ejército de los cielos, es decir: al sol, a la luna y a las estrellas.

* Adoraron a Baal, el dios sediento de sangre que Jezabel había traído con ella desde Fenicia.

* Pasaron por el fuego a sus hijos e hijas como ofrendas a Moloc.

* Practicaron la hechicería y la superstición.

Los israelitas no ignoraban la voluntad de Dios. Dios, por medio de Moisés, le había dicho con toda claridad al pueblo que no adorara los dioses ni las diosas de sus vecinos paganos (vea Levítico 18:3; Deuteronomio 4:19; 18:10). Dios amenazó con los castigos más severos a los que practicaran esas abominaciones. En su primer mandamiento, Dios había dicho: “No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las honrarás” (Éxodo 20:4,5). ¡Sin embargo, esos fueron los dioses que Israel decidió adorar!

El pueblo siguió deliberadamente “la vanidad” (ídolos despreciables). Literalmente ellos adoraron “naderías y lo no bueno para nada”. Aquí Baal y Asera son inútiles y tampoco serán buenos para nada en el día del juicio.

Al practicar la idolatría, rechazaron al único Dios que puede salvar. Ellos rechazaron al Dios que los liberó de la esclavitud del faraón en Egipto, y que había jurado liberarlos: de la esclavitud del pecado, de la muerte y de Satanás por medio del Mesías.

Aunque por siglos el pueblo se había “entregado a hacer lo malo ante los ojos de Jehová”, Dios continuó mostrándole su misericordia a Israel. Envío profetas que le advirtieron al pueblo: “¡Arrepentíos! ¡Volveos de vuestros malos caminos!” Por ejemplo, Oseas fue un profeta que vivió en el tiempo del rey Oseas. Oseas comparó al pueblo israelita con una esposa infiel que había abandonado a su esposo para seguir a otros amantes (Oseas 9:1). Oseas describió gráficamente la manera en que los asirios iban a invadir la tierra y la manera como “sus niños serán estrellados, y abiertas sus mujeres encintas” (Oseas 13:16). Pero los israelitas se

negaron a escuchar. Endurecieron la cerviz como animales tercos que se negaron a arrastrar el arado.

Muchos optan por adorar los becerros de oro, y si no al becerro, por lo menos el oro. La obtención de dinero ha llegado a ser la mayor prioridad. Los hijos e hijas ya no son sacrificados en el fuego a los ídolos, pero cada año millones de bebés son sacrificados en los altares del placer y de la conveniencia por medio del aborto. Muchos se engañan a ellos mismos pensando que no se necesita extender la misión al extranjero porque los paganos ya tienen su propia religión. Se olvidan de que cualquier dios que no sea: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es una “nadería y es algo que no es bueno para nada”. Muchos le vuelven la espalda a los “mandamientos y ordenanzas” *de Dios*, con el pensamiento de que no es importante escuchar la palabra de Dios.

Si los libros de Reyes nos enseñan algo, es que el Señor, el Dios Salvador, controla la historia. Si la gente continúa rechazando la palabra de Dios y continúa adorando dioses falsos, puede esperar el mismo juicio que cayó sobre Israel. Nuestra oración diaria debe ser: “¡Señor, lleva a muchos al arrepentimiento y a la fe!”

Samaria se restablece

²⁴ El rey de Asiria llevó gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y la puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel. Así ocuparon Samaria y habitaron en sus ciudades. ²⁵ Pero aconteció al principio, cuando comenzaron a habitar allí, que como no temían a Jehová, él envió contra ellos leones que los mataban. ²⁶ Entonces dijeron al rey de Asiria: «Las gentes que tú trasladaste y pusiste en las ciudades de Samaria no conocen la ley del Dios de aquella tierra, y él ha echado en medio de ellos leones que los matan, porque no conocen la ley del Dios de la tierra.»

²⁷ Y el rey de Asiria ordenó: «Llevad allá a alguno de los

sacerdotes que trajisteis de ese lugar, que vaya y habite allí y les enseñe la ley del Dios del país.»

²⁸ Entonces uno de los sacerdotes que se habían llevado cautivo de Samaria, fue y habitó en Bet-el, y les enseñó cómo habían de temer a Jehová.

Cuando los asirios conquistaban algún territorio, reubicaban al pueblo en lugares diferentes. De esa manera esperaban destruir cualquier espíritu de nacionalismo y reducir las posibilidades de rebelión.

Los asirios ocasionaron que las diez tribus de Israel se desplazaran. Ahora Esar-hadón (Esdras 4:2) desplazó a los extranjeros de las ciudades de: Siria, Asiria y Babilonia a la tierra que una vez había sido ocupada por el pueblo escogido de Dios. Nuevamente los gentiles vivieron en: la tierra que Dios les había dado a los descendientes de Abraham, la tierra que una vez había sido gobernada por David, la tierra en la que Jesús iba a caminar setecientos años después.

El paganismo de los nuevos colonizadores no le agradó a Dios, como tampoco le había agradado la idolatría de los habitantes anteriores. Por lo tanto, el Señor envió leones entre el pueblo, así como lo había hecho en el tiempo de Moisés cuando envió serpientes venenosas entre su propio pueblo. Finalmente el pueblo comprendió y se dio cuenta de que el Señor no estaba contento con sus acciones.

Los paganos creían que había muchos dioses y que cada uno gobernaba cierta área del mundo. En lugar de implorar misericordia al Señor, al Dios a quien desconocían; en vez de ir a Jerusalén a pedir instrucciones de Isaías o de uno de los otros profetas de Dios, fueron al rey de Asiria. Le pidieron que les enviara un sacerdote para que les enseñara “la ley del Dios de aquella tierra”.

Pero el sacerdote que envió el rey no era un vocero fiel del Señor. En lugar de dirigir al pueblo hacia el templo de Jerusalén,

lo instruyó para que sirviera al Señor, adorando los becerros de oro que había establecido Jeroboam en Betel y en Dan. En vez de enseñarle al pueblo a celebrar las fiestas instituidas por Dios, lo dirigió a celebrara las fiestas del rey Jeroboam.

El resultado final fue una mezcla horrenda entre la verdad y el error.

²⁹ Pero cada nación se hizo sus dioses en la ciudad donde habitaba, y los pusieron en los templos de los lugares altos que habían construido los de Samaria. ³⁰ Los de Babilonia hicieron a Sucot-benot, los de Cuta hicieron a Nergal, y los de Hamat hicieron a Asima. ³¹ Los aveos hicieron a Nibhaz y a Tartac, y los de Sefarvaim quemaban sus hijos en el fuego para adorar a Adramelec y a Anamelec, dioses de Sefarvaim. ³² Temían además a Jehová, e hicieron del bajo pueblo sacerdotes para los lugares altos, los cuales sacrificaban para ellos en los templos de los lugares altos. ³³ Aunque temían a Jehová, honraban a sus dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido trasladados.

³⁴ Todavía hoy hacen como antes: no temen a Jehová ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió Jehová a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel. ³⁵ Cuando Jehová hizo un pacto con ellos, les mandó: «No temeréis a otros dioses ni los adoraréis, ni los serviréis, ni les haréis sacrificios. ³⁶ Sólo a Jehová, que os sacó de tierra de Egipto con gran poder y brazo extendido, a este temeréis, a este adoraréis y a éste haréis sacrificio. ³⁷ Los estatutos, derechos, ley y mandamientos que os dio por escrito cuidaréis siempre de ponerlos por obra, y no temeréis a dioses ajenos. ³⁸ No olvidaréis el pacto que hice con vosotros ni temeréis a dioses ajenos, ³⁹ sino temed a Jehová, vuestro Dios, y él os librára de manos de todos vuestros enemigos.»

⁴⁰ Pero ellos no escucharon, sino que hicieron según su costumbre antigua. ⁴¹ Así, aquellas gentes temieron a Jehová

y al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos. También sus hijos y sus nietos, tal como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.

Los nuevos residentes de Samaria conocían el nombre del Señor, pero no lo adoraron según las leyes que él les había dado en el monte Sinaí. “Temían a Jehová, honraban a sus dioses” (versículo 33). Respetaron el poder del Señor que había enviado leones entre ellos, pero con su corazón sirvieron a sus dioses anteriores.

Los antiguos rabinos judíos informan que: Sucot-benot era adorado en la forma de una gallina; Nergal en la forma de un gallo; Asimá en la forma de una cabra; Nibhaz y Tartac en forma de perro y asno respectivamente. El brutal sacrificio de niños continuó en la tierra.

Esta mezcla religiosa no fue aceptada por Dios. Jesús, muchos años después en su conversación con la mujer samaritana, dijo: “Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos” (Juan 4:22). Si la gente es tibia, si la gente adora externamente al Señor, cuyo nombre ha aprendido en su juventud, pero se niega a servirle con su corazón y con su vida, el Señor los vomitará de su boca (Apocalipsis 3:16).

El Señor se niega a compartir su gloria con cualquier persona, porque él es el único Libertador. Él rescató a su pueblo de la esclavitud en Egipto (versículo 36), y él “os libraré de manos de todos vuestros enemigos” (versículo 39). Llegaría el momento en que el Mesías rescataría al pueblo: del pecado, de la muerte y de Satanás.

Satanás hacía todo lo posible para destruir la nación de la que iba a venir el Mesías. Los asirios ya habían sacado a Israel de su tierra, ahora querían hacer lo mismo con Judá, el remanente del pueblo escogido que quedaba.

Pero Dios fue fiel a sus promesas. En este tiempo tan crítico, le dio a Judá un rey cuya confianza en Dios fue diferente de la de cualquier otro rey.

PARTE II
EL REY RECHAZA A JUDÁ
2 REYES 18:1–25:30

El gobierno de Ezequías

Ezequías, rey de Judá

18 En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz, rey de Judá. ² Cuando comenzó a reinar tenía veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre era Abi, hija de Zacarías. ³ Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David, su padre. ⁴ Quitó los lugares altos, quebró las imágenes, rompió los símbolos de Asera e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces los hijos de Israel le quemaban incienso; y la llamó Nehustán.

⁵ En Jehová, Dios de Israel, puso su esperanza. Entre todos los reyes de Judá no hubo otro como él, antes ni después, ⁶ pues siguió a Jehová y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés. ⁷ Jehová estaba con él, y adondequiera que iba, prosperaba.

Ezequías se rebeló contra el rey de Asiria y no lo sirvió. ⁸ También derrotó a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortificada.

Ezequías “puso su esperanza” en el Señor. Los dioses de los paganos tenían la reputación de cambiar siempre de opinión, pero las palabras del Señor son seguras. Al confiar plenamente en esas palabras, Ezequías no sería defraudado.

Ezequías “siguió” al Señor. Leímos esa misma palabra en Génesis 2:24, cuando el Señor instituyó el matrimonio. Así como el hombre y la mujer son

inseparables por la unión del matrimonio, así Ezequías y el Señor fueron inseparables.

El padre de Ezequías no hizo nada por instruir a su hijo. Acáz era un idólatra, como lo vimos en el capítulo 16 (versículos 2-4). Lo más probable es que por las fieles oraciones de su madre y de su abuelo (cuyos nombres se mencionan aquí) el joven rey llegó a ser un hombre temeroso de Dios. Si nuestra suposición es correcta, Ezequías habría sido muy semejante a Timoteo, que había sido educado por una madre y una abuela, temerosas de Dios.

Ezequías mostró su fidelidad a Dios al quitar todo lo que su padre había considerado sagrado; destruyó “los lugares altos” donde se practicaba la prostitución en el Templo. “Las imágenes” eran representaciones vulgares del órgano masculino, que simbolizaban el componente masculino en el culto ritual de la fertilidad. Esas imágenes fueron destruidas por Ezequías.

Ezequías acabó con los símbolos de Asera, que eran postes de madera que simbolizaban el componente femenino en el culto de la fertilidad, que había sido tan popular en el reino del Norte (2 Reyes 17:10).

Setecientos años antes, Dios le había dicho a Moisés que hiciera una serpiente de bronce, y prometió que quien la mirara con fe no moriría debido a la picadura de una culebra. Los israelitas cargaban con esa serpiente como una reliquia de manera supersticiosa, y por eso Ezequías la destruyó.

El error que cometieron los israelitas es parecido al que hoy se comete en una denominación cristiana en particular. Ese grupo enseña equivocadamente que en el Sacramento del Altar el pan se transforma verdaderamente en el cuerpo de Cristo, y por esa razón se anima al pueblo para que adore el pan de la comunión, una práctica idólatra que la Biblia no ordena en ninguna parte.

En tiempos más recientes, Dios le envió a su iglesia otro reformador que en muchos aspectos fue como Ezequías. Ese hombre fue Martín Lutero. Como Ezequías, Lutero fue fiel a la palabra de Dios sobre todas lo demás. Lutero atacó abiertamente la idolatría y la superstición que Dios rechaza. Así como Dios

hizo prosperar al rey Ezequías, también protegió a Lutero del peligro físico e hizo prosperar la obra de la Reforma.

⁹ En el cuarto año del rey Ezequías, que era el año séptimo de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, subió Salmanasar, rey de los asirios, contra Samaria y la sitió. ¹⁰ La tomaron al cabo de tres años. En el año sexto de Ezequías, el cual era el año noveno de Oseas, rey de Israel, fue tomada Samaria. ¹¹ El rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los estableció en Halah, junto al río Gozán en Habor, y en las ciudades de los medos, ¹² por cuanto no habían atendido a la voz de Jehová, su Dios, sino que habían quebrantado su pacto y no habían escuchado ni puesto por obra todas las cosas que Moisés, siervo de Jehová, había mandado.

¹³ A los catorce años del rey Ezequías subió Senaquerib, rey de Asiria, contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó. ¹⁴ Entonces Ezequías, rey de Judá, envió a decir al rey de Asiria que estaba en Laquis: «He pecado; retírate de mi país y aceptaré todo lo que me impongas.»

El rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.

¹⁵ Entregó, por tanto, Ezequías toda la plata que había en la casa de Jehová y en los tesoros de la casa real. ¹⁶ En aquella ocasión Ezequías quitó el oro de las puertas del templo de Jehová y de los quiciales que el mismo rey Ezequías había recubierto de oro, y lo dio al rey de Asiria.

En el capítulo anterior, el escritor nos describe la manera en que Samaria había sido capturada y cómo las diez tribus del norte habían sido llevadas cautivas, como consecuencia de su continua impenitencia. Aquí el escritor, al repetir esos hechos, nos muestra la manera en que la piedad del rey Ezequías se mantuvo en agudo contraste con la actitud de los demás, y la manera en que Dios protege a todos los que confían en su misericordia.

Diez años después de la caída de Samaria, los poderosos ejércitos asirios invadieron nuevamente Palestina. Senaquerib capturó fácilmente las ciudades fortificadas que estaban a los alrededores de Jerusalén. En ese momento había acampado en Laquis, una fortaleza imponente que quedaba a unos 32 kilómetros al suroeste de Jerusalén. Humanamente hablando, nada podía impedir que capturara a Jerusalén y también a Egipto.

Ezequías había purificado el Templo y había celebrado la mejor de las Pascuas desde la época de Salomón (2 Crónicas 30:26). Pero cuando vio las poderosas fuerzas de Asiria, hasta el mismo Ezequías cayó en un momento de debilidad. En lugar de confiar en que Dios lo iba a proteger, Ezequías le ofreció a Senaquerib que le iba a pagar el tributo de dinero que exigiera. El rey asirio no era nada tímido; la Nueva Versión Internacional sugiere que el tributo equivalía a “nueve mil novecientos kilos de plata” y a “novecientos noventa kilos de oro” (18:14).

Nuevamente el rey y su pueblo vieron la conveniencia de robar los metales preciosos del templo del Señor para sobornar al rey de Asiria. Ahora sólo nos preguntamos cuántas veces esa misma estrategia pecaminosa se emplea hoy en día, con qué frecuencia se toma el dinero que debía ir a la tesorería del Señor y se utiliza para los placeres de la vida.

Lamentablemente “el gran rey, el rey de Asiria,” como se consideraba a sí mismo orgullosamente, no era un hombre de palabra. Después de recibir el pago de Ezequías, Senaquerib continuó con su plan de capturar la ciudad santa.

Senaquerib amenaza Jerusalén

¹⁷ Después el rey de Asiria envió contra el rey Ezequías al jefe de los ejércitos, al jefe de los eunucos y al copero mayor, al frente de un gran ejército, y estos subieron de Laquis a Jerusalén para atacarla. Al llegar acamparon junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador. ¹⁸ Llamaron luego al rey, y salió a encontrarse

con ellos Eliaquim hijo de Hilcías, el mayordomo, Sebna, el escriba, y Joa hijo de Asaf, el canciller. ¹⁹ Y el copero mayor les dijo:

—Decid ahora a Ezequías: Así dice el gran rey de Asiria: “¿Qué confianza es ésta en que te apoyas? ²⁰ Dices (pero son palabras vacías): ‘Consejo tengo y fuerzas para la guerra.’ Pero ¿en qué confías, que te has rebelado contra mí? ²¹ Veo que confías en este bastón de caña astillada, en Egipto, que si uno se apoya en él se le clava y le traspasa la mano. Tal es el faraón, rey de Egipto, para todos los que en él confían. ²² Si me decís: ‘Nosotros confiamos en Jehová, nuestro Dios’, ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: ‘Delante de este altar adoraréis en Jerusalén?’ ²³ Ahora, pues, te ruego que hagas un trato con mi señor, el rey de Asiria: yo te daré dos mil caballos si tú consigues jinetes para ellos. ²⁴ ¿Cómo podrías resistir a un capitán, o al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto, con sus carros y su gente de a caballo? ²⁵ ¿Acaso he venido yo ahora a este lugar para destruirlo sin contar con Jehová? Jehová me ha dicho: ‘Sube a esta tierra, y destrúyela.’”

Antes de atacar a Jerusalén, Senaquerib le envió a Ezequías tres oficiales de alto rango para informarle las condiciones de rendición. Los enviados se aproximaron a la ciudad de Jerusalén desde el oeste y se detuvieron cerca del acueducto del estanque de arriba, un lugar que no se puede ser identificar con certeza.

Las palabras del mensajero asirio fueron otra demostración de arrogancia y de blasfemia. Según lo que los asirios podían ver, nadie tenía el poder de liberar al pueblo de Dios de su difícil situación, por las siguientes razones:

1. Hubiera sido una tontería confiar en la ayuda militar de Egipto. Confiar en el rey de Egipto sería como apoyarse en un báculo de caña cascada.

2. A los asirios les pareció que hubiera sido la misma tontería confiar en el Señor, el Dios Salvador de Israel. Los paganos asirios se imaginaban que Dios quería muchos altares y que se debió enfurecer cuando Ezequías destruyó los altares paganos que había alrededor de Jerusalén.

3. En su arrogancia, el mensajero sugirió que Ezequías no podría suministrar los jinetes aunque Asiria suministrara los caballos, y que todo el ejército de Israel no era suficiente para enfrentar a un escuadrón de soldados asirios. Como Dios ya había entregado a la infiel Israel en manos de Asiria, el mensajero afirmó que Judá y Jerusalén iban a caer ahora por la misma razón.

26 Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, y Sebna y Joa respondieron al copero mayor:

—Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos, y no hables con nosotros en lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre el muro.

27 El copero mayor les dijo:

—¿Acaso me ha enviado mi señor para decir estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su propio estiércol y beber su propia orina con vosotros?

28 Entonces el copero mayor se puso en pie y clamó a gran voz en lengua de Judá: «Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria. 29 Así ha dicho el rey: “No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar de mis manos. 30 No os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: ‘Ciertamente nos librárá Jehová, y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria.’” 31 No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: “Haced conmigo las paces y rendíos ante mí; que cada uno coma de su vid y de su higuera, y beba cada uno las aguas de su pozo, 32 hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivas, de aceite y de miel. Viviréis y no moriréis. No oigáis a Ezequías, porque os

engaña cuando dice: ‘Jehová nos librará.’³³ ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de manos del rey de Asiria?³⁴ ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim, de Hena, y de Iva? ¿Pudieron estos dioses librar a Samaria de mis manos?³⁵ ¿Qué dios entre todos los dioses de estas tierras ha librado su tierra de mis manos, para que Jehová libre de mis manos a Jerusalén?’»

³⁶ Pero el pueblo calló y no le respondió ni una palabra, porque el rey había dado una orden que decía: «No le respondáis.»³⁷ Entonces el mayordomo Eliaquim hijo de Hilcías, el escriba Sebna, y el canciller Joa hijo de Asaf, fueron a ver a Ezequías con sus vestidos rasgados, y le contaron las palabras del copero mayor.

Dios dice en el Salmo 50:15: “Invócame en el día de la angustia; te libraré”. El mensajero asirio, de la misma manera que el demonio mismo en Génesis 3, puso en duda la palabra de Dios y luego la contradijo osadamente. El mensajero insistía en hablar en el idioma judío para que los soldados que se encontraban en los muros pudieran entender sus blasfemias.

La blasfemia es una especie de maldición, un pecado contra el segundo mandamiento. Ciertas películas y anuncios publicitarios de nuestros días son culpables de ese pecado: proclaman mentiras, distorsionan deliberadamente la Palabra y el buen nombre de Dios; o usan las historias bíblicas de manera humorística e irrespetuosa para vender sus productos.

Así como el demonio le ofreció la felicidad a Adán y a Eva si desobedecían el mandamiento de Dios, así mismo el mensajero asirio le ofreció al pueblo toda clase de bendiciones si ellos se olvidaban de las promesas de Dios. El mensajero les prometió paz y felicidad si se rendían ante Asiria. Todos los residentes de Jerusalén podrían llevar una vida doméstica y tranquila debajo de su propia higuera. Después les ofreció el equivalente de un cielo en la tierra, el rey de Asiria los iba a reubicar a una tierra diferente,

una tierra rica, como describió Dios a Canaán (Deuteronomio 8:7-9). Allí vivirían y no morirían.

Pero las “bendiciones” que ofrece Satanás no son reales, como lo comprobaron rápidamente nuestros primeros padres. Las personas que hoy piensan que los políticos pueden crear un cielo en la tierra tienen mucho que aprender.

El comandante asirio se jactaba de una cosa más: de que los dioses de las naciones y las ciudades previamente derrotadas eran impotentes contra Asiria. De las ciudades que menciona, Hamat tendría un significado especial para el pueblo de Jerusalén, ya que esa ciudad, que quedaba en el extremo norte de la tierra prometida, una vez había estado bajo el control de David y de Salomón (2 Samuel 8:9,10; 2 Crónicas 8:4).

Pero lo cierto es que no es el Señor quien carece de poder, sino los dioses de los asirios. Todo ídolo dejará a sus adoradores indefensos en los momentos de adversidad.

Se predice la liberación de Jerusalén

19 Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos, se cubrió con vestiduras ásperas y entró en la casa de Jehová. ² Y envió a Eliaquim, el mayordomo, a Sebna, el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de ropas ásperas, a ver al profeta Isaías hijo de Amoz, ³ para que le dijeran: «Así ha dicho Ezequías: “Este día es día de angustia, de reprensión y de blasfemia, porque los hijos están a punto de nacer y la que da a luz no tiene fuerzas. ⁴ Quizá oírás Jehová, tu Dios, todas las palabras del copero mayor, a quien el rey de los asirios, su señor, ha enviado para blasfemar contra el Dios viviente y para insultar con palabras, las cuales Jehová, tu Dios, ha oído. Por tanto, eleva una oración por el remanente que aún queda.”»

⁵ Cuando los siervos del rey Ezequías llegaron a ver a Isaías, ⁶ éste les respondió: «Así diréis a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: “No temas por las palabras que has oído, con

las cuales han blasfemado contra mí los siervos del rey de Asiria. ⁷ Mira, voy a poner en él un espíritu, oírás un rumor, se volverá a su tierra y allí le haré caer a espada.»⁸

El rey Ezequías expresó su aflicción rasgándose las vestiduras. Y al cubrirse de cilicio expresó el pesar por los pecados de su propio pueblo.

Pero Ezequías no se desesperó. Este rey, cuya fe era diferente de la fe de todos los otros reyes (2 Reyes 18:5), le llevó el asunto al Señor. Ezequías no se limitó a ir al Templo, sino que también le envió mensajeros al profeta Isaías, que ahora ya era anciano, y le pidió que intercediera a favor del pueblo de Dios. Con el poderoso ejército asirio a sus puertas, el pueblo de Dios era como una mujer que durante el parto repentinamente pierde la fuerza y es incapaz de dar a luz. Ahora que las diez tribus del norte habían sido llevadas al cautiverio, ahora que hasta las ciudades amuralladas de Judá habían caído, el pueblo de Dios que habitaba en Jerusalén era apenas un pequeño remanente.

Jesús nos dijo: “cualquiera que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido” (Lucas 18:14). Esto fue lo que sucedió aquí. Dios escuchó la humilde oración de fe que elevó Ezequías y prometió que el arrogante asirio iba a ser derribado.

Ezequías es un buen ejemplo para nosotros. Hoy el pueblo de Dios también enfrenta problemas y dificultades que casi nos abruman; pero cuando invocamos a Dios, cuando buscamos el consuelo, la fortaleza y la guía de los profetas de Dios, nunca seremos defraudados. Cantamos con el poeta “Preserva, oh Señor, tu honor, al blasfemo atrevido atórméntalo” (traducción de TLH 264:2).

⁸ El copero mayor regresó y se encontró al rey de Asiria combatiendo contra Libna, pues oyó que se había ido de Laquis. ⁹ Allí el rey de Siria se enteró de que Tirhaca, rey de Etiopía, había salido para hacerle guerra, y volvió a enviar embajadores a Ezequías diciendo: ¹⁰ «Así diréis a Ezequías,

rey de Judá: “Que no te engañe el Dios en quien tú confías, diciéndote: ‘Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria.’ ¹¹ Has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras que han destruido. ¿Vas a escapar tú? ¹² ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que mis padres destruyeron, esto es, a Gozán, Harán, Resef, y a los hijos de Edén que estaban en Telasar? ¹³ ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?”»

Cuando el comandante de los asirios regresó a su rey, encontró que los ejércitos asirios se habían trasladado de Laquis, una ciudad que estaba a 32 kilómetros al suroeste de Jerusalén, a Libna, otra ciudad de Judea que estaba a una distancia de alrededor de 32 kilómetros al oeste de Jerusalén, donde evidentemente habían surgido problemas. Al mismo tiempo, Senaquerib escuchó un informe de que Tirhaca, el rey de Egipto, se estaba preparando para pelear contra él más al sur. Como Senaquerib se vio en la necesidad de enfrentar esta nueva amenaza, no tuvo tiempo para sitiar a Jerusalén. Senaquerib quería tener la ciudad de Jerusalén firmemente bajo su control tan pronto como fuera posible, por lo tanto envió mensajeros a Ezequías con otra amenaza; esperaba que Ezequías se rindiera de manera inmediata y pacífica. La carta contenía jactancias blasfemas como las que había pronunciado anteriormente.

La oración de Ezequías

¹⁴ Ezequías tomó la carta de manos de los embajadores. Después de leerla subió a la casa de Jehová y la extendió delante de Jehová. ¹⁵ Entonces oró Ezequías delante de Jehová diciendo: «Jehová, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra. Tú hiciste el cielo y la tierra. ¹⁶ Inclina, Jehová, tu oído y oye; abre, Jehová, tus ojos y mira. Oye las palabras que

Senaquerib ha enviado a decirme para blasfemar contra el Dios viviente. ¹⁷ Es verdad, Jehová, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras, ¹⁸ y que han echado al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos humanas, de madera o de piedra, y por eso los destruyeron. ¹⁹ Ahora, pues, Jehová, Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de sus manos, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios.»

Cuando Salomón dedicó el Templo, pidió que ese fuera el lugar donde el pueblo de Dios pudiera ir cuando estuviera en dificultades por causa de sus enemigos (1 Reyes 8:33). Que Dios nos dé más líderes: en la iglesia, en el hogar y en el país que intercedan por su pueblo con una poderosa oración de fe. Isaías mismo escribió: “ Antes que clamen, yo responderé ; mientras aún estén hablando , yo habré oído” (Isaías 65:24).

La oración de Ezequías nos recuerda la oración que pronunció Elías en el monte Carmelo (1 Reyes 18). Ambos hombres pidieron una respuesta del cielo que mostrara que solamente el Señor es Dios.

Isaías profetiza la caída de Senaquerib

²⁰ Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: «Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: “He oído lo que me pediste acerca de Senaquerib, rey de Asiria.”

²¹ »Ésta es la palabra que Jehová ha pronunciado acerca de él:

**»“La virgen, hija de Sión, //te menosprecia, se burla de ti;
a tus espaldas mueve su cabeza//la hija de Jerusalén.**

**²² ¿A quién has insultado//y contra quién has
blasfemado?,**

**¿contra quién has alzado la voz,
y levantado altanero tus ojos?**

Contra el Santo de Israel.

**²³ Por medio de tus mensajeros
has insultado a Jehová
y has dicho: ‘Con la multitud de mis carros
he subido a las alturas de los montes,
a lo más inaccesible del Líbano;
cortaré sus altos cedros,
sus cipreses más escogidos;
me alojaré en sus más remotos lugares,
en el bosque de sus feraces campos.**

**²⁴ He cavado y bebido las aguas extrañas,
he secado con las plantas de mis pies todos los ríos de
Egipto’.**

Ezequías no tuvo que esperar mucho. La respuesta a la oración de Ezequías es en realidad el mensaje de Dios para Senaquerib.

Podemos parafrasear las palabras de Dios de esta manera: “¡Senaquerib, la Hija Virgen de Jerusalén, que todavía vive en la casa de su padre (de su padre Celestial), te aborrece y se reirá de ti a tus espaldas mientras huyes! ¡Pensaste que te podías burlar de Dios. Déjame decirte que ‘el que mora en los cielos se reirá ; el Señor se burlará de [ti]!’” (vea Salmo 2:4).

Dios dice: “¡Senaquerib, cuando insultabas arrogantemente al pueblo de Jerusalén, estabas blasfemando contra *mí* ‘el Santo de Israel’! Por lo tanto te debes entender no con los ejércitos de Ezequías sino con las huestes del Dios todopoderoso.”

“Senaquerib, tú dices: ‘He conducido mis carros hasta la cima de las montañas más altas; he cortado los mejores cedros; he hecho mi campamento en la parte más remota del bosque; he cavado pozos en tierras lejanas; hasta he secado completamente las aguas de Egipto con la planta de mi pie.’ Eso es blasfemia. Mediante esas palabras pretendes ser igual a mí, el Dios que hizo esas cosas y que secó el mar Rojo y el río Jordán para su pueblo.”

En lugar de arrodillarse en arrepentimiento, el rey asirio se había jactado de sus obras poderosas. La actitud de Senaquerib y la actitud del fariseo en el Templo son una y la misma.

**25 ¿Pero nunca oíste que lo hice//desde tiempos antiguos,
y que lo tengo ideado//desde los días de la antigüedad?**

Pues ahora lo he hecho venir:

**Tú causarás desolaciones,
y reducirás a montones de escombros//las ciudades
fortificadas.**

**26 Sus habitantes, impotentes,
fueron acobardados y confundidos;
vinieron a ser como la hierba del campo,
como hortaliza verde,
como heno de los terrados,
que se marchita antes de madurar.**

**27 He conocido tu situación,
todos tus movimientos,
y tu furor contra mí.**

**28 Por cuanto te has airado contra mí,
por cuanto tu arrogancia//ha subido a mis oídos,
voy a poner mi garfio en tu nariz
y mi freno en tus labios,
y te haré volver por el camino//por el que viniste.**

**29 »”Esto te daré por señal, Ezequías:
Este año comeréis lo que nacerá de suyo,
y el segundo año lo que nacerá de suyo.
Al tercer año sembraréis y segaréis,
plantaréis viñas//y comeréis el fruto de ellas.**

**30 Lo que haya escapado,
lo que haya quedado de la casa de Judá,
volverá a echar raíces por debajo
y llevará frutos por arriba.**

31 Porque de Jerusalén saldrá un resto,

**y del monte Sión los que se salven.
El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.**

³²»”Por tanto, así dice Jehová//acerca del rey de Asiria:

**No entrará en esta ciudad,
ni lanzará flechas en ella;
ni la enfrentará con escudo,
ni levantará contra ella un baluarte.**

**³³ Por el mismo camino que vino, volverá,
y no entrará en esta ciudad, dice Jehová.**

**³⁴ Porque yo ampararé esta ciudad//para salvarla,
por amor a mí mismo,
y por amor a David, mi siervo.”»**

La respuesta de Dios a la oración de Ezequías continúa como un discurso dirigido al orgulloso rey asirio. En efecto, Dios dice: “¿Piensas Senaquerib que fue por *tu* poder que capturaste tantas ciudades y naciones? ¡Estás equivocado! Esas ciudades fueron convertidas en montones de ruinas, esas civilizaciones se marchitaron como pasto porque *yo* te permití que llevaras a cabo *mi* juicio sobre ellas.

“¿Piensas tu Senaquerib que *tú* controlaste el pasado y que *tú* controlarás el futuro? ¡Te equivocas nuevamente! Yo conozco todo lo relacionado contigo: cuándo sales, cuándo entras y hasta cuándo te sientas. Además, tu arrogancia ha llegado a la atención del cielo. Ahora voy a ponerle freno a eso. Pondré mi anzuelo en tu nariz, así como pondrías un anillo en la nariz de un toro indómito. Pondré mi freno en tus labios, así como alguien puede tratar a un caballo salvaje. Y te voy a llevar de regreso por el camino que viniste. No harás guerra contra Jerusalén. No pondrás pie sobre ella. Porque yo defenderé esta ciudad, tal vez no por causa del pueblo que vive allí ahora, sino por causa mía, porque aquí está el lugar donde yo he decidido poner mi nombre; y por causa de David, ese rey que yo escogí para que fuera un antecesor del Mesías.”

Con toda seguridad, esta profecía se iba cumplir. “El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.” El Señor de Israel es el celoso Dios que dijo: “Yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen” (Éxodo 20:5).

Pronto la tierra de Judá, que ahora estaba ocupada por los ejércitos invasores de Asiria, nuevamente iba a ser labrada por los agricultores judíos y produciría sus cosechas. Un remanente del pueblo fiel de Dios “volverá a echar raíces por debajo y llevará frutos por arriba (versículo 30) ”.

³⁵ Aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil hombres. A la hora de levantarse por la mañana, todo era cuerpos de muertos. ³⁶ Entonces Senaquerib, rey de Asiria, partió y regresó a Nínive, donde se quedó. ³⁷ Y aconteció que mientras él adoraba en el templo de Nisroc, su dios, sus hijos Adramelec y Sarezzer lo hirieron a espada y huyeron a tierra de Ararat. En su lugar reinó Esar-hadón, su hijo.

David oró en el Salmo 70: “Acude, Dios, a librarme; apresúrate, Dios, a socorrerme.” Cuando llega el momento adecuado para que Dios envíe ayuda, esa ayuda viene rápidamente. Así sucedió aquí. Esa misma noche, el ángel del Señor, un título que se utiliza en el Antiguo Testamento para referirse al mismo Hijo de Dios, destruyó 185,000 soldados en el campamento de los asirios. Josefo, el historiador judío, nos cuenta que eso sucedió como resultado de una plaga. Cuando los pocos soldados asirios sobrevivientes se despertaron a la mañana siguiente, vieron una escena de destrucción completa. Senaquerib tuvo que retirarse a Nínive, su ciudad capital, alrededor de 1,200 kilómetros al norte y al este.

Pero ni siquiera este notable juicio de Dios ablandó el corazón de piedra del rey pagano, que siguió adorando a su falso

dios, Nisroc. Allá en el templo pagano, Senaquerib fue asesinado por dos de sus hijos, como había predicho Isaías en el versículo 7. El dios de Senaquerib fue incapaz, aún en su propio templo, de responder a la oración de su devoto rey. Por otro lado, el Dios de Ezequías había contestado su oración de liberación. Un tercer hijo, Esar-hadón, sucedió a Senaquerib como rey.

El orgullo de Senaquerib es como el orgullo del demonio mismo. Así como el rey asirio se atrevió a insultar a Dios y al pueblo de Dios, también Satanás se atrevió a mentirles a nuestros primeros padres cuando ellos todavía tenían la imagen de Dios, y se atrevió a enfrentar en el desierto al santo Hijo de Dios. Hoy, Satanás y su ejército moderno de incrédulos “Senaqueribs” se atreven a insultar a Dios y a su pueblo al tergiversar y contradecir la palabra de Dios.

Pero así como el ángel del Señor ganó la victoria sobre el jactancioso rey de Asiria, también el Señor Jesús ganó la victoria sobre el demonio, el “engañador”, con su muerte expiatoria y su victoriosa resurrección. Por la fe en Cristo, esa victoria es nuestra. Con Dios a nuestro lado, nos podemos unir al pueblo del Antiguo Testamento de Dios para recriminar a nuestros enemigos y cantar:

Satanás, te desafío;
Muerte, ahora te condeno;
Temor, te ordeno cesar.

(Traducción de TLH 347:3)

El ejército asirio había representado una amenaza para todos los habitantes de Jerusalén. La amenaza había desaparecido, pero ahora el rey Ezequías estaba ante un nuevo peligro. Comenzaron los problemas personales. El Dios todopoderoso, que había salvado a toda la nación, ahora le mostraba su amor a una persona en especial.

La enfermedad de Ezequías

20 En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y el profeta Isaías hijo de Amoz fue a verlo y le dijo: —Jehová dice así: “Ordena tu casa, porque vas a morir, ya no vivirás.”

² Entonces él volvió su rostro a la pared y oró así a Jehová: ³ «Te ruego, Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado fielmente delante de ti y con corazón íntegro, que he hecho las cosas que te agradan.» Y Ezequías lloró amargamente.

⁴ Y antes que Isaías saliera hasta la mitad del patio, le habló Jehová a Isaías y le dijo: ⁵ «Vuelve, y dile a Ezequías, príncipe de mi pueblo: “Así dice Jehová, el Dios de David, tu padre: He oído tu oración, he visto tus lágrimas y voy a sanarte: dentro de tres días subirás a la casa de Jehová. ⁶ Añadiré a tus días quince años y te libraré a ti y a esta ciudad de manos del rey de Asiria. Ampararé a esta ciudad por amor a mí mismo y por amor a David, mi siervo.”»

⁷ Isaías dijo:

—Tomad una masa de higos.

La tomaron, la pusieron sobre la llaga y sanó.

El rey Ezequías había sido afligido con una erupción pustulosa, al parecer una úlcera, que era síntoma de una infección fatal. Aquí se usa la misma palabra hebrea que se usa en Éxodo 9:9-11, donde se nos dice que aparecieron “sarpullido con úlceras” en la piel de los egipcios.

No esperamos que Dios nos diga qué enfermedad será fatal para nosotros, pero el hecho mismo de que venga la enfermedad a nuestra vida es un constante recordatorio de que ya no existe la perfección del Edén. Ahora vivimos en un mundo pecador, nosotros también vamos a morir. Tenemos necesidad del Salvador. Es un tiempo muy importante para que pongamos nuestra propia casa en orden.

Un abogado nos puede ayudar a poner nuestros asuntos en orden ante la corte. Pero cuando muramos, estaremos en la corte de Dios. Nuestra vida es: un tiempo de gracia, un tiempo para buscar al Señor, un tiempo para poner en orden nuestra casa espiritual. Por la fe en el Hijo de Dios somos contados como justos en esa corte.

Dios nos invita a que lo invoquemos “en el día de la angustia” (Salmo 50:15), que oremos: “Líbranos del mal”. En su tiempo de angustia, Ezequías también se volvió al Señor. Su oración no fue un relato jactancioso de las buenas cosas que había hecho, como lo hizo en su oración el fariseo en el Templo. Ezequías no invoca la historia de su pasado como la razón por la cual él merecía una recompensa, sino como la evidencia de su fe viva. Ezequías “en Jehová, Dios de Israel, puso su esperanza” (2 Reyes 18:5), y mostró su fe por medio de su comportamiento. Según Isaías 38:19, Ezequías quería una vida más larga sobre la tierra para producir más frutos de fe, para continuar alabando a Dios en el Templo y continuar con la instrucción cristiana para sus hijos. Ezequías también tuvo miedo de que, sin el apropiado liderazgo, el trabajo de reforma que había comenzado se pudiera derrumbar.

El Salvador nos ha redimido con un propósito similar. Nuestro Señor quiere que seamos “celosos de buenas obras” (Tito 2:14). Cada nuevo día que el Señor agrega a nuestra vida es una oportunidad para esta clase de servicio.

Motivado por la misericordia y por la fidelidad, Dios respondió inmediatamente a la oración del rey. El Señor, que libera a su iglesia de enemigos poderosos, también puede liberar a los cristianos en lo individual de una enfermedad mortal.

⁸ Y Ezequías había dicho a Isaías:

—¿Qué señal tendré de que Jehová me sanará y que dentro de tres días subiré a la casa de Jehová?

⁹ Respondió Isaías:

—Esta señal tendrás de Jehová, de que Jehová hará lo que ha dicho: ¿Quieres que la sombra avance diez grados o que

retroceda diez grados?

¹⁰ Ezequías respondió:

—Fácil cosa es que la sombra decline diez grados, pero no que la sombra retroceda diez grados.

¹¹ Entonces el profeta Isaías clamó a Jehová, e hizo retroceder la sombra los diez grados que había avanzado en el reloj de Acáz.

¡Ver retroceder al sol! Ese sería un verdadero milagro. El Creador todopoderoso, que puso: el sol, la luna y las estrellas en el cielo, le ordenó al sol que se detuviera y que retrocediera diez grados. Aunque muchos seres humanos no escuchan ni obedecen la voz de su Creador, el sol le obedeció a su Hacedor.

Ese reloj de sol originalmente pudo haber formado parte de la astrología que practicaba el rey Acáz, el padre de Ezequías. Evidentemente, el reloj de sol estaba construido de tal manera que la sombra de un puntero daba sobre una serie de escalones que se elevaban y daba sobre el escalón más alto al mediodía.

Nuestro escritor no intenta dar una explicación científica de lo que sucedió. No se menciona si Dios hizo que la tierra rotara en sentido inverso o si hizo que la luz del sol se refractara. El escritor tampoco intenta fomentar un concepto heliocéntrico ni geocéntrico del universo. Para reafirmarle su promesa a Ezequías, Dios suspendió temporalmente las leyes de la naturaleza.

La Biblia menciona otras ocasiones en las que Dios dio señales milagrosas para demostrar la verdad de su Palabra. Zacarías no pudo volver a hablar hasta que nació Juan el Bautista (Lucas 1:20); Gedeón sacó agua del vellón, mientras que la tierra de su alrededor estaba seca (Jueces 6:38).

Tal vez es importante mencionar que aquí Dios dio una señal relacionada con el sol, el cuerpo celestial que determina “las estaciones,...días y años” (Génesis 1:14). De esta manera Dios nos dice: “Yo soy quien determino cuán largo debe ser un día y cuán largo debe ser un año. Yo soy el que determina cuánto durará

tu vida, hijo mío, no será ni un minuto más ni menos de lo que yo quiero que dure.”

La palabra de Dios se cumplió. Ezequías, que en ese tiempo sólo tenía 39 años (2 Reyes 18:2), vivió otros 15.

Los enviados de Babilonia

¹² En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió mensajeros con cartas y presentes a Ezequías, porque había oído que Ezequías había caído enfermo. ¹³ Ezequías los atendió y les mostró toda la casa de sus tesoros, la plata y el oro, las especias y ungüentos preciosos, su depósito de armas y todo lo que había en sus tesoros. Ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrara, tanto en su casa como en todos sus dominios. ¹⁴ Entonces el profeta Isaías fue a ver al rey Ezequías, y le preguntó:

—¿De dónde vinieron esos hombres y qué te dijeron?

Ezequías le respondió:

—De lejanas tierras han venido, de Babilonia.

¹⁵ Isaías le volvió a preguntar:

—¿Qué vieron en tu casa?

Ezequías respondió:

—Vieron todo lo que había en mi casa. Nada quedó en mis tesoros que no les mostrara.

¹⁶ Entonces Isaías dijo a Ezequías:

—Oye esta palabra de Jehová: ¹⁷ “Vienen días en que todo lo que está en tu casa y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dice Jehová. ¹⁸ Y algunos de los hijos que salgan de ti, que hayas engendrado, los tomarán para que sean eunucos en el palacio del rey de Babilonia.”

¹⁹ Entonces Ezequías dijo a Isaías:

—La palabra que has hablado de parte de Jehová es buena.

Pues pensaba: «Al menos en mis días habrá paz y seguridad.»

²⁰ Los demás hechos de Ezequías, sus proezas y cómo hizo el estanque y el conducto para dotar de agua a la ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²¹ Ezequías durmió con sus padres, y en su lugar reinó su hijo Manasés.

Parece ser que Ezequías podía soportar mucho mejor los días malos que los días buenos. Ahora su corazón estaba lleno de orgullo (2 Crónicas 32:25). Con un corazón jactancioso les dio la bienvenida a los visitantes de Babilonia y les mostró su poder y su riqueza. Es probable que la visita no haya sido sólo para felicitar a Ezequías por su recuperación de la enfermedad que amenazaba su vida. El rey de Babilonia estaba interesado en negociar amistosamente con la nación que había resistido el poder asirio, y esperaba ganar un aliado en la lucha contra Asiria. Podemos entender por qué estaba interesado en ver el arsenal de Ezequías.

Isaías reprendió duramente a Ezequías y predijo la manera en que los ciudadanos de Judá iban a ser capturados y llevados a Babilonia. En el libro que lleva su nombre, Isaías también profetizó la manera en que Dios iba a liberar a su pueblo del cautiverio, y la manera en que finalmente el Mesías vendría a liberar a su pueblo de sus enemigos espirituales.

Evidentemente Ezequías también olvidó la promesa que había echo de instruir a sus hijos en el temor del Señor. Manasés, que nació tres años después de que Ezequías se había sanado, creció para llegar a ser un hombre pagano que no anduvo en los caminos de su padre. Cuando los padres cristianos están ocupados buscando riqueza y poder terrenal en vez de las riquezas celestiales, con frecuencia los hijos no reciben la instrucción que necesitan.

En el resumen del reinado de Ezequías, se hace mención especial de una asombrosa proeza de ingeniería de la que él fue responsable; construyó un túnel de 500 metros de largo a través de roca sólida para llevar agua de la fuente de Guijón, que estaba al este fuera de Jerusalén, al estanque de Siloé que estaba dentro de la ciudad. Esto le daría a la ciudad un buen suministro de agua aún durante los tiempos de guerra. Ese túnel fue descubierto hace aproximadamente un siglo; la inscripción que hay en la pared informa sobre la construcción (vea 2 Crónicas 32:30; 2 Reyes 20:20).

Por la misericordia de Dios, Ezequías, así como el rey David, se arrepintió de sus pecados y murió como un creyente en el Señor.

Si pensamos que los hijos de los padres cristianos automáticamente adorarán al Señor, estamos equivocados. Cada nueva generación está separada del reino de Dios al nacer. Cada generación debe aprender y volver a aprender las verdades de las Escrituras. Sólo después de que la nueva generación haya aprendido a apreciar la gracia de Dios deseará adorarlo.

El rey Manasés tuvo un padre temeroso de Dios y creció a la sombra del Templo; pero a pesar de todas esas ventajas no siguió al Señor. Deliberadamente volvió a traer las prácticas idólatras que su padre había destruido.

Los reinados perversos de Manasés y de Amón

Manasés, rey de Judá

21 Doce años tenía Manasés cuando comenzó a reinar y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años. El nombre de su madre era Hepsiba. ² Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, imitando las abominaciones de las naciones que Jehová había expulsado de delante de los hijos de Israel. ³ Reedificó los lugares altos que su padre Ezequías había derribado, levantó altares a Baal e hizo una imagen de Asera, como había hecho Acab, rey de Israel. Adoró además

a todo el ejército de los cielos y rindió culto a aquellas cosas. ⁴Asimismo edificó altares en la casa de Jehová, de la que Jehová había dicho: «En Jerusalén pondré mi nombre.» ⁵Y edificó altares para todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová.

⁶Además, hizo pasar a su hijo por el fuego y se dio a observar los tiempos, fue agorero e instituyó encantadores y adivinos, multiplicando así la maldad de sus hechos ante los ojos de Jehová para provocarlo a ira. ⁷También puso una imagen de Asera hecha por él en la casa de la cual Jehová había dicho a David y a Salomón, su hijo: «Pondré mi nombre para siempre en esta casa y en Jerusalén, a la cual escogí entre todas las tribus de Israel. ⁸No volveré a hacer que Israel ande errante lejos de la tierra que di a sus padres, con tal que cumplan todas las cosas que yo les he mandado y las guarden, conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó.»

⁹ Pero ellos no escucharon, y Manasés los indujo a que obraran peor que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel

Los lugares altos eran los antiguos lugares de adoración que se erigían sobre las cumbres de las colinas que rodeaban a Jerusalén. Baal era el dios de los fenicios, sediento de sangre. Asera era su hermana y esposa. La imagen de Asera era un poste que simbolizaba el papel de la mujer en el culto ritual de la fertilidad. Comprensiblemente, su adoración estaba asociada con el adulterio y con la prostitución en el Templo.

Las personas culpables de idolatría manifiesta con frecuencia se inclinan a practicar la astrología y el ocultismo. Manasés practicaba las tres.

Hoy también con frecuencia las tres van juntas. La persona que llega a participar en el ocultismo generalmente no adorará o no continuará adorando activamente al Señor Dios. El satanismo y la astrología toman el lugar de Dios.

Para Manasés, hasta la vida humana perdió su valor, pues sacrificó su hijo a Moloc en el valle de Hinom.

Aunque antes Dios hubiera prometido manifestar su nombre bueno y salvador en su templo de Jerusalén, ahora las cosas habían cambiado. El rey Manasés había expulsado al Señor del Templo. Las personas “no escucharon”. Aunque Manasés era un hombre “religioso”, Dios dice que sus acciones son “detestables”.

Ahora Dios iba a actuar de acuerdo con su ira en vez de actuar con su misericordia. Como los pecados de Manasés fueron sorprendentemente similares a los pecados que se mencionan en el capítulo 20, Dios decidió enviar sobre Judá un juicio como el que había enviado contra su reino hermano, el reino de Israel.

¹⁰ Habló, pues, Jehová por medio de sus siervos, los profetas, diciendo: ¹¹ «Por cuanto Manasés, rey de Judá, ha cometido estas abominaciones, y ha obrado peor que todo lo que hicieron los amorreos que le precedieron, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos; ¹² por tanto, así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: “Yo traigo un mal tan grande sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oiga le zumbarán ambos oídos. ¹³ Mediré a Jerusalén con la misma medida que a Samaria y la misma plomada que a la casa de Acab. Limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato que se friega y se vuelve boca abajo. ¹⁴ Abandonaré el resto de mi heredad y lo entregaré en manos de sus enemigos; serán presa y despojo de todos sus adversarios, ¹⁵ por cuanto han hecho lo malo ante mis ojos y han provocado mi ira, desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.”»

¹⁶ Además, Manasés derramó tal cantidad de sangre inocente que llenó a Jerusalén de extremo a extremo, aparte del pecado con que hizo pecar a Judá, para que hiciera lo malo ante los ojos de Jehová. ¹⁷ Los demás hechos de Manasés, todo lo que hizo, y el pecado que cometió, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

¹⁸ Manasés durmió con sus padres y fue sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Uza. En su lugar reinó Amón, su hijo.

Varios factores intensificaron la culpa del rey Manasés:

1. Las prácticas idólatras que se indican en los versículos 1-9 habían sido específicamente mencionadas y prohibidas en los libros de Moisés (Deuteronomio 18:9-11).

2. El rey Manasés sedujo a otros y los persuadió para que siguieran su ejemplo impío. Jesús dijo: “A cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgara al cuello una piedra de molino de asno y que se le hundiera en lo profundo del mar” (Mateo 18:6).

3. El rey derramó “mucho sangre inocente”. Si alguien estaba en desacuerdo con el rey o trataba de corregirlo, lo mataban. Según la tradición judía, el profeta Isaías, que en esta época ya debía ser anciano, también fue muerto por el rey Manasés.

Por lo tanto, Dios iba a enviar un juicio espantoso y casi increíble sobre Jerusalén. Los oídos de la gente les iban a zumbiar cuando lo escucharan: Dios iba a tratar con su pueblo como una vez había tratado con el pueblo de Samaria (el que había sido sacado violentamente por los asirios) y con la casa de Acab (la que había sido completamente destruida). La medida y la plomada describen la manera como Jerusalén y Judá iban a ser puestas en condiciones iguales por sus enemigos.

En 2 Crónicas 33:11, nos enteramos de la manera en que el rey Manasés fue sacado de Babilonia atado con cadenas de bronce. “Todos los pecados cometidos por Manasés” se enumeran como una de las causas por las que Jerusalén fue finalmente destruida (2 Reyes 24:3). Judá cometió los mismos pecados que Israel, y por eso iba a sufrir el mismo juicio (2 Reyes 17:16-18).

2 Crónicas 33:12-16 nos dice que en los últimos días de su vida Manasés se arrepintió. Su oración de arrepentimiento es uno de los libros apócrifos. Sin embargo, su arrepentimiento no

significa que su vida hubiera sido un buen ejemplo. Es el único rey de Judea que se compara con Acab (versículo 3). Su reino, largo e impío de 55 años, lo ubica tal vez como el peor gobernador de Jerusalén, hasta peor que los paganos que el Señor expulsó en el tiempo de Josué.

En la actualidad algunas personas dicen: “Pastor, no se afane por los que están ‘corriendo mientras son jóvenes’, ellos siempre vuelven.” Algunas veces, por la gracia de Dios, efectivamente regresan; sin embargo, las oraciones de arrepentimiento no pueden deshacer una vida desperdiciada. Solo Dios sabe el daño que les causó a otras personas por el mal ejemplo de este rey.

Amón, rey de Judá

¹⁹ Veintidós años tenía Amón cuando comenzó a reinar y reinó dos años en Jerusalén. El nombre de su madre era Mesulemet, hija de Haruz, de Jotba. ²⁰ E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como lo había hecho Manasés, su padre.

²¹ Anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, sirvió a los ídolos a los cuales había servido su padre, y los adoró. ²² Dejó a Jehová, el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Jehová.

²³ Los siervos de Amón conspiraron contra él y mataron al rey en su casa. ²⁴ Entonces el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y el pueblo de la tierra proclamó rey en su lugar a Josías, su hijo.

²⁵ Los demás hechos de Amón, ¿no están todos escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? ²⁶ Fue sepultado en su sepulcro en el huerto de Uza. Y reinó en su lugar su hijo Josías.

El corto reinado de Amón fue la continuación de las prácticas idólatras que había comenzado su padre. El asesinato de Amón fue un hecho anárquico, y los villanos recibieron su justa recompensa. Pero Dios hizo que hasta esto obrara para el bien de su pueblo. El

siguiente rey, Josías, haría los últimos intentos para la reforma antes de la caída de Jerusalén.

La nación de Judá estaba condenada a caer en las manos de Babilonia, pero antes de que eso sucediera, un rey llevó a cabo una reforma de mayor alcance. Ese rey temeroso de Dios fue Josías.

Las reformas de Josías en Judá

Se encuentra el libro de la Ley

22 Cuando Josías comenzó a reinar tenía ocho años de edad, y reinó en Jerusalén treinta y un años. El nombre de su madre era Jedida, hija de Adaía, de Boscat. ² Hizo lo recto ante los ojos de Jehová y anduvo en todo el camino de David, su padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda.

³ En el año dieciocho del rey Josías envió el rey a Safán hijo de Azalía hijo de Mesulam, el escriba, a la casa de Jehová diciendo: ⁴ «Vete a ver al sumo sacerdote Hilcías y dile que recoja el dinero que han traído a la casa de Jehová y ha sido recogido del pueblo por los guardianes de la puerta. ⁵ Que se ponga en manos de los que hacen la obra, los que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová, para que lo entreguen a los que hacen la obra de la casa de Jehová, a quienes reparan las grietas de la Casa ⁶—a los carpinteros, maestros y albañiles—, y se pueda comprar madera y piedra de cantería para reparar la Casa. ⁷ Pero que no se les pida cuentas del dinero cuyo manejo se les confíe, porque ellos proceden con honradez.»

El padre y el abuelo de Josías fueron incrédulos; como muchos padres de hoy, ellos no llevaron a cabo el mandato que les dio Dios de educar a sus hijos en el temor del Señor. Como la idolatría era desenfrenada en Judá, podemos suponer que muchos otros padres eran culpables del mismo pecado de

negligencia; pocos hablaban de la palabra de Dios en la mañana y en la tarde, como había mandado Dios (Deuteronomio 6:7).

Sin embargo, el nuevo rey era uno de los elegidos de Dios. Tal vez fue por medio de la obra de su madre, Jedida, o de su abuelo materno, Adaía, que Josías aprendió a confiar en el verdadero Dios y a andar en los caminos del rey David. De esa manera Josías rechazó el ejemplo de su propio padre.

Desafortunadamente, en nuestro tiempo algunas veces es necesario que un niño escoja entre seguir al Señor o seguir a sus padres incrédulos. Entonces debemos recordar las palabras de Jesús: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí” (Mateo 10:37).

Josías mostró su fe por medio de sus actos. Por lo visto, el Templo no había sido reparado desde los días del rey Joás, dos siglos antes (2 Reyes 12). Como los edificios se deterioran, era tiempo de que se hiciera algo.

Otras personas compartían las preocupaciones de Josías. Todavía había un remanente de personas fieles que llevaban ofrendas al tesoro del Templo, y trabajadores expertos y capataces fieles que iban a administrar el dinero honestamente.

⁸Entonces el sumo sacerdote Hicías dijo al escriba Safán: «He hallado el libro de la Ley en la casa de Jehová.»

E Hicías entregó el libro a Safán, quien lo leyó. ⁹Luego el escriba Safán se presentó ante el rey y le rindió cuentas diciendo:

—Tus siervos han recogido el dinero que se halló en el Templo y se lo han entregado a los que hacen la obra, los que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová.

¹⁰Asimismo el escriba Safán declaró al rey: «El sacerdote Hicías me ha dado un libro.»

Y Safán lo leyó delante del rey. ¹¹ Cuando el rey escuchó las palabras del libro de la Ley, rasgó sus vestidos, ¹² y dio enseguida esta orden al sacerdote Hicías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al escriba Safán y a Asaías,

siervo del rey: ¹³ «Id y preguntad a Jehová por mí, por el pueblo y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado, ya que es grande la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro y no han obrado conforme a todo lo que en él está escrito.»

Antes de morir, Moisés instruyó a los levitas para que pusieran el libro de la Ley cerca del Arca del pacto (Deuteronomio 31:26). Aunque cada rey debía tener su copia personal de la Ley, en el tiempo de Josías la Biblia había llegado a ser un libro olvidado y sin uso.

Sin embargo, el trabajo de reparación del Templo produjo un descubrimiento inesperado. El sacerdote Hilcías encontró en el Templo el rollo original escrito por Moisés o una copia de ese original.

Evidentemente las partes que Safán le leyó al rey incluían en detalle las instrucciones con respecto a: la adoración en el Templo, la celebración de la Pascua, y la destrucción de los ídolos adorados por los paganos. Es evidente que también le leyó partes en las que Dios amenazaba con arrasar la tierra y llevar al pueblo en cautiverio si ellos no hacían la voluntad de él (Deuteronomio 29:23-28; 31:17,18).

En todo caso, el rey Josías entendió; se dio cuenta de que la idolatría de sus padres había despertado la ira de Dios. Se dio cuenta de que ni él mismo estaba obedeciendo por completo la voluntad de Dios. Y entonces expresó su profundo pesar y arrepentimiento al rasgar su vestidura. Después, envió una delegación de cinco hombres para que le preguntaran al Señor.

Encontramos uno de estos cinco hombres, Ahicam, en Jeremías 26:24. Él se hizo amigo del profeta de Dios cuando el pueblo quería matar a Jeremías.

La ley de Dios continúa siendo un espejo que nos muestra nuestra completa corrupción a la vista del santo Dios. Posteriormente el apóstol Pablo escribió que él no hubiera

conocido la concupiscencia, que él no hubiera sido consciente de que Dios se ofende con nuestros pensamientos pecaminosos si no fuera por el noveno y el décimo mandamientos, donde Dios dice “no codiciarás” (Romanos 7:7). Cuando la Biblia se convierte en un libro perdido y sin uso, el pueblo no sólo pierde el dulce consuelo del evangelio, sino que también deja de reconocer todo el alcance de su pecado y de su culpa.

Por naturaleza, no queremos rasgar nuestros vestidos en arrepentimiento. Nuestro orgulloso corazón afirma que es inocente. El mundo les advierte a los suyos que estén alerta contra cualquier predicador que tienda a hacerlos sentir culpables. Pero Josías nos da un buen ejemplo. Dios todavía quiere que la gente acuda a él rasgando su corazón, y no sus vestidos (Joel 2:13). Sólo después de que las personas vean su pecado reconocerán su necesidad del perdón que nos da el Salvador.

También en el tiempo de Lutero, la Biblia había llegado a ser un tesoro escondido; era un libro perdido y sin uso. Pero por medio de Lutero se volvió a descubrir la verdad. La Biblia se puso en el idioma del pueblo, y se volvió a anunciar el mensaje del evangelio de la salvación gratuita por medio de la fe en Cristo. Por eso cantamos en uno de nuestros himnos:

Oh Dios, Señor nuestro,
Tu santa Palabra
Por mucho tiempo fue un tesoro escondido
Hasta que por gracia
Fue restaurada a su lugar
A su plena medida.

(Traducción de TLH 266:1)

¹⁴ Entonces el sacerdote Hilcías, Ahicam, Achor, Safán y Asaías, fueron a ver a la profetisa Hulda, mujer de Salum hijo de Ticva hijo de Harhas, encargado del vestuario, la cual vivía en Jerusalén, en el barrio nuevo de la ciudad, y hablaron con ella. ¹⁵ Ella les dijo: «Así ha dicho Jehová, el

**Dios de Israel: “Decid al hombre que os ha enviado a mí:
16 ‘Así dijo Jehová: Voy a traer sobre este lugar, y sobre sus habitantes, todo el mal de que habla este libro que ha leído el rey de Judá, 17 por cuanto me abandonaron a mí y quemaron incienso a dioses ajenos, provocando mi ira con toda la obra de sus manos. Mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará.’ 18 Pero al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Jehová, le diréis: ‘Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Por cuanto oíste las palabras del libro 19 y tu corazón se enterneció y te has humillado delante de Jehová al escuchar lo que yo he dicho contra este lugar y contra sus habitantes, que serán assolados y malditos, y por haberte rasgado los vestidos y haber llorado en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová. 20 Por tanto, haré que te reúnas con tus padres: serás llevado a tu sepulcro en paz y tus ojos no verán ninguno de los males que yo traigo sobre este lugar.’”»**

Y ellos llevaron la respuesta al rey.

Los cinco siervos de confianza de Josías le preguntaron al Señor por medio de la profetiza Hulda.

Hulda tenía dos mensajes para el rey. En primer lugar, Josías tenía razón. La idolatría y la infidelidad del pueblo habían despertado la ira de Dios. Llegaría el momento en que Jerusalén iba a ser destruida y los judíos iban a ser entregados a los babilonios.

Seiscientos años después, el Domingo de Ramos, Jesús tuvo un mensaje similar para los judíos de Jerusalén. Como ellos habían rechazado al Mesías, Jerusalén iba a ser destruida por los romanos.

Por otro lado, Hulda tuvo un mensaje personal de consuelo y de perdón para el rey. Dios no desprecia al corazón contrito y humilde (Salmo 51:17). Por lo tanto Dios iba a posponer su juicio sobre Jerusalén, y Josías iba a ir en paz a su sepultura.

Esto no significaba que Josías iba a escapar de todas las dificultades. La verdad es que después le dieron muerte en una

batalla en Meguido (2 Reyes 23:29). Pero Josías sería reunido con sus padres. Ésta es la única vez que leemos esa expresión en 1 y 2 Reyes. Eso significa algo más que la expresión corriente, él “durmió con sus padres”. Josías fue como el fiel Abraham, que no solamente murió sino que “fue reunido a su pueblo” (Génesis 25:8). Algún día iba a comer pan con: Abraham, Isaac y Jacob en el cielo. Sus pecados fueron perdonados por causa de ese Salvador que iba nacer de su familia (Mateo 1:10,11).

Los apóstoles y los profetas de Dios aún tienen un mensaje para todas las personas. Los incrédulos permanecen bajo el juicio de Dios. “La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres” (Romanos 1:18). Los que se arrepienten de sus pecados descansan bajo la misericordia de Dios. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). Dios continúa posponiendo su juicio por causa de su pueblo penitente.

Algunas veces hay personas que tratan de demostrar que el ministerio pastoral debe incluir a las mujeres, citando como ejemplo bíblico a Hulda. Las Escrituras no nos llevan a esa conclusión. Es cierto que durante el tiempo en el que los hombres y el pueblo en general no usaron la palabra de Dios, el Señor sí le transmitió mensajes al pueblo por medio de una mujer. Eso no fue algo que sucedió en una sola ocasión: Agar (Génesis 16:8; 21:17,18) y la virgen María (Lucas 1:26-28) tuvieron la misma experiencia, por no mencionar las hijas de Felipe (Hechos 21:9). Sin embargo, al hacerlo no alteraron el principio del liderazgo masculino que Dios ordenó en la creación y que Pablo explicó después de una manera más completa.

Este es el único relato de la Biblia en el que se menciona a Hulda. No tenemos ninguna indicación de que ella hubiera desempeñado el papel de pastora o de predicadora en Jerusalén. Inclusive Josías aprendió la verdad de la palabra de Dios por medio de la lectura de la Biblia que escuchó de Safán y no por medio del mensaje de perdón transmitido por Hulda. Aquí el trabajo

de Hulda fue deliberadamente limitado, tuvo el propósito de ser para un solo hombre, es decir, para el rey Josías. Tal vez los cinco hombres de la delegación también eran pecadores penitentes, pero Hulda no les predicó la palabra de perdón.

Hoy también los ministros llamados de Dios les anuncian el perdón de los pecados sólo a los que declaran su sincero arrepentimiento y expresan el deseo de enmendar su vida pecadora.

El rey Josías había respondido en privado a la palabra de Dios. Sin embargo, como rey tenía una gran responsabilidad y quería que todo el pueblo escuchara el libro del pacto y que todos respondieran en forma propicia.

Josías renueva el pacto

23 Entonces el rey mandó convocar ante él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. ² Luego el rey subió a la casa de Jehová con todos los hombres de Judá y todos los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande. Allí leyó en voz alta todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová. ³ Después, puesto en pie junto a la columna, el rey hizo un pacto delante de Jehová, comprometiéndose a que seguirían a Jehová y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto.

Josías anunció públicamente su intención de guardar el pacto del Señor e invitó al pueblo para que hiciera lo mismo. Josías es un buen ejemplo para todo pastor cristiano. Un pastor fiel aplicará la palabra de Dios a su propio corazón y vida, antes de predicársela a otras personas. Hoy el pueblo de Dios responderá como lo hizo el pueblo de Jerusalén, con arrepentimiento y con fe.

La reunión en Jerusalén se llevó a cabo en el Templo. La columna que se menciona aquí era claramente el lugar reservado para el rey en las ocasiones solemnes. También fue el lugar donde Joás se ubicó cuando fue proclamado rey (2 Reyes 11:14).

El pueblo de Dios continúa reuniéndose en sus templos terrenales para escuchar la palabra de Dios. En ellos escuchamos la ley de Dios, que exige el amor perfecto y nos condena hasta por la más mínima ofensa. Allí escuchamos el evangelio del perdón. Nuestro corazón y nuestros sentimientos no siempre son una guía en la que se pueda confiar; nos dicen algo sobre nuestra culpa, pero no nos dicen nada respecto al perdón que Dios nos da por medio de nuestro Salvador.

El arrepentimiento auténtico implica más que un cambio de corazón; implica las acciones que se describen en el resto de este capítulo.

⁴El rey mandó al sumo sacerdote Hicías, a los sacerdotes de segundo orden y a los guardianes de la puerta, que sacaran del templo de Jehová todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, Asera y todo el ejército de los cielos. Los quemó fuera de Jerusalén, en el campo del Cedrón, e hizo llevar sus cenizas a Bet-el. ⁵Después quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá para que quemaran incienso en los lugares altos de las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén, así como a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, a los signos del zodiaco y a todo el ejército de los cielos. ⁶Hizo también sacar la imagen de Asera fuera de la casa de Jehová, fuera de Jerusalén, al valle del Cedrón, la quemó en el valle del Cedrón, la convirtió en polvo y echó el polvo sobre los sepulcros de los hijos del pueblo. ⁷Además derribó los lugares de prostitución idolátrica que estaban en la casa de Jehová, en los cuales tejían las mujeres tiendas para Asera.

⁸Hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá

y profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba. Derribó los altares de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, situados al lado izquierdo de la puerta de la ciudad. ⁹ Pero los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de Jehová en Jerusalén, sino que comían panes sin levadura entre sus hermanos.

¹⁰ Asimismo profanó el Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno pasara su hijo o su hija por fuego ante Moloc. ¹¹ Quitó también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la entrada del templo de Jehová, junto a la habitación de Natán-melec, el eunuco, el cual tenía a su cargo los ejidos, y quemó los carros del sol.

¹² Derribó además el rey los altares que estaban sobre la azotea de la sala de Acáz, construidos por los reyes de Judá, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa de Jehová. De allí corrió y arrojó el polvo al arroyo Cedrón.

¹³ Asimismo profanó el rey los lugares altos que estaban delante de Jerusalén, a la mano derecha del monte de la destrucción, los cuales Salomón, rey de Israel, había edificado a Astoret, ídolo abominable de los sidonios, a Quemos, ídolo abominable de Moab, y a Milcom, ídolo abominable de los hijos de Amón. ¹⁴ Quebró las estatuas, derribó las imágenes de Asera y llenó el lugar que ocupaban con huesos humanos.

Novcientos años antes, Dios le había dado la tierra de Canaán a su pueblo escogido como su territorio. En esa tierra el Hijo de Dios iba a llevar una vida perfecta como nuestro sustituto, y también iba a derramar su santa y preciosa sangre como pago por nuestros pecados.

Pero el propio pueblo de Dios había profanado esa tierra. Cuando estaban por entrar a Canaán, Dios le dijo a su pueblo: “Sus altares destruiréis, quebraréis sus estatuas, destruiréis sus imágenes

de Asera y quemaréis sus esculturas en el fuego” (Deuteronomio 7:5). Al principio, el pueblo fiel de Dios siguió esas instrucciones, pero desde los días de Salomón fueron los mismos dirigentes del pueblo de Dios los que llenaron la tierra de Canaán con toda clase de idolatría. El Señor, hablándole a Jeremías, lo describió de esta manera: “¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Se ha ido a todo monte alto y bajo todo árbol frondoso, y allí ha fornicado” (Jeremías 3:6).

Parte de la idolatría se remontaba a los días de Salomón. Los lugares de prostitución idólatra que se mencionan en el versículo 7 estaban presentes en la época Roboam, el hijo de Salomón (1 Reyes 14:24). Reyes más recientes, notablemente Acaz (2 Reyes 16:15) y Manasés (2 Reyes 21:4-7), habían llevado la idolatría al interior del Templo mismo.

Las mujeres fueron tan culpables como los hombres. En Éxodo 35:25,26, Moisés nos relata la manera en que las mujeres sirvieron a Dios haciendo hilados para el Tabernáculo; ahora las mujeres estaban ocupadas “tejiendo tiendas” (literalmente ‘casas’) para Asera” (versículo 7). Sólo nos queda adivinar para qué se utilizaban estas casitas.

Las prácticas idólatras se habían introducido gradualmente a lo largo de los años. Lo que una generación quemó, la siguiente generación lo toleró. Lo que una generación toleró, la siguiente generación lo adoró. Lenta y silenciosamente el pueblo le había vuelto la espalda al Señor.

Aunque nuestro santo Dios tuvo toda la razón para enviar un juicio inmediato sobre la tierra y sobre el pueblo, envió un rey más para que condujera una verdadera reforma. Josías comenzó esa reforma en casa, en el mismo Templo. Las vasijas que se usaban en la adoración a Baal y los postes de madera de Asera fueron quemados, y las cenizas fueron esparcidas sobre las tumbas del pueblo que una vez los había usado en adoración (2 Crónicas 34:4). El edificio que albergaba a las prostitutas del Templo fue derrumbado. Los sacerdotes paganos que se mencionan en el

versículo 5 fueron “puestos a descansar” (ésta es la traducción literal), matándolos o quitándolos del oficio.

El trabajo de Josías con el mazo continuó fuera de Jerusalén. Los altares paganos que se habían erigido sobre las cumbres de las colinas de Judea fueron profanados desde Geba en el extremo norte de Judea, hasta Beerseba en el extremo sur de Judá. Curiosamente, a los sacerdotes que participaban en la adoración pagana no se les permitió sacrificar en el altar del Señor, pero se les permitió comer con los sacerdotes del Señor.

El valle de Hinom, llamado Gehena en el Nuevo Testamento, está exactamente al sur de Jerusalén. Era un barranco profundo con paredes rocosas empinadas. Algunos pensaban que la entrada a ese barranco se veía como la entrada al infierno mismo. Aquí ellos habían erigido un ídolo monstruoso llamado Moloc. La estatua estaba hecha de bronce y era hueca. Tenía la forma de un cuerpo humano y la cabeza de un buey. Le prendían fuego a la estatua, y cuando estaba al rojo vivo, le colocaban niños sobre los brazos extendidos. También el rey Manasés participó en esta práctica salvaje (2 Reyes 21:6).

Como los fundadores de Cartago eran parientes de la reina Jezabel, no nos sorprende saber que la estatua de Saturno que había entre los cartagineses era similar a la estatua de Moloc. Los dos, Moloc y Renfán (mencionados en Hechos 7:43) representaban al planeta Saturno, al que los amonitas y otros vecinos de Israel le ofrecían sacrificios humanos.

En muchas ocasiones Josías esparció huesos humanos sobre los lugares que había profanado. Y como el judío que tocara los huesos de un cadáver quedaba ceremonialmente inmundo, ningún judío que se respetara querría acercarse nuevamente a esos lugares.

¹⁵También el altar que estaba en Bet-el y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. Destruyó aquel altar y su lugar alto, lo quemó y lo hizo polvo, y prendió fuego a la imagen de Asera.

16 Cuando regresó Josías y vio los sepulcros que estaban allí en el monte, mandó sacar los huesos de los sepulcros y los quemó sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra de Jehová que había proclamado el hombre de Dios, el cual había anunciado estas cosas. **17** Después dijo:

—¿Qué monumento es éste que veo?

Los de la ciudad le respondieron:

—Éste es el sepulcro del hombre de Dios que vino de Judá y profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Bet-el.

18 El rey dijo:

—Dejadlo; que nadie mueva sus huesos.

Así fueron preservados sus huesos y los huesos del profeta que había venido de Samaria.

19 Josías quitó también todos los templos de los lugares altos que estaban en las ciudades de Samaria, los cuales habían hecho los reyes de Israel para provocar a ira, e hizo con ellos como había hecho en Bet-el. **20** Mató además sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que allí estaban y quemó sobre ellos huesos humanos, y volvió a Jerusalén.

Las reformas de Josías fueron más allá de las fronteras de Judá, a lo que había sido el reino de Israel. Betel fue una de las dos ciudades donde Jeroboam, el primer rey de Israel, había establecido santuarios a los becerros.

Trescientos años antes, un hombre de Dios en Judá había estado en contra de ese altar, y dijo: “A la casa de David le nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres” (1 Reyes 13:2). Ahora, el inspirado escritor nos recuerda que esta profecía se cumplió.

Juan el Bautista hubiera aprobado lo que hizo Josías. Juan también exhortó al pueblo para que se arrepintiera de sus pecados y para que mostrara el arrepentimiento por medio de sus obras.

Hoy en día el pueblo de Dios también puede encontrar cosas en su vida que deberían ser removidas o algunas cosas en sus hogares que deberían ser quemadas hasta convertirlas en cenizas. Le damos la bienvenida al Salvador en nuestro corazón y en nuestro hogar al reconocer la necesidad que tenemos del perdón y al deshacernos de todo lo que le desagrade.

²¹ Entonces el rey ordenó a todo el pueblo: «Celebrad la Pascua a Jehová, vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en el libro de este pacto.» ²² No había sido celebrada tal Pascua desde los tiempos en que los jueces gobernaban a Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel y de los reyes de Judá. ²³ En el año dieciocho del rey Josías se celebró aquella Pascua a Jehová en Jerusalén.

²⁴ Josías barrió asimismo a los encantadores, adivinos y terafines, y todas las cosas abominables que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la Ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de Jehová. ²⁵ No hubo otro rey antes de él que se convirtiera a Jehová con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés, ni después de él nació otro igual.

²⁶ Con todo, Jehová no desistió del ardor de su gran ira, que se había encendido contra Judá por todas las provocaciones con que Manasés lo había irritado. ²⁷ Y Jehová dijo: «También apartaré de mi presencia a Judá, como aparté a Israel, y desecharé a esta ciudad que había escogido, a Jerusalén, y a la casa de la que dije: “Allí estará mi nombre.”»

²⁸ Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? ²⁹ En aquellos días el faraón Neco, rey de Egipto, subió hacia el río Éufrates al encuentro del rey de Asiria. Contra él salió el rey Josías; pero en cuanto aquél lo vio, lo mató en Meguido. ³⁰ Sus siervos lo pusieron en un carro, lo trajeron

muerto de Meguido a Jerusalén y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, lo ungieron y lo proclamaron rey en lugar de su padre.

La reforma de Josías no sólo consistió en destruir los accesorios de la falsa adoración; también tuvo un aspecto afirmativo. Parece ser que la Pascua había sido virtualmente ignorada durante muchos años. Esto había sido desafortunado por dos razones: en primer lugar, era pecado ignorar la fiesta que Dios había mandado que se celebrara; en segundo lugar, el olvido de la fiesta de la Pascua le robaba a la gente el mensaje del evangelio, porque el cordero de la Pascua era una sombra que le recordaba al pueblo *el* Cordero de Dios que iba a ofrecer su sangre en el altar de la cruz como pago de todo pecado.

En el año 18 de su reinado, el mismo año en que se volvió a descubrir el libro de la Ley en el Templo, el rey Josías animó al pueblo para que celebrara la Pascua según las indicaciones que Dios había dado. 2 Crónicas 35:7 nos cuenta que Josías donó miles de animales para el sacrificio, para que de esa manera el pueblo se pudiera unir a la celebración. Fue una Pascua que no se había visto desde los días del profeta Samuel (2 Crónicas 35:18).

Como el Cordero de Dios no quiere compartir nuestro corazón con nadie ni con nada, Josías eliminó otras cinco cosas más de Jerusalén y de Judá. Los “encantadores” eran mujeres como la bruja de Endor que intentaba predecir el futuro al ponerse en contacto con los espíritus de los muertos. Los “adivinos” eran hombres que desempeñaban la misma actividad. Muchos pensaban que los “terafines” (penates) también podían servir para conocer el futuro. Incluso Raquel, la esposa de Jacob, tenía tan alto concepto de los terafines que se los robó a su padre cuando Jacob regresó a Canaán. Los “ídolos” mencionados en el versículo 24 en la *Neuva Versión Internacional* eran literalmente leños o bloques de madera. La palabra hebrea también significa “pedazos de

estiércol”. La expresión final “todas las cosas abominables ” resume la actitud de Dios hacia la idolatría y la hechicería que se practicaba en la antigua Jerusalén.

En los últimos años de su existencia, Judá no tuvo otro rey como Josías. Josías no se guiaba por su corazón ni por los caprichos de la gente, sino por la ley de Moisés. Su adoración fue sincera. Sus obras de servicio fueron ejemplares.

Pero ni el celo ni la dedicación de Josías podían borrar los pecados de su abuelo, el rey Manasés. Cuando leemos el libro de Jeremías, el profeta que comenzó su trabajo cinco años antes del redescubrimiento del libro de la Ley (compare Jeremías 25:3 y 2 Reyes 22:3), es claro que las reformas de Josías no tuvieron gran efecto en el corazón del pueblo. Aunque Dios había decidido establecer su nombre en Jerusalén, aunque Dios se encontraba con su pueblo y aceptaba los sacrificios, la ciudad de Jerusalén y el Templo iban a ser destruidos como Dios lo había manifestado anteriormente.

El profeta Sofonías también vivió y escribió durante el reinado del rey Josías. Esta puede ser una buena oportunidad para que lea ese corto libro en su Biblia. Sofonías escribió repetidamente acerca de “el día del Señor”, un día de acuerdo a la palabra de Dios: “Extenderé mi mano contra Judá y contra todos los habitantes de Jerusalén” (Sofonías 1:4).

Veinte años después de la muerte de Josías, los soldados babilonios destruyeron el Templo y la ciudad.

Martín Lutero, como el rey Josías, también redescubrió la Biblia. La reforma de Josías nos recuerda la de Lutero. Así como la piedad del rey Josías no podía pagar los pecados de su abuelo, tampoco las obras de Martín Lutero podían satisfacer la santidad de Dios. Paul Speratus, un amigo de Lutero, escribió en uno de sus himnos

Era un sueño falso y equivocado,
Que Dios hubiera dado su ley

Para que los pecadores se pudieran redimir a sí mismos
Y por sus obras ganar el cielo.
(Traducción de TLH 377:3)

La gente de hoy debe aprender esta lección.

De la misma manera en que el rey Josías rechazó todo lo falso, también Martín Lutero condenó todo lo falso. Rechazó las indulgencias porque la Biblia dice que el perdón de los pecados es un don gratuito; rechazó la enseñanza de la iglesia acerca del purgatorio porque la Biblia dice que los creyentes en Cristo entrarán inmediatamente en el cielo después de morir. Hoy en día a muchos les da miedo rechazar lo que es falso. Desafortunadamente, algunos no saben cuál es la diferencia entre la verdad y el error. Otros permanecen en silencio porque no quieren perder la amistad de alguna persona; no se dan cuenta de que al permanecer en silencio pueden perder un amigo por toda la eternidad.

El rey Josías quiso que el pueblo celebrara la Pascua. Martín Lutero quiso mantener *al* Cordero Pascual, Jesucristo, frente a los ojos del pueblo. Quiso que hasta los niños aprendieran que Jesús “me ha redimido, una criatura perdida y condenada, me compró y me redimió de todos los pecados, de la muerte y del poder del demonio, no con plata ni oro, sino con su santa y preciosa sangre y con sus sufrimiento y muerte inocentes”.

Hoy el Dios misericordioso ha dispuesto poner su nombre salvador en nuestras iglesias. Sin embargo, si al pueblo de Dios no le interesa escuchar su palabra ni adorarlo de acuerdo a su Nombre, entonces Dios puede dejar de bendecirlo. La historia nos enseña que ninguna nación puede confiar en que tiene la palabra de Dios como una posesión permanente.

La vida del rey Josías terminó trágicamente en el campo de batalla. Cuando el faraón Neco (a quien conocemos por la historia secular como el poderoso Ramses II) fue desde Egipto para ayudar a los asirios contra el poder creciente de Babilonia, el rey Josías se interpuso en su camino. Aunque el faraón Neco no tenía

contienda con Josías en ese tiempo, sus ejércitos se encontraron en Meguido. Allí fue asesinado Josías al pie del monte Carmelo en el valle de Jezreel (vea el mapa de la página 182).

Otra vez leemos el nombre Meguido en Apocalipsis 16:16. Armagedón (es decir “el monte de Meguido”) es el nombre simbólico que se le da al lugar donde el Dios todopoderoso ganará la victoria final sobre todos los reyes de la tierra que se han opuesto a él.

Joacaz, rey de Judá

³¹ Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre era Hamutal, hija de Jeremías, de Libna. ³² E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho. ³³ El faraón Neco lo tuvo preso en Ribla, en la provincia de Hamat, para que no reinara en Jerusalén, e impuso al país un tributo de cien talentos de plata y uno de oro. ³⁴ Entonces el faraón Neco puso como rey a Eliaquim hijo de Josías, en lugar de Josías, su padre, y le cambió el nombre por el de Joacim. A Joacaz lo tomó y se lo llevó a Egipto, donde murió.

³⁵ Joacim entregó al faraón la plata y el oro, pero tuvo que imponer una contribución al país para dar el dinero exigido por la orden del faraón, sacando la plata y el oro del pueblo de la tierra, según un estimado de la hacienda de cada uno, para darlo al faraón Neco.

Los hijos no siempre siguen en los pasos de sus padres temerosos de Dios. Los hijos de Samuel no fueron dignos de suceder a su padre. Absalón, hijo de David, fue un rebelde. Los hijos del rey Josías no tuvieron ni la fe ni el celo de su piadoso padre.

Ahora, al rastrear la historia de los últimos reyes de Judá, el relato inspirado comienza a sonar como un disco rayado. Joacaz

“hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho” (versículo 32). Joacim, otro hijo de Josías, “hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho” (versículo 37). Joaquín, nieto de Josías, “hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho su padre” (2 Reyes 24:9). El último rey de Judá fue Sedequías, otro hijo del buen rey Josías. Él también “hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que había hecho Joacim” (2 Reyes 24:19).

Hoy en día vemos algo similar entre: las familias, las naciones y las iglesias. Muy rara vez mejora la situación de una generación a otra, por lo general empeora. De vez en cuando un hombre con talentos, elegido por Dios, lleva a cabo reformas drásticas para hacer que las personas se vuelvan a Dios; de otra manera el corrupto corazón humano cae de pecado en pecado. La regresión que se describe en la Biblia contradice directamente el progreso que propone la teoría de la evolución. Por lo tanto, los pastores fieles deben llamar continuamente al pueblo de Dios al arrepentimiento.

Novecientos años antes, Dios les había dicho a los israelitas por medio de Moisés que, si el pueblo lo abandonaba, entonces él los entregaría a sus enemigos (Deuteronomio 28:15-68). Ahora la amenaza de Dios estaba a punto de cumplirse. Durante los últimos días del Antiguo Testamento, el reino de Judá iba a perder su poder y sería subordinado a sus enemigos.

Después de matar a Josías en Meguido, el faraón Neco se dirigió al norte hacia el río Éufrates para ayudar a los asirios a luchar contra los babilonios.

El rey egipcio, al cambiarle el nombre a Eliaquim por Joacim, mostró que Joacim era sólo un títere.

Durante el período del reinado de Joacim sucedió un cambio importante en el poder mundial. Cuatro años después de la muerte de Josías en Meguido, el faraón Neco participó en una batalla contra el ejército babilonio al norte en el río Éufrates. Neco y los asirios fueron completamente derrotados en la Batalla de

Carquemis en el año 605 a.C. Un joven príncipe de Babilonia llamado Nabucodonosor, el hombre destinado a ser el siguiente rey, condujo a los babilonios a la victoria. Durante los noventa años siguientes la historia de Israel iba a estar entrelazada con la de Babilonia, que ahora era el poder dominante en el antiguo Cercano Oriente.

Judá cae ante Babilonia

Joacim, rey de Judá

³⁶ Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó once años en Jerusalén. El nombre de su madre era Zebuda, hija de Pedafías, de Ruma. ³⁷ Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

24 En su tiempo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió en campaña, y Joacim se convirtió en su siervo por tres años, pero luego volvió a rebelarse contra él.

² Jehová envió contra Joacim fuerzas de caldeos, de sirios, de moabitas y de amonitas. Las envió contra Judá para que la destruyeran, conforme a la palabra que Jehová había anunciado por medio de sus siervos, los profetas.

³ Ciertamente vino esto contra Judá por mandato de Jehová, para apartarla de su presencia, por todos los pecados cometidos por Manasés y ⁴ también por la sangre inocente que derramó, pues llenó a Jerusalén de sangre inocente. Por tanto, Jehová no quiso perdonar.

⁵ Los demás hechos de Joacim, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

⁶ Joacim durmió con sus padres y en su lugar reinó Joaquín, su hijo.

⁷ El rey de Egipto nunca más salió de su tierra, porque el rey de Babilonia se apoderó de todo lo que era suyo desde el río de Egipto hasta el río Éufrates.

Después de su victoria en Carquemis, Nabucodonosor marchó hacia el sur a las áreas que habían estado controladas por Egipto. También fue a Jerusalén. El rey Joacim desistió sabiamente de luchar contra los babilonios. En ese tiempo Nabucodonosor llevó cautivos a Babilonia a algunos jóvenes de las principales familias judías. Entre esos jóvenes estaban: Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-negó, que iban a ser instruidos para servir en el gobierno babilonio. Su historia se relata en el libro de Daniel.

Tres años después, Joacim se rebeló contra los babilonios. Fue rápidamente derrotado y fue llevado encadenado a Babilonia, junto con elementos del Templo (2 Crónicas 36:5-8). Posteriormente se le permitió regresar a Jerusalén.

El pueblo de Dios era impotente contra sus enemigos. El mismo Dios estaba enviando naciones paganas para castigar a su pueblo infiel.

Vale la pena notar que los pecados que se practicaron en los últimos días de Jerusalén ahora también son comunes en los últimos días del mundo. Los “pecados de Manasés” según 2 Reyes 21:4-7, incluían la adoración a Baal, la hechicería y el espiritismo, los mismos pecados que muchas veces son tema del cine y de la música actual. El derramamiento de sangre inocente también continúa hoy en día en las clínicas de aborto. Los que dicen que son el pueblo de Dios no responden a la palabra de Dios sino que prefieren vivir en impenitencia, entonces el juicio de Dios está cerca. “Si la sal pierde su sabor , ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres” (Mateo 5:13).

Una parte del pueblo de Judá todavía estaba esperando en que Egipto, su vecino al sur, los iba a ayudar. Pero no fue así; los registros seculares nos cuentan que en el año 588 a.C. el faraón Neco firmó un tratado de paz con Nabucodonosor. Según sus condiciones, Neco le cedía toda Palestina, incluyendo Jerusalén, a Nabucodonosor. A cambio, Nabucodonosor aceptó dejar libre a Egipto.

Necao le había exigido impuestos al pueblo de Judá pero fue incapaz de ayudarlos contra los babilonios. Cuando el pueblo de Dios confía en los poderes del mundo para mantenerse seguro, finalmente será defraudado.

Joaquín, rey de Judá

⁸ Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar y reinó en Jerusalén tres meses. El nombre de su madre era Nehusta, hija de Elnatán, de Jerusalén. ⁹ E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

¹⁰ En aquel tiempo subieron contra Jerusalén los siervos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la ciudad fue sitiada.

¹¹ Llegó también a la ciudad Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando sus siervos la tenían sitiada. ¹² Entonces Joaquín, rey de Judá, junto con su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales, se rindió al rey de Babilonia. En el octavo año de su reinado, el rey de Babilonia lo tomó prisionero.

¹³ Después sacó de allí todos los tesoros de la casa de Jehová y los de la casa real. Tal como lo había dicho Jehová, rompió en pedazos todos los utensilios de oro que había hecho Salomón, rey de Israel, en la casa de Jehová. ¹⁴ Se llevó cautiva a toda Jerusalén, a todos los príncipes y a todos los hombres valientes, en número de diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros; no quedó nadie, excepto la gente pobre del país.

¹⁵ Asimismo se llevó cautivos de Jerusalén a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus oficiales y a los poderosos de la tierra. ¹⁶ A todos los hombres de guerra, que fueron siete mil, a los artesanos y herreros, que fueron mil, y a todos los hombres fuertes y aptos para la guerra, se llevó cautivos el rey de Babilonia. ¹⁷ Luego el rey

de Babilonia puso como rey en lugar de Joaquín a Matanías, su tío, y le cambió el nombre por el de Sedequías.

Joaquín, al igual que su padre Joacim, fue incapaz ante la poderosa Babilonia. Sólo llevaba tres meses en el trono cuando Nabucodonosor decidió regresar otra vez a Jerusalén y la sitió. Joaquín sabiamente se rindió sin pelear, haciendo lo mismo que anteriormente había hecho su padre en el año 605 a.C.

En esta ocasión Nabucodonosor se llevó: a Joaquín y a sus esposas, a los soldados y artesanos y los utensilios del Templo a Babilonia. Volveremos a leer con respecto a estos utensilios sagrados en Daniel 5, cuando sesenta años después, Belsasar y sus invitados los utilizaron como vasos comunes y corrientes la noche en que Babilonia fue conquistada por los medos y los persas. Ahora le iba a ser difícil a Judá atacar, e incluso producir armas para la guerra debido a que sus mejores guerreros y artesanos habían sido deportados.

Nabucodonosor también tuvo el poder para elegir al siguiente hombre que iba a asumir el trono de Judá. Eligió a Matanías, otro hijo de Josías, el hermano legítimo de Joacaz. Nabucodonosor le cambió el nombre por el de Sedequías. Cuando Sedequías llegó a ser rey, juró en el nombre de Dios que iba a ser leal a Nabucodonosor (2 Crónicas 36:13)

Sedequías, rey de Judá

¹⁸ Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar y reinó en Jerusalén once años. El nombre de su madre era Hamutal, hija de Jeremías, de Libna. ¹⁹ Hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que había hecho Joacim. ²⁰ Vino, pues, la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, hasta que los echó de su presencia. Después Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

El juicio final de Dios sobre Judá y Jerusalén iba a venir durante el reinado de Sedequías. Este hombre “no se humilló delante del profeta Jeremías, que le hablaba de parte de Jehová” (2 Crónicas 36:12). Por lo tanto Dios en su ira “los echó de su presencia”.

El Jeremías que se menciona en el versículo 18 no es Jeremías el profeta.

Por medio de Ezequiel, Dios anunció: “Extenderé sobre él [Sedequías] mi red y quedará preso en mi trampa . Lo haré venir a Babilonia, y allí entraré en juicio con él por la infidelidad que contra mí ha cometido” (Ezequiel 17:20). Judá y su rey Sedequías, iban a caer ante Babilonia porque Dios mismo así lo quería.

La caída de Jerusalén

25 Aconteció en el noveno año de su reinado, el día diez del mes décimo, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó con todo su ejército contra Jerusalén, la sitió y levantó torres alrededor de ella. 2 La ciudad estuvo sitiada hasta el año undécimo del rey Sedequías. 3 A los nueve días del cuarto mes arreció el hambre en la ciudad y, cuando el pueblo de la tierra no tenía ya nada que comer, 4 abrieron una brecha en el muro de la ciudad. Aunque los caldeos la tenían rodeada, todos los hombres de guerra huyeron durante la noche por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, junto a los huertos del rey. El rey se fue por el camino del Arabá, 5 pero el ejército de los caldeos lo siguió y lo apresó en las llanuras de Jericó, tras haber dispersado todo su ejército. 6 Preso, pues, el rey, lo llevaron a Ribla ante el rey de Babilonia, y dictaron sentencia contra él. 7 Degollaron a los hijos de Sedequías en presencia suya y a él le sacaron los ojos, lo ataron con cadenas y lo llevaron a Babilonia.

Humanamente hablando, el reinado de Sedequías como títere de Nabucodonosor hubiera podido continuar indefinidamente.

Pero tontamente se rebeló contra Babilonia.

La ciudad de Jerusalén fue sitiada durante año y medio y el pueblo se quedó sin alimentos y hubo una gran hambre. Algunos hasta practicaron el canibalismo (Lamentaciones 4:10).

Cuando el rey Sedequías se dio cuenta de que los babilonios iban a obtener la victoria (como Jeremías lo había predicho), y cuando se dio cuenta de que muchos de su propio pueblo ya habían desertado y se habían pasado al lado de los babilonios, decidió huir para salvar su vida. Salió de Jerusalén de noche, se deslizó por entre las líneas enemigas y se dirigió hacia el río Jordán, tal vez a 40 kilómetros de distancia, con la esperanza de cruzarlo hacia Moab, pero no escapó. Los soldados babilonios lo alcanzaron en las llanuras de Jericó y lo llevaron ante Nabucodonosor en Ribla, a unos 320 kilómetros al norte, donde por lo visto Nabucodonosor había establecido su sede. Ribla es una de la ciudades que Dios había mencionado que estaban en el extremo de la frontera norte de la tierra prometida (vea Números 34:10,11). Allí Nabucodonosor pronunció una terrible sentencia de juicio sobre el desleal rey. Lo último que se le permitió ver al rey Sedequías fue el asesinato de sus hijos, y después lo dejaron ciego.

⁸ En el mes quinto, a los siete días del mes, en el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia. ⁹ Incendió la casa de Jehová, la casa del rey y todas las casas de Jerusalén; también prendió fuego a todas las casas de los príncipes. ¹⁰ Todo el ejército de los caldeos que acompañaba al capitán de la guardia derribó los muros que rodeaban a Jerusalén. ¹¹ Entonces Nabuzaradán, capitán de la guardia, se llevó cautivos a los del pueblo que habían quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia y a los que habían quedado de la gente común. ¹² Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó algunos de los pobres de la tierra para que labraran las viñas y la tierra.



Sedequías es llevado cautivo a Babilonia (2 Reyes 25:7)

Nabucodonosor les permitió a sus generales que terminaran el trabajo en Jerusalén. El año fatídico fue el 586 a.C., una fecha fija en la historia del Antiguo Testamento. Bajo la dirección de Nebuzaradán, capitán de la guardia, fueron quemadas las partes superiores del Templo que eran de madera. La casa del rey y otras casas grandes y bellas de Jerusalén sufrieron un destino similar.

Muchas personas del pueblo pensaban que eso jamás iba a suceder; veían el Templo de una manera supersticiosa y pensaban que Dios nunca permitiría que el Templo ni la ciudad de Jerusalén fueran destruidos por el enemigo. Cuando Jeremías les advirtió, respondieron diciendo “¡Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es éste!” (Jeremías 7:4). Como el pueblo de Dios había rechazado a su Señor, ahora Dios les quitó el Templo, el símbolo visible de su presencia.

En seguida, el resto de la población fue deportada a Babilonia como exiliados. Solamente dejaron a algunos de los más pobres del pueblo para que labraran los campos y los viñedos, para que la tierra no volviera a su estado salvaje.

Pero Dios no se había olvidado de su promesa del Salvador. Setenta años después, cuando los judíos regresaron de su cautiverio, la ciudad de Jerusalén y el Templo fueron reconstruidos. Esto era precisamente lo que Dios había prometido. Aunque el nuevo Templo no era tan bello como el de Salomón, la ciudad de la época de Jesús fue nuevamente de un aspecto impresionante. Sin embargo, en Mateo 24, Jesús anunció que después de que su obra salvadora estuviera completa, Jerusalén y el Templo nuevamente iban a ser destruidos. En esta ocasión, los ejércitos romanos no dejarían piedra sobre piedra. Esa destrucción es una sombra del fin del mundo, un recordatorio de que el Salvador regresará para juzgar, y destruirá el mundo con fuego en el último día.

¹³ Los caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, las basas y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y se llevaron el bronce a

Babilonia. ¹⁴ También los caldeos se llevaron los calderos, las paletas, las despabiladeras, los cucharones y todos los utensilios de bronce con que ministraban: ¹⁵ incensarios, cuencos, los objetos de oro y de plata; todo se lo llevó el capitán de la guardia. ¹⁶ No era posible calcular el peso de las dos columnas, el mar y las basas que Salomón había hecho para la casa de Jehová. ¹⁷ La altura de una columna era de dieciocho codos y tenía encima un capitel de bronce; la altura del capitel era de tres codos, y sobre el capitel había una red y granadas en derredor, todo de bronce. Igual labor había en la otra columna con su red.

¹⁸ El capitán de la guardia tomó entonces presos al primer sacerdote Seraías, al segundo sacerdote Sofonías y a tres guardas de la vajilla. ¹⁹ Apresó a un oficial de la ciudad que tenía a su cargo los hombres de guerra, a cinco hombres de los consejeros del rey que estaban en la ciudad, al principal escriba del ejército, que llevaba el registro de la gente del país, y a sesenta hombres del pueblo de la tierra que se encontraban en la ciudad. ²⁰ Nabuzaradán, capitán de la guardia, los tomó y los llevó a Ribla ante el rey de Babilonia. ²¹ Y el rey de Babilonia hizo que los mataran en Ribla, en tierra de Hamat.

Así fue llevado cautivo Judá lejos de su tierra.

A los libros de los Reyes se les ha dado el hombre de “historia del templo de Salomón”. Al comienzo de 1 Reyes leemos la manera en que se construyó ese hermoso y costoso Templo y la manera en que la gloria de Dios llenó ese edificio magnífico. Al final de 2 Reyes, se nos dice que ese edificio fue destruido, la manera como fueron destruidos los utensilios y cómo fueron llevados en pedazos. Los libros de Reyes son la historia vergonzosa de la infidelidad del hombre al Dios misericordioso, y la manera como finalmente Dios envió un juicio sobre el pueblo que había despreciado sus bendiciones.

Que nadie se engañe. Si hoy en día el pueblo de Dios no lo adora en verdadero arrepentimiento, perderemos las bendiciones de las cuales gozamos.

Para completar la calamidad, varias docenas de dirigentes de Judea que todavía estaban en la ciudad fueron asesinados por Nabucodonosor, que todavía se encontraba acampando en Ribla.

Y así fue como comenzaron los setenta años de cautiverio en la tierra de Babilonia.

²² Al pueblo que Nabucodonosor, rey de Babilonia, dejó en tierra de Judá, le puso como gobernador a Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán. ²³ Cuando todos los príncipes del ejército y su gente oyeron que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Gedalías, se presentaron ante él en Mizpa. Eran Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías hijo de Tanhumet, el netofatita, y Jaazanías, hijo de un maacateo, acompañados de los suyos. ²⁴ Gedalías les hizo juramento a ellos y a los suyos, y les dijo: «No temáis de servir a los caldeos; habitad en la tierra, servid al rey de Babilonia y os irá bien.»

²⁵ Pero en el mes séptimo llegó Ismael hijo de Netanías hijo de Elisama, de la estirpe real, acompañado de diez hombres, hirieron y mataron a Gedalías, así como a los de Judá y a los caldeos que estaban con él en Mizpa. ²⁶ Entonces se levantó todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el mayor, con los capitanes del ejército, y se fueron a Egipto por temor a los caldeos.

El profeta Jeremías relata estos acontecimientos con gran detalle en los capítulos 40–44 de su libro. La similitud entre la última sección de 2 Reyes y las últimas secciones de Jeremías nos llevan a sugerir que Jeremías también escribió 1 y 2 Reyes.

En una ocasión anterior, Gedalías, el padre de Ahicam, había favorecido a Jeremías (Jeremías 26:24). El consejo que le dio el

gobernador al remanente de Judá, de que sacara el mejor provecho de una mala situación, y el consejo que les dio Jeremías a los cautivos en Babilonia de “procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar ” (29:7) tienen el mismo propósito.

Lamentablemente los hombres que estaban con Gedalías se negaron a escuchar esta sabiduría. Mataron al nuevo gobernador y fueron en contra del consejo de Jeremías, huyeron a Egipto llevando a Jeremías con ellos. De esta manera se cumplió la maldición final que fue anunciada por Moisés en Deuteronomio 28:68. Un grupo pequeño de israelitas infieles regresó a la tierra de esclavitud de la que habían salido 900 años antes.

Joaquín es dejado en libertad

²⁷ Aconteció en el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veintisiete días del mes, que Evil-merodac, rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, liberó a Joaquín, rey de Judá, sacándolo de la cárcel. ²⁸ Le habló con benevolencia y puso su trono más alto que los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia. ²⁹ Le cambió los vestidos de prisionero y Joaquín comió siempre delante de él, todos los días de su vida. ³⁰ Diariamente le fue dado su sustento de parte del rey, día tras día, todos los días de su vida.

1 y 2 Reyes, son la historia *del* Rey (Dios) y de los reyes. Aunque los reyes y el pueblo de Israel y de Judá rechazaron a Dios, *el* Rey no rechazó totalmente a su pueblo ni se olvidó de sus promesas. Hay una luz tenue de esperanza en el último párrafo de nuestro libro.

Aunque los hijos de Sedequías y muchos de los otros príncipes de Judá habían sido asesinados, Dios no iba a permitir que su promesa del Salvador quedara sin cumplirse. La línea de descendencia que otros escritores inspirados trazaron: desde Adán a través de Noé, Sem, Abraham, Judá y David no sería

interrumpida en su totalidad. Dios hizo que Joaquín, el penúltimo rey de Judá, fuera liberado de la prisión en Babilonia.

A Joaquín se le llama Jeconías en Mateo 1:11. Finalmente, por medio de ese hombre el REY DE REYES iba a nacer en el mundo. Ese Rey establecería el reino celestial al sufrir y morir en una cruz. Ese Rey invita a todas las personas a entrar en su reino ahora por medio del arrepentimiento de sus pecados y al depositar su confianza en él. El día del juicio final ese Rey le dirá a su pueblo: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25:34).

¡Que nosotros también seamos contados entre los fieles súbditos de este Rey!

APÉNDICE

LOS REYES DE JUDÁ E ISRAEL

JUDÁ

(Reino del Sur)

ROBOAM, hijo de Salomón y Naamá, edad 41, reinó 17 años (1 Reyes 14:21)

ABIAM, hijo de Roboam y Maaca, año 18 of Jeroboam, reinó 3 años (1 Reyes 15:1,2)

ASA, hijo de Abiam, año 20 de Jeroboam, reinó 41 años (1 Reyes 15:9,10)

JOSAFAT, hijo de Asa y Azuba, edad 35, año 4 of Acab, reinó 25 años (1 Reyes 22:41,42)

JORAM, hijo de Josafat, edad 32, año 5 de Joram, reinó 8 años (1 Reyes 22:50; 2 reyes 8:16,17)

ISRAEL

(Reino del Norte)

JEROBOAM, hijo de Nabat y Zerúa, reinó 22 años (1 Reyes 11:26; 14:20)

NADAB, hijo de Jeroboam, año 2 de Asa, reinó 2 años (1 Reyes 15:25)

BAASA* hijo de Ahías, edad 24, año 3 de Asa, reinó 24 años (1 reyes 15:28,33)

ELA, hijo de Baasa, año 26 de Asa, reinó 2 años (1 Reyes 16:8)

ZIMRI* año 27 de Asa, reinó 7 días (1 Reyes 16:10,15)

OMRI*, año 31 de Asa, reinó 12 años (1 Reyes 16:16,23)

ACAB, hijo de Omri, año 38 de Asa, reinó 22 años (1 Reyes 16:29)

ACOZÍAS, hijo de Acab, año 17 de Josafat, reinó 2 años (1 Reyes 22:51)

JORAM, hijo de Acab, año 18 of Josafat y año 2 de Joram, reinó 12 años (2 Reyes 3:1; 1:17)

OCOZÍAS, hijo de Joram y Atalía, edad 22, año 12 of Joram, reinó 1 año (2 Reyes 8:25,26)

(ATALÍA [reina]), reinó 6 años (2 Reyes 11:3)

JOÁS, hijo de Ocozías y Sibia, edad 7, año 7 de Jehú, reinó 40 años (2 Reyes 11:21; 12:1)

AMASÍAS, hijo de Joás y Joadán, edad 25, año 2 of Joás, reinó 29 años (vivió 15 años después de la muerte de Joás) (2 Reyes 14:1,17)

AZARÍAS (UZÍAS), hijo de Amasías y Jecolías, edad 16, año 27 de Jeroboam II, reinó 52 años (2 Reyes 15:1)

JEHÚ*, hijo de Josafat, reinó 28 años (2 Reyes 9:14; 10:36)

JOACAZ, hijo de Jehú, año 23 de Joás, reinó 17 años (2 Reyes 13:1)

JOÁS, hijo de Joacaz, edad 16, año 37 de Joás, reinó 16 años (2 Reyes 13:10)

JEROBOAM II, hijo de Joás, año 15 de Amasías, reinó 41 años (2 Reyes 14:23)

ZACARÍAS, hijo de Jeroboam II, año 38 de Azarías (Uzías), reinó 6 meses (2 Reyes 15:8)

SALUM*, hijo de Jabes, año 39 of Azarías (Uzías), reinó 1 mes (2 Reyes 15:10,13)

MENAHÉM*, hijo de Gadi, año 39 of Azarías (Uzías), reinó 10 años (2 Reyes 15:14,17)

PEKAÍA, hijo de Manahem, año 50 de Azarías (Uzías), reinó 2 años (2 Reyes 15:23)

JOTAM, hijo de Azarías (Uzías) y Jerusa, edad 25, años 2 de Peka, reinó 16 años (2 Reyes 15:32)

ACAZ, hijo de Jotam, edad 20, año 17 de Peka, reinó 16 años (2 Reyes 16:1,2)

EZEQUÍAS, hijo de Acaz y Abi, edad 25, año 3 de Oseas, reinó 29 años (2 Reyes 18:1,2)

MANASÉS, hijo de Ezequías y Hepsiba, edad 12, reinó 55 años (2 Reyes 20:21; 21:1)

AMÓN, hijo de Manasés y Mesulemet, edad 22, reinó 2 años (2 Kings 21:18,19)

JOSÍAS, hijo de Amón and Jedida, edad 8, reinó 31 años (2 Reyes 21:26; 22:1)

JOACAZ, hijo de Josías y Hamutal, edad 23, reinó 3 meses (2 Reyes 23:30,31)

ELIAQUIM (JOACIM), hijo de Josías y Zebuda, edad 25, reinó 11 años (2 Reyes 23:34,36)

JOAQUÍN, hijo de Joacim y Nehusta, edad 18, reinó 3 meses y 10 días (2 Reyes 24:6,8; 2 Crónicas 36:9)

MATANÍAS (SEDEQUÍAS), hijo de Josías y Hamutal, edad 21, reinó 11 años (2 Reyes 24:17,18)

PEKA*, hijo de Remalías, año 52 de Azarías (Uzías), reinó 20 años (2 Reyes 15:25,27)

OSEAS*, hijo de Ela, año 20 de Jotam, año 12 of Acaz, reinó 9 años (2 Reyes 15:30; 17:1)

Nota: El asterisco (*) indica una nueva dinastía . Las inconsistencias aparentes en la fechas se deben a cogobiernos y a otras irregularidades.

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS	ECLESIASTÉS
ÉXODO	CANTARES
LEVÍTICO	ISAÍAS
NÚMEROS	JEREMÍAS
DEUTERONOMIO	LAMENTACIONES
JOSUÉ	EZEQUIEL
JUECES	DANIEL
RUT	OSEAS
1º SAMUEL	JOEL
2º SAMUEL	AMÓS
1º REYES	ABDÍAS
2º REYES	JONÁS
1º CRÓNICAS	MIQUEAS
2º CRÓNICAS	NAHUM
ESDRAS	HABACUC
NEHEMÍAS	SOFONÍAS
ESTER	HAGEO
JOB	ZACARÍAS
SALMOS	MALAQUÍAS
PROVERBIOS	

NUEVO TESTAMENTO

MATEO	1º TIMOTEO
MARCOS	2º TIMOTEO
LUCAS	TITO
JUAN	FILEMÓN
HECHOS	HEBREOS
ROMANOS	SANTIAGO
1º CORINTIOS	1º PEDRO
2º CORINTIOS	2º PEDRO
GÁLATAS	1º JUAN
EFESIOS	2º JUAN
FILIPENSES	3º JUAN
COLOSENSES	JUDAS
1º TESALONICENSES	APOCALIPSIS
2º TESALONICENSES	

La Biblia Popular es una serie de comentarios de la Biblia para todas las personas. Los autores de la serie han servido como pastores de congregaciones, profesores universitarios, o profesores de seminario, muchos en más de una de estas actividades. Cada autor comenzó con el texto original en Hebreo o Griego y después trabajó para presentar el mensaje de la Palabra de Dios a los cristianos quienes enfrentamos presiones y tentaciones cada día de la vida. Dos verdades importantes sirven de guía a todos los comentarios. Primero, la Biblia es la Palabra inspirada de Dios y por lo tanto es verdadera y confiable. Segundo, el mensaje central de toda la Biblia es Jesucristo.

Los dos libros de Reyes relatan la historia del pueblo de Dios del Antiguo Testamento desde el Rey Salomón hasta el exilio en Babilonia. Durante ese tiempo la nación de Dios se dividió en dos: Israel, en el norte, y Judá, en el sur. Ambos reinos se apartaron del Señor. Sin embargo el Señor envió a Elías y Eliseo para llamar a su pueblo al arrepentimiento.

